



Código ISSN Nº 2618-4621

ACTAS Y COMUNICACIONES UNGS

HACIA UNA MACROECONOMÍA SOCIAL

José Luis Coraggio (organizador)

Ricardo Diéguez

Patricio Narodowski

**Secretaría de Investigación
Universidad Nacional de General Sarmiento**

Juan M. Gutiérrez 1150 - B1613GSX
Los Polvorines - Provincia de Buenos Aires
República Argentina

Tel. (54) (11) 4469-7530 – Int. 7530
Correo electrónico: actas@@campus.ungs.edu.ar
<https://www.ungs.edu.ar/>

I. PRESENTACIONES INICIALES	4
<i>José L. Coraggio:</i>	
<i>Planteamiento de la problemática macroeconómica en el contexto de la propuesta de economía social.....</i>	4
<i>Ricardo Diéguez</i>	
<i>Macroeconomía y dinámica de la acumulación. Una aproximación desde la diversidad y la pluralidad.....</i>	8
<i>Patrício Narodowski</i>	
<i>Hacia un sistema de cuentas nacionales que contemple la economía popular (EP)15</i>	
II. CONVERSATORIO.....	18
III TRABAJOS DE LOS AUTORES.....	29
<i>José L. Coraggio: Entre una macroeconomía ampliada y los subsistemas de producción y reproducción. ¿Hacia una macroeconomía social?</i>	30
I. Bases para registrar las interrelaciones mercantiles (y otros intercambios y transferencias) entre los tres sectores y ramas de una economía mixta, incluida la economía popular	30
1. Supuestos iniciales	30
2. Algunas diferencias formales y de fondo que propone la perspectiva.....	31
de la economía social (ES).	31
3. Nociones básicas y nomenclatura para leer la matriz de flujos	33
II. De la macro a los subsistemas de producción y circulación	43
1. Conceptos básicos	43
2. Los subsistemas de producción y circulación como concreción operativa	46
de las estructuras sociales	46
3. Los complejos particulares de articulación	47
<i>Ricardo Diéguez: Macroeconomía y dinámica de la acumulación. Una aproximación desde la diversidad y la pluralidad</i>	52
1. <u>El hombre en sociedad</u>	52
2. Sistema de precios y circuito de producción/reproducción	55
2.1 La lógica de la acumulación de capital	55
2.2 El presupuesto económico substancial	55
3. Circuito de producción y relaciones sociales I	57
4. El sistema de precios	58
4.1 <u>Una exposición sencilla de la economía agregada.....</u>	58
5. Excedente físico de producción.	64

6. Relaciones sociales y circuito de producción – reproducción II	65
7. Excedente físico de producción y relaciones sociales	68
8. La formación económico social capitalista	68
8.1 Aproximación al concepto de economía plural	68
8.2 La economía del capital y la economía estatal.....	69
8.3 El Estado y la producción de mercancías	70
9. Algunas modificaciones al sistema de ecuaciones: nueva aproximación a una economía plural y elementos de diversidad	76
10. La economía doméstica en una formación socioeconómica capitalista.....	81
10.1 La unidad doméstica y reproducción de la fuerza de trabajo	81
11. El subsistema de la economía doméstica en el modelo de economía plural	85
11.1 La economía doméstica: una primera profundización de su análisis	86
11.2 La unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo.....	86
11.3 El salario monetario como articulador de la esfera del capital y la esfera doméstica	88
11.4 La reproducción de la unidad doméstica	92
11.5 La vinculación entre un sistema económico y la sociedad	92
11.6 La incorporación de la tercera lógica: el modelo de una economía mixta en clave de diversidad y pluralidad	95
11.7 La unidad doméstica y la producción/reproducción de la fuerza de trabajo	97
11.8 El salario promedio y la tasa de ganancia promedio	98
11.9 Comentarios Provisorios.....	100
11.10 La dinámica de la economía plural	100
12. Consideraciones preliminares a manera de conclusiones no definitivas.....	102
Bibliografía.....	104
<i>Patricio Narodowski: Hacia un sistema de cuentas nacionales que contemple la Economía Popular.....</i>	106

1. Introducción.....	106
2. Sistema argentino de cuentas nacionales. Descripción y problemas informativos	106
3. La EP y el sistema de cuentas nacionales	107
4. La EP en la RMBA	111
5. Proyecciones macroeconómicas y su impacto sobre la economía popular	113
Anexo 1	117
Anexo 2	129

I. PRESENTACIONES INICIALES

José L. Coraggio

Planteamiento de la problemática macroeconómica en el contexto de la propuesta de economía social

Estamos en un momento cuando las doctrinas neoliberales y sus soportes teóricos son claramente hegemónicos. Dadas sus evidentes consecuencias negativas sobre la sociedad y la naturaleza previstas por, entre otros, Marx y Polanyi, tenemos que empeñarnos en prácticas contrahegemónicas. Esa pugna se presenta en muchos niveles, así como hacemos hoy acá, hay gente reunida en grupos de barrio, en escuelas, en grupos de autogestión; nosotros acá, modestamente reunidos, pretendemos investigar algo que parece poco urgente dada la apremiante coyuntura. Se trata de identificar algunos lineamientos en cuanto a en qué consistiría otra teoría económica. Creemos que es un punto modesto, pero útil y relevante para repensar la economía aceptando por un momento la fragmentación establecida de la teoría dominante. En este Instituto, como parte del Proyecto de Economía Social, hemos estado avanzando hacia una microeconomía social así como en aplicaciones al campo urbano (la economía social urbana) con Ruth Muñoz, y también venimos explorando la posibilidad de una macroeconomía social, a lo que esperamos contribuir con esta publicación.

Desde nuestra visión, la propuesta resultante de la conjunción entre conceptos y prácticas económicas alternativas, que llamamos *economía social solidaria* (ESS) no se reduce, como en general se piensa, a políticas asistenciales que promueven la reinserción en el mercado de los trabajadores y trabajadoras excluidos, por la vía de organización de emprendimientos y el consiguiente autoempleo, sino que es una perspectiva del sistema económico como un todo, con sus niveles de análisis micro, meso y macro, y que no está separada de la política y de la sociedad. En la realidad, economía, sociedad, cultura y política no son esferas separadas, y pensarlas como esferas conectadas solo superficialmente conduce a la incomprendición y a prácticas erradas. Esa visión puede confrontarse como un error teórico, aunque esa pretendida separación puede ser una estrategia para ocultar la complejidad de lo real. Tal como lo vemos, en lo económico se juegan proyectos hegemónicos, la economía es algo multidimensional, y lo que habitualmente se llama “economía” no da cuenta de eso sino que se concentra en el análisis sin fin de los mecanismos de mercado.

No se trata de borrar completamente el pensamiento que existe, porque tiene una historia y una capacidad ideológica de reproducirse equivalente a la del capitalismo. Se trata de ejercer un pensamiento crítico y ver cuáles son los puntos positivos de ese pensamiento.

Para comenzar, la macroeconomía de la corriente hegemónica aporta cuestiones importantes pero tiene limitaciones; marcaremos algunas de ellas para avanzar en este debate.

1. Primero está la idea del individualismo metodológico, la idea de llegar a una visión de la economía agregada a partir de supuestos sobre el comportamiento de los individuos en la sociedad (*homo economicus*), de cuya interacción resulta el sistema económico. Una construcción que no da cuenta de los sistemas reales pero menos aún de la diversidad de motivaciones de la acción humana ni de la complejidad de las sociedades. Aclaramos que no queremos caer en una posición holística también apriorística que no se vincule con la diversidad actual e histórica de lo concreto, sino que hace falta una ida y vuelta entre teoría e investigación empírica para construir una visión aceptable de la sociedad en su conjunto.

2. Otra diferencia es que esa macroeconomía está pensada para una economía de mercado, no *con* mercado sino *de* mercado, donde trata de captar la estructura de la economía a partir de categorías de mercado; esto implica, por ejemplo, que el intercambio es solo de mercancías y otras formas de intercambio están negadas, como las relaciones de reciprocidad, el comercio administrado o la idea misma de un precio justo; la tesis es que el precio se determina con la oferta y la demanda proveyendo toda la información necesaria para comportarse razonablemente en los intercambios sin pensar en otro tipo de mecanismos. Todo está pensado en términos de

mercado, mientras las demás prácticas empíricamente verificadas, como las relaciones de reciprocidad o la producción de bienes públicos, la diversidad de formas de propiedad y apropiación, la diversidad de valores y culturas y su historicidad, no están registradas, no están contempladas en ese tipo de construcción de tipos ideales. De hecho los análisis se basan en el supuesto de un mercado concurrencial y competitivo perfecto, donde la existencia de monopolios o sistemas jerárquicos de dominio se tratan como anomalías.

3. Otra cuestión es que trabaja con el concepto de demanda; y si algo podemos decir desde la ESS es que “demanda” no es lo mismo que “necesidad”, pues en el mercado se expresa solo una parte de las necesidades, las respaldadas por demandas solventes. El principal sentido que le damos a la economía es el del sistema institucional por el cual la sociedad, con todas sus contradicciones, resuelve el sistema de necesidades y legitima los deseos. Una diferencia importante: para la concepción hegemónica, la riqueza se mide como flujo anual y stock de mercancías, mientras para nosotros la riqueza son los valores de uso, que pueden estar mediados por valor de cambio, pero que, aún más, son una base material pero no necesariamente los satisfactores de las necesidades, satisfactores que no se reducen al consumo, sino que incluyen las relaciones sociales que se generan alrededor de ese consumo. Otra diferencia es que tomamos en consideración cómo los distintos sectores sociales acceden a los bienes y servicios y qué márgenes de libertad se tienen para generar esos satisfactores. Buena parte del trabajo de la ESS es ver cómo se define una vida digna en sociedad para todas y todos, algo que no es ajeno a la economía al haber muchos modos de resolver necesidades que no tienen que ver con la posesión ni el uso, inclusive, de valores de uso.

4. Otra diferencia tiene que ver con lo que Polanyi llamaba las mercancías ficticias: la naturaleza reducida a tierra; el trabajo humano reducido a fuerza de trabajo. Eso para nosotros está en contra de la visión que tenemos, con fundamento en Marx y otros, en cuanto a que tierra y trabajo son las fuentes de la riqueza y no son producidas como mercancías aunque el sistema las trate así. La desmercantilización de las capacidades humanas y de la naturaleza son una condición para avanzar hacia una sociedad mejor.

5. Para la ESS el crecimiento *per se* no es el objetivo, sino que, lejos de postular la separación entre economía y ética, entre racionalidad instrumental y racionalidad de acuerdo a valores, afirmamos que el sentido de la economía es la reproducción ampliada de la vida de todas y todos en equilibrio con la naturaleza, lo que hace que cobre mucha importancia en esta visión macroeconómica el papel de la *economía popular* (EP), porque esta tiene como sentido la reproducción inmediata de la vida de quienes participan de ella, a diferencia de la empresa de capital que lo que busca es lucrar sin límite sin hacerse responsable por la reproducción y desarrollo de la vida humana y natural.

6. Insistimos en resaltar que la concepción de la naturaleza humana que hay detrás de los modelos hegemónicos es la del *homo economicus*, que está clara en la microeconomía pero también está detrás de las hipótesis de trabajo de la macroeconomía: que el ser humano está motivado por el interés material, dejando de lado la pluralidad de motivaciones que tenemos; esto hace difícil pensar políticamente e implica que las políticas se diseñan pensando que la gente va a reaccionar únicamente calculando cuál es su interés material, y así nos parece que es difícil avanzar en la comprensión del sistema y la vida en sociedad.

Dicho esto como punto de partida, haré unas referencias a las bases de esta propuesta que venimos haciendo desde el Proyecto de Economía Social del Instituto del Conurbano.

A nivel micro, le damos mucha importancia a la unidad doméstica (UD), no pensamos a nivel de individuo sino que la UD es la unidad fundamental para pensar la economía en relación con lo social, que tiene una estructura familiar, unas relaciones de producción internas, fundamentalmente de parentesco; su principal recurso para resolver sus necesidades es su fondo de trabajo (las capacidades, energías, conocimientos, destrezas de sus miembros), tiene la posibilidad de producción para el autoconsumo (ignorada por la economía hegemónica centrada en el mercado como institución total), que casi nunca es suficiente, y entonces acude a la producción para el intercambio y a la forma del trabajo dependiente asalariado. Vemos así que la UD vende fuerza de trabajo directamente al sector empresarial, al Estado o a otras organizaciones de la economía popular (EP), recibe salarios a cambio de eso, y además organiza emprendimientos mercantiles, que pueden ser individuales, asociativos, cooperativas,

comunitarias, etc., que participan en el mercado, compiten con el sector empresarial o entre ellos mismos; venden y reciben ingresos. Hay otras posibilidades aquí de organizar su actividad económica: mutuales, redes de producción, etc.¹ Una de las cosas que planteamos, particularmente pertinente para este trabajo, es que si no entiendo la lógica de la UD no voy a entender la de los emprendimientos mercantiles de trabajadores autogestionados.

Para poder entender con qué lógica se mueve la UD y qué relaciones establece no solo con el mercado sino con el Estado, con la comunidad, etc., tengo que entender su sentido, que es *la reproducción, en las mejores condiciones posibles, de la vida de sus miembros*. Aquí no hablamos de un *homo reciprocans*, pues no postulamos que somos ángeles que solo pensamos en el otro antes de pensar en nosotros mismos, acá hay intereses obviamente, pero ese interés es mejorar cuantitativa y cualitativamente las condiciones de vida, no es acumular por acumular.

Así, si uno quiere hacer una especie de contabilidad de los factores y relaciones que entran en la economía de la UD, encontramos relaciones familiares de producción y reproducción, con una división del trabajo y distribución interna de los recursos, que no siempre está ajena a la figura de explotación; hay flujos e ingresos monetarios distintos, no solo salarios e ingresos netos por ventas sino también transferencias, principalmente del Estado, y en general donaciones de distinto tipo que se pueden institucionalizar bajo la forma de derechos, de filantropías o de asistencialismos. Si queremos entender la economía real debemos incluir esto.

A veces se identifica economía popular con la masa de emprendimientos mercantiles (además caracterizados como “informales”), pero la EP no se compone solo de ese tipo de emprendimientos (productivos de bienes o servicios, comerciales, financieros, etc.). En primer lugar estamos diciendo que la EP está formada por UD que sí tienen emprendimientos, pero también están vinculadas entre sí y con los sectores estatales y empresariales capitalistas a través de la venta de fuerza de trabajo. No se puede entender las decisiones que se toman en los emprendimientos, sino entendemos qué está pasando con la inserción laboral y el “mercado de trabajo” como dice la economía establecida; además, reiteramos, las transferencias monetarias a y desde (impuestos) la UD son muy importantes.

La UD no tiene por qué ser de pobres excluidos. Está basada en el trabajo de sus miembros, de su reproducción y de sus proyectos de desarrollo de la vida. Puede tener ahorros o acceso a préstamos, puede tener medios de producción, puede tener locales, utensilios, medios de vida, etc. Hace producción para su propio consumo, recibe bienes públicos para la salud, servicios públicos etc., sus dos principales inversiones son la vivienda y la educación, que obviamente no llamamos “capital humano”.

Si me centro en el emprendimiento, hablamos de una organización de la actividad económica, usualmente un emprendimiento mercantil. Puede ser unipersonal o resultado de la asociación de miembros de distintas UD que hacen un pool de trabajo y organizan cooperativamente el emprendimiento y producen (o intermedian, o financian) para tener ingresos; ese es el sentido inmediato de su actividad. Van a participar en el mercado, van a competir o cooperar formando cadenas u organizaciones de compradores, vendedores, usuarios que compran conjuntamente, con otros emprendimientos, pero también van a recibir un elemento muy importante, un subsidio muy fuerte que viene del Estado, que está normalmente negado como parte de la estructura y la lógica de la EP, que son los ya mencionados bienes públicos. Si con los resultados de su emprendimiento las familias tienen que pagar la salud, la educación, pagar las tarifas de energía, etc., no están en las mismas condiciones de competir, que si está subsidiada en una parte importante la llamada canasta de consumo necesario para su reproducción. Entonces, no puedo entender la eficacia o la sostenibilidad de los emprendimientos si no la pongo en el contexto de grandes transferencias y por eso cuando vamos a hablar a nivel macro de la solidaridad, no es solo la solidaridad interna a nivel micro y las relaciones interpersonales, sino también la solidaridad estructural mediada por el Estado que redistribuye recursos. Tenemos que entender eso porque si no la solidaridad parece como una relación microeconómica, interna (cooperación, distribución equitativa) o como una relación entre elementos microeconómicos que se articulan entre sí (precios justos). La otra

¹ A esto deben agregarse diversos tipos de transferencias a y desde las UD: asignaciones sociales, acceso a bienes públicos gratuitos o subsidiados, etc., y restar las transferencias por pago de impuestos.

característica fundamental de la EP es el trabajo para el propio consumo, no mediado por el mercado, familiar o comunitaria, sin el cual ninguna economía puede funcionar, pero que está ocultado por las estadísticas macroeconómicas por considerarlo no económico sino parte de la vida privada de las familias.

¿Cómo graficar esto? Puede verse en los diagramas presentes en nuestro trabajo incluido en esta publicación. La EP conforma, con la economía empresarial capitalista y la economía del Estado, una economía mixta, un sistema macroeconómico de tres sectores² diferenciado por el sentido de su actividad; respectivamente: la reproducción de la vida de sus miembros, la ganancia sin límite y el bien común o la gobernabilidad. Por otro lado las actividades de cada uno de esos sectores pueden clasificarse por su productos (primarios, secundarios, distintos sectores industriales, etc.)

Hay una teoría económica y una metodología de trabajo y de registro de la economía muy establecida, usada por CEPAL y otros organismos internacionales, que propone una matriz de insumo-producto, pero ni siquiera la matriz completa³. Entonces estamos tratando de proponer algo distinto, pero no estamos “pateando el tablero”, creemos que esa visión parcial de la economía se puede complejizar y enriquecer y que eso lleva a cuestionar la concepción hegemónica de la macroeconomía o el nombre que le queramos poner. Y eso requiere articular estos registros macro y a las relaciones mecánicas entre variables agregadas con los niveles micro y sobre todo meso, donde actúan actores potencialmente colectivos, cooperativos. La idea es, partimos de esto, de la complejización entre niveles, tratando de reflejar mejor la realidad económica, lo olvidado, la inclusión de la parte negada, pero también otra cosa: la idea de progresar a partir de eso ubicando a los actores que pueden devenir sujetos de la transformación del sistema económico.

Es un intento progresivo, este proyecto de economía social no se plantea suponiendo que partimos de una pizarra vacía en la que escribimos qué es la economía; esa pizarra está llena de pensamiento único, de pensamiento dominante, de sus heterodoxias, y hay que ver cómo nos metemos ahí, qué tensiones superadoras podemos generar. Desde una perspectiva distinta sobre qué es lo económico entramos a debatir y dar una lucha contrahegemónica en el campo del conocimiento. Por eso emprendemos el debate en diversos campos en lo macro, en la micro o en perspectivas sectoriales como una economía social urbana. No podemos pensar en el *homo economicus*, que maximiza su utilidad o un productor que solo se dirige por la ganancia o el mercado como exclusivo método de coordinación, sino que tenemos que hacer una antropología de las empresas y el resto de instituciones económicas, no solo de la economía popular. Ya tenemos la materia sobre Microeconomía Social de la maestría en Economía Social desarrollada por Ruth Muñoz, y hay en marcha trabajos para publicar.

De la misma manera vamos a meternos con la macro. Son campos que están ganados por el adversario y está “marcada la cancha”, pero vamos a aceptar el desafío. Aceptamos que hay una visión de la economía basada en agregados de flujos y stocks que están medidos en valores de mercado. Vemos la limitación de la hipótesis de que si se altera exógenamente una variable otras se acomodan mecánicamente. No hay procesos de decisión, una variable arrastra a la otra; es un balance contable tautológico, pero nos parece que, bien utilizado, es un instrumento útil, por eso digo que no pateamos el tablero. En sus aplicaciones para la política económica, la macro keynesiana tiene una gran diferencia con la micro neoclásica, en tanto admite que el mercado no tiende por sí mismo al equilibrio y que hay crisis como resultado de eso y plantea la posibilidad de que el Estado intervenga modificando esas variables de manera exógena, desde otra esfera, la política (no como resultado del mecanismo de mercado). Pero esa macro sigue teniendo como utopía el mercado perfecto, no se sale de eso: corrige las imperfecciones a un nivel interesante pero no deja de apuntar a una economía de mercado, puede incluso pensarla parcialmente planificada pero no se sale de una idea de matriz de flujos de mercancías, de valores, etc. No hay lugar para consideraciones políticas o antropologías. No está metido ahí, y por eso tratamos de apuntar a ver cómo se mete, que el sistema económico no es solo un sistema de producción de mercancías por medio de mercancías, sino que es un sistema de reproducción técnico, social, político, cultural, y ahí hay que dirigir los esfuerzos, en particular, abriendo esa caja negra que es la EP. Eso es un paso también parcial

² Tengamos presente que el uso normalizado del término “economía mixta” se limita a la combinación de Estado y “mercado”, o de sector estatal y “privado”.

³ Ver el esquema de matriz presentado en nuestro trabajo incluido en este documento.

pero necesario que tenemos que dar buscando la complejidad de lo real.

En esas matrices hay una preocupación por el equilibrio de las variables económicas, por la estabilidad, que no haya crisis, etc.; preocupados porque se interrumpe el proceso de acumulación o, en el mejor de los casos, porque la sociedad recibe las consecuencias de esto. A la economía social lo que interesa no es el equilibrio entre variables, sino de la sociedad orientada a la reproducción ampliada de la vida de todas y todos y de la naturaleza, no el crecimiento material per se sino el desarrollo de la vida. Entonces hay un desplazamiento de la preocupación del equilibrio: la economía de mercado se tiene que desequilibrar de manera que la sociedad tenga los equilibrios que habrá que definir que necesita en cada circunstancia histórica.⁴ Y obviamente hay que incluir la preocupación por la naturaleza, la preocupación por los recursos naturales. Ya ha habido intentos por incluir esta cuestión de la naturaleza como patrimonio en un esquema de este tipo.

Para nosotros esto es como una transición con un horizonte que está lejos, con muchos pasos por darse. Cuando lo retomamos hace unos años, Ricardo Diéguez se sumó primero y después Patricio Nadorowsky, con propuestas distintas pero muy valiosas para este programa de investigación, las que ahora estamos retomando.

Ricardo Diéguez

Macroeconomía y dinámica de la acumulación. Una aproximación desde la diversidad y la pluralidad

Como decía José Luis, este viaje comenzó hace diez años, durante la materia Estructuras y Sistemas Económicos Comparados para la cohorte 2005 de la maestría en Economía Social. José Luis, discutiendo la formación de precios y los sistemas de ecuaciones, me dice “por qué no le damos una vuelta a esto”. Les voy a contar qué es lo que fuimos haciendo: en primer lugar, lo que hicimos fue partir de que el capital concentrado se apropiá de excedentes no solo en el interior del taller, sino también a través de la circulación, esto es lo que Marx llama subsunción formal y subsunción real. Marx habla de subsunción real como la hegemónica, desdeña la explotación por la vía del comercio. Desde una perspectiva latinoamericana, nosotros decimos que hay formas de apropiación del trabajo de otros a través del comercio que son igual de importantes que las formas a través de la organización del taller.

Si construimos desde la ESS mecanismos que alteren la forma de apropiación de los frutos del trabajo por el capital, es posible la generación de excedentes sociales que queden disponibles para el desarrollo. Una cosa es pensar en el crecimiento y otra pensar que el crecimiento me va a dar desarrollo, porque todo está al menos por discutir en tanto la apropiación del excedente es privado.

Para alimentar esa dinámica general, el capital opera de manera directa en la formación social del precio.

Los precios se forman socialmente; desde el proceso social de producción se llega al escenario de intercambio con un precio de producción y se confronta y confluye con un proceso social de circulación, que termina dando convalidación social a ese precio, hay un proceso social tras el numerito en que se manifiesta el precio final.

José Luis me dice: necesitamos que los economistas franceses entiendan que estamos hablando de economía y no de política social. Nos propusimos mantenernos dentro del esquema de reflexión de la economía ortodoxa, o por lo menos buscar puentes que nos permitan dialogar con ella. Veamos cuánto de eso logramos.

El concepto de economía mixta José Luis recién lo dejó claro. Lo que nosotros le agregamos

⁴ En un estudio realizado en el Ecuador se determinó que la “economía del cuidado” tenía un valor equivalente en mercancías del 15% del PBI. Esto no entra en las ecuaciones de equilibrio macroeconómico pero es esencial para el equilibrio social.

es que en la dinámica de acumulación del capital confluyen varias y diversas lógicas, y que estas lógicas, comandadas por la lógica hegemónica que es la del capital, operan cada una de ellas más allá del resultado final que se termina presentando. José Luis distinguió la esfera empresarial, la estatal y la de economía popular; yo voy a distinguir algunas cositas al respecto aunque en definitiva estamos diciendo lo mismo.

1. Lógica capitalista

En la economía del capital la lógica de la reproducción es la lógica de reproducción del capital, y la unidad microsocial de análisis son las empresas capitalistas. Aquí lo interesante es que la lógica esta impone que la interacción sea por la competencia; si yo me posiciono en la reproducción del capital, eso me limita a estar en un vínculo de competencia en lo que no soy yo. Termino compitiendo ineludiblemente.

Dentro de esta lógica de acumulación de capital distinguimos dos subsistemas: las empresas formadoras de precio y las tomadoras de precios.

1. 1. Lógica de las empresas formadoras de precios

Cuando José Luis decía que la economía neoclásica opera pensando en un mercado de competencia perfecta, dice que todos son tomadores de precios, nadie tiene capacidad de incidir sobre los demás sino que toma el precio como dato que le viene de afuera. Nosotros lo que decimos es que hay empresas, comunidades de capital, que funcionan, porque tienen cierta capacidad de prevalencia en el mercado, formando precios. Llegan al mercado con precios administrados, es decir, precios en los que la empresa está en condiciones de llegar al mercado a un precio que le permite obtener un determinado porcentaje de beneficios, después de cancelar todos sus impuestos. Sheder comenta que el sistema de formación de precios en General Motors, hacia fines de los 60 era del 15%. No estamos pensando en el monopolio, sino que dentro de la competencia oligopólica, una unidad de capital que adquirió una dimensión como para llegar en la competencia oligopólica, está en condiciones de saber qué demanda efectiva hay para su producto y en virtud de su capacidad instalada, saber qué volumen de producción se va a encontrar a un precio que le permita obtener determinado margen de ganancia. Así se calculan los precios, o por lo menos, la empresa sabe el precio al que su mercancía puede llegar a venderse, antes de llegar al mercado. No es que lo sabe de forma perfecta o que no le puede ir mal, pero funciona bastante aproximadamente a lo que su relación *input-output* le dice que debe funcionar. No hablo de oligopolio sino de competencia oligopólica, insisto: al lado de General Motors estaba Ford y Chrysler, y entre ellos había competencia, pero cada uno sabe más o menos a qué porción del mercado llega y desde ahí puede controlar la escala a través de la cual llega a ese resultado.

Acá hay una cosa que quería señalar, y es que, en realidad, nosotros acusamos a los neoclásicos de hablar de competencia perfecta, y no es tan así. Los que son más de manual tal vez. Pero la corriente evolucionista de los últimos diez o quince años, ha hecho estudios muy serios de competencia oligopólica y no dicen que los mercados funcionan en competencia perfecta. La competencia oligopólica está estudiada por los neoclásicos, no necesitamos ninguna alquimia, ellos nos dan herramientas; la idea es dialogar y discutir con los economistas.

Una característica de las empresas formadoras de precios es que son las que están en condiciones de apropiarse de los beneficios que surgen de los aumentos de productividad. Las innovaciones tecnológicas que aumentan la productividad, en este caso no tienen un derrame al estilo schumpeteriano, sino que el monopolio se convierte en algo más que temporal, las empresas oligopólicas están en condiciones de apropiarse privadamente de los aumentos en productividad y por tanto concentrar más rápidamente. Esto se vuelve como una barrera defensiva para la entrada a ese mercado de otros competidores. La innovación tecnológica se vuelve una herramienta clave en la competencia oligopólica. La capacidad de captación de los beneficios de los aumentos de productividad resulta ser clave también en la competencia oligopólica.

1. 2. Lógica de las empresas capitalistas tomadoras de precios

Las empresas tomadoras de precios son las que llegan al mercado sin poder discutir los precios. En realidad son las que solamente pueden incorporar innovaciones tecnológicas

cuando estas están generalizadas. Son las pymes.

2. Lógica estatal

Esta lógica de las tomadoras de precios está articulada con la lógica de la economía estatal. Esta viene dada por la reproducción ampliada del poder. Y acá no estamos acumulando capital; el poder ni siquiera tiene por qué ser acumulable. A las acumulaciones de poder les llega la destrucción creadora más temprano que tarde. Pero es esta lógica la que impulsa las acciones. Y la unidad de análisis son las agencias estatales. El gobierno es demasiado grande; en su interior hay un sinnúmero de agencias y entre ellas también confluyen y confrontan entre ellas.

Sobre cada una de esas agencias operan distintos sectores de la sociedad, pues a ellos se dirigen a buscar recursos de la forma que sea, para llevar adelante sus propósitos. Esta lógica se juega en una arena donde la confrontación es inevitable; es imposible que un ministerio no compita con otro por fondos en el presupuesto, o que, en un mismo ministerio, no confluyan diferentes sectores a discutir sus intereses. Lo cual hace de nuevo que esta arena, esta otra lógica distinta a la acumulación de capital, se manifieste también a través de la confluencia y confrontación.

Los economistas debemos asumir que solemos dejar de lado qué teoría del Estado estamos usando cuando hablamos de economía y metemos al Estado. No es difícil comprender que detrás de la teoría neoclásica en todas sus vertientes hay una teoría iusnaturalista del Estado donde el orden natural resuelve el Estado así como las cuestiones económicas. Desde la perspectiva marxista tradicional, el Estado no es mucho más que un gerente de la burguesía; después de Poulantzas, y lo que nosotros asumimos como marco teórico de referencia, consideraremos que el Estado opera con una autonomía relativa, ya que en el Estado moderno hay dos funciones que son contradictorias: garantizar la reproducción del capital a una tasa medianamente normal y, al mismo tiempo, garantizar la comunidad social. Estas dos funciones básicas son contradictorias y nos llevan a este tironeo del que hablábamos antes.

En este sentido, miro los gastos del Estado, y lo que podemos distinguir son tres direcciones en que gasta el Estado:

a) Una, **la inversión estatal**: aquellas erogaciones que hace el Estado que permiten al capital valorizar el valor en ese mercado. Una carretera, su inexistencia impediría al capital transportar la mercancía; este gasto no se carga nunca sobre el capital y sin ello, es imposible que el capital valorice el valor.

Segundo, las condiciones y los costos de la carretera tienen tal o cual dimensión, con lo cual estos gastos de infraestructura –el más paradigmático es el armado de parques industriales, en los que se genera toda una infraestructura para el desarrollo de las empresas–. El capital no hace este gasto que es fundamental para que se apropie del excedente que se genera en el proceso de producción. Esta inversión estatal, de forma directa o indirecta, aumenta la tasa de plusvalía. Esto es, mejora el excedente del que se apropia el capital de forma privada.

b) Hay **gastos de consumo estatal** en los que se incluyen productos y servicios que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo: educación, salud. José Luis lo planteaba en otro sentido pero no es contradictorio. Acá lo tomo como la parte del costo de reproducción de la fuerza de trabajo que el capital socializa en la sociedad a través del Estado; por tanto, el capital tampoco se hace cargo de esos gastos, y directa o indirectamente, el Estado contribuye al aumento de la plusvalía.

c) Por último, el **gasto social**, que es lo que vincula con la necesidad de mantener la armonía social. Acá entran en realidad todas las transferencias monetarias que se convierten en ingresos no mercantiles por parte de los ciudadanos. Fíjense que traté de mostrar cómo la economía estatal opera en el mercado, operando sea sobre el capital o sobre la fuerza de trabajo, mejorando la rentabilidad del capital, directa o indirectamente, o por la vía del gasto social, garantizando determinado nivel de demanda efectiva. El gasto social genera vías de ingreso no mercantiles, para que la demanda efectiva sea mayor.

3. Lógica de la economía doméstica

Por último, la economía doméstica sería el cuarto subsistema, y acá las definiciones no son distintas a las de José Luis. La lógica es la de la reproducción de la vida, si es posible la reproducción ampliada de la vida. Sus unidades microsociales son las UD, y una característica de las UD es que no están en competencia. Me puedo pelear o llevar mal con el vecino, pero esto no significa que yo me tenga que pelear con el del frente para reproducir mi vida. Esta dinámica no requiere de la competencia para funcionar y operar en su cometido de reproducir la vida. Salvo cuando el capital compite por la fuerza de trabajo –momentos límites–. La reproducción de la fuerza de trabajo solo se puede pensar desde la UD, no se puede pensar a nivel individual. Y mucho menos la reproducción de productores.

Por tanto, hay que pensarlo como colectivo y como intergeneracional.

Fíjense entonces que la reproducción de la fuerza de trabajo (FT) opera con satisfactores que se obtienen a través del trabajo doméstico, el salario, los bienes públicos, otros ingresos que hay en algunas UD, y/o la producción para el autoconsumo que se encuentra en algunas UD. En general, el que menos se hace cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo es el capital por medio del trabajo. Sí, los CEO y demás, pero no es lo general.

Además de que esta lógica es distinta a la del Estado y del capital, vemos que en la reproducción de la fuerza de trabajo la economía del capital no es la única que interviene.

Cada vez aparecen más cosas que la economía ortodoxa le atribuye al capital que no son del capital, trabajos realizados al interior de la UD no remunerados, inversiones del Estado, bienes públicos. El capital no explica todo.

José Luis armó su matriz de insumo-producto y yo lo que hice fue armar un sistema de ecuaciones. En este sistema de ecuaciones, si agarramos la primera, A es el total producido; A1 es la mercancía 1, y para producirla uso la letra a (coeficientes técnicos de producción). Las a que tengo del otro lado me dicen qué porcentaje de a1, a2, a3, etc., para producir A1, y todo eso multiplicado por el precio de esa mercancía.

Sistema de ecuaciones III

$$\left[\begin{array}{l} A_1 \bar{p}^{fp}_1 = (A_1 a_{11} p_1 + A_2 a_{21} p_2 + A_3 a_{31} p_3 + \dots + A_n a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + r) \\ A_2 \bar{p}^{fp}_2 = (A_1 a_{12} p_1 + A_2 a_{22} p_2 + A_3 a_{32} p_3 + \dots + A_n a_{n2} p_n + L_1 W) (1 + r) \\ A_3 \bar{p}^{fp}_3 = (A_1 a_{13} p_1 + A_2 a_{23} p_2 + A_3 a_{33} p_3 + \dots + A_n a_{n3} p_n + L_1 W) (1 + r) \\ \dots \\ \dots \\ A_h \bar{p}^{fp}_h = (A_1 a_{1h} p_1 + A_2 a_{2h} p_2 + A_3 a_{3h} p_3 + \dots + A_n a_{nh} p_n + L_1 W) (1 + r) \\ \\ \left[\begin{array}{l} A_{(h+1)} p^{ic}_{(h+1)} = (A_1 a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+1)} W) (1 + r) \\ A_{(h+2)} p^{ic}_{(h+2)} = (A_1 a_{1(h+2)} p_1 + A_2 a_{2(h+2)} p_2 + A_3 a_{3(h+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+2)} p_n + L_{(h+2)} W) (1 + r) \\ A_{(h+3)} p^{ic}_{(h+3)} = (A_1 a_{1(h+3)} p_1 + A_2 a_{2(h+3)} p_2 + A_3 a_{3(h+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+3)} p_n + L_{(h+3)} W) (1 + r) \\ \dots \\ A_{(k)} p^{ic}_{(k)} = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + A_n a_{nk} p_n + L_k W) (1 + r) \\ \\ \left[\begin{array}{l} A_{(k+1)} \bar{p}^{ie}_{(k+1)} = (A_1 a_{1(k+1)} p_1 + A_2 a_{2(k+1)} p_2 + A_3 a_{3(k+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+1)} p_n + L_{(k+1)} W) (1 + r) \\ A_{(k+2)} \bar{p}^{ie}_{(k+2)} = (A_1 a_{1(k+2)} p_1 + A_2 a_{2(k+2)} p_2 + A_3 a_{3(k+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+2)} p_n + L_{(k+2)} W) (1 + r) \\ A_{(k+3)} \bar{p}^{ie}_{(k+3)} = (A_1 a_{1(k+3)} p_1 + A_2 a_{2(k+3)} p_2 + A_3 a_{3(k+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+3)} p_n + L_{(k+3)} W) (1 + r) \end{array} \right] \end{array} \right]$$

$(1 + \bar{r})$

$$A_{(m)} \bar{p}^{ie_m} = (A_1 a_{1m} p_1 + A_2 a_{2m} p_2 + A_3 a_{3m} p_3 + \dots + A_n a_{nm} p_n + L_m W) (1 + \bar{r})$$

$$\left\{ \begin{array}{l} A_{(m+1)} p^{ed}_{(m+1)} = (A_1 a_{1(m+1)} p_1 + A_2 a_{2(m+1)} p_2 + A_3 a_{3(m+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+1)} p_n + L_{(m+1)} W) (1 + r) \\ A_{(m+2)} p^{ed}_{(m+2)} = (A_1 a_{1(m+2)} p_1 + A_2 a_{2(m+2)} p_2 + A_3 a_{3(m+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+2)} p_n + L_{(m+2)} W) (1 + r) \\ A_{(m+3)} p^{ed}_{(m+3)} = (A_1 a_{1(m+3)} p_1 + A_2 a_{2(m+3)} p_2 + A_3 a_{3(m+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+3)} p_n + L_{(m+3)} W) (1 + r) \end{array} \right.$$

$$A_{(n)} p^{ed_n} = (A_1 a_{1n} p_1 + A_2 a_{2n} p_2 + A_3 a_{3n} p_3 + \dots + A_n a_{nn} p_n + L_n W) (1 + r)$$

Donde

\bar{p}^{fp} = Precio de las Mercancías producidas por el capital formador de precios

\bar{p}^{ic} = Precio de las Mercancías producidas por el capital competitivo

\bar{p}^{ie} = Precio de las Mercancías producidas por el capital estatal y

\bar{p}^{ed} = Precio de las Mercancías producidas por la economía doméstica

Donde los \bar{r} indican los precios que no se determinan estrictamente en el mercado, sino que aparecen en él de forma administrada (\bar{p}).

Nos encontramos así con un sistema de ecuaciones que representa el circuito de producción del conjunto de la economía en el que desde la mercancía⁵ A^{fp}_{1t} a la mercancía A^{fp}_h las ecuaciones nos remiten a las Industrias de la Economía Capitalista Monopólica, de la mercancía $A^{ic}_{(h+1)}$ a la mercancía A^{ic}_k las ecuaciones nos remiten a las Industrias de la Economía Capitalista Concurrencial o competitiva, de la mercancía $A^{ie}_{(k+1)}$ a la mercancía A^{ie}_m representan las mercancías de las industrias estatales mientras que de la mercancía $A^{ed}_{(m+1)}$ a la mercancía A^{et}_n representan a las mercancías provistas por el sector de la Economía Doméstica.

Pero la introducción de las *diferentes lógicas* que caracterizan a la *economía plural* ¿implica que en las tres siga existiendo un salario (W) y una tasa de ganancia (r)? Definitivamente no.

No obstante, nada impide mantener la terminología utilizada en el sistema de ecuaciones, asumiendo que, para cada subsistema está representando algo que desde el punto de vista económico es similar, pero que posee en cada uno de ellos diferenciales cualitativos que los distinguen, manteniendo en todos los casos la W su condición de remuneración del trabajo y la r su condición de apropiación de parte del plusproducto social.

Tenemos cuatro espacios de ecuaciones, que remiten uno a la economía del capital formadora de precios; otro a la economía de las empresas tomadoras de precios; el tercero me explica cómo opera la economía estatal; y el cuarto, la economía doméstica.

Tengo entonces un sistema de ecuaciones que me permite pensar cómo se resuelven, al mismo tiempo, cantidades y precios en una economía.

Ahora, en el último subsistema, algunas de esas ecuaciones dan cuenta de la reproducción de la fuerza de trabajo. Es más, yo puedo pensar en todas las ecuaciones que quieran, en el subsistema de la economía doméstica, me representan ingresos a los distintos sectores de consumo. Este sistema de ecuaciones contempla la mirada holista, esto es, se aleja del individualismo metodológico neoclásico, pero incluye la demanda, que no tenían los neoclásicos. En este modelo incluimos la demanda final de bienes.

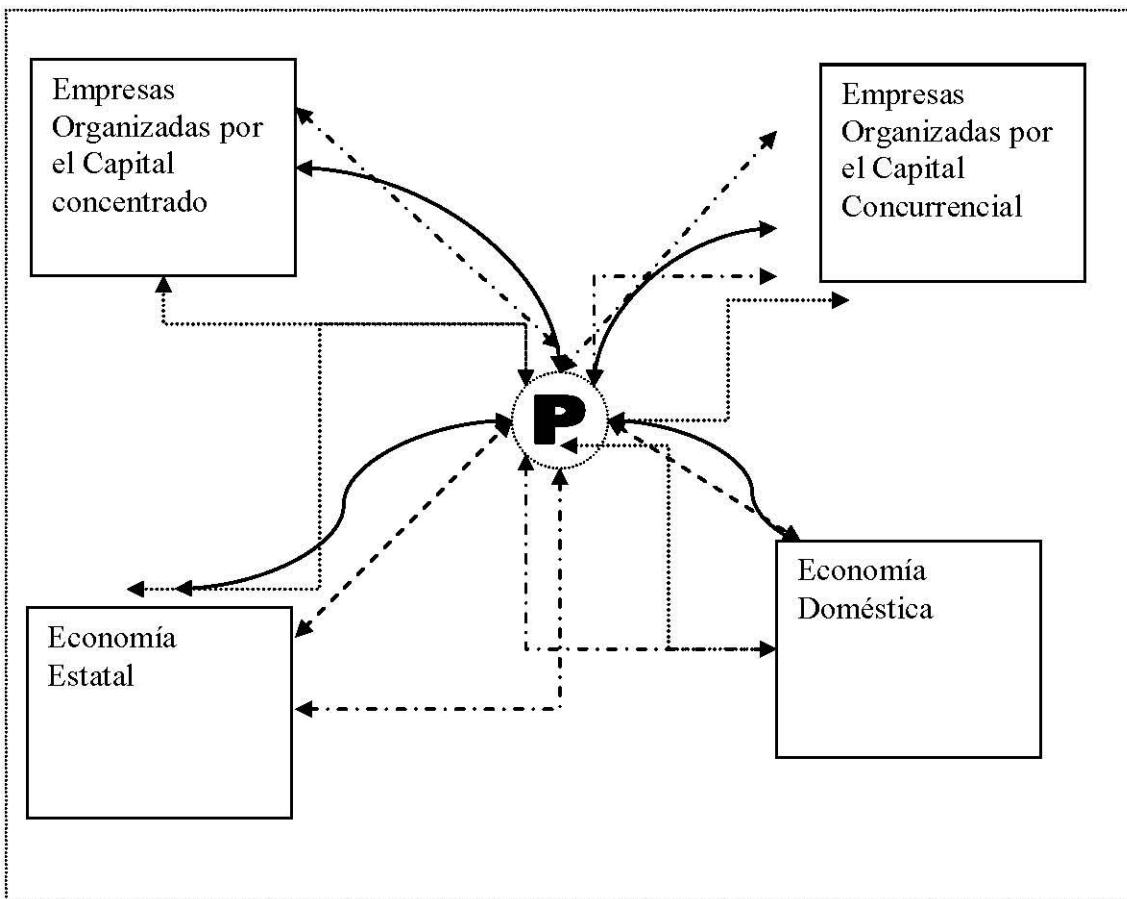
⁵ Le incorporamos las distinciones que significan los supraíndices que en el sistema de ecuaciones corresponden a las variables (es decir los precios) al mero efecto de darle claridad a lo que se está expresando

(Pregunta del público): ¿Los primeros tres a producción y otros tres a consumo?

No necesariamente, en la economía doméstica entra todo lo que es economía popular, algunas se refieren a cooperativas, etc.; una de las mercancías de la economía capitalista es la fuerza de trabajo, acá le estamos dando una ecuación a la reproducción de la vida en la UD.

En el primer y tercer subsistema, las P tienen una rayita encima, porque vienen con precios administrados. En este sistema quedan más ecuaciones que variables. Pero esto es problema largo para el tiempo que nos queda ahora, después lo podemos discutir.

Lo que tengo a la izquierda del sistema (del signo =) es el vector de precios que opera en la economía, que resulta de la hegemonía de la economía del capital, fundamentalmente, o del capital concentrado. Ahí tengo el vector de precios con el que opera la economía. En el siguiente gráfico se ven los cuatro subsistemas, las flechas remiten a transacciones con otros subsectores, y todo articulado con los precios (simbolizado por la P mayúscula del centro del gráfico).



La idea es hacer unas reflexiones sobre una macroeconomía desde la ESS. Si nos fijamos, hay transferencias en dinero, por ejemplo, acción redistributiva de las políticas redistributivas del Estado, como puede ser la Asignación Universal por Hijo; eso crea demanda efectiva que se dirige en términos generales a los bienes que producen empresas concentradas del capital. Si pienso en transferencias en especie (cajas de alimentos), con el paquete de harina amasamos tallarines y el espacio doméstico va a ser apropiado para la demanda de fuerza de trabajo que se hace dentro de la UD. Ese trabajo doméstico reaparece en la fuerza de trabajo sin ser remunerado. Al mismo tiempo, el paquete de harina se lo compra a las empresas del capital, sobre todo a las del capital concentrado.

Con estos sistemas de transferencias, lo que no estoy haciendo es romper el vector de precios. No estoy diciendo que terminemos con la AUH, lo que digo es que no estamos rompiendo el vector de precios que me generó aquello por lo cual tuve que inventar políticas para los sectores populares. En términos más ideológicos, no estamos generando emancipación.

Lo que surge es que es necesario modificar tanto la esfera de la producción como la esfera de la circulación. Es necesario generar tecnologías que nos permitan una formación del precio diferente, por más transferencias que hagamos a los sectores de la economía social o popular, no vamos a romper el vector de precios que aparece vinculando los diferentes subsistemas.

Debemos ver cómo estas transferencias operan en la esfera de la producción y en la esfera de la circulación generando nuevas tecnologías, que permitan que la formación de precios sea diferente.

Pienso en clave de espacios geográficos acotados, donde el territorio está definido por el alcance efectivo de las organizaciones que operan en esa formación social de precio. Estamos trabajando en una investigación en dos barrios de Lomas y Berazategui donde se están organizando nodos de compras autogestionados, donde vemos que hay en promedio un 40% de diferencia con lo que se pagaría en un supermercado. Un 40% es lo que mencionaba al principio que aparece como excedente que puede estar disponible para el Desarrollo en la medida en que pueda ser apropiado territorialmente.

La definición de la escala no la define la productividad entonces. Aquí hay una cuestión que es una caja negra para los economistas. La productividad de una máquina me tiene sin cuidado mientras no se rompa cuando está pagada; dado que mi intención no es la ganancia, lo que necesito es que esa máquina me provea los satisfactores para lo que la tengo, y la uso en el tiempo en que requiero esa obtención de satisfactores. Hay poca tecnología que requiera flujo continuo, por ejemplo, el envase de vidrio. El tema es no pensar en clave de productividad sino en la capacidad efectiva de socialización del excedente social.

Veamos un ejemplo. Pensemos en el AMBA (Área Metropolitana de Buenos Aires) en cuatro empaquetadoras de yerba, harina, azúcar y arroz, donde se acopian los productos a granel, de fraccionan y se empaquetan; generamos trabajo en el territorio y el excedente que se genera se capta en el territorio. Así rompemos el vector de precios. El tema es, ¿cuánto es el excedente potencial? Es lo que nos va a contar Nadorowski.

He puesto ejemplos rápidos que nos parecen chiquitos, pero si uno piensa en estas estrategias para formar los precios, los excedentes que genera el sector de la economía popular pueden ser captados por la propia economía popular, si es en ese mismo territorio, mejor.

Por ejemplo, José Luis habló de que la economía del cuidado representaba el 15% del PIB en Ecuador. Ese dato me permite pensar en la generación de excedente y cómo eso opera en la reproducción intergeneracional de la FT. ¿Cómo operar ese 15%? Cómo calcularlo es una cuestión técnica.

(Interviene Patricio Narodoswki –PN–): Sería la diferencia entre comercio mayorista y el comercio minorista, pero el problema es que en comercio minorista tenés a mucha gente de la EP que le agrega parte de ese 40%. El primer dato es esa diferencia entre comercio mayorista y comercio minorista, el 20% aproximadamente que tenés... ahí hay gente de economía popular que hace esa intermediación.

(Ricardo Diéguez –RD–): El almacén del barrio es un distribuidor, pero es diferente ir a buscar las cosas al almacén del barrio que a un mayorista, yo puedo mejorar los costos, armar una logística...

(PN): el alimento tendría que ser sector por sector, pues tendrías que financiar alimentos de otros rubros que son importantes como la construcción...

(RD): sigamos hablando de alimento, si uno establece una logística asociativa, arriba de la caja que transporta la mercancía va un asociado de la cooperativa. ¿En cuánto le sale esa cotización? La remuneración de la FT, más el gasto del bicho (automóvil) y no tengo tasa de ganancia sobre esto.

(José Luis Coraggio –JLC–): Si pensamos desde la economía popular, una buena parte de la EP produce servicios, otra se dedica a la intermediación y no la producción material, en el campo es otra cosa. Entonces si uno piensa que los actores son consumidores o productores y que el problema está en la relación y en bajarle el costo de vida al consumidor y no ve que la economía popular también vive de esa intermediación, es como una contradicción. Entonces

venimos diciendo que es el capital el que se apropiá, pero hay una posibilidad de pensar que la misma economía popular está captando una parte de la diferencia porque está produciendo el servicio de la intermediación que no actúa como monopolista entonces me parece que debemos matizarlo.

(RD): El almacén de barrio, pongamos, ¿cómo se provee ese almacenero de la economía popular? Los costos son altísimos. Lo que digo es que en términos generales podemos pensar la distribución de alimentos sin tasa de ganancia. Hay intermediarios que intervienen. Si queremos operar en una modificación del vector de precios, pensemos que algunos van a tener que hacer otras cosas. Hay una división del trabajo que seguramente va a ser distinta.

(Intervención del público): ¿Cómo el almacenador forma precios?, ¿qué toma como referencia? Esto es desconocido. Por otro lado, hay un tema con el mayorista, que también marca sobre el precio del productor. Además, en la otra punta, en la del productor básico, el hachero de caña de Tucumán también genera transferencia de ingresos hacia el ingenio. Toda la cadena está jodida. El tema es cómo tengo estas dos dimensiones aparentemente desvinculadas, producción y circulación, y cómo la construcción de ese precio final se va vinculando en tiempos parciales a costos y márgenes adicionales. No es cuestión solamente de construir una tecnología para bajar el precio de referencia al consumidor, sino de crear estrategias heterogéneas donde los precios de referencia sean otros, se formen de otra manera.

(RD): En CABA hace 50 años existían mercados municipales que eran formadores de precios de bienes de consumo-salario de la economía urbana. Cuando eso desaparece, lo que queda como formadores de precio de referencia son los super, los hiper y los chinos. Y ahí hay una pregunta más antropológica, ¿cómo los agentes forman precios? Me parece que ahí hay algo que hay que resolver, en el marco de la ESS, hay algo que no sabemos todavía cómo opera. El agente popular, tiene una práctica de formación de precios muy similar a la práctica de la formación de precios hegemónica. Ese quiebre no lo hemos podido vencer. Y si no lo hacemos, el sector popular reproduce esa lógica del sector hegemónico.

Patricio Narodowski **Hacia un sistema de cuentas nacionales que contemple la economía popular (EP)**

El trabajo pretendía plantear algunos ejes para modificar fuentes estadísticas existentes en Argentina, de modo de poder tener una cuenta satélite. Luego incorporamos un segundo objetivo: el de hacer estimaciones para la región metropolitana de Buenos Aires, siempre con las cuentas existentes, y finalmente, un tercero: aplicar los resultados a un modelo de consistencia macroeconómica, con variables exógenas y endógenas, que permitiera hacer proyecciones de algunas políticas y su impacto diferenciado en la llamada EP. La primera parte consiste en tratar de mostrar los límites de las fuentes estadísticas existentes y plantear cómo mejorarlas para mostrar la actividad de la EP, en segundo lugar, hacer estimaciones para la RMBA y en tercer lugar, aplicar esas estimaciones al modelo de consistencia macro. Esto permite hacer un seguimiento de la economía argentina y es lo que más hemos trabajado con nuestro grupo de trabajo en los últimos años. Tal vez no está de más recordar que hay que distinguir cuentas nacionales y la macroeconomía, en este sentido, el análisis de las fuentes es un problema contable, la lógica de las estimaciones es un problema económico.

Voy a plantear algunos supuestos y definiciones que no están en el trabajo, las voy a plantear ahora porque es importante retomar las discusiones de José Luis. Primero, la definición de la EP como la economía de los pobres. Lo que a mí me interesa es circunscribir el análisis a la vida y la supervivencia de los pobres, en cuanto al acceso a los bienes y servicios, en el sentido clásico porque no cuentan con capital y ganan poco, sea con ingreso monetario o no monetario, y no logran un excedente. Este universo, en el mundo actual, en el que dos mil millones de personas viven fuera del capitalismo tanto como productores como consumidores, van a permanecer pobres en los términos descriptos y se van a ir incorporando al mercado laboral como ejército de reserva presionando a la baja los salarios. Hay que ver cómo viven y

cómo ayudar a esa gente que va a ser siempre pobre.

Lo que planteo se relaciona con el concepto de productividad, el trabajo que presento está atravesado por este concepto. Importa la productividad porque importa la competencia y los precios. Parte del supuesto de que en una economía capitalista, es posible determinar, detrás de buena parte de las relaciones económicas, precios. Es decir, que no hay prácticamente, salvo espacios sociales muy determinados y acotados, otra forma de relación entre los individuos que no sea la del precio. Y no hay otra forma de subjetividad que no sea la racionalidad económica de conseguir el mejor precio y la mejor calidad. Nadie va a renunciar a un precio y a una calidad por un hecho ideológico, una cuestión afectiva o un valor moral. Al menos en la organización social actual. De este modo, la economía está regida por la competencia. Además, agregaría que esta parece la condición de la naturaleza, pero este es otro debate.

El único espacio libre de competencia que encontró el capitalismo es el Estado benefactor, que está en crisis y aparentemente podría considerarse que formó parte de una etapa específica del capitalismo pero no es inherente a él. Las relaciones de intercambio no estatales están regidas por la competencia y los precios y el objetivo es el excedente. Obviamente, planteo que hay una parte importante de la población en el capitalismo actual que no lo logra. Y ese es el sector por el cual yo estoy preocupado, porque lo que antes era visto como una dificultad, ser explotado, ahora es un deseo: la población pugna por formar parte de las relaciones del capitalismo y no lo logra. Y este es el eje del problema actual para la EP.

Los límites se relacionan con la productividad. Hay efectivamente una correlación entre escala, capital, productividad, ingresos y excedentes. Quien consiga más productividad, accede a otro tipo de mercado y obtiene un excedente mayor. La productividad va a depender de la explotación relativa (baja de salarios), del capital y la escala en las producciones típicamente fordista o de la complejidad en el resto de los casos, en el último entra la cuestión actual del conocimiento y la innovación. En este esquema, las rentas son una retracción de esos excedentes. La renta financiera, inmobiliaria, de intermediación, etc., funciona como una resta.

Para entender el peso relativo de cada estrategia, es útil el concepto de estructura, como problema de productividades. Lo que importa es la estructura y esta está dada por los diferenciales de productividad. Siguiendo este enfoque, los diferenciales de productividad explican los diferenciales de ingresos, y los pobres, porque no tienen capital o tienen una forma de trabajo muy simple, no pueden elevar su nivel de productividad y de ahí su bajo nivel de ingresos. Si pudiesen, no estaríamos hablando de esto ahora.

Por lo tanto busco entender la estructura económica con diferenciales de productividad, prestándole especial atención a quienes tienen niveles de productividad muy bajos. El *paper* utiliza las fuentes que existen (aunque la mejor metodología sería la de tener una matriz insumo-producto, pero la existente es del 97) tratando de diferenciar subsistemas por diferenciales de productividad. Es claro que el primer paso sería mejorar este proceso para que los números de oferta y demanda agregada sean más precisos. El segundo problema es el del capital, y la tercera cuestión es la del cálculo de subsidios implícitos en los precios para la demanda agregada. Luego deberíamos desestructurar la oferta y la demanda agregada en una cuenta satélite, en el texto se realizan algunas propuestas en base a modificaciones de las fuentes actuales.

Para las estimaciones se consideran las variables a disposición en el Censo Económico: valor bruto de la producción, producto y empleo, que nos permiten definir la productividad, diferenciando las categorías que surgen de cruzar facturación, empleo y una hipótesis sobre la relación informalidad-productividad: grandes empresas, pymes con alto grado de formalidad, cooperativas de producción de mercado y pymes informales, microempresas, cuentapropistas, y economía de producción doméstica, para la región metropolitana de la CABA donde casi no hay actividad primaria. El determinante es el diferencial de productividad que surge del Censo. El mayor problema es que para las estimaciones se igualan los sectores de la economía popular a la productividad de la microempresa de cinco personas. Esto no está demostrado.

Se asume que toda actividad económica tiene una productividad y esta es medible. Si tengo en mi casa gallinas sé cuántos huevos pone al día, cada cuanto me como una gallina, si tengo vacas sé cuanta leche me da cuanta carne, etc., cuánto me cuesta su alimentación, etc.

Con esas estimaciones avanzamos sobre el modelo de consistencia macro. Se trata de establecer diferenciales de consumo, inversión, importaciones y exportaciones por cada una de estas categorías. A partir de allí se puede definir el efecto de las variables exógenas sobre la EP.

La tasa de inflación la definimos como la diferencia entre el PIB observado y el PIB potencial, es decir la brecha del producto y en función de la tasa de devaluación del trimestre anterior, neta de la inflación de EEUU. En este caso nos daba una proyección inflacionaria que para el año 2013 rondaba el 25%. El tipo de cambio depende de los términos de intercambio, de la participación del gasto público y del nivel de ingresos porque me da una idea del excedente exportable, un coeficiente de la entrada y salida de capitales y un coeficiente del grado de apertura de la economía. También hay un coeficiente de reservas internacionales que mide la hipótesis devaluatoria; las reservas internacionales surgen de un coeficiente del balance de pagos.

Las variables fiscales las vinculamos al nivel de ingreso manteniendo la estructura tributaria histórica habida cuenta de la ausencia de cambios en los últimos años.

Las exportaciones tienen un factor exógeno, que es con el que venimos trabajando los últimos años, supone independizar en un porcentaje bastante elevado las exportaciones del tipo de cambio y de las importaciones, ese es el punto más fuerte de este modelo porque uno puede hacer proyecciones para distintos tipos de cambio. Se realizan dos hipótesis: con y sin cepo, en el primer caso los coeficientes escapaban a las series históricas

Tenemos diferenciales del valor agregado por cada una de las clasificaciones de la EP y diferencia entre empleo por clasificación, y también diferencia de exportación y de importación. Los sectores con un alto componente de EP tienen un bajo contenido de importaciones, salvo comercio.

Los resultados son desalentadores: el *mix* impulso fiscal-inflación impactaba en términos relativos negativamente. Se trata de un modelo proindustrial que no lograba detener el deterioro relativo de la economía popular. Claro que lo que vino después es naturalmente más negativo. En 2015, el mejor escenario para la competitividad y para ganar en salario real, etc., era devaluación del 70%, una tasa interés del 30, y una inflación del 40, permitía tener una evaluación real positiva, y era el único escenario posible sin cepo. Si se aplica este escenario a la EP se observa un deterioro enorme. Es claro que se debía mantener un porcentaje elevado de cepo, que no había escenario posible de la economía popular sin cepo. La realidad posterior nos dio la razón.

II. CONVERSATORIO.

Haremos preguntas y debatiremos para poder profundizar las exposiciones. Al final habrá un redondeo por parte de los tres expositores. La invitación es poner el foco en el objetivo de este encuentro: explorar la posibilidad de incorporar en matrices de flujo modelizadas ciertos aspectos de las economías reales que son ignorados o tratados marginalmente por los análisis macroeconómicos establecidos. Un paso hacia poner en diálogo a dos tipos de cuestiones: unas, que llamamos “sustantivas”, difíciles de medir, y lo hasta ahora medible pero que no nos acerca hacia donde queremos llegar: ¿cómo acercar esos dos mundos? Esto teniendo en cuenta que los marcos teóricos detrás de cada uno de estos no son los mismos. Entonces, la invitación es allanar el camino para encontrar un espacio de diálogo.

(JLC): sugiero diferenciar varios niveles: la cuestión subyacente ¿qué es lo económico? No necesariamente estamos de acuerdo en qué es lo económico relevante para este momento y este problema; con qué hipótesis nos manejamos respecto a la estructura, a la relación de la estructura con los agentes y los actores; surgieron algunas diferencias también sobre las hipótesis de las motivaciones de los actores de la economía y la subjetividad y, por último, cuáles son los sujetos de la economía o los sujetos potenciales. A esto podemos agregar la relación entre teorías y registro; si se modeliza o no se modeliza, qué significa cambiar simplemente la estructura del modelo pero aceptando la forma del modelo para operar y que limitaciones tiene; y luego como operativizar a la hora de bajar los datos. Me parece que esa estratificación temática nos puede ayudar.

Economía popular (EP)

(Daniel Maidana): Una duda que me quedó del esquema de ecuaciones de Ricardo: no me queda claro si en el bloque que responde a economía doméstica, responde al concepto de economía doméstica de José Luis o responde al tradicional concepto de hogares como espacio de consumo.

(RD): Es la misma de José Luis. Unidad doméstica es UD, si yo pienso en el subsistema de ecuaciones presentado tremadamente abierto como para pensarla en hogares, yo puedo pensar que hay subsistemas que se componen con las alianzas que plantea José Luis. En ese sentido no tiene problema, el sistema de ecuaciones te permite abrirlo todo lo que tú quieras no solo en hogares; a un sistema más general. Pero no se resuelve solo como subsistema de consumo en ese esquema general, la respuesta es no, es unidad de producción y consumo.

(JLC): La diferencia es que la UD sí puede ser observable, el asunto es que haya una unidad de organización que tenga como sentido la reproducción de la vida, para eso tiene que producir, tiene que tener ingresos, tiene que producir para autoconsumo, pero que ese es el sentido de esa organización, internamente solidaria en principio; y esa lógica puede extenderse a formas específicas de organización para lograr esa estrategia. Puede haber algunas diferencias, pero las cooperativas, emprendimientos etc., en particular si son emprendimientos familiares, están muy cercanas a la lógica de la unidad doméstica.

(PN): Yo no entiendo una cosa, ustedes cuando hablan de EP, le incorporan los ingresos salariales, el trabajo en relación dependencia, como un flujo.

(JLC): Es una de las formas de realización de las capacidades de trabajo...

(RD): Se pueden comparar, lo que te permite el sistema de ecuaciones es que: hay unidades domésticas donde el ingreso salarial es un flujo y otras en que no.

(PN): Y como sería una gente que cobra un sueldo y no hace parte de la unidad doméstica, un sujeto que vive solo, ¿para qué sirve el concepto de unidad doméstica? Mejor dicho, ¿cómo sería una unidad no doméstica?

(RD): Es el espacio, puede ser una comunidad o un hogar, pero es el espacio donde se reproduce el productor.

(PN): Pongámoslo al revés, por la negativa, que ¿no sería una unidad doméstica?

(JLC): Una empresa de capital.

(PN): Definiendo por los ingresos no hace falta decir que es una UD; definiendo por el lado de las actividades , el salario, el trabajo para el autoconsumo, no haría falta decir unidad doméstica.

(JL): Es al revés, yo parto de la unidad de la organización real de la sociedad y después veo como organizan los flujos, no trabajo con los flujos haciendo abstracción de la forma de organización.

(PN): Pero quería entender si le agregaba alguna determinación, ¿no?

(JL): El elemento hipotético es la solidaridad interna, que no puede tener el patrón con sus empleados.

Desarrollo, investigación e innovación tecnológica

(Pregunta del público): A mí me quedó algo pendiente Ricardo, hablaste de que las empresas son las que a partir de la incorporación de nuevas tecnologías, pueden llegar incluso a desbalances en la captación de fuerza de trabajo; pero también dices que el principal inversor en el desarrollo de nuevas tecnologías es el Estado, ¿cuál es el proceso por el cual se concentran y apropián de esos avances tecnológicos, y cuál es la finalidad del Estado para desarrollar nuevas tecnologías?

(RD): La respuesta lineal a eso, que es lineal, es: la base de investigación y desarrollo está basada en gasto público, mientras que la base de innovación tecnológica, que es la etapa final y la más chiquita, está en manos de la empresa privada; entonces para poder hacer esta innovación necesito una investigación y un desarrollo que tiene muchísimos resultados, uno de los cuales es el que me permite hacer innovación. Pero no es que la investigación y desarrollo es que yo voy para allá y seguro la emboco, no, la investigación y desarrollo es libre albedrío, y este gasto lo tiene que asumir la sociedad como conjunto.

Ahora, la innovación tecnológica, quien la puede incorporar es quien entiende que determinada investigación y desarrollo me permite armar este celular y a partir de ahí jugar de esa manera.

(JLC): Sobre el tema de la tecnología, ¿qué podemos decir sobre esto?, me gusta esta idea de Patricio de la centralidad de la productividad; si queremos desarrollar la EP la productividad es una variable muy importante, donde la innovación y tecnología juegan un papel muy importante. Además que en el pensamiento más difundido al sistema de producción del sector informal se le define sobre todo porque entre cosas tiene baja productividad, bajo acceso al conocimiento codificado, etc. Pero que si vamos a trabajar sobre esto no va a ser con programas de educación y capacitación sino que hace falta centros tecnológicos de la economía popular, es decir que hay que pensar en un sistema que no es solo la agregación y a lo sumo de articulación de este tipo de emprendimientos.

Productividad, calidad, innovación

(JLC): La otra cosa que le pregunto a Patricio es sobre la idea de productividad, el término productividad da para cuantificar, cantidad, pero me parece que la calidad es muy importante, un problema que tiene la EP es lo que tiene que ver por ejemplo cuando incluyen al ingreso de los sectores populares en el efecto sustitución donde los productos de la EP son considerados bienes inferiores y sustituibles por otros.

El tema de calidad es muy importante y no es productividad. Y tiene que ver con la innovación, la innovación no es solo producir más sino producir cosas nuevas con otra calidad etc.

En México veía mes a mes como variaban los productos que la gente vendía en la calle. Una gran creatividad a partir de cualquier materia prima. La capacidad de innovación era enorme, en base a un conocimiento que no está codificado pero debo tenerlo en cuenta, no es un

mundo que no tenga innovación. No es innovación tal vez en los términos de la competencia del mercado-gobierno.

(PN): la productividad es una relación entre cantidad, calidad, y precio, contrastadas con la variable trabajo y la calidad está definida por el mercado, en el sentido que calidad es lo que la gente quiere comprar. Asumo que en vastos sectores de la población hay cierto grado de autonomía del consumidor, no creo que el consumidor este colonizado y creo que la gente consume lo que quiere y hay que producir lo que la gente quiere y si a la gente no la compra, hay un problema. Tiene que gustar para que lo compren, y asumo entonces la autonomía del consumidor, eso da para toda una discusión, que incluye también el debate sobre la cultura, y sobre la construcción de imaginarios que es parte de la pelea del mercado.

La productividad depende de los factores y los factores son el capital y el conocimiento, y agregaría un tercer factor que es la innovación relacionada a los gustos, la pertenencia social, no a lo cognitivo. Es que se trata de un mundo donde lo estético tiene un porcentaje más alto en el valor agregado de los servicios incluso que el conocimiento, desde los 80 ya tenemos 30 años y no ha habido grandes innovaciones cognitivas, si las hay estéticas, y en eso hay innovación que genera negocios.

Si bien es cierto que la posibilidad de la mejora en la productividad la ostentan los poderosos, las grandes empresas, porque son ellas las que ostentan capital y conocimientos (legitimados por los derechos de propiedad), puede plantearse en el concepto de la complejidad desde el punto de partida, permite pensar mejoras en la resolución de problemas concretas vinculados a cada territorio, vinculado al cuidado del medio ambiente, alejándonos de una forma de desarrollo, y pensándolo desde la multiplicidad de formas de desarrollo. Aumentar la complejidad como la capacidad de detentar alternativas, estrategias, poder tomar decisiones a partir de elevar los niveles de complejidad como alternativas no solo tecnológica, sino política, sociales, culturales.

(Pregunta del público para los tres): Respecto a la unidad doméstica, de acuerdo con la exposición inicial en las lógicas de la EP no habría competencia y la pregunta es: ¿no hay competencia o no es la competencia lo predominante? Y en el mismo sentido, para la economía popular, como la planteó Patricio, que parece ser economía de un sujeto naturalmente competitivo; no estoy hablando de blanco y negro, que no es competitivo o totalmente competitivo, pero, ¿hay un grado de competencia en la economía popular?, esa es la pregunta para los tres. Y a Patricio otra pregunta sobre productividad en la economía popular: si me quedo con el concepto de productividad vinculado a la calidad, cantidad y precio, ¿que pasa en la UD con las cosas que no tienen precio o que no son equiparables con un precio constante y sonante?, ¿qué pasa con lo que está por fuera de lo monetario?, las actividades de reproducción, del cuidado de un hijo, me parece que cuando hablás de UD hablás de emprendimientos y no del desarrollo de la vida que necesita más que los productos.

(PN): el primer punto está relacionado con la cuestión del fin de las identidades y del deber ser de un período del capitalismo, el Estado benefactor. En la literatura de la ESS y popular, el análisis de las relaciones sociales y la subjetividad con un deber ser, que es el deber ser de la modernidad. Yo a ese sujeto no lo encuentro, para mí ese sujeto no existe, pero es una cuestión de enfoques, muchos dicen que existe pero yo no lo veo en mí, no lo veo en ustedes, no lo veo en el territorio, lo que veo es un sujeto competitivo e individualista y creo que ese deber ser también fue una construcción de una forma de poder en la modernidad que se llamó socialismo. No sé si es el modelo de agregación social y de poder que rige en la actualidad, por eso la discusión es estructuralismo vs posestructuralismo, pero ese debate nos excede en este momento; lo importante para mí es diferenciar una interpretación actual de esas relaciones del deber ser de los proyectos políticos.

Lo que encuentro es un sujeto individualista, esquizofrénico con poca capacidad de extender puentes comunicativos, muy ajeno a la condición de reciprocidad, tal cual lo describe Harvey en la condición de la posmodernidad. A mí lo que me preocupa es la pobreza, pero lo que no estoy asignándole a la pobreza es ningún deber ser, creo que esta es la diferencia de estos enfoques.

(RD): Hay una diferencia que no pasa por el deber ser o no deber ser de la humanidad. El planteo que yo hago es de una perspectiva histórica mucho más larga, cuando digo que la

reproducción de la vida no requiere la competencia no tengo ningún problema de irme a la horda, puedo retroceder cien siglos, es decir lo que yo planteo son condiciones características que atraviesan al ser humano más allá de cómo se dan en un momento histórico particular. Entonces, no estoy negando que uno va al territorio y encuentra sujetos detestables (aquellos que remarcan 40% o más los precios de los satisfactores que venden a sus vecinos) como los que menciona Patricio, no lo dudo ni lo discuto; eso también es producto de una cultura que es occidental, no estoy contemplando la complejidad cultural. Hay unas comunidades bolivianas por ejemplo en la Villa 31 que funcionan distinto, claramente encontrarás características de solidaridad, ahí están, esto tiene que ver con sujetos situados, fechados y culturalizados, un lugar concreto, un momento histórico concreto y con un proceso histórico concreto, no cualquiera. En ese marco la competencia no es natural. Si uno toma cien siglos de historia del ser humano hasta ahora, la competencia no prevaleció en un período, pero si vamos a los dos siglos de capitalismo, a los cinco siglos de colonialidad, sí. Pero una construcción cultural fechada y situada, porque esto es el Occidente de la Europa Occidental, que después empieza a crecer, expandirse que empieza a matizarse y lo del desplazamiento tiene que ver con espacios del capital y hay un sinnúmero de configuraciones.

No creo que estemos hablando de cosas distintas, creo que estamos oponiendo procesos históricos diferentes. No es que yo diga que el sujeto que dice Patricio no existe, pero el sujeto que yo menciono, no es un deber ser, el sujeto que dice Patricio existe pero es una construcción cultural, poco vestigio tengo de bregar por el socialismo, el socialismo realmente existente y sobre todo el soviético es un buen decálogo de lo que no se debe hacer. Si creo que hay cosas muy interesantes para retomar de nuevo pero ya nos vamos para otro lado. Lo que es importante es pensar que los individuos y colectivos son resultado de procesos históricos situados y fechados por lo cual es susceptible de ser cambiado y eso es lo interesante. Estamos mirando tiempos distintos.

(JLC): El problema es cuando uno construye, universaliza, y lo reconstruye como un *a priori* y además lo convierte en una esencia del ser humano; porque sí hay gente competitiva pero eso no dice que el ser humano es así. Un poco lo que estás planteando, es resultado de una construcción. La palabra construcción implica un sujeto que construye, es todo un proceso, como dice Polanyi, comandado por el Estado, por la violencia, por la construcción del mercado, la mercantilización de la fuerza de trabajo, etc., y eso trae aparejado, desde el enfoque que utilizamos, la institucionalización de nuevas prácticas, una nueva norma de cómo ser en esta sociedad que va surgiendo. Pero más allá de decir si en aquellas comunidades se encuentra un comportamiento distinto, esto quiere decir que no voy a plantear el *homo reciprocans* puesto en todas partes. Pero hay otra cuestión, nosotros tenemos conductas que son de tipo egoísta individualista y tenemos otras afectivas, teniendo en cuenta al otro, reconociéndolo, etc.

Para mí la hipótesis válida es la de la pluralidad de motivaciones, que se van a jerarquizar de manera diversa; incluso hablando de la economía, esto no se resuelve diciendo que la economía es el interés y lo demás la familia, la sociedad, el reconocimiento es lo otro, digo la economía también es todo eso. Parto de la pluralidad y volvemos a las sociedades donde está todo mucho más centrado en el mercado y este marca todo, mercantiliza todo lo demás; acá el mercado aparece como el civilizador, el mercado sin límite; es lo que estamos viendo, todas las actividades que estaban regidas por otra lógica de relación se están mercantilizando, se están convirtiendo en cálculo y eso pasa en la cultura, en el deporte, etc. es una historia que estamos viviendo, estamos viendo que en el barrio había unas relaciones y ahora se están cambiando por este avance de la mercantilización.

Yo tendría una hipótesis más abierta, no esencialista. La única cosa que considero universal y es un principio de la propuesta de ESS, es que si no comemos nos morimos. Todos somos seres necesitados y aun no aparece quien viva del aire. Eso partiendo de Hinkelammert, Dussel y otros con los que planteamos la vida como el principio fundamental, que cuando la llevamos a su expresión de desarrollo y reproducción ampliada de la vida, es la vida basada en la resolución de necesidades.

Por eso planteamos la economía desde la perspectiva de la resolución de necesidades y no desde la producción de valores, etc. yo plantearía por ahí lo de la motivación. En todo esto no hemos hablado aún de la política, pero creo que es otro tema a profundizar después junto a lo de la pobreza.

(RD): Existe una teoría de la base material de afirmaciones y sanciones, que son las tecnologías en sentido amplio, que afirman o reprimen cierto tipo de prácticas. Prácticas que son transformadas o tienen forma de acuerdo al ecosistema de tecnologías que cada sujeto tiene.

¿Qué quiere decir esto? Un sistema de intercambio es un sistema de una base material de afirmación y sanción. Un mercado, una feria es un tipo de tecnología organizacional en la cual circulan bienes y se satisfacen necesidades a través del intercambio. Allí, de acuerdo a ese sistema de afirmaciones y sanciones, las prácticas afirmadas son las de competencia e individualismo pero eso no quiere decir que el sujeto sea innatamente individualista y competitivo, sino que ajusta su práctica a aquella base de afirmaciones y sanciones que premia unas prácticas y castiga otras.

La discusión sobre qué tipo de “homo” queremos quedaría vacua dado que no hay homo, sino que hay cierto tipo de relaciones entre sujetos y base materiales. En todo caso, uno puedo encontrar y dinamizar empíricamente formas alternativas de base materiales donde otro tipo de prácticas son afirmadas y la competencia y el individualismo son castigadas. Por ejemplo cómo produce alimentos una madre o como se coordinan y colaboran comunidades en la provincia del Chaco que están aislados de ese sistema mercantil.

Como no caer en marcos conceptuales que o hiperculturalizan al sujeto o lo desnaturalizan, eso es algo que tenemos que resolver. Nosotros hemos encontrado el concepto de base material en esa teoría, por tanto meterse en cómo modificar o alterar ese espacio de afirmaciones y sanciones me parece que es un punto a tener en cuenta.

Trabajo doméstico y género

(RD): Hasta ahora nuestras consideraciones son independiente del género salvo que las fechemos en un momento histórico; me parece importante discutir lo de género y clase social. Hay muchos textos de economía feminista, es excesivo adjetivizar la economía, definamos cada una de las cosas como la queramos definir de acuerdo al objetivo que tenemos, pero la cuestión de género está atravesada por el patriarcado y este excede históricamente al capitalismo, y las clases sociales del capitalismo son diferentes a las de los modos tributarios de feudalismo donde el patriarcado ya existía. Entonces el tema de trabajo doméstico yo prefiero tomarlo como eso, y ese trabajo doméstico hoy existe mercantilizado, yo puedo identificar todos los trabajos que podamos encontrar en la unidad doméstica y asimilarlos a un precio que puede ser un precio genérico o un costo de oportunidad o el precio que en el mercado se le paga a la mujer que plancha, que cuida niños, a la persona que cocina, etc., y lo que encuentra es que al ponerle ese precio, solo las personas más ricas del mundo, un 15%, puede pagar ese trabajo doméstico.

Lo importante es tomar bien el parámetro de medición, pero no me resulta un problema grave asignarle un precio al trabajo doméstico, y sobre todo a los trabajos de reproducción de productores, cuando hablo de los trabajos básicos de reproducción me refiero a que no necesariamente la familia es la responsable de reproducción de productores, puede ser también la comunidad u otra forma de organización.

(PN): En relación con el punto anterior creo que los agentes económicos en la producción y el consumo ya sea doméstico o de autoconsumo, o a través de un ingreso salarial, trueque, etc., en el capitalismo tiende a la referencia del precio de mercado, la relación precio, calidad, mercado. Puedes tener mejor y más barato por otra vía, etc., y en todos los estudios que he hecho sobre la vida de los sectores populares organizados o no, pude en todas sus actitudes corroborar la relación con un precio. Incluso los organizados, si tenemos que poner en la autoconstrucción el valor del módulo, la hora, el premio, el castigo, etc., pasa eso, no es que me guste, es la sociedad en que vivimos.

Hay dos modelos teóricos acá en acuerdo con José Luis, yo encarno uno, pienso eso y hace parte de mi pesimismo y de lo que entiendo de la sociedad. Hay muchas formas de periodizar la historia, yo creo que el evolucionismo hace parte del metadiscurso del humanismo de la modernidad, es toda una construcción, y la pelea por qué no lo haga la competencia y lo haga el Estado, que está implícito en Polanyi, hace parte de lo mismo. Yo planteo otro tipo de

periodización, en el inicio de la modernidad y eso determina bastante. Son dos enfoques distintos.

Lo que yo me pregunto es por qué fracasamos, esto es la pregunta acerca del fracaso del proyecto político de la EP; yo me pregunto porque la gente no nos da bola, no es porque no nos entiende, no nos da bola porque tenemos un deber ser que atraviesa de otra manera las propias subjetividades que son de otra índole y no tiene nada que ver con nuestro deber ser, que es la vida diaria de la gente que vive de otra manera. No es algo teórico, tiene que ver con esa pregunta donde somos los iluminados y la idea de vanguardia que está detrás de todo esto.

(JLC): Sobre el trabajo doméstico, toda la actividad de cuidado en general el patriarcado se las asigna a las mujeres. Frente al problema de cómo se cuantifica, si le asignamos valores de uso para medir productividad y reproducción, pero aparece el problema del dinero, la moneda, en una sociedad donde el reconocimiento del trabajo esta mediado por el valor, se da por medio del dinero y entonces aparecen estas formas como la asignación por hijo dirigidas a reconocer el trabajo reproductivo y es en dinero; hablamos de derechos pero una vez establecido como derecho de alguna manera se va mercantilizando o monetizando la relación, deja de ser una cuestión de derechos para convertirse una cuestión económica que deja de gravitar sobre qué derechos adquieren las trabajadoras de la economía doméstica. La corriente de economía feminista tiene grandes aportes en este sentido.

Si no está en el mercado, no se le reconoce como una producción, nos pasa con los mismos emprendimientos, mucha gente entiende lo productivo solo si se produce dinero, y cuantificar todo también es un camino a la mercantilización, es una contradicción, pues a su vez hay un reconocimiento.

(PN): El mercado endogeniza esta batalla cultural y es lo que la gente está dispuesta a pagar por eso. El mercado toma eso, incluso realizando actividades en reemplazo de una madre trabajadora a un precio conveniente. No creo que cuando una tarea se mercantiliza pasa algo que no queremos, quiero también transmitir que el mercado absorbe en el precio lo que la gente quiere.

(RD): Yo hablo de un estado de la sociedad, pienso desde la sociedad y que lo administre como quiere que sea. Después podemos discutir lo que la sociedad legitima o no legitima.

(Adela Plasencia): Pero cuando uno quiere incorporar la EP a las cuentas nacionales, una cosa es ponerle un valor y un precio para ver que se está aportando a la sociedad y que se está mercantilizando, en ese sentido, no para que me lo paguen. El cuidado de mis hijos, eso no está valorizado en las cuentas nacionales pero quiero que sea reconocido porque es un valor económico y debe ser incorporado.

(PN): Por eso lo de la economía doméstica necesita una cuenta aparte.

(JLC): El tema es el reconocimiento, eso por un lado y por otro lado la mejora de las condiciones de vida que a su vez implica búsqueda de dinero. Lo que yo quiero retomar es lo de la soberanía que menciona Patricio, si yo puedo elegir y no quiero cuidar los hijos sino enviarlos a un lugar especializado o prefiero otra opción, eso es legítimo y no significa mercantilización, significa que haya opciones. Pero el hecho de que esas opciones sean soberanas es lo que no ocurre. Es realista.

(PN): Lo realista es no aplicar un deber ser en las decisiones de los actores, no emitir un juicio de valor epistemológico sobre las decisiones de los actores, del sujeto individual.

(JLC): Perfecto, pero puedo tener un juicio de valor sobre la estrategia del capital para valorizarse a través de la aculturación.

(RD): Lo que podemos discutir es por qué se toman las decisiones, cómo se construyen las ganas de tener algo.

(Intervención del público): la publicidad por ejemplo.

(PN): Pero la gente no se hace la pregunta que tú haces sobre los otros. Es un intercambio entre las empresas proponiéndote algo y vos reflexivamente tratando de ver si estás de

acuerdo o no. ¿De dónde sacamos que hay una diferencia entre lo que quiere la gente y lo que dicen las empresas?, ¿de dónde lo sacamos?

(Se interrumpe la grabación)

(Interviene persona ecuatoriana): Hay aportes de otra manera, lo que hacen las comunidades indígenas por ejemplo, es decir hay muchos aportes: interculturales, de género, intergeneracional que no se pueden reflejar en una cuenta nacional. ¿Qué se puede incorporar y qué no? Es un desafío. Pero independientemente de leyes como lo tenemos en Ecuador, las mujeres siguen haciendo sus cajas de ahorro, los indígenas siguen haciendo sus trueques más allá de la institucionalización.

(PN): Estoy de acuerdo, no sé si esas comunidades serán o no solidarias, no conozco. Lo que yo estoy diciendo es que en lo urbano no es lo que predomina. En relación con las estadísticas la única manera de monetizar es asimilándolo a un trabajo de mercado, otra no me queda. Si se llega a establecer una cuenta satélite en un país que valore estas actividades, eso implica ponderar la cantidad de horas que trabaja una señora en la casa, y es político, depende de la lucha y la conciencia del estado para el que estemos haciendo la estadística. Si le quieras dar más valor al trabajo de las mujeres la multiplicamos por 1,2 no por 1, no hay inconveniente, lo que si vas a tomar como base es el precio de ese servicio en el mercado porque tengo que equipararlo a un precio, buscando algo parecido en el mercado para monetizarlo. Para mí es importante usar ponderadores, entonces podemos ponderar de diversas maneras simulando y comparar con una hora monetizada ponderada por tu modelo de desarrollo, eso es posible, y te va a dar una estadística.

(JLC): Retomando lo del deber ser, pareciera ser mala palabra lo del deber ser, la realidad no la puedo evaluar en sus propios términos, siempre se evalúa desde algún lado, entonces yo creo que acá hay una discusión por las opciones que manejamos sobre qué clase de sociedad queremos y hay proyectos de desarrollo distintos. El deber ser para mí no es el problema, para mí es que clase de propuesta estoy haciendo, la economía de mercado es una economía de la irresponsabilidad, cada uno tiene que maximizar libremente sin importar las consecuencias; buscamos una economía de la responsabilidad, y en eso hay grados porque es imposible tener total responsabilidad de absolutamente todo por la complejidad del sistema, pero sí hay ejemplos concretos de acción y cuidado en torno a un bien común y ahí puede haber un deber ser, pero ese no es el problema.

(PN): Lo que yo estoy planteando teóricamente es de Baumann o Harvey, el particularismo: cada individuo sigue su propio deber ser y es producto de su propia trayectoria, sensitiva, afectiva, personal, a través de la cual va construyendo una forma de significar que no tienen nada que ver con lo universal; lo que acá estoy planteando es construir particularismos respetando las trayectorias. Contra la idea de amigos-enemigos dentro de la modernidad, encarnada en capitalistas y socialistas como dos deber ser antagónicos, se plantea el respeto del sujeto, del territorio, al margen de esas grandes disputas.

(RD): Yo no sé si detrás de mi planteo hay un deber ser como vos lo decís, si yo pienso en un deber ser es un deber ser consensuado desde múltiples particularismos, donde diversas trayectorias obtienen ese consenso.

(JLC): Hay un deber ser que es un deber ser que va más allá de lo particular: este sistema está destruyendo la humanidad, el planeta y la vida, y debemos parar eso, ese es el deber ser. Con distintos enfoques todos nosotros somos críticos y estamos aquí, es la vida o la muerte, no hay opciones, y este sistema nos está llevando a la muerte. Apartarnos de esto es sumar al suicidio colectivo. Después todo lo demás son deber ser particulares como decís vos. Estoy de acuerdo que una ideología intenta imponerse a otra en nombre de un universal. Es una contradicción pero es muy difícil encontrar una propuesta que no tenga pretensión de universalizar, es un diálogo, hay muchos proyectos.

(PN): Yo todo lo que veo como formas alternativas al capitalismo son también formas de dominación. Y todo está en crisis, el Estado nación, etc., ¿cómo se gobierna una sociedad de otro tipo? No lo sé. Cómo se plantea una discusión para no depositar todo en una utopía? No estoy eternizando el capitalismo pero no sé cómo pueda ser otra forma, no lo veo, quizás

venga por otro lado no vinculado al Estado nación ni a todo lo que está en crisis.

(Pregunta del público): ¿Que opinan José Luis Coraggio y Patricio Norodowski sobre la captación social del excedente y las formas de apropiación de la sociedad que plantea Diéguez?

(PN): Estoy de acuerdo, una vez eliminada la renta es lo único que se puede hacer. La propuesta de ir hacia la pelea de reducir rentas en los mercados de la estructura económica argentina, es lo mismo. En el corto plazo es lo que veo, tiene que ver con la forma del proceso productivo, con la estructura económica, pero involucra totalmente la renta comercial, a la renta financiera, a todas las rentas especulativas, monopólicas, etc.

(JLC): El excedente es una categoría central. Si lo pienso en términos materiales en algunas comunidades productoras de granos está la pregunta de cómo se dispone de ese excedente: se puede acumular individual o colectivamente, o hacer una reserva de semilla para malas épocas de cosecha, o se puede hacer chicha y todos se emborrachan y así agotan el excedente y socializan, hay múltiples formas.

Algo importante es cómo se define el excedente. No está tan claro, el excedente ¿sobre qué? Sobre lo necesario para la reproducción de la producción (medios de producción, fuerza de trabajo). El excedente de la producción ha sido conceptualmente utilizado para ampliar los medios de producción y las condiciones generales de producción o para permitir un consumo "de lujo"; pero resulta que la definición de lo que es o no necesario para que los trabajadores reproduzcan su vida está históricamente determinado, tiene que ver con la cultura con la definición social de vida digna. Podemos estar definiendo como excedente algo que hace parte de las condiciones de vida de la población, entonces no es un excedente, hay una apropiación de las condiciones de vida, no del excedente. Desde la perspectiva de la ESS es un tema central que hay que trabajar. Entonces, por un lado aparecen como excedente cosas que no son, y por el otro puede estar escondido el excedente y no lo estamos viendo.

(RD): Lo que trataba de captar el sistema de ecuaciones es cómo circulan esos excedentes y quién capture el excedente. Uno puede seguir la trayectoria de este flujo por ejemplo: el Estado con el impuesto a las ganancias paga la asignación universal por hijo y con esto la familia va al supermercado y compra alimentos, uno puede seguir el recorrido y así hasta que vuelve a ser apropiado de vuelta, capturado por el supermercado o una empresa privada de servicios o bienes.

Si yo construyo mecanismos, no para eliminar el precio, sino para reducir el precio y expandir mi capacidad de compra, puedo quedarme con una parte de ese excedente, sin que todo vaya al súper o a la empresa.

(PN): Es un poco engañoso que lo llame circulación, porque en realidad él da ejemplos que son de la producción, por eso el concepto de renta puede ayudar porque hay renta en todos los niveles.

Con respecto a la definición del excedente hay un trabajo de José Sbatella⁶ que salió en *Realidad Económica* de hace dos años. Ellos fijan distintos niveles de ingresos y tratan de calcular el excedente y su componente no productivo y les da un número espeluznante.

(Adela Plasencia): Hay algo que no me queda claro, cuando hablan del excedente social, ¿a dónde iría?, ¿quién lo administra para que se cierre el circuito? Parece que es una cuestión técnica, las propuestas técnicas me gusta tenerlas en cuenta considerando el para qué, ¿qué quiero mostrar? Eso va de la mano de lo político. Aplico la técnica, ¿quién se queda con ese cuarenta por ciento? Esa transferencia de dinero si es desde el Estado, si se gasta, ¿en qué se gasta?, ¿en la economía popular o en el supermercado?

(RD): El excedente tiene una forma negativa, es lo que excede. En el planteo que yo hago digo: acá están circulando bienes por una cantidad de dinero, parte de ese dinero es apropiado como ganancia o renta depende de quién; pero quien se lo apropiá lo hace en términos de propiedad, pues quien se lo apropiá lo hace por ser el dueño de los medios de producción, los medios de circulación, etc., y uno puede desarrollar estrategias que generen tecnologías donde

⁶ <http://www.iade.org.ar/noticias/analisis-el-excedente-economico-en-la-republica-argentina>

me alejo de esas manifestaciones que apropián al excedente de manera privada.

Si yo le compro al mayorista obviamente no estoy pagando lo que pago en el chino. Esto como una estrategia colectiva, hace que nos juntemos y obtengamos un precio más bajo, con lo cual entre todos decidimos que hacemos con ese margen entre el mayorista y el chino. Una parte la podemos tomar como beneficio de todos los individuos y otra parte lo podemos tomar como ahorro comunitario y decidimos que hacer con eso. Cada uno se lleva lo suyo pero también hay algo que hacer colectivamente.

En el territorio tenés que identificar problemas que nos perjudican a todos y actuar. ¿Qué se hace con ese ahorro y quién lo define? Eso lo hace el colectivo, antes que el Estado incluso.

(PN): Les estamos asignando un impulso de solidaridad que no encuentro, no lo veo en la gente, es idealizado.

(RD): No lo veo como una propuesta de solidaridad, lo veo como una propuesta de racionalidad.

En ningún momento puse el Estado como actor en esa propuesta. La autogestión me permite romper la matriz y el vector de precios, eso no lo puede hacer el Estado, yo puedo tener un gobierno que decide hacerlo, ejemplo; la asignación universal, no estoy diciendo que no sirva, estoy diciendo que no rompe el vector de precios, para eso tengo que generar una acumulación de medios de producción, de propiedad social que me permita producir los satisfactores que necesito.

Acá estamos buscando consensos, entre teorías y prácticas diversas, más disquisiciones, la respuesta no es ni la verdad universal ni una individual, la respuesta es el consenso, proviene del saber colectivo.

(JLC): Yo creo que la economía popular es sumamente competitiva, en la realidad este mundo en que vivimos no es un mundo de ángeles de reciprocantes. Por eso es que vos decís: ¿por qué no quieren? Por ejemplo, porque lleva tiempo para discutir con el otro y no es fácil. Hay una base desde este punto de partida que es la solidaridad oportunista, o sea, me solidarizo no por valores trascendentales sino porque me conviene, pero es una solidaridad. Se puede reproducir lo mismo, en el interior de cooperativas que compiten entre sí o que deciden cooperar para competir mejor en el mercado, pero supone un espacio público o semipúblico para discutir que estamos haciendo o qué podemos hacer. No podemos idealizar la economía así la llamemos solidaria.

Sobre la cuestión de las preferencias y de respetar el deseo del otro y todo los demás, yo creo que acá hay que hacer una diferencia entre proyecto de vida y el proyecto de sociedad en el que quiero vivir. Si decimos que los seres humanos no pueden pensar la totalidad, solo pueden pensar su proyecto de vida y su trayectoria, entonces todo lo que estamos hablando acá no tiene sentido, cuando decimos que tenemos que parar esta máquina de destruir la vida.

Y esto tiene que ser construido colectivamente, democráticamente, a partir de la experiencia y ahí no es un problema de gustos, es un problema de argumentación, por ejemplo, la propuesta del Buen Vivir o el Vivir Bien de las comunidades indígenas, esa vivencia que tienen los descendientes de los pueblos originarios que está siendo tenida en cuenta por la sociedad blanca como una propuesta válida que no tiene que ver con el desarrollo entendido como crecimiento económico. Ese es un salto que no es la discusión sobre mi proyecto personal, mi proyecto de vida incluye vivir en otra sociedad con otra sociabilidad, con otra orientación.

Y ahí no es un problema de gusto, es un problema de debatir que si queremos vivir en otra sociedad cuales son las opciones...

(PN): Renato Ortiz en el texto “Otro territorio”⁷, plantea el fin del metadiscurso del Estado benefactor que implica un sistema de disciplinamiento: la solidaridad mediante un mecanismo de disciplinamiento. No estoy diciendo que la gente no pueda ser copada, estoy diciendo que la gente no puede ser copada porque el Estado benefactor al acabarse, no tiene manera de ser

⁷ <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2015/01/ortiz-otro-territorio-ensayos-sobre-el-mundo-contemporc3a1neo.pdf>

copada por la relación que impone el Estado benefactor. Lo que está en crisis es ese sistema de disciplinamiento y la gente solita viene estableciendo vínculos que son siempre otras formas de capitalismo. El Estado benefactor fue la forma de romper al socialismo, y lo que vivimos es una nueva forma de socialización que tiene el capitalismo, esto no significa que haya más o menos capacidad de establecer proyectos colectivos, lo que significa es que esos proyectos colectivos no salen de un universal ni mucho menos de ese disciplinamiento.

(Daniel Maidana): Hiciste referencia Patricio a que una dificultad sería para construir indicadores y estadísticas era la heterogeneidad de las fuentes existentes. Puede haber alguna grieta para avanzar en el mejoramiento de este tipo de cosas, en construir informaciones que mejoren los registros en este escenario.

(PN): La pretensión es simple, la mejora más importante sería hacerlo con otro nivel de exploración, que estén más claras las preguntas que le permitan al hogar y a las empresas diferenciar los tipos de producción, etc., y hacerlo con las preguntas correspondientes a la matriz insumo-producto. El óptimo sería hacerlo sacando matrices provinciales, porque es la posibilidad que tenemos de territorializar la matriz insumo producto. Lo deberían poder hacer.

Una segunda etapa es hacer que en el censo económico se agreguen los hogares, que sea un censo poblacional sin las preguntas sociodemográficas, especificando el tipo de actividad. Lo que se puede mejorar en este tiempo es la encuesta del censo tradicional y la matriz insumo producto tradicional. La matriz brasileña es territorializada, a partir de eso se pueden hacer modelos macroterritoriales que es una manera de llevar esto que vimos a espacios territoriales acotados.

(Repregunta): Sobre la encuesta permanente de hogares...

(PN): No debería usarse, yo me contentaría con un buen censo económico bien armado, con preguntas que nos sirvan para la cuenta satélite, con la matriz insumo-producto separada como lo vimos.

(JLC): No está en discusión la utilidad de tener un sistema de registro de la economía, sistemático, riguroso, etc. Ese instrumento es útil, con todas las limitaciones que tiene, pero le podemos incorporar otras categorías y correcciones, la economía popular por ejemplo, que sea también territorializado, etc., pero no se resuelve sino que poco a poco se amplía la problemática, introdujimos economía popular, pero quiénes son los sujetos que están ahí atrás, que lógica tienen; al trabajarla desde esa perspectiva surgen una cantidad de preguntas que no se pueden responder por estos medios conceptual/instrumentales de la macroeconomía, así sea social, para mí esa era una de la hipótesis que teníamos hace años y desde ese punto de vista se ha venido enriqueciendo y me parece que es una línea de trabajo que vale la pena.

Si tuviéramos bien esos datos se podrían hacer los siguientes análisis, por ejemplo; si va a haber un ejercicio redistributivo como por ejemplo el plan jefes y jefas o la asignación universal por hijo, ¿Qué impacto tendría, directa o indirectamente sobre la economía y sobre la misma economía popular? Entonces pasa por una serie de contradicciones, porque la transferencia va a ser a favor pero la economía popular empieza a adquirir productos chinos o con otra estética, y eso no era lo que se quería, pero ¿cómo hago para que no pase eso?

Hay una cosa que no está en ese cuadro y es importante: ¿cómo se gestiona la política? La AUH muy bien, pero ¿cómo se recibe el pago?, ¿con cheque?, ¿en dinero en efectivo?, ¿haciendo cola? Salió la tarjeta y realmente es un instrumento extraordinario para que la gente tenga debitado sus planes todos los meses, pero bancariza todo, pasa todo por los bancos, y ni siquiera pasa por el Banco Nación, pasa por todo el sistema, pero además la tarjeta de débito tiene adosados programas de descuentos especiales en ciertos supermercados de cadena, entonces ese flujo se está mandando para realimentar a la economía de capital.

Si se gestiona distinto da un resultado distinto de acuerdo al tipo de sujeto, pero todo eso no está acá en este cuadro.

Desde la perspectiva de la ESS no queremos quedarnos en relaciones mecánicas entre variables, queremos un análisis más institucional, más pluridimensional y me parece que acá salieron cosas muy ricas: está metida la política acá y no hablamos casi de política, aunque sí de relaciones de poder.

Me parece que sigue siendo un camino fértil y tendríamos que rebobinar y darle de nuevo, me parece que no está completada la tarea en absoluto y deberíamos darle otra vuelta de tuerca, sobre todo por las cuestiones que se han planteado, no sé si eso será posible, pero es necesario. Es un campo fértil para trabajar tesis.

(PN): Ud. saben que existe el BAPIN, que es un banco de proyectos de inversión pública, solo que en base a un modelo típico costo beneficio neoclásico. La DNIP trabajó tratando de incorporar otros elementos de impacto de demanda para el análisis de los proyectos de inversión pública, y terminó emitiendo una resolución del ministerio que exigía analizar el impacto de la obra pública en la matriz insumo producto con impactos en la demanda en el consumo, etc., y tenía además un impacto en el precio de la tierra; eso estaba vigente, pero tuvo poco uso. Si se hubiese usado esta metodología para el análisis de los proyectos de Procrear se hubiera asumido que habría diversas formas más inclusivas. Incorporando este tipo de elementos, ¿qué instrumento para tomar decisiones necesitamos?

(JLC): Así como hemos hablado de la economía la política estuvo un poco ausente, aunque implícito; por ejemplo, cosas como lo que cuentas, que efecto tuvo sobre la especulación de la tierra ese programa y no se tuvo en cuenta o hubo un programa diseñado para eso y no se hizo, uno puede decir: fue un error, o no fue eso, sino que hay distintos proyectos políticos jugando en ese campo. Nosotros empezamos ahora un proyecto que se llama economía y hegemonía, cómo analizar el proceso económico de este período desde una perspectiva distinta a la del orden hegemónico, el Estado, etc., pero tiene mucho que ver con cosas como las que vos estás diciendo, o sea no todos son errores, no todo es falta de información, sino que hay proyectos alternativos dentro de un gran proyecto nacional y popular, o como se le quiera llamar. Para la economía pasa lo mismo, realmente la economía popular no fue reconocida como tal, hubo muchas políticas que tenían que ver, pero no se veían desde la solidaridad, por ejemplo, el impulso al consumo visto como una función dinamizadora de la economía, pero que obviamente favoreció a los sectores que no tenían acceso.

Me parece que vale la pena analizar todo esto.

Cerramos con una breve referencia a algunas de las cuestiones que habría que seguir desarrollando para buscar convergencias o puntualizar diferencias a partir del conversatorio:

Cómo se define la economía popular:

- Eje 1: a) la economía de los pobres; b) la economía de los trabajadores.
- Eje 2: a) las actividades mercantiles; b) las actividades (mercantiles y no mercantiles) que resuelven necesidades.

Cómo definir la estructura económica:

- Diferenciando sectores por su productividad (exceptuando al Estado benefactor).
- Diferenciando sectores por su capacidad de fijar precios.
- Diferenciando sectores por el sentido de su acción económica (acumulación, bien común, reproducción de la vida).

La cuestión del excedente:

¿Cuál es el núcleo del problema?

- La baja productividad de la economía popular (EP) en una economía regida por la competencia cuyo objetivo es el excedente.
- La incapacidad (o capacidad acotada a casos particulares) de la economía popular (EP) de apropiarse del excedente social mediante la circulación, modificando los vectores de precios.

Realismo y deber ser:

Dos posiciones:

- En una economía con predominancia de la lucha del mercado no hay otras relaciones económicas posibles entre individuos que el intercambio dirimido por el precio y la calidad. En la situación actual las propuestas voluntaristas de cambio en general no cuentan con el apoyo de los actores de la economía popular.
- La competencia no es natural:

- i. El desarrollo del capital es desigual y se pueden encontrar distintas configuraciones concretas; el individuo puede ser cambiado.
- ii. En toda economía hay una pluralidad de principios (y relaciones) de integración social de los cuales el mercado competitivo es solo una, que, si bien puede ser predominante, no extingue a otras (por ejemplo, reciprocidad, solidaridad) que pueden ser la base de nuevas formas económicas.

III TRABAJOS DE LOS AUTORES

Entre una macroeconomía ampliada y los subsistemas de producción y reproducción

¿Hacia una macroeconomía social?

José Luis Coraggio, Junio 2016

I. Bases para registrar las interrelaciones mercantiles (y otros intercambios y transferencias) entre los tres sectores y ramas de una economía mixta, incluida la economía popular⁸

1. Supuestos iniciales⁹

Para dialogar con las concepciones e instrumentos de la macroeconomía convencional podemos cuestionarla en su totalidad, “pateando el tablero”, o partir del examen crítico de esa construcción teórico-práctica asumiendo inicialmente algunos de sus supuestos (en este caso de sus instrumentos) en un intento progresivo de producir visiones e instrumentos alternativos. Esto no siempre es una concesión al diálogo, sino que hay aportes de esa perspectiva que son valiosos y pueden ser conservados/resignificados.

Una característica distintiva, entre otras, es que organiza una visión de la economía a partir de grandes agregados de flujos y stock globales y sectoriales, básicamente medidos en valor de mercado, conformando variables que se definen relacional y tautológicamente, y se relacionan mecánicamente, de manera causal e interdependiente, en modelos que en su versión estática o estático comparativa tienen el concepto de balance contable (¿equilibrio?) como referencia necesaria de cumplimiento obligado.

Asimismo, a pesar de sus diferencias con la microeconomía neoclásica respecto a las consecuencias de dejar la economía librada al mercado (crisis no como anomalía sino como regla de una economía de mercado), mantiene como núcleo duro la utopía del mercado perfecto, lo que evidencia cuando, con la heterodoxia auxiliar de la ortodoxia, se hace referencia al mercado “imperfecto” como concreción empírica del sistema de mercados reales.

Si se interroga a esos modelos acerca de qué hacer y de los sujetos de esa economía, se reproduce la división homogeneizante entre consumidores (familias) y productores (empresas), a lo que se agrega el superactor Estado. No hay lugar para antropologías o consideraciones políticas (salvo la referencia central a las políticas públicas).

Del mismo modo, partimos de su visión parcial de la economía como un sistema de producción y reproducción material expresada en valor, solo analíticamente separable del sistema socio-tecnológico y cultural de reproducción social¹⁰ y apuntamos a complejizar el modelo introduciendo explícitamente y abriendo la caja negra de la economía popular.

En efecto, los sistemas macro de producción de mercancías por medio de mercancías

⁸ Este trabajo es una versión revisada y ampliada de: Coraggio (2009) “Esbozo de una propuesta para registrar las interrelaciones mercantiles (y otros intercambios y transferencias) entre los tres sectores y ramas de una economía mixta, incluida la economía popular” (Mimeo).

⁹ Lo que sigue no pretende hacer justicia a la diversidad de variantes y usos del análisis macroeconómico, es una presentación simplificada para comenzar a marcar diferencias. Se basa en los modelos macroeconómicos de fuente keynesiana que constituyen el esqueleto del análisis macroeconómico convencional, y no en el pensamiento económico más rico y complejo de Keynes o del keynesianismo. Es importante señalar que, contra lo que sería el sentido común, el análisis macroeconómico no es asimilable al análisis sistémico, diferenciado de los análisis a nivel micro y meso socioeconómico, algo en que no entraremos aquí.

¹⁰ El subsistema sociotecnológico proponemos encararlo a través de la metodología de complejos de producción y reproducción territorial, que se trata en la segunda parte de este trabajo.

excluyen la producción y reproducción de la fuerza de trabajo y la población en general, lo que en este ejercicio se incluye.

Asimismo se comparte con la matriz convencional de insumo-producto (funciones de producción interconectadas) el supuesto de equilibrio, que implica una definición tautológica de los balances de flujos entre las variables agregadas.

También comparte los supuestos usuales de las matrices de insumo-producto (linealidad de las funciones de producción agregadas sectorialmente) y solo permite análisis de estética comparativa (sucesión de balances o equilibrios).

En resumen, se trata de una propuesta limitada, con el objetivo de avanzar en uno de los caminos de transición desde el pensamiento económico establecido (“economicista” cuando nos referimos a la teoría económica “a secas”) tensionado desde la concepción de la economía social, que define “lo económico” como un objeto real multidimensional, y por tanto como objeto de conocimiento multidisciplinario y explica un principio ético no externo a los comportamientos y las estructuras económicos: la reproducción y desarrollo de la vida.

2. Algunas diferencias formales y de fondo que propone la perspectiva de la economía social (ES).

Este trabajo no pretende dar una respuesta definitiva al tema que nos ocupa, apenas proponemos una variación y complejización del encuadre macroeconómico convencional, con la hipótesis de que es útil pensar desde una *macroeconomía social* como capítulo de la ES.

2.1. La matriz económica

En primer lugar, debemos reiterar que el enfoque macro no es sistémico. Operacionalmente registra contablemente (cuentas nacionales) la actividad económica anual y su evolución en términos de agregados de valor de mercado de lo cual el Producto Nacional Bruto (PNB) es una variable destacada. Resalta relaciones estáticas entre componentes de la Producción en general y del PNB en particular, en base a una teoría de la dinámica económica aproximada como estática comparativa, sucesión de puntos de balance macroeconómico. En una primera presentación puede pensarse estáticamente y en una economía cerrada: producción nacional bruta, producto nacional neto (cuya contrapartida es el ingreso nacional), demanda nacional intermedia, demanda nacional final, descompuesta en consumo nacional e inversión nacional. Las relaciones entre esos componentes son tautológicas y mecánicas: dada una ecuación de equilibrio, si cambia el valor de un término deben ajustarse los otros para mantener el equilibrio. Ejemplo: si aumenta el consumo dado el PNB debe reducirse la inversión. La dinámica se refiere al cambio entre momentos del tiempo y se aproxima por medio de una estática comparativa, que establece los cambios incorporando ciertas relaciones técnicas bajo la forma de coeficientes que se supone se mantienen fijos durante el período considerado. Coeficiente de producto/inversión. Tasa de ahorro. Formación de inventario (producción no vendida durante el período). Introduce dos funciones: propensión al consumo; propensión al ahorro (función de la tasa de interés).

El desarrollo del modelo de insumo-producto abre esas variables por rama de producción: producción por rama= producción de bienes de uso intermedio + producción de bienes de uso final (consumo + inversión + variación de inventarios).

Establece una función de producción que descompone el costo de producción de la rama en: insumos intermedios (producidos por cada una de las ramas) + valor de los salarios y la diferencia con el valor de la producción es la ganancia (que puede ser en parte transferida al Estado vía impuestos). Aun en términos de modelo de equilibrio, hay implícitas dos variables fundamentales que explicitaría Sraffa: la tasa media de ganancia de las empresas de capital y la tasa de salarios, cuya relación depende al menos parcialmente de fuerzas externas al mercado (poder de negociación) y establecen parámetros al modelo de equilibrio. Al explicitar los ingresos y gastos del Estado puede asimismo plantearse la presión tributaria y su composición como una variable parcialmente exógena determinada por el juego de fuerzas sociales.

Esto se acerca más a la realidad cuando se “abre” el modelo y aparece el resto del mundo, al que se exporta y del que se importan tanto bienes finales como intermedios, del/al que fluyan inversiones extranjeras y todas o parte de sus ganancias.

Visto más contablemente, el registro toma la forma de cuentas interconectadas de doble entrada: producción, consumo, inversión, balance comercial, balance de pagos. Nos interesa destacar que, si pasamos de la matriz de insumo-producto a la matriz económica completa, se puede explicitar una función de consumo privado o del Estado, que puede dividirse en consumo “básico” (reproducción “simple” de la fuerza de trabajo¹¹) y consumo “de lujo”, o consumo del Estado, que corresponden a los valores de ingreso neto (después de impuestos) de los sectores de menores y mayores ingresos y del presupuesto estatal, descontados los ahorros y las inversiones (ej.: compra de viviendas, inversiones en infraestructura) que, en equilibrio, deben igualarse con las inversiones nacionales.

La dinámica enfatiza que en una economía cerrada el aumento de la producción genera un aumento del ingreso que da lugar a aumentos del consumo y la inversión que a su vez inducen una mayor producción si existe capacidad ociosa en las ramas de producción, o inversiones, si esa capacidad está agotada, de las cuales se registra una parte en el año considerado y otra en los subsiguientes. Dado que este ciclo puede tener una fase recesiva (reducciones que generan reducciones), se destaca que, contraviniendo las tendencias del mercado, el Estado puede impulsar autónomamente variables como el consumo o la inversión pública, o usar sus instrumentos de política pública (presión impositiva, tasas de interés) para inducir un mayor consumo y/o inversión privada, revirtiendo la fase regresiva. Para ello puede utilizar la política monetaria, financiando ese gasto o inversión con emisión monetaria que solo genera inflación si no se da la respuesta esperada en una producción equivalente de bienes (esto no está explícitamente considerado en la matriz). En una economía abierta ese papel dinamizador también puede jugarlo un aumento exógeno de las exportaciones. Dado que en una economía poco industrializada eso implica un aumento del ingreso que se traduce en mayores importaciones de insumos y bienes finales, y que no desarrolla una estructura social “moderna”, surge la propuesta desarrollista de industrialización sustitutiva de importaciones.

En todo esto, la riqueza es medida en términos de valor de mercado de las mercancías producidas con la moneda como medio de cambio. Toda actividad que no se exprese como valor de cambio es excluida del registro. Esto es algo que pretendemos superar incluyendo las producción y circulación no mercantil (como la economía del autoconsumo y en especial la del cuidado) lo que se basa en un concepto de riqueza como masa de valores de uso, ya sea que asuman o no la forma de valores de cambio. Los costos de producción y distribución de los bienes públicos no vendidos en el mercado, por ejemplo, son registrados como consumo del Estado, incluyendo el gasto en subsidios. La producción de medios de vida o las inversiones para el autoconsumo y la consiguiente utilización para la reproducción de la fuerza de trabajo no son tampoco registradas, algo que se propone rectificar.

La cuestión de los precios absolutos y relativos está a lo sumo implícita y su formación no está considerada (como pretendería la micro neoclásica). En todo caso, no se explicita la diferenciación entre grupos/ramas que son formadores y los que son tomadores de precios, ni las formas de mercado que se estudian por otro lado (monopolio, oligopolio, monopsonio;

¹¹ En este modelo la reproducción está centrada en el consumo necesario. Pero este puede referirse no solo a la reproducción biológica, energética y de capacidades y destrezas (formación) de la fuerza de trabajo demandada en el “mercado de trabajo”, y por tanto de las condiciones materiales de reproducción de los trabajadores y su familia a través del consumo, sino a una composición y valor de la canasta de consumo necesaria para lo que la sociedad legitima como una “vida digna” (principio ético). Un modo de definir ese nivel es, por ejemplo, cuando la sociedad define la línea de ingreso aceptado como de “pobreza”. Cuestiones adicionales son la de que se incluye en la columna de consumo necesario la reproducción de los trabajadores (en relación de dependencia o autónomos) que “insume” la estructura de producción (y algo sí como el “ejército industrial de reserva”), pero no la reproducción de los excluidos de esa relación. La ES debe incluir al conjunto de la población, algo a resolver conceptual y operativamente dentro de las limitaciones de esta matriz, aunque de hecho está implícitamente incluido en la producción y distribución estatal de medios de subsistencia a ese segmento de la población. Igualmente, el Estado actúa como representante vicario de la demanda del medios de consumo necesario para la reproducción de la FT a través de la producción de servicios de educación, salud y otros Bs y Ss subsidiados, que se ubican en la celda correspondiente de la función de consumo/reproducción de la FT y de la economía popular como un todo.

conurrencia perfecta o imperfecta), ni la diferenciación entre MIPyMES y gran industria, o entre las funciones del sector financiero, de servicios a la producción, personal, y los de producción material.

Sin pretender superar esas limitaciones propias del instrumento, se proponen modificaciones aceptando el encuadre de una macro, puestos a pensar las estructuras desde la perspectiva del principio ético de reproducción de la vida asumido por la ES. Se plantea una economía mixta de tres sectores: la economía empresarial, la pública y la popular, dentro de los cuales se subdividen o clasifican las ramas de actividad. Y se puede agregar la diferenciación (ver, entre otras, la contribución en este sentido de Ricardo Diéguez) entre subramas/grupos formadoras o tomadoras de precios, lo que es una aproximación al poder de mercado para explicar las tasas de ganancia diferenciales.

En todo caso, abierta en ramas de cinco dígitos (ojalá fuera a 7 como alguna vez pudimos tener), la matriz económica por sí sola permite tener una aproximación útil del esqueleto técnico-mercantil del sistema productivo (más los bienes públicos de demanda final que no circulan como mercancías).

2.2. Los subsistemas de producción y reproducción¹²

Entre otras cosas, para avanzar en la identificación de actores concretos hay que identificar grupos económicos trans-actividades y sus estrategias, así como las tendencias tecnológicas y de los mercados regulables y no regulables por el Estado y las fuerzas sociales. Por otro lado, en esta identificación de actores ayuda una aproximación meso, y el instrumento propuesto de determinar *subsistemas de producción y reproducción* que incluyen, pero van mucho más allá de las llamadas cadenas de valor.

En estas concreciones más cercanas a la realidad pueden identificarse, entre otras cosas, los puntos estratégicos en que hay que intervenir (por ejemplo, los que forman precios, o tienen poder monopólico) y el campo de posibilidades de la consolidación de la economía popular, en particular la posibilidad de constituir sujetos colectivos para otro proyecto de economía (en el sentido sustantivo de raíz Polanyiana, por supuesto). Lo micro es importante, pero políticamente es fundamental trabajar a nivel meso, con las organizaciones socioeconómicas y con las políticas del Estado para examinar cómo las lógicas económicas encontradas se expresan a ese nivel. Por lo pronto, hay que reconstruir el esqueleto técnico-mercantil (y más) de esos subsistemas. A esto, entre otras cosas, contribuyen los avances teórico-metodológicos y sus aplicaciones a casos por parte de Patricio Narodowski.

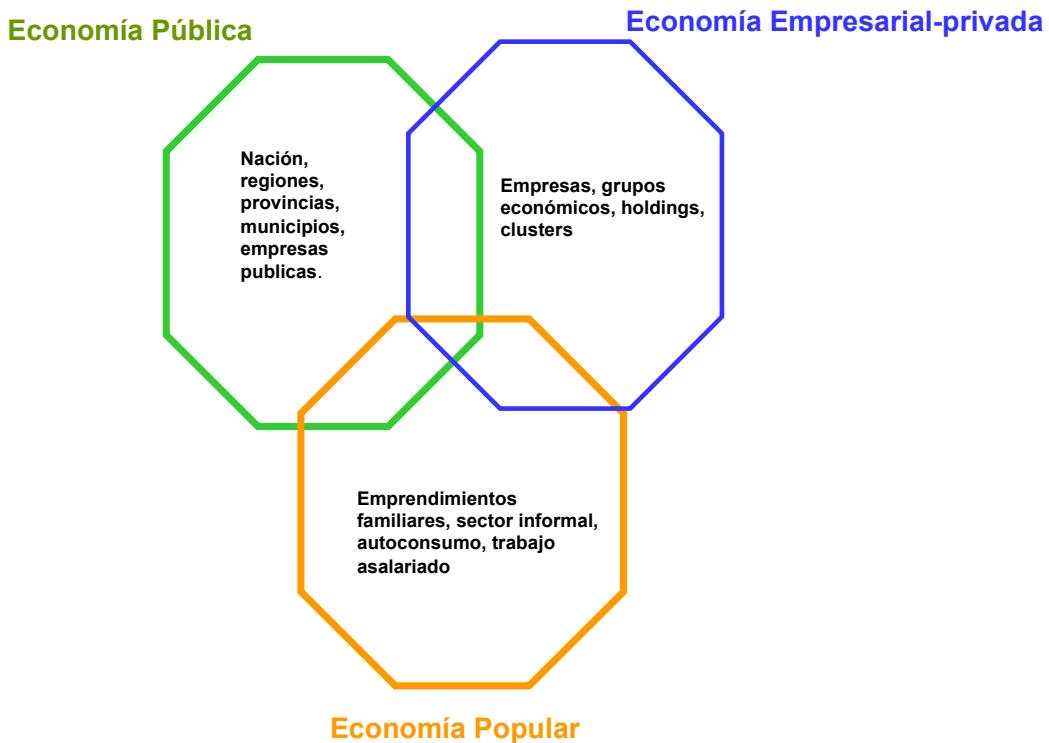
3. Nociones básicas y nomenclatura para leer la matriz de flujos

3.1 El armado de la matriz

La economía será registrada y analizada como compuesta por tres sectores diferenciados por su lógica: la economía empresarial capitalista, la economía estatal y la economía popular (economía mixta).

¹² Esto se desarrolla en la sección II.

La Economía Mixta



Cada una tiene diferenciaciones en su interior que no vamos a introducir en este momento del análisis (empresas trasnacionales/nacionales, empresas grandes/pymes, empresas que fijan precios o tomadoras de precios, sector cooperativo/mutual/ microemprendimientos, etc.) pero que deberían discriminarse teórica y empíricamente.

Cada rama o subrama de cada sector (ver tabla) tiene asignadas una fila y una columna en la matriz. En la fila se registran los valores de los flujos económicos que se originan en cada subrama.

Básicamente, para las ramas empresariales, el valor de sus ventas.

Las ventas se ubican a la vez en la columna de la subrama que demanda o por tipo de uso final (consumo, inversión, exportaciones) de destino.

Cada valor es el resultado implícito de multiplicar la cantidad de bienes o servicios intercambiados por su precio promedio (en principio a precios de mercado durante el año registrado, o por precios implícitos), que en principio se trata como si fuera el mismo para cada rama y par de ramas-actores de origen y destino.

Leyendo las ramas por columnas, registra todos los flujos económicos reales comprados o recibidos (básicamente sus compras) por la subrama así como los salarios y excedentes repartidos (ganancia, renta, intereses).¹³ El excedente (valor de ventas menos costos) se distribuye en impuestos, ganancias, intereses, rentas, y para el conjunto es una fila en la parte inferior de la matriz (usualmente designada como retribución a los “factores” de producción).

Todo esto está tratado a nivel de la economía nacional como un todo, pero puede ser a su vez subdividido en escalas regionales o locales. Los flujos son anuales y estarían registrados a precios de mercado o implícitos.

¹³ Queda pendiente ver cómo se trata la rama financiera.

En el caso especial de la economía popular, registra en las filas:

- El valor de sus ventas, si se trata de transacciones mercantiles.
- El valor de la venta de su fuerza de trabajo dependiente (F), que se divide en dos partes: la interna a la matriz de I-O, valorada a niveles de reproducción simple, y los salarios “excedentes” que aparecen en la fila 3.0.0

La submatriz cuadrada de insumo producto normal tiene las mismas ramas en filas y columnas y registra la producción y consumo de insumos (denominado intermedio porque es para producir otros productos). Si sumamos todos los valores de una fila (incluidas la ventas intermedias y las de uso final) obtenemos el valor de su producción durante el año transcurrido. Si todo estuviera registrado en valores de mercado, al sumar los valores de su columna correspondiente debería dar el mismo valor de producción total, ahora descompuesto en el valor de sus insumos y en el valor agregado distribuido primariamente en salarios, ganancias, rentas e intereses. Restaría separar de los excedentes los impuestos pagados por las unidades productivas al Estado a efectos de cubrir sus gastos no resarcidos por precios de mercado o de que aplique el principio de redistribución, pero en la matriz de flujos eso se registra en una submatriz de transferencias secundarias que usualmente no aparece en las denominadas matrices de insumo-producto (la sección de abajo y a la derecha).

MATRIZ DE FLUJOS PARA ECONOMÍA MIXTA ABIERTA DE TRES SECTORES Y SUS RAMAS

Por sectores:

a) Sector de economía empresarial capitalista (EEC)

El primer dígito (1) indica el sector agregado (EEC), y el segundo cada una de las cuatro ramas en que suponemos se divide. No abrimos en subramas, por eso el tercer dígito es 0. Esto es ejemplificativo, se puede abrir todo lo que sea necesario o posible.

1.1.0

1.2.0

1.3.0.

1.4.0

b) Sector de economía estatal (EE)

El primer dígito (2) indica el sector agregado (EE), el segundo indica si se trata de actividades mercantiles (1. Empresas públicas que producen y venden bienes o servicios) o no mercantiles (2 y 3, Entidades estatales que producen (o compran) pero no venden bienes o servicios, sino que los distribuyen gratuitamente, como la educación y capacitación o la salud pública, o paquetes de alimentos, o insumos, por lo cual no habría aquí valores de mercado en la mayoría de las filas, pues no son pagados por los receptores, pero podrían registrarse unidades físicas no sumables, de servicios prestados). Puede valorarse esas cantidades y agregar por otro lado un subsidio equivalente a quienes lo reciben (“compra” obligada). En el caso de que se presten servicios o vendan bienes a precios subsidiados, deberían registrarse esos valores más el subsidio y proceder de igual manera. Otra posibilidad es imputar un valor a partir de los costos de producción estatal, y no en función de los precios de mercado del sector privado, para poder valorar lo que se distribuye gratuitamente o subsidiado. En todo caso, esto supondría una doble registración: por un lado se les imputa el valor como transferencia “monetaria” y por otro se les cobra por el servicio el mismo monto. El tercer dígito supone subramas de actividad.

2.1.1

2.1.2

2.1.3

2.1.4

2.2.1

2.2.2

2.2.3

c) Sector de economía popular (EP)

Suponemos siete ramas de producción, mercantil o no mercantil, que producen y venden o donan insumos para otras actividades o las propias, así como bienes de consumo final, para la reproducción simple, para la reproducción ampliada, para la inversión o para exportar. Un tema es cómo diferenciar entre reproducción simple y ampliada. Puede pensarse en bienes de primera necesidad y bienes de “lujo”. En todo caso sería variable e históricamente determinado. Problema: cuando no hay ni siquiera reproducción simple, y aparecen valores inferiores, ¿cómo se manifiesta esto en la matriz?

3.1.1

3.1.2

3.1.3

3.1.4

3.2.1

3.2.2

3.2.3

3.3.0 Esta actividad consiste en la venta de Fuerza de Trabajo asalariado (F), y los valores registrados en cada celda son las masas salariales que deberían ser pagadas por cada subrama para garantizar la reproducción simple de la fuerza de trabajo (es decir, de los trabajadores y su familia). También se registran:

Fr = trabajo doméstico contratado por los hogares de la EP.

Fi. = trabajo remunerado en obras de inversión del sector capitalista, estatal o de la misma economía popular, que aparecen como demanda final sin haber pasado por la función de producción de ningún sector (como una obra de mejoramiento del hábitat con trabajo contratado o a cambio de un subsidio de desempleo vinculado), porque constituyen el trabajo directo de esa inversión (el trabajo indirectamente demandado aparecerá a través de la demanda de insumos o del consumo de los que trabajan en la concreción de la inversión).

Fc = trabajo invertido en servicios personales “suntuarios” (como dentistas, terapeutas, servicios domésticos que exceden el consumo de reproducción simple de los trabajadores, de familias adineradas, etc.). Los límites entre consumo básico y suntuario no pueden establecerse o proponerse para su legitimación social sin especificar de qué sociedad y en qué coyuntura histórica se realiza el registro.

Fx = venta de fuerza de trabajo en el exterior (valor de las remesas de los emigrantes; los salarios que cobran los pagan y son gastados en los lugares de destino, no se contabilizan aquí).

En la columna correspondiente (3.3.0) aparecen las compras de bienes o servicios para la reproducción simple de la fuerza de trabajo, al sector empresarial capitalista (Rk), al sector Estatal (Re) o a la economía popular (Rp), así como la ya mencionada contratación de trabajo doméstico externo a la Unidad Doméstica (Fr), las importaciones de bienes que entran en el gasto de reproducción simple (Mr) y el trabajo doméstico o comunitario de reproducción simple (Tr), que aquí aparece como una celda más pero que tiene un valor de uso fundamental para la reproducción de las personas y del sistema.

d) Excedentes

Aquí se registran los excedentes brutos monetarios de explotación (valor de ventas menos costo de insumos; o bien excedentes de ventas de emprendimientos sociales) generados por cada subrama (leer por columnas en las zonas sombreadas de la matriz), así como los salarios percibidos por encima del valor necesario para la reproducción simple. Aquí estamos suponiendo que no es posible pagar un salario inferior porque en tal caso la reproducción del sistema no se daría, pero en otra instancia del análisis deberemos considerar que el mercado puede fijar salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo.

1.0.0 De la EEC.

2.0.0 De la EE.

3.0.0 De la EP.

La distribución del excedente (dividendos distribuidos, rentas y alquileres, intereses, salarios mayores al mínimo de reproducción simple; subsidios del Estado a los otros dos sectores) y los usos del “excedente”, para consumo “suntuario”, ahorro o inversión, transferencias forzadas (impuestos) o libres (donaciones), dentro o fuera del país (como ganancias giradas a casas matrices del exterior, o ingresos depositados en cuentas del exterior, etc..) son registrados en otras partes de la matriz (demanda final, matriz de transferencias, etc.) como decisiones exógenas al juego de interdependencias de insumo-producción. Usualmente se da un trato distinto a los impuestos (ver)

e) Resto del mundo

Aquí se registran en la fila las importaciones y en la columna correspondiente (al final de la tabla) las exportaciones (demanda final externa), en valor monetario, de cada sector y rama (se presenta como un bloque sin diferenciar las ramas en la tabla simplificada). Se indica por separado, por su relevancia y peso para algunos países o regiones, la exportación de fuerza de trabajo (que tiene como contrapartida las remesas enviadas por los migrantes a sus familias). Ver también el punto sobre Demanda Final, más abajo.

f) Trabajo de reproducción (TDR)

Se utiliza T (trabajo no remunerado) para diferenciarlo de F (fuerza de trabajo, mercancía). Aquí se registran, en unidades físicas o monetarias imputadas,¹⁴ los trabajos no remunerados (por ejemplo, trabajo familiar no remunerado en emprendimientos familiares) para los emprendimientos de la misma economía popular (Tp) u otros como Tr = trabajo doméstico en el propio hogar y/o solidario comunitario para autoconsumo (producción de bienes, servicios, para el consumo de hogares y comunidades), o Tip= Trabajo de inversión en aprendizaje, o en construcción de infraestructura, vivienda, para hogares y comunidades, etc.

g) Trabajo de participación en la gestión (TGR)

Como el anterior. Aquí registramos el trabajo de participación en los sindicatos o en la cogestión de empresas (Tgk) o el trabajo ciudadano en la gestión pública participativa (Tge). Estos trabajos, usualmente no remunerados, demandan tiempo y energías del mismo fondo de trabajo familiar. Esto tal vez se puede estimar con las encuestas de uso del tiempo.

h) Sectores de demanda final

Como en toda matriz de flujos intersectoriales, estos sectores se supone que demandan bienes no para uso intermedio (insumos) sino para consumo final, inversión (se suele incluir aquí no solo la compra de máquinas, herramientas o de edificios, sino también la acumulación de stock de productos no vendidos ni consumidos), internos o para la exportación (si bien las exportaciones pueden ser de bienes de uso intermedio, como petróleo, su nivel de demanda es independiente en principio del nivel de actividad de las ramas locales, por lo que se tratan como exógenamente determinadas).

La masa de recursos disponible es la suma de las tres filas de Excedente bruto de explotación. Tener presente que se ha internalizado en la matriz de I-O (fila 3.3.0) los salarios requeridos para la reproducción simple y los gastos correspondientes (columna 3.3.0) para satisfacer el consumo básico.

5.1.0 Inversión del Sector de EEC.

5.2.0 Inversión del Sector de EE.

5.3.0 Inversión (que no es consumo) en la reproducción ampliada.

5.4.0 Consumo en exceso de la reproducción simple (normalmente en las matrices económicas todo el consumo va en esta columna; lo hemos separado para internalizar en la matriz el sector de producción de fuerza de trabajo que como tal tienen una fila y una columna)

5.5.0 Exportación

- El cuadro o matriz adjunto es equivalente a una matriz de flujos intersectorial. Se diferencia de las formas usuales en que en lo que podemos denominar submatriz de insumo-producto (más propiamente de insumo-producción) se internaliza como rama de actividad económica la reproducción (simple) de la fuerza de trabajo, y en que puede incluir las transferencias monetarias y financieras así como algunos flujos de trabajo no monetizado (Trabajo doméstico para la reproducción simple y de consumo adicional o de inversión –educación y capacitación adicional, ampliación de vivienda o de infraestructura comunitaria, etc.– para la reproducción ampliada).

- No se pretende que esta matriz sea la base de un modelo para la proyección lineal (si

¹⁴ Como en el caso de los bienes públicos, se puede imputar su valor equivalente de mercado, sus costos de reproducción, etc.

se duplica la cantidad producida de un bien, se duplican todos sus insumos, y así siguiendo) de los niveles de actividad y flujos a partir de cambios en la demanda exógena (Consumo, Inversión, exportaciones), sino un mero recurso para registrar la actividad anual ex post. Sin embargo, se espera experimentar con su modelización.

- La no linealidad implica, además de la presencia de economías de escala, reconocer que hay muchas substituciones posibles y significativas. Por ejemplo, que un aumento en los ingresos monetarios del trabajo asalariado o autónomo (F) puede significar una substitución de bienes o servicios originados en la economía popular por bienes de la economía empresarial (bienes inferiores). Esto a su vez puede llevar a una reducción (Igual, menor o mayor) en los ingresos monetarios de un sector de los trabajadores que produce o distribuye esos bienes o servicios. Este fenómeno a su vez puede modificar los comportamientos en el mercado de trabajo (aumentar la oferta de fuerza de trabajo asalariable y reducir el trabajo por cuenta propia).
- Igualmente, un proceso de privatización de servicios estatales y de aumento de tarifas puede llevar a procesos de substitución, pero además a un aumento de la dependencia de servicios prestados por empresas (paso de ciudadano a cliente) o por la economía popular, etc.
- Se pueden ubicar algunos bloques de transacciones de insumo-producción relevantes:
- (I-O)kk ventas de bienes intermedios de ramas capitalistas a ramas capitalistas.
- (I-O)ke ventas de bienes intermedios de ramas capitalistas a ramas estatales.
- (I-O)kp ventas de bienes intermedios de ramas capitalistas a ramas de la economía popular.
- (I-O)ek ventas de bienes intermedios de ramas estatales a ramas capitalistas.
- (I-O)ee ventas de bienes intermedios de ramas estatales a ramas estatales.
- (I-O)ep ventas de bienes intermedios de ramas de la economía popular a ramas de la misma economía popular.
- T: bloque de transferencias entre las tres economías (impuestos, donaciones, subsidios, pensiones, aportes jubilatorios, préstamos, etc.) y, como resultado, de ingresos disponibles destinados al consumo, el ahorro o la inversión, la transferencia al exterior, etc.

3.2. Consideraciones acerca del uso de la matriz de flujos para una economía mixta

1. Cada par de fila y columna correspondientes representa una cuenta de registro económico. Completada la matriz, si se totalizan los valores al final de cada fila y columna, deberían dar el mismo valor. Reiteramos que se supone que si una rama aumenta su actividad, impulsada por ejemplo por un aumento de la demanda final de sus productos, o por la demanda de bienes-insumos que les hacen otros sectores productivos, entonces tiene que incrementar sus propias demandas incrementando los valores comprados registrados en su columna. Esto puede significar un mayor o menor excedente, una mayor demanda de trabajo y pago de salarios, etc. En particular nos interesa la cuenta de reproducción simple (sin inversión ni consumo adicional) de la economía popular (de sus UD y emprendimientos).

Gastos y saldo ahorrado	Ingresos
. Bienes y servicios (insumos o de consumo final) comprados (del Estado, del sector empresarial, de la misma economía popular), nacionales o importados. Incluye tanto consumo para la reproducción simple como el adicional.	B. Salarios percibidos (del sector estatal, del sector empresarial, remesas del exterior)
F. Ahorro popular (B+C+E-A)	C. Bienes y servicios (insumos o de servicio final) vendidos (al Estado, al sector empresarial) o exportados.
	E. Transferencias netas a/del Estado o el sector empresarial

2. Se puede calcular la contribución neta al saldo de la balanza de pagos que hace este sector (gruesamente, lo que exporta más las remesas que trae, menos lo que importa para consumir o invertir).

3. Se diferencia consumo de reproducción de consumo adicional al necesario para la reproducción simple. En la realidad, mientras un segmento de la economía popular puede gastar parte de sus ingresos en consumo por encima del básico para esa reproducción, otro amplio segmento no alcanza siquiera a satisfacer sus necesidades elementales. Una política de redistribución de ingresos (sin cambiar las estructuras de cada sector), que no sea entre pobres e indigentes, sino entre ganancia y renta, por un lado y salario por el otro, o entre el decil más rico y los tres deciles más pobres, cambiaría la composición del consumo en general pero de estos consumos populares en particular, y repercutiría sobre las ramas de producción, el empleo, la composición relativa de los tres sectores de la economía, y las importaciones y exportaciones. Paradojalmente, ese cambio puede afectar negativamente a la competitividad de la economía popular frente a la de las importaciones o las empresas de capital (ante mayores ingresos da una preferencia por productos no producidos por la misma economía popular). Por eso un shock redistributivo del ingreso no puede aplicarse sin otros recaudos de política pública si su objetivo es ampliar las posibilidades de desarrollo de otras formas económicas y no solo la distribución del ingreso, el consumo y la inversión entre familias y empresas.

4. Se registra el trabajo autoempleado con valores imputados dentro del Fp que incluye también trabajo asalariado por emprendimientos de la economía popular. El trabajo doméstico de reproducción (Tr) se trata como consumo directo no mediado por el mercado, sin imputación de valor monetario (pero puede imputarse asignándole un valor monetario según criterios que habrá que definir). Si fuera monetizado en la realidad (por un pago como transferencia social reconociendo su valor económico) generaría un mecanismo adicional de realimentación de la actividad económica cuya distribución entre la EP y los otros sectores dependerá de la respuesta de los sectores de producción existentes y de los cambios de conducta de los consumidores.

5. Desde el punto de vista de la dinámica económica:

a) El consumo de trabajo no mercantil para la reproducción (servicios directos no monetizados, bienes de autoconsumo) realimenta la dinámica económica (efectos multiplicadores hacia atrás) a través del sistema de intercambio, pues se requieren insumos del mismo sector y de los otros dos.

b) Tanto la capacidad de trabajo doméstico como de autoempleo mercantil pueden estar subocupados, y su ocupación plena requerir más insumos del propio sector o de los otros. Cuando es de los otros, esto es una “filtración” del impacto económico fuera del sector de EP, en parte recuperada si genera un aumento de la masa salarial por la mayor actividad e incluso por esta vía una mayor demanda de bienes y servicios de la EP.

Por todo esto es conveniente armar subsistemas de producción-reproducción que encadenen actividades de la EP. Y por eso es importante la calidad de los bienes y servicios que produce la EP, pues si son bienes “inferiores” dejarán de consumirse en cuanto aumenten los ingresos.

c) Un autocentramiento relativo de la EP se lograría “ennegreciendo” la submatriz de (I-O)pp, generando nuevas ramas o ampliando las preexistentes, substituyendo demandas de insumos y bienes finales de origen importado, del sector empresarial o del estatal, siempre que no genere un aumento de precios y una caída significativa en el valor real de la masa salarial o reclame insumos e implementos más complejos y de mayor valor que no pueden financiarse.

d) Dada una demanda de trabajo por los tres sectores y una correspondiente masa salarial disponible internamente, un mayor ingreso puede obtenerse mediante un incremento de los salarios, o incentivando la demanda final de la EP a la EP (dinámica introvertida), o mediante subsidios del Estado o del sector privado, o vendiendo más FT en el exterior –remesas– (estos dos últimos ítems reflejados en la matriz de transferencias T y en Fx). Es importante canalizar ese mayor ingreso en parte hacia la misma EP para lograr sucesivas rondas de efectos multiplicadores. Sin embargo, puede darse que un subsidio adicional genere una reducción del

nivel de actividad económica de la EP, filtrando la demanda adicional, y parte de la previa, hacia bienes y servicios del sector empresarial (como ocurre cuando se bancarizan las transferencias monetarias mediante tarjetas de débito que orientan la demanda hacia los supermercados, sustrayéndola del pequeño comercio de barrio o de la producción popular que no es intermediada por esos canales) o incluso importados.

e) Es importante aumentar la competitividad con el sector empresarial mejorando la calidad y diversidad de productos y generando mayores excedentes auténticos o mejorando los niveles de reproducción simple (determinados históricamente).

f) Se podría establecer los orígenes y destinos del ahorro de las empresas, del sector estatal, de la economía popular y con el exterior (submatriz T), propiciando una recanalización del ahorro hacia la inversión y el consumo de la economía popular.

g) Para otras visiones de la economía popular, que excluyen el trabajo asalariado y se limitan a verla como conjunto de emprendimientos autónomos informales, etc., la masa de salarios generados por el sector estatal y el capitalista serían el principal dinamizador de las actividades de la EP (pero puede haber efectos de substitución varios que ignoran esos modelos).

h) Esta matriz de flujos puede ayudar a determinar el peso de los tres sectores en la generación de la producción y del producto neto/ingreso nacional, su estructura productiva y sus interdependencias tecnoeconómicas,¹⁵ por medio de transferencias, etc. Permitiría contar con un indicador de la evolución de los términos del intercambio entre los sectores (lo más parecido a un indicador en tal sentido es el denominado salario real). Por ejemplo: el sector de economía popular (re) produce fuerza de trabajo, para lo cual debe comprar insumos de sí mismo y de los otros sectores. También produce bienes y servicios para generar ingresos que se suman al salario. *El ingreso real del sector debe considerar no solo el precio de la canasta de consumo sino de los medios de producción que utiliza.*

i) En general, permitiría formalizar algunos indicadores de las relaciones entre las tres economías:

- Efecto sobre la desigualdad de la política fiscal: tributos de diverso tipo, subsidios a las otras dos economías, servicios públicos y sus destinatarios (ver qué efecto tiene la definida como eficiencia del sector público).
- Efectos indirectos de una política de redistribución como la del salario ciudadano o la Asignación Universal por Hijo como los efectos sobre la estructura de la demanda a los tres sectores, ingresos por efectos multiplicadores, dinamismo positivo (o negativo si se modifican los supuestos de linealidad) sobre cada sector, etc.
- Peso relativo de cada sector (ocupación, ingreso, valor de la producción, etc.), con y sin imputaciones del trabajo no monetizado.
- Efectos diferenciales de inyectar recursos a uno u otro sector sobre la ocupación, la distribución del ingreso, etc.
- Efectos directos e indirectos de diversas políticas tecnológicas.

¹⁵ Un avance en tal sentido es parte del trabajo de Patricio Narodowski incluido en este mismo cuaderno.

II. De la macro a los subsistemas de producción y circulación¹⁶

La economía mixta provee un encuadre macroeconómico, intersectorial, dentro del cual es posible calcular niveles de actividad productiva y flujos de mercancías entre los tres sectores: empresarial capitalista, público y popular. Compras, ventas, salarios, impuestos, transferencias monetarias, así como niveles y composición del consumo y la inversión de cada sector pueden ser analizados si se cuenta con los datos pertinentes.

Dentro de ese encuadre es preciso pasar a los niveles meso y micro para poder identificar los actores económicos, condición para vincular el análisis económico con la comprensión social y política en la construcción de sujetos de la economía popular, en particular los solidarios.

1. Conceptos básicos

Para pasar del nivel macro al de las relaciones concretas entre actores económicos es esencial el nivel meso socio-tecnico-económico, que podemos caracterizar diferenciándolo conceptual y metodológicamente de la cadena productiva o la rama industrial.

1.1 La rama

Las ramas de actividad económica (productiva o no) son definidas teóricamente agrupando unidades de producción que obtienen un mismo valor de uso (o efecto útil), o al menos un conjunto de valores de uso con un grado importante de sustituibilidad (por ejemplo: "alimentos básicos").

Este concepto no coincide necesariamente con el uso que empíricamente se da al término, al aplicarlo según las clasificaciones internacionales (CIIU) de la actividad económica, y que responden a criterios heterogéneos de clasificación. Así, se agrupan unidades que producen productos muy diversos pero a partir de una misma materia prima básica (derivados lácteos), o porque se conjugan determinada materia prima y procesos técnicos (metalmecánica), o a partir de determinado tipo de procesamiento (química), etc. Por otro lado, se ubican en ramas diversas, operaciones cercanas en una misma cadena (la producción de algodón en la rama de agricultura, el desmote en la de industria, el almacenamiento de algodón en la de comercio).

La rama, tal como la definimos, es básicamente un nivel de determinación relevante (pero no único) del proceso de valorización, pues en ella concurren una multiplicidad de capitales dentro de ciertos márgenes de competencia, donde tiene cierto contenido real el concepto de "condiciones medias de producción" (tiempo de trabajo socialmente necesario) así como la correspondiente tasa media (ramal) de ganancia y, por lo tanto, el análisis de la posibilidad de ganancias extraordinarias por parte de un subconjunto de empresas dentro de la misma (o de ingresos netos entre emprendimientos populares).

El análisis de la estructura de mercado de cada rama, es decir, su grado de concurrencia o de concentración técnica y económica, las relaciones de liderazgo, las de oligopolio, etc., tienen también sentido para una rama definida por los criterios mencionados más arriba⁽⁴⁾.

Las denominadas matrices de insumo-producto se construyen usualmente a partir de las interrelaciones (flujos de bienes y servicios) entre las ramas así definidas de una economía.

1.2 Las cadenas productivas

Están definidas a nivel del proceso de trabajo, como un conjunto de operaciones de

¹⁶ La sección que sigue está basada en un trabajo previo: "Los complejos territoriales dentro del contexto de los subsistemas de producción y circulación" (1987), *TEXTOS*, N° 2, del Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito

⁽⁴⁾ Ver: Sylos Labini, *Oligopolio y Proceso Técnico*, Oikos.

producción encadenadas linealmente por relaciones de insumo-producto (unas proveen insumos necesarios para la producción realizada en otras). Estas operaciones, compuestas cada una por una o varias unidades técnicas de trabajo (plantas o emprendimientos industriales, comerciales, etc., capitalistas, estatales o populares) se distinguen entre sí no solo por el tipo de transformación o función que cumplen sino también por su autonomía relativa en la organización del trabajo.

Por otro lado, las operaciones están acopladas por un flujo de productos o servicios que pueden (o no) estar mediados mercantilmente. Pueden ser vistas como un proceso complejo de trabajo, con mediaciones mercantiles internas, donde las tareas de una y otra operación están en una relación de interdependencia técnica. Por extensión, estas cadenas pueden incluir las operaciones de circulación material (transporte, empaque y almacenamiento) que constituyen una “extensión de la producción en la circulación”, así como todo tipo de servicios productivos (maquila).

Sobre esa base técnica se pueden incluir los análisis denominados de cadenas de valor, en tanto consignan los valores de los flujos, los precios de intercambio y la distribución del excedente entre los distintos eslabones.¹⁷

1.3 Los subsistemas de producción y circulación

Este concepto que proponemos hace referencia a un conjunto de actividades de producción y de circulación material social que cumplan las siguientes condiciones:

- i. *Articulación físico-técnica.* Esto corresponde básicamente al concepto de cadenas productivas, pero extendido a ciertas condiciones de la producción que usualmente no son consideradas por quienes implementan ese concepto. Por ejemplo, la reproducción de la fuerza de trabajo, o la de la tierra misma en un medio agropecuario o en un medio urbano, podrían estar incorporadas al subsistema.
- ii. La resolución acerca de la inclusión o no de un elemento en determinado subsistema dependerá, entre otros factores, de la intensidad cuantitativa y de la calidad de las relaciones con los restantes elementos del mismo.
- iii. *Organicidad social.* Este criterio implica establecer un subconjunto de actividades (de prácticas técnico-económicas) cuyo movimiento de conjunto tenga rasgos orgánicos, es decir, que las partes tengan una unidad estructural al punto que el conjunto puede paralizarse si alguno de sus elementos no responde al movimiento general, o que la falta de sincronización o adaptación cuantitativa y cualitativa de las actividades acopladas pueda generar fuertes problemas de funcionamiento del conjunto.

No solo la circulación material y financiera, sino las redes de información y control permiten asegurar diversos grados de organicidad de estos subconjuntos.

Dentro de cada unidad particular (privada o estatal) de organización del trabajo, la organicidad de tareas en su interior está asegurada por sus planes de producción, etc. De lo que hablamos aquí es de una organicidad *social*, de conjunto. Tal organicidad puede lograrse de diversas maneras:

- iii.1. *Por la propiedad jurídica común.* Este es el caso de los grupos económicos, siempre sujeto al criterio previo de articulación físico-técnica. Pero es también el caso de la propiedad estatal, ya sea como capital estatal, o como empresa sin fines de lucro. Estamos presuponiendo que la propiedad común es una condición de la organicidad, pero no es suficiente. Por ejemplo, un conjunto de empresas acopladas en una cadena

¹⁷ Muchas otras dimensiones pueden complejizar esos análisis en lo que no entramos aquí, sin pretender minimizar la complejidad que en muchos estudios se logra. Sin embargo, consideramos que la propuesta de los sistemas de producción y reproducción puede incluir y exceder esos análisis.

productiva, pertenecientes a un Estado que no programa adecuadamente el conjunto, no garantiza la organicidad.

iii.2. *Por mecanismos de mercado.* En la realidad, las relaciones de mercado, que globalmente pueden ser calificadas como anárquicas, encierran “bolsones de organización” dados por relaciones estables, cristalizadas, entre unidades autónomas (en lo que hace a la propiedad jurídica) que pueden asegurar la condición planteada de movimiento armónico del conjunto.

Esto se refuerza cuando se establecen relaciones asimétricas, que incluso pueden tomar formas jurídicas (subcontratación recurrente, etc.). Máxime cuando las relaciones establecidas entre agentes a cargo de actividades acopladas son múltiples y “sobredeterminan” el vínculo económico (como puede ser el caso entre productores campesinos de granos y los acopiadores comerciantes, entre emprendimientos familiares que trabajan a *façon* y empresas de confecciones, o entre una empresa líder y sus empresas satélites).

iii.3. *Por una programación social del conjunto.* Cuando, aun manteniéndose la autonomía formal de las unidades componentes del subsistema, este está (o se prevé que estará) regido por un programa común, conectado o impuesto jurídicamente o mediante el uso coherente de instrumentos eficaces de política estatal, puede lograrse la organicidad puesta como premisa. Formas jurídicas como los convenios de producción entre Estado y sector privado, de formas de gestión colectiva o de compras orientadas a la economía popular, pueden expresar este tipo de organicidad.

Por todo lo dicho, se advierte que estos subsistemas pueden abarcar no solo actividades de producción y circulación material, sino también unidades de regulación y control, incluidos los sistemas de información a tal efecto.

El núcleo de regulación y control puede ser un ministerio estatal, un banco (por ejemplo, un banco hipotecario con respecto al subsistema de construcción de vivienda) o bien una empresa directamente incorporada al subsistema, de producción o comercialización, etc. También puede no existir tal grado de organicidad y por tanto no existir estas actividades de control, aun cuando una parte relevante de las condiciones de reproducción de las actividades individuales del conjunto son resueltas por otras actividades del mismo conjunto. De la misma manera a pesar de tener cierta autonomía relativa, las unidades componentes y el subsistema en su conjunto pueden estar sujetos a niveles exógenos de regulación y control, todo lo cual destaca su carácter de sistemas abiertos.

1.4 Las vinculaciones y diferencias entre las ramas y los *subsistemas*

Los que denominamos “subsistemas de valorización” corresponderían a un capital particular, a una unidad concreta de valorización del capital, y, por lo tanto, es una instancia de análisis de la estructura económica sumamente importante. En nuestra propuesta no estamos poniendo a los subsistemas de producción y circulación la restricción de constituir a su vez subsistemas de valorización, ni menos aún de acumulación, dado que una fracción de capital puede valorizarse combinando posiciones en varios subsistemas, o en un dado subsistema participar varios capitales particulares, además de unidades de otras formas de producción.

Sin embargo, es evidente que, en su interior, se definen condiciones de conjunto y a la vez particulares para cada fracción de capital o actor social participante, en lo que hace a la valorización del capital, tanto en lo referente a las relaciones de explotación, como a las relaciones de circulación.

Desde este punto de vista, no sería correcto afirmar que mientras en la rama se determina la valorización, el subsistema de producción y circulación es solo una unidad de realización del

valor de uso⁽⁶⁾.

En efecto, la determinación de la tasa media ramal de ganancia no depende exclusivamente de las condiciones de producción (explotación) internas a cada rama, sino que intervienen activamente las relaciones de circulación concretas de sus unidades con el resto de la economía.

Múltiples vías de transferencias de valor operan a través de las vinculaciones específicas de las unidades de una rama con unidades de otras ramas. Así, el subsistema permite captar estos determinantes de la tasa media de ganancia de una rama o de fracciones de una rama, pues las asimetrías de las relaciones mercantiles, o las diferencias en el grado y forma de explotación de la fuerza de trabajo que juegan detrás de la determinación de los términos de intercambio inter-ramal pueden identificarse concretamente. Otro tanto ocurre con las intervenciones estatales vía precios regulados, impuestos, etc.

Las ramas, a las cuales se puede llegar por un análisis empírico, serán siempre internamente heterogéneas y en general no podrán incluirse completas en un solo subsistema de producción, estando por tanto las diversas empresas o emprendimientos sometidas a condiciones diferenciales más allá de sus niveles tecnológicos y organizativos distintos. Su tratamiento como eslabón de una cadena puede utilizarse como una aproximación a los eslabones de organización concretos, sobre todo si tenemos información muy desagregada (*¿7 dígitos?*) y resulta un agregado relativamente homogéneo.

La rama, pensada como instancia significativa del proceso de valorización, no garantiza, por su misma definición, que exista organicidad social, pues esto no es un requisito de su configuración. Sin embargo, en casos de ramas altamente monopolizadas u oligopolizadas, o sujetas a programas de producción por el Estado, puede lograrse un nivel de organicidad importante que debe ser a su vez cruzado con el de los subsistemas.

A diferencia de los subsistemas de producción y circulación, las ramas son totalmente abiertas, en tanto las condiciones de su propia reproducción les son ajenas casi en todos los casos. Otra diferencia importante es que el conjunto de actividades definido como rama excluye las actividades independientes de circulación social y material, que a su vez son tratadas como otras tantas “ramas”.

Por diversas razones, sin embargo, aún si se dan condiciones de información que permiten trabajar al nivel de complejos particulares, el nivel de rama sigue siendo significativo para el análisis (sobre esto el trabajo de Patricio Narodowski hace avances importantes).

2. Los subsistemas de producción y circulación como concreción operativa de las estructuras sociales

Esta concreción de las partes dentro de la totalidad económica contribuye a establecer un puente entre lo macro, lo meso y lo micro, acercándose a la complejidad de lo real, y tiene un gran potencial como marco para la investigación empírica de los procesos económicos tal como los entiende la ES.

Por un lado, esta propuesta no surge de una opción apriorística más, ni de la evidencia empírica inmediata, sino del reconocimiento por parte de la teoría de que se trata de una forma objetiva que tiende a adoptar la organización de la producción, y que puede ser construida correctamente a partir de investigaciones empíricas.

En segundo lugar, como análisis de los procesos de transformación material permite recuperar su unidad orgánica con la circulación, tal como lo intenta el enfoque propuesto.

En tercer lugar, en tanto la reproducción de un subsistema de producción y circulación no se

⁽⁶⁾ Para una discusión del concepto de rama desde esa perspectiva ver: Christian Palloix, Proceso de producción y crisis del capitalismo, H. Blume Ediciones, Madrid, 1980.

limita a la repetición de determinados niveles de actividad y flujos de valor o de valores de uso, sino que implica también a las estructuras de relaciones que le dan forma social específica a la producción, solo puede ser encarada en su completa concreción si se incorporan al análisis las relaciones sociales de producción. Esto a su vez requiere una determinación rigurosa de los diversos sujetos-agentes concretos involucrados en la producción y sus relaciones, superando las abstracciones a nivel de modo de producción.

Por lo pronto, es necesario superar la visión de la totalidad social como una estructura de clases "puras". Deben identificarse personajes, fracciones y grupos concretos que pocas veces pueden ser encasillados en esa visión. Estos personajes y agrupamientos son las unidades efectivas de realización de las relaciones planteadas por la teoría general.

Visto así, el conjunto de "operaciones" y flujos de un subsistema de producción y circulación no es sino el esqueleto de un todo social donde se definen las prácticas de reproducción de los agentes concretos.

El carácter relacional de dichas prácticas implica, en nuestras sociedades, el desarrollo continuo de contradicciones dentro de la unidad que el sistema les impone. Las estrategias de reproducción de los capitales implican competir con otros capitales, buscando su desaparición, su subordinación o coaligándose a través de la fusión o el oligopolio. Pero también las estrategias de reproducción de los hogares populares y sus organizaciones asociativas se contraponen, necesariamente, a las estrategias de reproducción de los capitales con cuyo ciclo se complican los asalariados, los productores por cuenta propia, los consumidores.

Esta naturaleza contradictoria, estas bases materiales del conflicto social, se hacen más evidentes cuando el análisis no se detiene en la dinámica económica e incorpora otras prácticas organizativas, de orden reivindicatorio corporativo o directamente político, que son desarrolladas por los agentes como parte de su estrategia en el campo de contradicciones en el que se plantea su reproducción. Dominación y resistencia, enfrentamiento abierto de fuerzas, lucha ideológica, son otros tantos aspectos cruciales no reductibles a lo económico y menos aún a lo físico-técnico, pero que deben ser ubicados en relación a las bases materiales de la reproducción social y sus agentes

De hecho, la tópica correcta que abarca a la de la producción-circulación/ repetición es la de reproducción/transición, reflejando así que las tensiones y contradicciones no pueden simplemente verse como la dinámica interna de reproducción de los subsistemas que estamos analizando, sino también como condiciones de posibilidad para la transformación de las formas existentes que a su vez están en movimiento dentro del todo.

3. Los complejos particulares de articulación

El concepto de subsistema propuesto se aplica a conjuntos agregados articulados de *actividades* u operaciones de producción y circulación social y material (por ejemplo: todas las explotaciones de café del país, o rama de producción de café), las que, sin embargo, no tienen internamente una unidad de regulación, comunicación y control, sino que generalmente están a su vez compuestas por numerosas unidades de gestión autónoma vinculadas externamente (por ej.: empresas o federaciones de productores localizados).

Cuando bajamos a un nivel micro/meso concreto, las articulaciones entre operaciones de un subsistema se particularizan entre determinadas unidades o actores, de la misma o de distintas operaciones, en muchos casos por cercanía territorial.

De todo lo dicho se desprende que, para proceder a un nivel más concreto de análisis de los subsistemas, debemos identificar complejos concretos de unidades social y técnicamente diferenciadas, que entran efectivamente en relación entre sí. El conjunto de estos complejos constituye cada subsistema nacional. Esto se hace fundamentalmente comenzando por las etapas más concentradas y abriendo luego en ramificaciones hacia delante o hacia atrás según corresponda.

A este nivel corresponde entonces identificar los tipos y agentes concretos de realización del complejo específico (empresas de capital, cooperativas, productores por cuenta propia, bancos

o cajas de ahorro, asociaciones de hogares o bien agregados por zonas de producción específicas, etc.) cuando su número o diferenciación lo hagan posible y necesario.

Es importante destacar que, enmarcados en el análisis de un determinado subsistema de relaciones de producción y circulación, al describir sus complejos particulares de articulación e identificar sus elementos-agentes, no estamos –hasta ahora- considerando todas las relaciones en que entran estos elementos en la realidad, sino solamente las atinentes al citado subsistema. Pero, de hecho, un mismo agente puede participar en varios subsistemas (ej.: productor que combina café con ganadería, unidad doméstica que combina venta de trabajo asalariado en el Estado con producción de alimentos) y la lógica de su comportamiento (desde la perspectiva de un dado subsistema) puede ser transformada por los imperativos propios de la combinación de actividades.

Puestos a delimitar un complejo particular (en muchos casos territorialmente compacto) sobre la base del proceso de trabajo (transformación material de insumos y materias primas y circulación material, hasta obtener un valor de uso diferenciado), cabe la posibilidad de *partir del producto* de dicho proceso. Así, para un caso de la economía rural, si tomamos como base el café en condiciones de ser consumido y recorremos hacia atrás las operaciones requeridas para llegar a tal producto, concentrándonos en las operaciones de mayor peso cuantitativo y cualitativo, nos encontraríamos, en este caso, con un universo muy estrecho de operaciones de producción:

- Producción del grano.
- Circulación material (transporte, almacenamiento).
- Beneficio del grano.

Una primera extensión de este conjunto estaría dada por una *redefinición del producto*. Si por “café en condiciones de ser consumido” entendemos tanto el café empacado y fraccionado para uso familiar como el café instantáneo, deberían agregarse a estas actividades las de:

- Fraccionamiento, tostado y empaque.
- Fabricación de café soluble.

Si ahora reparamos en las condiciones materiales del proceso de trabajo, una segunda extensión importante de este universo estaría dada por la inclusión de los procesos de producción/reproducción doméstica (“eslabones” olvidados) de:

- Reproducción de la fuerza de trabajo permanente.
- Posteriormente por los de Reproducción de la fuerza de trabajo estacional.

En la medida que las condiciones de esta reproducción están a su vez en manos de los mismos agentes que forman parte de la fuerza de trabajo o de sus familiares (autoconsumo), puede extenderse el subsistema a las operaciones propia de tal reproducción:

- Producción campesina de granos básicos para el autoconsumo.

Otra extensión posible estaría dada por la inclusión de los procesos de:

- Reproducción de los medios de producción, incluyendo no solamente los insumos para la tarea agrícola o de beneficio, sino también otras condiciones de la producción siempre y cuando estén controladas por los mismos agentes que incluimos en el subsistema.

En el caso de la producción agraria, debemos explicitar la consideración de los procesos de:

- “Reproducción” de la tierra como condición de la producción.

La cuestión de las condiciones de la reproducción ampliada de un subsistema agrario tiene una característica especial. A diferencia del caso de la reproducción de un subsistema de producción industrial, donde todas las condiciones materiales de la producción son materialmente reproducibles (aunque siempre podrá haber contradicciones a nivel de la competencia por su obtención en el mercado) en el caso de la tierra, condición no reproducible de la producción agraria, la ampliación del subsistema queda limitada en la medida que no se incorporen tierras adicionales (aun cuando una explotación más intensiva pueda compensar parcialmente este límite en términos de mejoramiento del suelo y aumento de la productividad). A su vez, dicha incorporación no puede ponerse en un pie de igualdad con la de otras condiciones de la producción por varias razones.¹⁸

a) El hecho de que no sea reproducible hace que la contradicción que surge entre diversas actividades o sectores sociales por su apropiación no pueda resolverse, como en el caso de los productos mercantiles, a través de la ampliación de la capacidad de producción del sector correspondiente, sino que se resuelve en términos de desplazamiento de una actividad o sector social por otro.

b) El hecho de que esta condición no reproducible, al ser monopolizada, permite la apropiación de la plusvalía no solo mediante la explotación directa del trabajo asalariado que la trabaja, sino vía apropiación de la plusvalía social bajo la forma de renta, y que esta tiene componentes diferenciales.

c) El hecho de que la tierra constituye condición de la reproducción no solamente de formas mercantiles, capitalistas o no, sino también de formas no mercantiles de organización social (comunidades étnicas, autosubsistencia campesina), para las cuales la venta implicaría no solamente un cambio a la forma dinero sino fundamentalmente la disolución de la organización etnosalocial misma (proletarización), por lo cual la apropiación de tierras no se resuelve exclusivamente en base a mecanismos de mercado.

Cabrá aquí considerar modelos alternativos de evolución por extensión del complejo estudiado, vía incorporación contigua de tierras a los subsistemas concretos existentes o vía formación de nuevas regiones de producción. En cualquier caso, esto implica contradicciones resolubles de manera diversa que deben, al menos, tipificarse.

Todas las demás condiciones para la reproducción del complejo considerado, ya sea en forma “simple” o “ampliada”, serían consideradas como condiciones generales de la reproducción del CPPR, incluyendo tanto los elementos de la producción o de la reproducción de la fuerza de trabajo que están mediados mercantilmente (infraestructura privatizada) como aquellas que dependen de acciones del Estado (servicios públicos).¹⁹

Vamos viendo que el esquema conceptual y metodológico propuesto no se limita entonces a estudiar las relaciones de acoplamiento y/o de complementariedad entre actividades (y los correspondientes sujetos sociales), visualizando al subsistema como un todo armónico que tiende casi naturalmente a reproducirse. Por el contrario, incorpora al análisis (y al diseño de políticas) las relaciones contradictorias (de oposición o de diferenciación, por un lado, de carácter antagónico o no, por el otro) y asimismo los conflictos emergentes de las mismas, así como las formas organizativas que puedan generar fuerzas sociales contrapuestas.

La reproducción de los subsistemas y de los CPPR es vista, así, como un proceso complejo, donde hay tendencias de autorregulación armónica y también hay procesos que afectan negativamente las posibilidades de reproducción del Subsistema y/o del CPPR en su estructura actual.

Sobre el esqueleto que provee ese proceso articulado de trabajo social, se ubican los agentes sociales concretos, responsables por las diversas operaciones de producción o circulación, y se determinan los conflictos tendenciales entre los mismos, así como el carácter de dichos

¹⁸ En ámbitos urbanos el correlato sería el suelo urbano.

¹⁹ En un sentido más abarcador, estas condiciones generales incluye dimensiones como el marco jurídico, el sistema educativo o la misma cultura y valores de los actores (Ej.: tradiciones cooperativistas o individualistas...).

conflictos y las vías de su posible resolución o superación, si existen.

3.1 Algunas relaciones consideradas en el CPPR

Para exemplificar, se detallan algunas de las relaciones que el método de análisis de los CPPR considera:

- Relaciones de producción y reproducción (sobre la base de estas relaciones se determinan las clases, los estamentos y sus funciones).
- Relaciones sociales de producción que coexisten en el complejo. Su peso relativo dentro de cada actividad de producción. Formas de acceso a la tierra y a otros medios de producción (propiedad privada, propiedad colectiva, propiedad comunitaria, alquiler, etc.)
- Relaciones de reproducción de las condiciones materiales para la producción (materias primas, servicios a la producción, medios de producción, infraestructura productiva).
- Relaciones mercantiles entre actividades productivas acopladas vía insumo-producción.
- Relaciones mercantiles entre actividades productivas y actividades de comercialización y transporte.
- Relaciones no mercantiles (utilización de condiciones de la producción de manera comunitaria o intercambios que responden a otra lógica).
- Relaciones de producción de la fuerza de trabajo utilizada en el complejo (trabajadores independientes, asalariados permanentes o estacionales, trabajo comunitario).
- Relaciones mercantiles de producción y comercialización de medios de consumo (bienes y servicios).
- Relaciones no mercantiles (producción para el autoconsumo en unidades domésticas urbanas o explotaciones campesinas que venden parte de su fuerza de trabajo; utilización colectiva de servicios públicos gratuitos).
- Modelos de supervivencia de los productores directos (unidades domésticas de reproducción; estrategias de inserción en el CPPR).
- Relaciones de circulación del dinero y el crédito.
- Relaciones de reproducción ideológico-política (movimientos reivindicativos, sindicatos, corporaciones de productores, organizaciones políticas, etc.)

Dentro de esta trama de relaciones, interesa destacar las que implican conflicto o complementariedad-cooperación entre los agentes involucrados, tales como:

- Relaciones directas de explotación, entre trabajadores con distinto status y derechos reconocidos y capitalistas, entre productores urbanos o campesinos y el capital comercial, etc.
- Competencia entre agentes sociales por el uso de recursos productivos escasos o con condiciones diferenciales, fuerza de trabajo en época de cosecha o picos de demanda estacional, tierras o suelos urbanos mejores (por fertilidad, por posición), financiamiento, insumos, maquinaria, etc.
- Conflictos de intereses, respecto a las políticas del Estado, por la utilización de instrumentos tales como: plazos y condiciones del crédito; precios de insumos y productos; inversiones del Estado; política de tierras; política de vivienda, política

tecnológica, política de salarios, política de transferencias monetarias, políticas de producción y distribución de bienes públicos como la educación y la salud, etc.

- Asociaciones de productores de bienes similares o complementarios, o de usuarios de servicios, o de abastecimiento conjunto de insumos o medios de consumo, etc.
- Conflictos político-ideológicos, expresados o no en la existencia de organizaciones políticas o ideológicas contrapuestas y sus proyectos para la economía.
- Conflictos interétnicos que se expresan económicamente, etc.

Macroeconomía y dinámica de la acumulación

Una aproximación desde la diversidad y la pluralidad

Ricardo Diéguez

Versión preliminar para la discusión²⁰

1. El hombre en sociedad²¹

Toda reflexión sobre la forma en que hombres y mujeres producen, distribuyen e intercambian satisfactores de necesidades tiene, implícita o explícitamente, una perspectiva general (filosófica, si se quiere) que actúa como marco de dichas reflexiones. Para evitar suspicacias o especulaciones, damos cuenta en este primer apartado de cuál es el prisma desde el que realizamos nuestro análisis en el presente trabajo.

En ese sentido, resulta conveniente explicitar que partimos de que los seres humanos son animales sociales, y por esa razón crean y reproducen sus condiciones de existencia cotidiana vinculándose con la naturaleza y con otros seres humanos. La creación/reproducción de las condiciones de existencia materiales surge de los vínculos que se van estableciendo entre el hombre y mujeres con la naturaleza y los que establecen los seres humanos entre sí, los que, a su vez, se encuentran articulados, en términos sociales, por medio del trabajo social, esto es, por las múltiples actividades de gasto de músculo y cerebro humano realizadas a esos fines, por la sociedad en su conjunto.

Al mismo tiempo, mediante este proceso de creación/reproducción de las condiciones de existencia cotidiana, se realiza también el proceso de apropiación, tanto de las cantidades que el hombre toma de la naturaleza como de lo que toma de su propio cuerpo (es decir las proporciones de gasto de músculo y cerebro humano utilizados para la producción social). El proceso de apropiación define la propiedad²² y esta el uso de lo obtenido por el fruto del trabajo.

Así entendido, el trabajo no está considerado como individual sino como cantidades sociales de trabajo y el producto del mismo es un producto social, independientemente de la forma histórica en que se presente la apropiación/propiedad del mismo.

De esta manera el proceso de producción/reproducción queda establecido como un proceso social, en el cual, según sea el momento histórico que se pretenda analizar, permitirá encontrar una forma particular de relaciones que se establecen entre los hombres y mujeres con la naturaleza y entre los seres humanos entre sí, al tiempo que se podrá percibir la forma particular de apropiación y la forma particular de propiedad que surgen de aquellas relaciones.

Por otra parte, el trabajo en sociedad se caracteriza por ser un proceso histórico que genera y desarrolla tanto la cooperación²³ como la especialización²⁴. Cooperación y especialización, por su parte, han de permitir tanto la ‘generación de’ como la posibilidad de ampliación de un excedente respecto a lo estrictamente necesario para la reproducción de las condiciones

²⁰ Documento de Trabajo que recopila un conjunto de reflexiones de investigación realizadas en el marco del Proyecto *Institucionalidad socio-económica y condiciones de vida: Economía Social y Política Social en la Argentina post crisis 2001-2002* (2006-2008), del Proyecto *La economía social y sus aplicaciones a las economías urbanas, con especial referencia a la Región Metropolitana de Buenos Aires* (2009-2011) y del Proyecto de Investigación de Cátedra Desarrollo Local en el Moderno Sistema Mundial (PROINC Res. CD 1557-2011-2012) Cátedra Sistemas Económicos Comparados. 2012 Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

²¹ Pocas afirmaciones en el presente trabajo tienen una pretensión de originalidad. En ese sentido, es pertinente explicitar que las reflexiones de este primer apartado siguen la línea (en la medida de las posibilidades analíticas e intelectuales del autor) de lo propuesto por Marx en *Formaciones Económicas Pre Capitalistas* (Marx, C. 1971) y en la *Introducción a la Crítica de la Economía Política* (Marx, C. 1857).

²² La palabra “propiedad” está utilizada aquí en forma estricta. Desde el punto de vista histórico, la propiedad privada no es más que una de las formas que la misma puede adoptar.

²³ Cooperar, según el diccionario de la Real Academia Española significa “Obrar conjuntamente con otros para un fin”. De esta manera, el sentido en que se utiliza aquí este vocablo es en forma estricta, no implicando necesariamente la “voluntad” o el “consentimiento explícito” de los participantes en el acto de cooperar; de esta manera tanto un taller con organización taylorista o fordista como una cooperativa son ejemplos de procesos productivos donde se verifica la cooperación.

²⁴ La especialización es la base de la posibilidad de división del trabajo y no implica necesariamente división por la existencia de clases sociales. Esta última forma no es más que una forma específica e histórica de la división del trabajo.

materiales originales.

Este excedente es a su tiempo, el que posibilita tanto el intercambio como su ampliación y la ampliación de las condiciones materiales de existencia iniciales.

Vista entonces la producción/reproducción de las condiciones de existencia cotidiana de los hombres y mujeres que componen una sociedad desde esta perspectiva, la dinámica de la misma aparece como un proceso histórico que permite identificar, en el tiempo y en el espacio, diferentes formas materiales concretas, las cuales pueden implicar un mayor o menor grado de complejización de las mismas.

Esta complejización no es sino un proceso histórico a partir del cual los individuos se alejan de sus condiciones gregarias originales para integrar y participar en la sociedad desde su condición de individuos. Es entonces a partir de los diferentes procesos históricos que hombres y mujeres se aíslan de su comunidad, de sus condiciones originales de integración a la misma, para integrarla desde su condición de individuos.

Este proceso no hace perder sino modificar las características de la producción/reproducción social; pensar en ese aislamiento como la posibilidad de la producción individual autosuficiente, la vida a lo Robinson Crusoe poco sentido tiene. No solo porque tanto la antropología como la historia han mostrado su carácter puramente especulativo pero sin asidero real, sino porque, por otro lado, lo que interesa a la ciencia social es el hombre en comunidad y, por lo tanto, las vinculaciones y el entrelazado de las mismas de los individuos entre sí, operando en y transformando a la naturaleza

Este proceso de individuación ofrece múltiples senderos históricos ya reconocidos tanto por la Historia, la Sociología y la Antropología (entre otras ciencias sociales) en el cual el individualismo de la moderna sociedad burguesa, en el marco del *moderno sistema mundial* (Wallerstein, I. 1974)²⁵ no es sino una forma particular e histórica de dicho proceso el cual se inicia en la separación del productor de los medios de producción, es decir, con la aparición y consolidación de lo que conocemos como modo de producción capitalista.

Es a partir de mediados del siglo XVI, como resultado de procesos históricos contingentes que se dan en el occidente de la Europa occidental, donde se va forjando este tipo particular de relaciones de hombres y mujeres con la naturaleza, los seres humanos entre sí y del tipo particular de propiedad privada, resultado de un proceso histórico, que hoy conocemos²⁶.

Así, dada la actual complejidad del proceso de trabajo, (de la producción, de la distribución, de la circulación y del consumo), las relaciones sociales hegemonizadas por la moderna sociedad burguesa en el marco del moderno sistema mundial, teje una compleja articulación de relaciones sociales entre individuos que no solo pueden no conocerse, sino que también pueden ignorar o simplemente desconocer dicho entramado.

Para encontrar un ejemplo sencillo (o si se quiere trivial) de esto basta con apreciar la circulación y el consumo tal como aparece en nuestro entorno social, donde se puede observar, por el simple hecho de mirar las cosas que consumimos, que dichas cosas no están haciendo sino mediar relaciones sociales entre nosotros y hombres y mujeres que se encuentran situados en múltiples espacios del planeta. No solo en el consumo final de un bien íntegramente producido en otro país, sino también por la vía de los productos intermedios que incorporan los bienes producidos en el ámbito geográfico en que se realiza el consumo final²⁷.

²⁵ Realizamos esta aclaración toda vez que asumimos que nuestras reflexiones son, en última instancia, reflexiones situadas. Nuestra mirada estará impregnada de nuestra pertenencia a América Latina en tanto integrante de la Periferia del Capital y, como tal, parte integrante del *Moderno Sistema Mundial*. Así, siguiendo los planteos de Immanuel Wallerstein (Wallerstein, I. 2004) y Arturo Escobar (Escobar, A. 2000), nuestras reflexiones buscarán insertarse en la perspectiva de la interacción de múltiples universalidades / múltiples particularidades, o si se quiere, en la interacción de múltiples modernidades.

²⁶ Hay quienes asimilan la actual propiedad privada con la del Antiguo Imperio Romano. Esto no es así ya que en dicha formación económico social, que responde a lo que en un nivel de abstracción más general se conoce como el modo de producción antiguo, la propiedad y la ciudadanía (no solo la ciudadanía) estaba garantizada para todo hombre que naciera libre (lo que por su parte implica que existían seres humanos que no eran libres y, por lo tanto, no eran siquiera ciudadanos).

²⁷ Estoy, por ejemplo, escribiendo este trabajo en algún lugar de la ciudad de Buenos Aires, utilizando un ordenador producido en algún lugar del este asiático, el que, a su vez, utiliza programas que pueden haber sido desarrollados en ese mismo espacio-tiempo o bien en los Estados Unidos de Norteamérica. A su vez, puedo realizar las mismas reflexiones tanto para la ropa que llevo puesta en

Un ejemplo similar, si miramos la producción, lo tenemos con la elaboración de bienes cuya producción se inicia, por ejemplo, en América Latina, un proceso intermedio se realiza en el este asiático, para terminar siendo ensamblado en la casa matriz de la empresa que organiza esa producción, situada, por ejemplo, en un país central y es consumido en diferentes mercados (que hasta pueden llegar a combinar mercados del centro capitalista como de la periferia capitalista).

Nos encontramos así ante bienes y servicios que involucran en su producción la participación de trabajadores de diversos confines del planeta y que terminan satisfaciendo necesidades de hombres y mujeres de otros lugares.

Este ejemplo permite, al mismo tiempo, visualizar la cooperación y la especialización (tal como se las definió más arriba) y dar cuenta (aunque más no sea como una primera aproximación) de la complejización a la que ha arribado en este momento la dinámica de producción/reproducción de satisfactores de necesidades humanas.

No obstante, es oportuno señalar que el proceso histórico que llevó a dicha complejización no modificó lo expresado al principio. Las condiciones de coexistencia cotidiana siguen determinadas por la relación de hombres y mujeres con otros hombres y mujeres, y de los seres humanos con la naturaleza. Del mismo modo que desconstruyendo cualquier bien o servicio que se nos aparece como mercancía, y cuya producción se realiza en el complejo entramado de vínculos antes mencionados, el resultado será el mismo: nos encontraremos en que en última instancia, cualquiera de esos bienes y servicios tienen como componentes básicos naturaleza y trabajo humano.

Asimismo, para poder introducir las complejidades mencionadas buscando explicar el funcionamiento de lo que podemos denominar como una economía plural²⁸, es decir, en la que confluyen una pluralidad de lógicas e intereses que interactúan entre sí y sin tener que recurrir a supuestos simplificadores que entendemos nos acercan a la sencillez pero nos alejan de la realidad, el presente trabajo intentará ir dando cuenta tanto de los usos de la fuerza de trabajo como del destino de los ingresos que los involucrados en esos usos dan a lo que reciben, es decir, una aproximación a las pautas de consumo, lo cual necesariamente debe ser articulado con la tipología de los mercados en que operan y la forma en que la moneda articula la circulación en los mismos.

Para poder realizar dicha articulación será necesario poder dar cuenta de las características con que las mismas se desarrollan dentro de un territorio dado (el Estado Nación, el barrio, la región, etc.) y la forma en que se vinculan con otros territorios (la forma de adhesión al régimen internacional), de manera de poder distinguir el régimen de acumulación y el modo de regulación que los procesos económicos mixtos en términos de Pluralidad y Diversidad de lógicas e intereses que en él interactúan, asumen en cada período histórico y en cada país específico.

Estas consideraciones son la base de todo lo que se plantea respecto al funcionamiento de la economía mixta o diversa y plural en el presente trabajo y se explicitan al principio de manera que el lector pueda entender (aunque no necesariamente compartir) las postulaciones que se realizan respecto del funcionamiento de lo económico como un aspecto parcial e interrelacionado con otros aspectos no económicos en el funcionamiento de una formación socioeconómica capitalista.

Dado que la valorización del valor es la organizadora hegemónica de la producción de satisfactores de necesidades en este tipo de formación social, en la cual las relaciones sociales están mediadas por cosas y toda vez que esas cosas se expresan mediante sus precios, comenzaremos analizando de una manera elemental la formación de dichos precios –que no son sino números cuya magnitud solo cobra significado al expresar cantidades de dinero– a partir de la confluencia/confrontación del proceso social de producción y del proceso social de circulación que, en su concurrencia en el mercado van expresar las múltiples y plurales voluntades individuales, dando como resultado la convalidación social tanto de lo producido

este momento como para los demás bienes que utilizo o los servicios a mi alcance (el proveedor de internet y el hardware sobre el que brinda ese servicio). Son, al mismo tiempo que reflexiones personales, si se quiere, relaciones sociales mediadas por cosas con hombres y mujeres situados en diferentes espacios-tiempo del planeta.

²⁸ En términos de pluralidad de lógicas y diversidad de actores.

como de los precios a los que se realiza/intercambia dicha producción.

2. Sistema de precios y circuito de producción/reproducción

2.1 La lógica de la acumulación de capital

El capitalismo remite a una forma de organizar las relaciones sociales de producción de una manera peculiar, resultado de un proceso histórico. Las relaciones sociales se encuentran mediadas por cosas y esto puede inducir a suponer que es en el mercado donde se encuentra la explicación sobre el funcionamiento de la sociedad capitalista.

La producción y reproducción de la sociedad solo revela en el mercado aspectos de la vida cotidiana, pero que se revelen en el mercado no implica que los podamos entender simplemente con observar el mercado.

Identificar *el contenido de lo económico* como el *circuito de producción-distribución-intercambio –consumo*, permite encontrar explicaciones más profundas que las que podemos observar sencillamente en el mercado, las que, al dar cuenta de una mayor complejidad, permiten una mayor aproximación a la realidad.

Por otra parte, permite volver a la idea de *circularidad* en el proceso de producción y reproducción, corriéndonos de la idea de *linealidad* que prevalece en la mayoría de los análisis económicos propuestos por la economía ortodoxa.

Retomar la problemática de la *reproducción* nos permite tanto una aproximación de la reproducción del tejido social y sus transformaciones, resultado de los procesos históricos, como abordar la reproducción de productores en un sentido amplio, lo que significa ponernos frente a la reproducción de la vida humana y sus condiciones de reproducción, las que surgen, a su vez, de los mismos procesos históricos.

Esta mirada nos permite, al mismo tiempo, poder dar cuenta tanto de lo general como de lo particular, evitando caer en las categorías convencionales de micro y macro, las cuales, resultado del desarrollo de la escuela neoclásica, nos llevan indefectiblemente a la atomización conceptual y tomar al todo como una mera suma de las partes para contrarrestar dicha atomización.

Desde esta perspectiva es posible realizar, de manera muy general, una descripción estilizada del carácter que distingue la acumulación ampliada del capital en el modo de producción capitalista, es decir, la lógica que asume la construcción de sociedad cuando la producción de satisfactores de necesidades humanas se realiza, al menos hegemónicamente, bajo la forma de mercancías cuya propiedad es de los propietarios de los medios de producción y no de los productores directos; cuando se producen con el principal objetivo de ser vendidos en el mercado y su valor de cambio (expresado en sus precios de mercado) que busca recompensar a los propietarios de los factores de producción (tierra-trabajo-capital) se torna en el eje que dinamiza la construcción de sociedad y no para obtener la mayor cantidad de *cosas convenientes y necesarias para la vida* (Smith, A. 1954), cuya circulación tiene el eje en sus valores de uso es decir, la capacidad/posibilidad de satisfacer necesidades por parte de los hombres y mujeres que intervienen en el circuito de producción.

2.2 El presupuesto económico substancial²⁹

En una primera aproximación, y en términos muy generales, podemos sostener que la lógica en la que se apoya el proceso de producción / reproducción de satisfactores bajo el ordenamiento de la economía capitalista comienza con la posesión de Dinero (D); tomada la decisión de transformar al mismo en capital introduciéndolo en el proceso de producción, se lo intercambia en el mercado por las Mercancías (M) necesarias para producir el bien que se ha decidido producir, con el explícito propósito de volver al mercado con una nueva mercancía a

²⁹ El desarrollo teórico que sigue a continuación no pretende, como ya expresé anteriormente, ser original. Muy por el contrario, es subsidiario y sigue los lineamientos que, con una mejor exposición y claridad explicativa, pueden encontrarse en Burkún, M y Spagnolo, A. (1987).

fin de intercambiarla por una cantidad de dinero mayor a la desembolsada en la fase inicial (D').

Por el momento señalemos que basta con que la mercancía a producir tenga un valor de uso diferente a los valores de uso de las adquiridas para producirla como la condición necesaria para que se pueda esperar que D' sea mayor que D , mientras que la condición suficiente es la convalidación social, esto es, que la sociedad esté efectivamente dispuesta a adquirir la mercancía producida por un precio que permite que aparezca D' .

Lo que denominamos convalidación social no es otra cosa que aquello que los economistas suelen denominar demanda o, para ser más específicos, demanda agregada; pero como ya señaló bien Adam Smith³⁰ en 1776, esta no es otra cosa que la demanda con capacidad de pago para que estrictamente se pueda completar el circuito $D - M - D'$.

Pero es necesario resaltar, al mismo tiempo, que para que se realice dicha transformación de valores de usos se requiere como condición necesaria la participación del trabajo humano.

Ya hemos discutido más arriba, en términos muy generales, la forma en que hombre y mujeres se vinculan con la naturaleza y con los demás seres a través del proceso de trabajo. Es conveniente resaltar aquí que bajo el capitalismo, ese proceso solo adopta una forma histórica particular, pero sin modificar en nada la reflexión más abstracta realizada oportunamente.

Así, la formulación $D - M - D'$ constituye una manera muy sencilla de dar cuenta de la lógica de la acumulación capitalista, pero al igual de sencilla, es absolutamente clara.

En una sociedad capitalista, el dinero es manifestación general de la riqueza, siendo las mercancías la manifestación particular de la misma. Dinero y mercancías actúan, de esa manera, como reguladores y articuladores de la creación/distribución de esa riqueza.

A su vez, la posesión de dinero implica libertad de acción, de elección, de disposición. Por su parte, introducir dicho dinero en el proceso de producción e intercambiarlo por mercancías que, como contraparte del dinero, implican la pérdida (al menos momentánea) de dicha libertad, toda vez que las mercancías adquiridas la restringen (determinan un campo de posibilidades de acción mucho menor), solo tiene sentido si se espera que al final del proceso, la mercancía producida se convierta en una cantidad de dinero mayor a la inicial, es decir, mayor libertad de acción, de elección, de disposición.

Por otra parte, la decisión de poner en marcha el proceso de producción/reproducción a partir de la propiedad del Dinero, se toma a partir del conocimiento del medio en el que se lo ha de convertir en una cantidad de Dinero mayor a la inicial. El marco jurídico normativo que lo regula, los hábitos y costumbres que en él operan, el nivel de la tecnología a ser utilizada son datos que complementan y al mismo tiempo inducen a tomar (o no) la decisión de iniciar el proceso mencionado³¹.

Solo es necesario que el poseedor de dinero tenga la convicción que D' será mayor que D para que esté dispuesto a iniciar el proceso de producción, es decir, que a través del mismo obtendrá como resultado una mayor disponibilidad y libertad. Este es el presupuesto económico *substancial* que induce que a quien denominaremos *el empresario capitalista*³² ponga en marcha el proceso.

Y dicho proceso implica también circularidad, toda vez que no tiene sentido alguno, al menos desde la lógica de la producción capitalista, realizarlo por única vez.

Plantear esta forma de indagar sobre lo que por un lado dispara el proceso productivo y por otro lado lo completa (la realización efectiva de los bienes producidos) tiene la particularidad que no hemos necesitado ni hemos de necesitar realizar ningún supuesto generalizador sobre los agentes que intervienen. Los mueve simplemente la búsqueda de alcanzar un objetivo de reproducir su dinero de manera ampliada.

³⁰ Smith, A. (1954).

³¹ Esto implica que conoce, al menos hasta donde le es posible, las condiciones en que opera el mercado en el que ha decidido actuar. Esta afirmación asume que los mercados pueden ser más o menos autorregulados, pero nunca autogenerados.

³² Lo que aquí denominamos *empresario capitalista* es válido tanto para un empresario individual como para una gran corporación, para una *empresa nacional* como para una *multinacional*. Es decir, para todo agente socioeconómico que, siendo propietario del dinero, se dispone a reproducirlo de manera ampliada mediante la producción de satisfactores de necesidades humanas.

3. Circuito de producción y relaciones sociales I

En dicho proceso de producción, aquel a quien hemos denominado el empresario capitalista, entablará relaciones con otros individuos (proveedores, trabajadores, compradores, etc.) que le permitirán arribar a su objetivo. El proceso iniciado entonces no solo es un proceso de producción, sino que, además es un proceso de generación de relaciones sociales. Es un proceso de construcción de sociedad.

En este momento podemos identificar tres relaciones sociales diferentes:

- a) entre el empresario capitalista y otros empresarios capitalistas a los que en el mercado les comprará las mercancías que requiere la producción de la mercancía que se ha dispuesto a producir;
- b) entre el empresario capitalista y los trabajadores en el mercado, donde desde una igualdad, al menos formal, deciden la compra/la venta de lo que uno necesita y el otro ofrece, es decir la mercancía particular *fuerza de trabajo*, intercambio que se acuerda a un determinado precio que se denomina *salario*;
- c) entre el empresario capitalista y el trabajador, no ya en el mercado, sino al interior del taller, es decir, en el proceso mismo de producción, donde la mencionada igualdad formal desaparece, apareciendo una relación entre *no iguales* toda vez que es el empresario el que decide (en virtud del contrato de trabajo acordado a partir de la relación del punto anterior) la manera, los ritmos, las formas en que se lleva adelante el proceso de producción, quedando el trabajador supeditado a esas decisiones. Y este derecho que tiene el empresario de dirigir la organización del proceso productivo surge de una condición sencilla: su condición de propietario³³, del dinero, en términos generales, de los medios de producción expresado en términos particulares.

Identificar estas relaciones sociales diferentes en el proceso circular de producción/reproducción nos permite reconocer la manera en que en el capitalismo se construye el tejido social. El circuito de producción, que permite identificar lo que podemos denominar el contenido de lo económico, es al mismo tiempo la *producción de individuos*, en tanto *individuos sociales*, participando así de la construcción/reproducción del tejido social en el que se vinculan dichos individuos.

Ahora bien, si la decisión de iniciar el proceso de producción está determinada por la diferencia entre D y D', y esa diferencia de cantidades de dinero es lo que denominamos la Ganancia, es necesario explicitar la forma en que cualidades heterogéneas (los diferentes valores de uso que poseen las mercancías que intervienen en el circuito de producción/reproducción y el valor de uso de la mercancía que surge de él) encuentran un mecanismo homogeneizador.

Dicho mecanismo nos lo da el sistema de precios, los cuales expresados en una unidad de medida general que es el dinero, permite la articulación de las heterogeneidades antes mencionadas.

Como ya se ha afirmado, el dinero no es sino la expresión general de la riqueza, mientras que las mercancías que aparecen a lo largo del circuito de producción son la manifestación particular de la misma, y en una sociedad mercantil capitalista ofician de mediadores entre las relaciones entre los seres humanos.

Pero si ese presupuesto económico substancial termina desatando una serie de acciones que han de vincular a diferentes individuos y al mismo tiempo ha de generar distintas relaciones sociales, pero al mismo tiempo genera el sistema de precios³⁴, es preciso indagar de una

³³ Este vínculo se desarrolla dentro un contexto normativo que difiere según el momento histórico de que se trate. Más adelante volveremos sobre el mismo para profundizar sobre las diferencias en momentos y lugares determinados y sus implicancias.

³⁴ Resulta conveniente resaltar que al hablar de precios, siempre estaremos hablando de un sistema de precios, toda vez que los mismos solo tienen entidad en términos de precios relativos. La magnitud abstracta nada nos dice, salvo en relación con otras magnitudes (tanto las que aparecen al lado de otras mercancías- cosas como las que se vinculan a la retribución de la fuerza de trabajo, que opera en términos de lo que la economía convencional denomina la *restricción presupuestaria*).

manera sencilla la forma en que dicha generación se produce.

4. El sistema de precios

En virtud de la homogenización de las características heterogéneas de las mercancías (tomando entre ellas también la fuerza de trabajo) que permite el dinero en la construcción del sistema de precios, podemos afirmar que todas las erogaciones que se realizaron al concurrir al mercado en busca de las mercancías que se tornan necesarias para comenzar la producción decidida, deben reaparecer, como cantidades monetarias, en el precio de la nueva mercancía que se lleva al mercado.

Estamos hablando de una primera aproximación a la construcción del precio y lo que sostenemos es que en el mismo debe aparecer lo que se denomina el **costo de producción**.

Si suponemos la producción unitaria de una mercancía cualquiera, por ejemplo la mercancía 1, su costo de producción puede representarse por la siguiente ecuación:

$$C_1 = (a_{11} p_1 + a_{21} p_2 + a_{31} p_3 + \dots + a_{n1} p_n + L_i W)$$

Donde

- a_{ij} representa las cantidades de cada mercancía j que se utiliza en la producción de la mercancía i
- L_i representa la cantidad de trabajo humano que permite realizar el proceso de transformación de todas ellas en la mercancía que se decidió producir
- W es el salario pagado a la fuerza de trabajo que participó del proceso productivo y que equivale al costo de reproducción de la misma y
- c_i representa el costo unitario que insumió la producción de la mercancía analizada

Pero, como ya ha sido señalado, es necesario que en la venta de dicha mercancía aparezcan no solo las cantidades de dinero necesarias para su producción sino además una cantidad que represente la ganancia.

La ecuación anterior, que representaba el costo de producción de la mercancía 1, se transforma entonces en *precio unitario de producción* de esa mercancía, al sumarse una magnitud que incluya la ganancia que no es otra cosa que la retribución que el empresario capitalista espera recibir por haber dispuesto su dinero en la producción de dicha mercancía, presentándose de la siguiente manera:

$$P_1 = (a_{11} p_1 + a_{21} p_2 + a_{31} p_3 + \dots + a_{n1} p_n + L_i W) (1 + r)$$

Donde

- r representa la tasa de ganancia y aparece como un *mark up* sobre el costo de producción y
- P_i el precio de la mercancía i

Esta forma de llegar al precio de una mercancía nos permite replicarla para el conjunto de las mercancías, es decir la totalidad de los factores que una sociedad produce bajo la forma de mercancías, y reflejar entonces la articulación, por la vía de los precios del circuito de producción / reproducción.

4.1 Una exposición sencilla de la economía agregada

En el apartado anterior hemos visto como se conforma el precio de producción para una unidad

de la mercancía i. Toda vez que el conjunto de las mercancías que se producen/reproducen en el circuito de producción determinarán de igual manera tanto su costo de producción como su precio de producción, ya sean todas las mercancías iguales a la que hemos analizado (es decir, el total que se produce de esa mercancía) como también todas las demás mercancías, podemos generalizar el razonamiento hasta aquí expuesto y tener una primera aproximación a la formación de los precios en un modelo simple de economía agregada, tal como lo planteamos en el “Sistema de ecuaciones I”:

Sistema de ecuaciones I

$$\begin{aligned}
 p_1 &= (a_{11} p_1 + a_{21} p_2 + a_{31} p_3 + \dots + a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + r) \\
 p_2 &= (a_{12} p_1 + a_{22} p_2 + a_{32} p_3 + \dots + a_{n2} p_n + L_2 W) (1 + r) \\
 p_3 &= (a_{13} p_1 + a_{23} p_2 + a_{33} p_3 + \dots + a_{n3} p_n + L_3 W) (1 + r) \\
 \cdots & \\
 p_n &= (a_{1n} p_1 + a_{2n} p_2 + a_{3n} p_3 + \dots + a_{nn} p_n + L_n W) (1 + r)
 \end{aligned}$$

Tenemos de esta manera un sistema de ecuaciones que, en principio, permitiría resolver las magnitudes de los precios, la ganancia y el salario, ante una cantidad total dada de mercancías producidas.

Sin embargo esto no es así, toda vez que el sistema tiene n ecuaciones y n + 2 incógnitas (los n precios, el salario y la ganancia) lo que desde el punto de vista matemático imposibilita su determinación, aspectos que desarrollaremos en los apartados subsiguientes.

Una primera digresión teórico-conceptual

A esta altura de la presentación es necesario señalar que, tal como está planteado el sistema de ecuaciones, se lo puede asimilar con el que Piero Sraffa utilizó para formalizar el modelo económico implícito en la teoría económica de David Ricardo.

La diferencia central que es necesario resaltar es que en el modelo Ricardo las ecuaciones se presentan con una diferencia ya que se construirían de la siguiente manera:

$$pi = (a_{12} p_1 + a_{22} p_2 + a_{32} p_3 + \dots + a_{n2} p_n) (1 + r) + (L_i W)$$

Es decir, en el costo de producción, la fuerza de trabajo no aparece como el costo de una mercancía más a los efectos de calcular el *mark up* que determine la ganancia. Esto es así por cuanto para la Economía Política clásica, la remuneración de los factores que intervienen en la producción de satisfactores es el resultado de la confluencia/confrontación del proceso social de producción con el proceso social de circulación, en un escenario donde lo que circulan son los satisfactores de necesidades y la distribución del producto social entre los miembros de la sociedad responde al propio ordenamiento social y no a lo que acontece en el mundo de la circulación.

Hecha esta aclaración, el problema de consistencia formal desde el punto de vista matemático, lo resolveremos, en esta instancia, de la manera en que los economistas clásicos lo resolvían.

En primer lugar, asumimos que el salario *no se determina en el mercado* a lo largo del circuito de producción/reproducción y su confluencia/confrontación con el circuito de circulación. Por el contrario, el mismo es un *dato*, ya que su magnitud se determina en virtud de las relaciones sociales de producción y por medio de ellas, en la determinación social de la distribución de lo producido entre los hombres y mujeres que participan en la producción. De esta manera, el sistema de ecuaciones presentado no tiene entonces n + 2 incógnitas, sino n + 1.

Pero como la indeterminación matemática persiste (tenemos n ecuaciones y n + 1 incógnitas), esta se resuelve, para que la matemática sea una herramienta de la economía y no al revés, tomando una mercancía como numerario ya que lo que realmente le interesa a la disciplina en

cuestión es la determinación de los precios relativos entre las diferentes mercancías.

Para lograrlo basta dividir todas y cada una de las ecuaciones por una de ellas, que representaría así a la mercancía que actúa como equivalente general, es decir la mercancía que cumple la función del dinero.

De esta manera nos encontramos ante un sistema de ecuaciones que resuelve simultáneamente (desde el punto de vista matemático) todas las incógnitas del mismo (los precios de las mercancías desde el punto de vista económico y la tasa de ganancia).

Otra observación que es pertinente realizar al modelo planteado es que en general, la economía política clásica consideraba que el oro era esa mercancía. Pero ya sea el oro o cualquier otra mercancía que utilicemos cumpliendo el papel de equivalente general, la determinación del valor de esa mercancía, al aplicar el sistema propuesto, viene dado, es decir, el sistema no permite reflejar los cambios en el *valor* que se producen en la mercancía utilizada como equivalente general.

Este problema no es menor, sin embargo su complejidad nos impide desarrollarlo en este lugar. La salvedad se realiza a efectos de dar cuenta de la necesidad de profundizar en una etapa posterior los análisis que permitan evitar la falencia señalada, básicamente, cuando se pretenda analizar la transformación de valores a precios.

Que consideremos, por otro lado, la remuneración de la fuerza de trabajo como parte de la base para la determinación del *mark up*, obedece a que, como lo expusimos al dar cuenta de las relaciones sociales que se despliegan a lo largo del circuito de producción, el salario se establece en un momento anterior al que el empresario capitalista establece dicho *mark up*.

Cuando se inicia el proceso de producción, el salario ya se convierte en un dato para el empresario; se estableció en el encuentro en el mercado entre quien denominamos el empresario capitalista y los productores directos que ofrecen su capacidad de trabajar a cambio de un salario. En el momento de considerar el *mark up* para establecer lo que hemos denominado el precio de producción, el empresario aparece como propietario de una mercancía nueva, que incluye la remuneración a los trabajos realizados para que su existencia sea posible, pero que ya se han convertido en trabajos pretéritos.

Nuestra forma de considerar el cálculo del precio de producción se asemeja más a la planteada por Marx y, subsidiariamente por Schumpeter. En este sentido, estos autores describen la forma en que funciona la dinámica de acumulación del capital o en que opera el desarrollo económico, para decirlo, alternativamente, en sus propias palabras.

No es este el lugar de desarrollar estos análisis con mayor profundidad. Basta, a nuestro entender, con dar cuenta de los escenarios tan disímiles que analizan Marx y Schumpeter con el que analizan los economistas clásicos, diferencias que pueden observarse en algunos tópicos que aquí, simplemente, enunciaremos.

En primer lugar, en el mundo de la economía clásica, lo que aparece como central en el análisis del mercado, son los factores de necesidades humanas, mientras que para Marx y Schumpeter el eje es la ganancia del empresario capitalista, es decir, la remuneración del factor hegemónico en el proceso de producción.

Es así como los economistas clásicos entienden que, en un marco de competencia perfecta (es decir, donde ningún agente socioeconómico tiene posibilidad de anteponer sus intereses a los de la sociedad) el despliegue de la producción de factores lleva al sistema económico a un Estado estacionario, en el que la tasa de ganancia baja hasta lo que denominan su valor natural, pero la producción y el uso de la fuerza de trabajo es el máximo que se puede esperar.

Por su parte, tanto para Marx como para Schumpeter, ese Estado estacionario es el reflejo de una crisis (Marx) / depresión (Schumpeter) que ha de disparar, bien las fuerzas que contrarrestan la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, bien la *destrucción creadora*, situaciones ambas que, siempre bajo la hegemonía de la tasa de ganancia, permite generar las condiciones de posibilidad de un nuevo ciclo de acumulación de capital.

Es notable como en el Estado estacionario, lo que se ajusta hacia la baja es la tasa de ganancia, mientras que, sea por contrarrestar la *ley de la tendencia decreciente de la tasa de*

ganancia y reconstruir el *ejército industrial de reserva*, sea por acción de la *destrucción creadora*, que saca del juego a unidades de producción obsoletas y, con ellas, los puestos de trabajo que ocupa, el ajuste opera sobre la *demandante de fuerza de trabajo*, es decir, generando *desocupación de la fuerza de trabajo* que busca satisfacer sus necesidades mediante la mercantilización de la capacidad de trabajar.

Si bien estos comentarios ameritan una profundización reflexiva y analítica, la cual será realizada en un trabajo posterior, entendemos que su mención aquí es suficiente para, al menos, dar cuenta tanto de la diversidad teórica como de la diversidad de lógicas que se encuentran confluyendo/confrontando en el mundo real que se pretende analizar.

La lógica de obtener satisfactores de necesidades, de cosas convenientes y necesarias para la vida, que es el mundo de la economía política clásica (fundamentalmente el de las reflexiones de Adam Smith) genera ciclos en los que se alcanza la máxima producción y la máxima ocupación, sobre todo, del factor trabajo disponible, mientras la tasa de ganancia tiende a su valor natural el cual es más bajo que el que se obtiene antes de llegar a ese punto de máxima producción y ocupación.

La lógica de acumulación de capital de desarrollo económico capitalista, que es el mundo sobre el que hacen sus reflexiones tanto Marx como Schumpeter, genera ciclos en los que, para evitar esa tendencia a caer de la tasa de ganancia, la ocupación de la *fuerza de trabajo disponible* se convierte (mediante desempleo que se deriva de la *destrucción creadora* y reconstituye el *ejército industrial de reserva*) en la variable de ajuste.

En la solución del sistema de ecuaciones planteado, la tensión planteada por esta diversidad y pluralidad de lógicas concurrentes, será clave a la hora de determinar su solución. Si tomamos en su formulación matemática una forma que se aproxima a las reflexiones de Marx o Schumpeter, no es sino porque consideramos que es la que mejor se ajusta a la de lo que denominamos la hegemonía de la tasa de ganancia.

Una segunda digresión teórica conceptual

Estrictamente, la aproximación a la formación de los precios realizada hasta el momento solo sirve para intentar comprender una parte de la lógica mediante la que se arriba a dicha formación y remite estrictamente a los denominados *precios de producción*, los cuales pueden converger o no con los precios de mercado.

Comenzar el análisis en la actuación de un empresario (como paradigma de la lógica que motoriza las conductas de los centros de acumulación privados) en la búsqueda de la comprensión en la formación del precio de producción y desde allí llegar a su generalización para la formación de todos los precios de producción de todas las mercancías que componen el producto social, no es sino una reducción que nos permite observar una de las vías en la que opera la formación de los precios: aquella que va desde el inicio del proceso de producción social hasta la obtención de los bienes sociales elaborados. En este sentido, dicho precio no es necesariamente el precio unitario de la mercancía en cuestión, sino su precio unitario de producción.

Sin embargo, como ya hemos señalado, este proceso no se completa sin la correspondiente convalidación social que no es otra cosa que la expresión de la demanda con capacidad de pago.

El precio de mercado de cada mercancía, aquella magnitud que refleja el intercambio entre quien ofrece la mercancía en el mercado y quien se dirige a él con el propósito de obtenerla, se establece entonces en un *proceso social* que surge de la confluencia/confrontación de dos escenarios sociales totalmente distintos: el del *proceso social de producción* con el del *proceso social de circulación*. Y por esa razón, más allá de la simplificación a la que hemos recurrido a efectos de los aspectos cuantitativos que integran la formación de precios, es necesario dejar explicitado que los precios se forman en la confluencia/confrontación de ambos procesos sociales y no en forma individual sino como conjunto de precios.

Todos los precios del sistema de ecuaciones presentado, incluyendo la tasa de ganancia, que no es sino una referencia relativa de la masa de ganancia global se determinan al mismo

tiempo, lo que no significan que se estratifiquen; por el contrario, esa determinación pone de relieve que, al surgir de la confluencia/confrontación de dos procesos sociales, pero al mismo tiempo, representar intereses y objetivos de los diferentes sectores y clases sociales, expresan una relación de polaridad mediante la cual toma cuerpo la realización de la mercancía.

Esto nos pone de cara ante el hecho que los intercambios son el resultado de conductas sociales que motorizan el desplazamiento de las mercancías y no una simple prolongación técnica de la producción (Aglietta, 1979).

Por el contrario, el proceso social de circulación no es otra cosa que *la socialización de los trabajos privados*, socialización cuyo sostén es el dinero, a partir del cual se produce una mutación de los valores que surgen de los trabajos privados, ya que el dinero es una mercancía cuya esencia es tal que la diferencia radicalmente de las mercancías-cosas que surgen del proceso social de producción y que se realizan en el proceso social de circulación.

La restricción monetaria en tanto forma institucional de la teoría de la regulación³⁵, por lo tanto, aparece como la forma que ha de dar cuenta de la realización de las mercancías en mercado, a través del intercambio expresado en valores monetarios.

Adoptada esta perspectiva, estamos sosteniendo que la moneda define un modo de conexión entre unidades económicas y se relaciona con espacios nacionales e internacionales, si bien, en principio, es un atributo cada Estado nación. La norma monetaria está compuesta por sus formas, las modalidades de emisión, la dinámica de circulación y los fundamentos de su valor y estas dimensiones cambian en los distintos regímenes de acumulación. Requiere de instituciones específicas: políticas monetarias gestionadas por el gobierno y el banco central, política financieras, que surgen de la reglamentación del sistema bancario, mecanismos de intervención del banco central como prestador de última instancia y las reglas para hacer transferencias financieras entre unidades económicas al interior de un Estado nación y entre países.

Para decirlo con la mayor claridad posible, expresemos que los precios no son otra cosa que la manifestación monetaria de los valores de cambio de las mercancías. Aparecen solo en el proceso de realización de las mercancías y como resultado del intercambio entre cantidades determinadas de mercancías y cantidades determinadas de dinero. Y es por eso que la restricción monetaria³⁶, tal como se la consideró en el párrafo anterior cobra especial importancia en el análisis.

Fundamentalmente porque es fácil inferir de lo hasta aquí expuesto que el dinero se presenta como una mercancía con características y cualidades contradictorias, toda vez que, en tanto homogeneizador de heterogeneidades es un bien público, mientras que como herramienta que materializa la riqueza a partir de la ganancia de los centros privados de acumulación, se convierte en una mercancía privada³⁷.

Siendo el proceso de circulación un proceso social, el mismo aparece como un escenario de confluencia/confrontación en la cual los precios fijados por la vía del proceso de producción pueden o no ser convalidados por la demanda social.

Pero al mismo tiempo, el proceso de circulación contiene la particularidad de ser el resultado de actos individuales, en los cuales los individuos en virtud de sus propias elecciones y su capacidad de compra se dirigirán hacia tales o cuales mercancías.

Este proceso de confluencia/confrontación entre una cantidad determinada de mercancías heterogéneas y una cantidad global de dinero termina definiendo la manera en que esa masa

³⁵ Como volveremos a señalar al cierre de este trabajo, la profundización y reflexión analítica de los postulados que propone esta escuela del pensamiento económico exceden los propósitos de este trabajo. Sin embargo, esos postulados, las categorías que se desprenden de los mismos, son parte crucial para que las reflexiones aquí realizadas sobre el sistema de ecuaciones posean entidad, tanto analítica como interpretativa. Señalar o mencionar dichos postulados implica entonces, dar cuenta del escenario concreto en el que tienen validez, al tiempo que abre una agenda de trabajo casi inmediata que permita salvar estos vacíos.

³⁶ La restricción monetaria es una de las formas institucionales de la teoría de la regulación, lo cual no es objeto de este trabajo y su abordaje será tratado en un futuro próximo.

³⁷ Al igual que lo expresado en la nota anterior, estas cualidades y características contradictorias del dinero se analizarán con mayor profundidad en trabajo posterior.

de dinero se habrá de desplazar hacia tales o cuales mercancías, desplazamiento que significa la segmentación de la masa de dinero y la masa de mercancías en el proceso de circulación.

Es en ese desplazamiento y solo a partir y a través de ese desplazamiento que se manifiesta la convalidación social de la producción social, la cual puede hacer que exista o no realización de determinadas mercancías al precio con el que las mismas salieron del proceso de producción.

No es difícil entender entonces que algunas mercancías terminen siendo realizadas por encima de los precios de producción, otras a su mismo nivel, otras por debajo de ellos y otras lisa y llanamente no realizarse.

El precio unitario al que se realiza cada mercancía no es, a la sazón, más que el resultado del proceso de fragmentación de la masa social de dinero³⁸ y de la dirección que en esa fragmentación adopta y su confluencia con las mercancías. Y por lo tanto solo toma corporeidad *ex post* y no *ex ante* como el precio de producción.

Surge en una determinación social que puede ser vista como el juego entre la oferta y la demanda pero que bajo ningún punto de vista implica que está determinado por el equilibrio entre ambas, al menos el equilibrio en los términos en que los plantea la economía convencional³⁹. En otras palabras, el valor al que se alcanza dicho encuentro no necesariamente es el mejor en términos del conjunto de los integrantes de la sociedad, sino que expresa tan solo un momento histórico y social particular de la formación socioeconómica que se pretende analizar.

Por el contrario, es la fragmentación del total del dinero y su dirección hacia las mercancías lo que determinan ese equilibrio entre la oferta y la demanda toda vez que no son sino la manifestación de ese fraccionamiento del dinero total apareciendo como los valores de cambio de las mercancías. Por lo tanto, dicho equilibrio no es sino una manifestación *ex post* de la confluencia / confrontación de los procesos sociales de producción y circulación.

Pero aquí equilibrio simplemente significa que una determinada cantidad de mercancías fue realizada a partir de los senderos que asumieron los flujos de dinero. Es equilibrio entre el dinero que, como manifestación de decisiones individuales y capacidades de pago individuales diferentes, en la circulación convalidó la realización de tales o cuales mercancías en tales o cuales cantidades. Que algunas mercancías no hayan logrado ser realizadas, que no hayan recibido la convalidación social, no implica que no exista equilibrio en este sentido. Simplemente algún capitalista en particular puede haber tenido una pérdida, pero esto es el resultado de la captación de una ganancia adicional por parte de otro capitalista; o bien un consumidor puede no haber obtenido el satisfactor que fue a buscar, pero esto no es más de no haber tenido la capacidad de pago suficiente para encontrarse con él.

El equilibrio no es sino la resultante en que los flujos monetarios convalidaron (la demanda con capacidad de pago) la apropiación privada del producto social mediante la circulación.

Aclarar, o si se quiere, resaltar en este momento de la exposición, esta determinación social de los valores de cambio como resultado de un movimiento endógeno de la porción de la masa total de dinero social que se dirige en el mercado hacia tales o cuales mercancías, implica destacar que el dinero no debe ser visto en tanto *stock exógeno* sino que su importancia para una economía mercantil y fundamentalmente para una economía mercantil capitalista (una forma particular histórica de una economía mercantil) radica en los flujos de dinero que fluyen hacia las mercancías⁴⁰, las direcciones que adoptan esos flujos y las magnitudes en que se

³⁸ Sostuvimos que el salario es una determinación social. De dicha determinación social surgen las cantidades de dinero que representan los valores producidos que queda en manos de los trabajadores, surgiendo por diferencia, las cantidades de dinero que quedan en manos de los propietarios de los medios de producción. Las pautas de consumo de unos y otros son centrales para determinar dichos desplazamiento del dinero hacia tales o cuales mercancías tanto cualitativamente como cuantitativamente.

³⁹ Las reflexiones que propone la economía neoclásica parten de la existencia de un equilibrio general. Resulta llamativo que esa situación de equilibrio general, cuando las reflexiones son desde la economía política clásica, no hace sino remitirnos al *Estado estacionario* ya mencionado, si bien es mucho más sugerente que el antes mencionado equilibrio general, al aproximarnos a las reflexiones desde la perspectiva de Schumpeter, nos remite a lo que el autor denomina la corriente circular, un escenario donde, en todo caso, no existe la ganancia del capitalista.

⁴⁰ Aceptándose con esta afirmación que pueden existir cantidades de dinero que no fluyan hacia las mercancías. Esto abre un sendero de reflexión que nos “saca” del circuito de producción y por lo tanto lo dejamos de lado por el momento, aclarando que,

presentan esas direcciones.

Con lo aquí expuesto no hemos agotado el tema de la función del dinero en la determinación de los precios y en las transferencias de valores entre las diferentes industrias, ramas, empresas e individuos.

Nuestra idea es seguir desarrollando el sistema de ecuaciones tal como lo hemos venido realizando hasta ahora, pero resulta oportuno resaltar, en este momento, que todo el proceso de confluencia/confrontación entre la masa de mercancías que representan el producto social y la masa global de dinero, sus fragmentaciones y direccionamientos que terminan determinando lo más visible de la mercancía, su valor de cambio, simplemente será abordado con mayor profundidad, más adelante; en primer lugar al concluir nuestro análisis de la dinámica de la acumulación en una formación económico social capitalista, pretendiendo darle mayor precisión cuando nos detengamos a profundizar y analizar las formas institucionales con que la teoría de la regulación⁴¹ aproxima su análisis al proceso de acumulación de capital y no que lo estamos ignorando.

5. Excedente físico de producción.

Dejando de lado por el momento las limitaciones ya mencionadas que el modelo presenta en cuanto a la forma en que introduce el dinero, podemos avanzar en algunos aspectos que, aun resolviendo el inconveniente mencionado, no perderían legitimidad.

Mientras que en el “Sistema de ecuaciones I” presentamos la determinación de los precios de producción (que luego de la convalidación social se convierten en precios de mercado, aun cuando ello opere en magnitudes diferentes de los precios de producción), siendo esos precios los precios unitarios de cada mercancía, podemos plantear una variante a dicho sistema de ecuaciones que refleje, no ya la producción unitaria de cada mercancía, sino la producción total de todas las mercancías.

Sistema de ecuaciones I'

$$\begin{aligned}
 A_{1t} p_1 &= (A_{1t} a_{11} p_1 + A_{2t} a_{21} p_2 + A_{3t} a_{31} p_3 + \dots + A_{nt} a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + r) \\
 A_{2t} p_2 &= (A_{1t} a_{12} p_1 + A_{2t} a_{22} p_2 + A_{3t} a_{32} p_3 + \dots + A_{nt} a_{n2} p_n + L_2 W) (1 + r) \\
 A_{3t} p_3 &= (A_{1t} a_{13} p_1 + A_{2t} a_{23} p_2 + A_{3t} a_{33} p_3 + \dots + A_{nt} a_{n3} p_n + L_3 W) (1 + r) \\
 &\vdots \\
 A_{nt} p_n &= (A_{1t} a_{1n} p_1 + A_{2t} a_{2n} p_2 + A_{3t} a_{3n} p_3 + \dots + A_{nt} a_{nn} p_n + L_n W) (1 + r)
 \end{aligned}$$

- Donde cada A_{it} representa la totalidad de cada una de las mercancías producidas en la economía y
 - Cada (a_{ij}) representan los requerimientos totales de la mercancía j para producir la cantidad total de la mercancía i (surgidos de los coeficientes técnicos de producción presentados en el sistema anterior)

La existencia de un excedente surge claramente del sistema de ecuaciones y en este sentido se distancia de las postulaciones de la economía ortodoxa, en la cual el mismo, extrañamente, no es contemplado para sus análisis, a pesar de la importancia que su existencia reviste para poder analizar no solo el crecimiento económico sino también el desarrollo económico social (o, lo que aparece como más importante, es decir, los excedentes disponibles para el Desarrollo) en una formación económico social en que las relaciones sociales aparecen permanentemente mediadas por cosas.

para poder entender el conjunto de la “economía capitalista” es necesario incorporarlos.

⁴¹ El análisis de la teoría de la regulación y sus formas institucionales, si bien son parte de la presente investigación, no serán analizadas en el transcurso de la materia por cuanto excede sus propósitos

Una primera aproximación al concepto de excedente es la que sigue el razonamiento de la economía política clásica y es el de calcular el excedente físico de producción.

Si partimos de analizar el excedente físico es porque lo que nos interesa es comenzar por la materialidad del proceso de producción de satisfactores de las necesidades humanas como origen para cualquier análisis; esta decisión no es más que una propuesta metodológica particular, que entendemos la más apropiada para el tipo de análisis que aquí nos proponemos, pero que bajo ningún punto de vista pretende colocar los satisfactores materiales por encima del resto de satisfactores de las necesidades humanas.

En efecto, si las mercancías utilizadas en el circuito productivo intervienen en la producción de dichas mercancías, puede afirmarse que la cantidad total de mercancías producidas debe ser al menos igual a la cantidad total de mercancías utilizadas para que el nuevo proceso disponga, al menos, de la misma cantidad de mercancías que el proceso anterior, lo cual significa que por lo menos debe cumplirse la siguiente igualdad:

$$\sum Ait \geq \sum (Ait aij)$$

Pero en esta igualdad solo hemos logrado satisfacer la reposición de las cosas que participaron del proceso de producción sin que reste nada para los seres humanos que participaron del mismo. Por lo tanto, lo correcto sería expresar que la cantidad total de mercancías producidas, debe ser mayor a la cantidad total de mercancías utilizadas para que el nuevo proceso disponga, al menos, de la misma cantidad de mercancías que el proceso anterior, y satisfaga a su vez la participación de los seres humanos en el proceso de producción / reproducción, lo cual significa que debe cumplirse la siguiente desigualdad:

Por lo que:

$$\sum Ait - \sum (Ait aij) = Excedente\ Físico\ de\ Producción$$

A su vez, expresado en dinero, dicho excedente físico de producción ha de distribuirse entre los participantes del proceso que lo produjo, dando lugar a lo que hemos denominado *ingresos originarios*, por lo que

$$\sum Ait - \sum (Ait aij) \equiv S + G$$

Como aún no hemos introducido ni la actividad reguladora del Estado ni las implicancias de las exportaciones y las importaciones ni mucho menos los cambios técnicos que pueden significar las nuevas inversiones entendemos que la identificación entre excedente físico de producción y excedente económico disponible para el crecimiento y/o desarrollo social es necesaria para dar cuenta del funcionamiento del modelo simple de economía agregada que hasta ahora hemos venido desarrollando.

No obstante, aunque más no sea por claridad expositiva, es necesario continuar el desarrollo de dicho modelo e ir introduciendo las necesarias complejizaciones antes de realizar el análisis entre los distintos conceptos de excedente.

6. Relaciones sociales y circuito de producción – reproducción II

Al concurrir al mercado para adquirir las mercancías, el empresario capitalista lo hace como poseedor del dinero y actuando en su condición de propietario del mismo. Estrictamente, esto no necesariamente es así, toda vez que es suficiente con que, posea o no el dinero, actúe en condición de propietario, es decir, que sus conductas sean como si el dinero fuese de su propiedad. Puede entonces haber pedido prestado el dinero sin que esto signifique pérdida alguna de su condición de propietario.

En el caso que haya pedido prestado el dinero, nos encontramos aquí con otro actor social, al que llamaremos *el financista* el cual le presta el dinero al empresario a cambio de una porción

de la diferencia entre D y D' que aquel estima va a obtener⁴². En otras palabras, de la parte correspondiente a la ganancia que se genera a lo largo del circuito productivo.

Aparece así una nueva relación social, entre dos agentes económicos diferentes, es decir que actúan también con una lógica diferente, y una nueva categoría, el *interés*, que es lo que el financista pretende obtener, como *plus* a la cifra que ha prestado. Transfiere su condición de propietario al empresario con el propósito de participar de una porción de la ganancia que este asume va a obtener al decidirse por la producción de la mercancía elegida.

También puede suceder que el empresario no sea el propietario del inmueble en el cual llevará adelante la producción y que, sea por la razón que sea, no está dispuesto a adquirirlo, lo cual lo lleva a vincularse con otro agente social, el propietario de la tierra (que si bien propietario, actúa con una lógica diferente a la del empresario capitalista que decidió iniciar el circuito de producción/reproducción) y, por medio del pacto de un pago, este acuerda transferirle al empresario su condición de propietario, al poder este utilizar el lugar geográfico en cuestión como si fuese propio a cambio de un pago como, por ejemplo, puede ser el alquiler⁴³.

Dicho pago también surgirá como una porción de la ganancia que el empresario espera obtener al final del proceso de producción. Estamos así ante otro tipo diferente de relación social y una nueva categoría económica, la *renta de la tierra*, que contribuyen a poner en funcionamiento el circuito de producción/reproducción.

Por último, debemos señalar que hemos supuesto que el empresario vuelve al mercado a efectos de vender la mercancía producida. Pero esto no necesariamente debe ser así, toda vez que el empresario puede transferir esa actividad al comerciante, un nuevo actor social que aparece en nuestro esquema actuando también con una lógica particular y diferente a la de los demás actores sociales identificados como propietarios del dinero, el cual también pretenderá una porción de la ganancia del empresario bajo una categoría que denominaremos *ganancia comercial*.

Hemos incorporado así tres nuevos actores sociales en el circuito de producción/reproducción los cuales hacen posible, aún actuando con lógicas diferentes para la valorización del valor (es decir, pasar de D a D') que el mismo se ponga en marcha y se reinicie cada vez que llega al final de su proceso.

Estos nuevos actores sociales han de pretender una porción de la ganancia que apareció como distribución originaria: el interés, la renta y la ganancia comercial se constituyen así en lo que se llama *ingresos derivados* y permiten la complejización del circuito de producción/reproducción.

Esto remite a la equivalencia expuesta en el *excedente físico de producción*, por lo que es necesario distinguir que la ganancia allí expresada como ingreso originario, será el origen de los ingresos derivados, por lo que

$$G = g_e + i + r + g_c$$

Donde:

g_e = se corresponde con la ganancia que obtiene el empresario que tomó a su cargo la conducción del proceso de producción

i = se corresponde con una porción de G y representa el interés, es decir el precio del dinero que el *financista* adelanta al empresario que ha de conducir el proceso de producción

r = se corresponde con el *propietario de la tierra* y representa la renta que este ha de percibir por darle al empresario que dirige el proceso de producción la posibilidad de utilizar ese espacio físico para el desarrollo de sus actividades y

⁴² Aquí ya estamos incorporando una porción de la masa total de dinero que no se desplaza hacia las mercancías, sino que permanece fuera de la actividad de producción propiamente dicha, operando desde el circuito financiero y que Schumpeter (Schumpeter, J. 1945) denomina el *cuartel general de la burguesía*; al igual que lo indicado en las notas al pie 7 y 8, este análisis requiere ser complementado y profundizado en apartados siguientes, los que no necesariamente han de ser parte integrante de esta presentación, pero que es necesario señalar como agenda de investigación.

⁴³ En términos generales, este pago puede realizarse como suma fija (alquiler) o como porcentaje de producción (arrendamiento). La última forma es la que suele adoptar la producción agropecuaria.

g_c = es la porción de G de la que se ha de apropiar el *comerciante* por hacer posible la realización de la mercancía que surgió del proceso de producción.

Sintetizando, podemos observar que pueden ser identificados siete tipos diferentes de relaciones sociales en el proceso de producción / reproducción.

1. Entre el empresario (propietario capitalista) y otros empresarios (propietarios capitalistas) a los que les compra insumos en el mercado;
2. Entre el empresario (propietario capitalista) y otros productores que, si bien no aparecen en tanto propietarios capitalistas, sí lo hacen en tanto propietarios de las mercancías que ofrecen y que surgieron de un proceso de producción no organizado desde la dinámica de la valorización del valor (categoría en que entran diversas formas organizadas mercantiles por cuenta propia o de diferentes formas asociativas).
3. Entre el empresario (propietario capitalista) y los trabajadores (no propietarios, salvo de su fuerza de trabajo) cuando aquel concurre al mercado con el propósito de contratar la fuerza de trabajo necesaria para la producción que ha decidido llevar adelante.
4. Entre el empresario y el financista (propietario capitalista), que adelanta los fondos necesarios para que aquel pueda iniciar el proceso de producción / reproducción.
5. Entre el empresario y el ‘propietario de la tierra’ (propietario capitalista), que suministra el lugar geográfico donde llevar adelante el proceso productivo.
6. Entre el empresario y el trabajador pero no en el mercado sino dentro del ‘taller’ donde el vínculo es diferente al señalado en el punto 2.
7. Entre el empresario y el comerciante (propietario capitalista), que es quien se hará cargo de realizar en el mercado la mercancía producida.

Señalemos por el momento que todos los actores sociales, sean propietarios (capitalistas o no) o trabajadores, compran los productos en la medida que son satisfactores adecuados a sus necesidades y/o finalidades. El acto de venta –sin el cual no se completa el ciclo y no se realiza la reproducción del capital- para el consumo final o el consumo intermedio se realiza en las esferas de la circulación, pero el consumo es realizado sea en el proceso de producción (insumos para el consumo productivo) o en las unidades domésticas (en términos de consumo final), como medio de vida para la reproducción inmediata e intergeneracional de la fuerza de trabajo.

Es necesario destacar que, en el sistema de ecuaciones tal como está planteado hasta el momento, aparece la producción del total de las mercancías, pero no la demanda de mercancías para su consumo final; en el desarrollo sucesivo de este análisis, la misma será introducida, siendo ineludible mencionar en este momento que en la medida que hay ingresos desiguales entre los miembros de la sociedad, se diferencia el consumo que puede al menos distinguirse (siguiendo la tradición de la economía política clásica, principalmente en su variante marxiana) en consumo de bienes salario y consumo de bienes de lujo. Estas distinciones no son menores y serán analizadas más adelante al igual que la diferencia entre la producción de bienes de capital y bienes de consumo. Por el momento afirmamos que no realizarlas no modifican en nada lo hasta aquí analizado.

Ahora bien, dadas las características de circularidad que el circuito de producción/reproducción debe poseer, como se explicitó más arriba, y dadas las diferentes relaciones sociales que hemos ido identificando a partir del sistema de ecuaciones que nos permiten calcular los precios dentro del circuito de producción/reproducción, estamos en condiciones de afirmar que dicho circuito es, al mismo tiempo, la producción/reproducción del tejido social y, por lo tanto, opera como productor de sociedad; y en tal sentido, observamos el papel mediador que los precios (y por lo tanto el dinero) cumplen en él. En este punto de nuestras reflexiones, podemos señalar que las desigualdades en los ingresos de cada uno de los actores sociales identificados (y los cambios en las mismas) irán produciendo/reproduciendo un tejido social que no necesariamente será igual al anterior.

7. Excedente físico de producción y relaciones sociales

Hemos sostenido que el excedente físico de producción es una condición necesaria para contar con los aspectos materiales que permiten *reproducir* la vida de los seres humanos, lo que a su vez pone movimiento al circuito de producción/reproducción. Hemos identificado a su vez, a diferentes actores sociales/agentes económicos y hemos distinguido la forma en que dicho excedente se distribuye entre los mismos, al tiempo que genera un entramado de relaciones sociales dinámico.

Lo que le da al capitalismo su especificidad (sin pretender agotar en esta enumeración todas las características), junto a la producción de mercancías y la existencia del dinero, ambas como mediadoras de las relaciones entre los seres humanos, es que la sociedad se organiza, a grandes rasgos, en dos clases sociales bien diferenciadas: los propietarios (de los medios de producción, del dinero, de la tierra) y los no propietarios (que solo poseen su capacidad para trabajar y por ello se ven obligados a vender su fuerza de trabajo en el mercado).

En un determinado nivel de abstracción, en el cual se aborda exclusivamente la lógica de la acumulación del capital, puede decirse que la confluencia/confrontación de estas dos clases sociales en el proceso social de producción y en el proceso social de circulación, genera y distribuye lo que se denominan ingresos originarios del circuito de producción/reproducción, es decir, los salarios y las ganancias.

Del mismo modo y sin necesidad de abandonar dicho nivel de abstracción, al analizar la participación de los propietarios en dicha distribución podemos dar cuenta de lo que denominan los ingresos derivados, esto es, la ganancia empresarial, la ganancia comercial, el interés y la renta (en un análisis que pretenda una mirada más concreta, se debe incluir como parte del Excedente, los ingresos de aquellos que organizan la producción de bienes que llevan al mercado de una manera no capitalista⁴⁴ (organización por cuenta propia, organización asociativa en sus diversas formas, etc.).

Y la forma concreta que adopta dicha distribución del excedente es el punto de partida que permite analizar el excedente disponible para el desarrollo, ya que, a simple vista, podríamos afirmar que el mismo solo puede provenir de las diversas formas que adopta la ganancia, toda vez que el salario se definió como el costo de reproducción de la fuerza de trabajo.

Si bajamos el nivel de abstracción y damos cuenta de las diferencias al interior de la clase propietaria entre las lógicas de los diferentes actores cuyos ingresos hemos denominado ingresos derivados, se puede observar que para cada período histórico particular, en cada espacio tiempo, la restricción monetaria ha de dar resultados no necesariamente iguales en términos de distribución; si avanzamos en el análisis e introducimos la distribución con la clase no propietaria y sus diferenciales de estatus, la restricción monetaria cobra mayor relevancia⁴⁵.

8. La formación económico social capitalista

8.1 Aproximación al concepto de economía plural

Ahora bien, planteado de esta manera, el análisis supone que la lógica de acumulación del capital como la única existente en la organización de la producción de satisfactores que adoptan la forma de mercancías y no como simplemente la dominante o hegemónica.

¿Significa esto que las conductas de reciprocidad, redistribución y autarquía junto a las instituciones de simetría, centralidad y unidad doméstica, señaladas por Polanyi (Polanyi, K. 1945) para las sociedades precapitalistas desaparecen en el capitalismo, dejando solo las conductas individuales competitivas, maximizadoras de beneficios en la *institución mercado* como único escenario en el que identificamos el circuito de producción / reproducción?

⁴⁴ Es no capitalista en el sentido que la valorización del valor, la acumulación de capital no es el objetivo de dicha producción, de la misma manera que esta dinámica no converge en procesos de concentración y centralización de capital.

⁴⁵ Nuevamente hacemos esta aclaración aun cuando dichas reflexiones sean abordadas en trabajos posteriores. La aclaración solo tiene sentido en términos tanto de aclarar donde entendemos que es necesario profundizar el análisis, como de dar cuenta de, como se expresó más arriba, poner en la agenda la necesidad de abordar estas cuestiones que aquí, por cuestiones de espacio y objetivos, no son abordadas. No obstante, es necesario aclarar que las reflexiones aquí realizadas no han de cambiar con la realización de dichas profundizaciones.

Nuestra respuesta es que no. El desafío entonces es analizar cómo y hasta donde esas conductas se internalizan en el modo de producción hegemónico articulándose con las conductas individuales y la institución mercado.

Para aproximarnos un poco más a la formación económico social capitalista, es decir para poder distinguir lógicas de agentes socio-económicos que coexisten e interactúan con los centros privados de acumulación y permiten la posibilidad de acumulación ampliada de capital (lógicas que son funcionales y necesarias para la lógica dominante pero, al mismo tiempo, diferentes), nos proponemos añadir al análisis dos lógicas que han operado sistemáticamente interactuando con la lógica de acumulación de capital, distinguiendo dos actores sociales que participan, desde su propia lógica y generando sus tensiones y contradicciones, con dicha lógica de acumulación: El Estado y la Unidad Doméstica⁴⁶.

Ambos actores sociales, si bien bajo la hegemonía de la lógica de acumulación de capital, desarrollan sus propias lógicas, las cuales, por sus peculiares características, han ido desarrollando nuevas y renovadas contradicciones en el seno de la contradicción principal entre los propietarios y los no propietarios.

De la misma manera, dentro del propio espectro de los agentes que actúan bajo la lógica de reproducción de capital es necesario hacer una distinción entre aquellas empresas que son tomadoras de precios de aquellas que son formadoras de precios. Esta distinción también es clave para comprender los procesos históricos que hacen del capitalismo una formación económico social de gran dinamismo (a diferencia, por ejemplo, de las formaciones económico-sociales precapitalistas) y poder arribar a una descripción del actual proceso de acumulación capitalista que pretende ser más cercana a las que se realizan desde las perspectivas teóricas tradicionales. Es fácil advertir que esta simple distinción entre diferentes centros privados de acumulación nos modifica el sistema de ecuaciones antes planteado, modificaciones que introduciremos luego de analizar cómo operan estas diferencias entre dichos centros privados de acumulación y la lógica de la economía estatal.

8.2 La economía del capital y la economía estatal

Hemos señalado, al menos con una primera aproximación, que el Estado no es un actor externo dentro del modo de producción capitalista. Más allá de ser el único que posee el monopolio del ejercicio legítimo de la fuerza, el Estado genera el marco legal institucional dentro del cual ha de producirse el desenvolvimiento capitalista. Esto es así por cuanto la apropiación del excedente por parte de las clases propietarias requiere la libertad política como una condición necesaria. Por lo tanto la separación de lo político de lo económico, como esferas artificialmente diferentes, hace de la existencia del Estado una condición necesaria para legitimar la apropiación privada de los beneficios obtenidos en la confluencia/confrontación de los procesos sociales de producción y circulación.

Aquí es necesaria una aclaración provisional⁴⁷. Esa separación entre sociedad civil y Estado, entre política y economía, es propia de la formación socioeconómica (y del pensamiento que buscó darle forma discursiva) surgida a partir del modo de producción capitalista o, si se prefiere, de la formación socioeconómica burguesa. Sin embargo, esa separación es solamente aparente y responde a la necesidad antes mencionada de generar la base para la legitimación de la apropiación del excedente en esta formación socioeconómica por parte de las clases propietarias dentro del propio terreno de lo económico, dejando de lado las formas extraeconómicas que predominaron en las formaciones anteriores.

Por otra parte, es necesario observar que los intereses concretos de corto plazo de cada capitalista individual se encuentran en conflicto con los intereses colectivos del capitalismo a largo plazo. El Estado, como garante de las condiciones de reproducción del régimen capitalista de producción y acumulación ha de arbitrar estos conflictos entre el corto plazo

⁴⁶ En estas reflexiones seguimos, con modificaciones muy marginales, lo expuesto en Coraggio, J. L. 2008, Coraggio, J. L. 2009 y Diéguez, R. 2009.

⁴⁷ Provisional en el sentido que no pretende agotar la problemática sino simplemente introducirla desde una perspectiva, sin dejar de reconocer que existen otras y que la discusión al respecto no parece saldada en el marco de la teoría política.

individual y el largo plazo general del capital en su conjunto. O, dicho de otra manera, del conjunto de la clase propietaria, es decir del conjunto de los capitalistas.

Es por eso que como agente socioeconómico, opera con una autonomía relativa. Ni es, como se pretende desde algunas corrientes del pensamiento político el gerente de la clase dominante, ni como se lo pretende desde otras, un actor independiente, resultado del más puro pluralismo y representante de lo que suele denominarse como bien común.

En términos generales, puede decirse que la lógica de la actuación del estado en la economía está dada regida por dos funciones básicas y contradictorias: garantizar la acumulación ampliada del capital, en términos amplios las condiciones generales de la producción/reproducción de la valorización del valor y al mismo tiempo garantizar la legitimidad que garantiza la gobernabilidad, en términos más amplios, la armonía social, teniendo en cuenta que esa legitimidad no solo ha de buscarla actuando entre los intereses contradictorios propios de la sociedad de clases, sino también entre los intereses contradictorios que existen dentro de la propia clase dominante, en este caso, principalmente, la clase de los propietarios, pero también, si bien en menor medida, de los grupos subalternos.

Así como la lógica que motoriza a los centros privados de acumulación es la de la acumulación ampliada del capital, sostengamos que la lógica que motoriza al Estado es la acumulación ampliada del poder que le permite obtener los dos objetivos mencionados en el párrafo anterior.

Desde estas definiciones conceptuales⁴⁸, estamos en condiciones de intentar una nueva aproximación al campo de lo económico.

8.3 El Estado y la producción de mercancías

Comenzaremos por analizar la manera en que el Estado participa en el propio circuito de producción/reproducción junto al capital privado en la producción de mercancías.

Se puede observar, sin hacer complicadas especulaciones, que el Estado no aporta a la reproducción del capital tan solo desde su participación en la reproducción de la fuerza de trabajo o desde los aspectos legales y normativos que definen la actuación de los individuos en la sociedad (en lo estrictamente económico, en el mercado).

Pero para entender con mayor claridad esta problemática, es necesario partir de la premisa (que surge de la observación empírica, es decir no es un supuesto) que el Estado capitalista surge con el propósito de “satisfacer dos funciones básicas y a menudo contradictorias: acumulación y legitimación” (O’Connor, J. 1981).

Para poder cumplir con la primera de estas funciones, el Estado capitalista tiene que procurar sostener o, aún más, establecer el escenario en el cual es posible llevar adelante la acumulación de capital tal que la tasa de ganancia surgida de la misma garantice la circularidad de dicha acumulación, es decir, su reproducción, la cual, desde el punto de vista de las magnitudes debe ser permanentemente ampliada.

Por otro lado, el Estado capitalista debe sostener o aún establecer las condiciones que garanticen la armonía social, es decir, procurar que el tejido social se reproduzca arbitrando las contradicciones de los grupos y clases sociales que integran la comunidad, de forma que la circularidad del proceso de producción/reproducción sea posible.

Nos encontramos entonces ante la necesidad de complejizar nuestro modelo si es que pretendemos que dé cuenta de una mayor aproximación de la realidad, lo cual intentaremos hacer en sucesivos pasos.

Siguiendo a O’Connor⁴⁹, podemos afirmar que, en las actividades económicas de una sociedad

⁴⁸ Estas definiciones conceptuales, tal como están planteadas no pretenden sino presentar el problema y no darlo como definido en forma final.

⁴⁹ Todo el análisis que se realiza a continuación, y, sobre todo lo respectivo a la actividad económica del estado, sigue la línea propuesta por James O’Connor en el libro anteriormente citado.

capitalista, pueden distinguirse, a grandes rasgos, dos grandes grupos de centros privados de acumulación:

- a) Las industrias organizadas por el capital privado.
- b) Las industrias organizadas por el Estado.

Puesto de esta manera, es claro que estaríamos omitiendo aquí tanto el trabajo doméstico al igual que otros tipos de trabajo que generan valores de uso indispensables para la propia reproducción del sistema, pero que no poseen valores de intercambio, y también aparecen excluidos la pequeña producción de mercancías, esto es, aquellos productores que trabajan/producen para el mercado por cuenta propia. Esta omisión, a esta altura del análisis es deliberada y volveremos sobre estos aspectos más adelante.

Continuando entonces con la caracterización de las actividades económicas de una sociedad capitalista, no resulta difícil, a partir de la mera observación de la realidad, proponer, dentro de las industrias organizadas por los centros privados de acumulación, dos grandes subgrupos entre los cuales se lleva adelante la producción/reproducción:

- a) Industrias organizadas por el pequeño capital y que se presentan en el mercado como tomadores de precios.
- b) Industrias organizadas por el gran capital y que se presentan en el mercado como formadores de precios.

Por su parte, en las industrias organizadas por el Estado, también es sencillo distinguir dos grupos diferentes:

- a) la producción de bienes y servicios organizada por el propio Estado (como pueden serlo el petróleo, la electricidad, los servicios postales, la educación, la salud etc.).
- b) la producción organizada por industrias bajo contrato con el Estado (como es el caso de los suministros militares, la construcción, la construcción de carreteras, etc.)

El Gasto del Estado

Una vez realizada la distinción anterior respecto a las diferentes formas de organización del capital (tanto privado como estatal), es necesario reconstruir la dinámica con que se presenta la interrelación entre cada uno de los agentes individualizados en las condiciones generales de la producción capitalista.

Un primer paso a dar es el explicitar las características del gasto del Estado, de manera de identificarlo con las funciones básicas que ya han sido definidas con anterioridad.

En tal sentido se pueden clasificar los mismos distinguiendo entre capital estatal y gasto social⁵⁰, distinción que nos permite ajustarnos a las dos funciones básicas del Estado capitalista antes mencionadas.

Esta distinción entre los gastos del Estado nos permite identificar aquellos que son necesarios

⁵⁰ Estrictamente O'Connor se refiere a capital social y gasto social. Claramente aquí estamos intentando dejar de lado, la controversia sobre el significado del término “capital social”, el cual ha adoptado otra significación en las últimas décadas en las ciencias sociales (ver Susana Hintze, Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres, en Danani C., *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*, Capítulo 4, Fundación OSDE, Buenos Aires, 2004). Sin perjuicio del debate claramente expuesto en la cita anterior, ni pretendiendo darlo por terminado, aquí estamos utilizando el término “capital estatal” y pretendiendo seguir el concepto de O’Connors, de una manera estrictamente económica, a saber, la participación por parte del Estado en el excedente generado en el proceso social de producción y que, al ser captado por cualquiera de las vías que se identifican en los Ingresos del Estado (sobre todo los tributarios y la deuda pública) es utilizado para contribuir a la generación ampliada de dicho excedente. Esta metodología deja abierta no solo la controversia antes planteada sino también una discusión acerca de la evolución histórica de la autonomía relativa del estado. Entendemos que el concepto más restrictivo de capital estatal permite que el análisis que aquí se pretende desarrollar no se vea perjudicado, al tiempo que deja abierta la discusión mencionada.

para garantizar la valorización del valor de los centros privados de acumulación, y que denominamos capital estatal, los cuales son productivos directa o indirectamente, ya que en términos marxistas hace aumentar indirectamente la plusvalía, toda vez que son necesarios para garantizar la producción/reproducción en el circuito de producción, pero al mismo tiempo, no son erogaciones realizadas por los centros privados de acumulación, sino que se socializan, sin que estos pierdan la posibilidad de apropiarse privatamente de sus resultados.

Las erogaciones del Estado que, por otro lado, hemos denominado gasto social tienen como principal objetivo cumplir con la función de legitimación sin que por ello se los pueda considerar como productivos.

Profundizando en esta línea argumental (sin perder de vista que, desde una mirada más general todos los gastos del Estado pueden contribuir, en mayor o menor medida, a garantizar ambas funciones) podemos distinguir, dentro de lo que hemos denominado capital estatal dos categorías claramente diferenciables:

- i) *La inversión estatal*, que está formada por los proyectos y servicios que realiza el Estado con el fin de incrementar la productividad de una determinada cantidad de la fuerza de trabajo y que, en igualdad de condiciones aumentan el beneficio del sector privado (como por ejemplo la creación de obras de infraestructura, parques industriales, etc., que son financiados por el Estado).
- ii) *El consumo estatal*, que refiere a aquellos proyectos y servicios que actúan disminuyendo el costo de reproducción de la fuerza de trabajo y que, por lo tanto, también contribuyen a aumentar la tasa de ganancia del sector privado, como la educación, la salud, seguridad social, etc. que permite aumentar la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo, disminuyendo el costo del trabajo para el capital.

Por su parte, los *gastos sociales* son aquellos que, como hemos dicho, son necesarios para el mantenimiento de la armonía social y que contribuyen a la legitimación del Estado, como, por ejemplo, la asistencia social, y que no intervienen en la generación de la magnitud de la ganancia, aunque si pueden intervenir en la validación social de la misma en tanto ingreso no mercantil, que contribuye a determinar un determinado nivel de demanda efectiva y por lo tanto de realización de las mercancías⁵¹.

Estas diferenciaciones entre las distintas especificidades de lo que en genérico se denomina el gasto del Estado son importantes para comprender la manera en que funciona la acumulación ampliada del capital, pero al mismo tiempo coloca al Estado como un agente endógeno de la misma.

Puede afirmarse que, como un todo, se verifica, al menos en los países centrales, que el gasto del Estado fue un importante factor del crecimiento económico sin igual que se produjo desde la segunda posguerra del siglo pasado; no obstante, aun cuando puede no aparecer con la misma visibilidad, uno encuentra la participación económica del Estado en todo momento de la historia capitalista como elemento clave para el funcionamiento de la acumulación ampliada de los centros privados.

Si bien es cierto que en alguna medida, los economistas convencionales han llegado de admitir (si bien no todos) el importante peso del gasto del Estado en el crecimiento de la economía, por lo general solo le dan importancia para explicar el mantenimiento de la demanda agregada⁵².

Sin embargo, de la distinción realizada anteriormente, surge claramente que el gasto del Estado contribuye en mucho más que en el sostenimiento de la demanda agregada para garantizar la acumulación del capital en niveles rentables.

⁵¹ Si bien es cierto que la tasa de ganancia aparece solo cuando se realiza la mercancía, lo que hemos denominado *capital estatal* opera en su formación, y por eso la distinción realizada para el gasto social.

⁵² Un ejemplo no ignorado, aunque si invisibilizado, aparece en los Estados Unidos de Norteamérica, donde la parte del gasto del estado que circula por el Departamento de Defensa y el Pentágono, se dirigen hacia centros privados de acumulación que conforman lo que se conoce como el aparato industrial-militar y que constituyen inversiones, sobre todo en innovaciones tecnológicas que luego revierten hacia el uso civil, lo que constituye una forma particular de sostener la demanda agregada: desde la inversión privada.

Esto no invalida el hecho que el sector privado desempeña un papel fundamental en el crecimiento económico, ya que las industrias estatales no están organizadas en función de la obtención del beneficio directo.

A su vez, el crecimiento económico impulsado desde el sector privado, tiene su principal motor en las industrias formadoras de precios⁵³. El desarrollo de nuevos productos o la introducción de diferenciaciones en los mismos amplían el mercado y permiten el aumento de la producción.

Esto es así por cuanto el capital concentrado puede retener para sí las innovaciones que introduce, mientras que en el sector concurrencial, las innovaciones pueden ser replicadas, en mayor o menor tiempo, por el resto de los agentes del sector⁵⁴.

Pero esta dinámica está fuertemente relacionada a los aumentos de productividad y no tanto al aumento de la demanda de trabajo. En este caso es, en principio, la inversión en profundización más que la inversión en ensanchamiento lo que permite un crecimiento dinámico de la producción, garantizando una tasa de ganancia que, por lo menos, permanezca constante⁵⁵.

Y los aumentos de productividad no solo no suelen contribuir al aumento del empleo sino que, por lo general, tienden a disminuirlo⁵⁶.

Por otra parte, los aumentos de productividad suelen ser el resultado del progreso científico y tecnológico y las industrias formadoras de precios, como ya se dijo, están en condiciones de retener los beneficios de dichos aumentos con una facilidad que no tienen las industrias concurrenciales.

Pero, en términos generales, los mayores gastos en investigación científica y tecnológica no son los realizados por el capital privado, sino que provienen en importante medida de lo que hemos denominado genéricamente como inversión estatal dentro de la parte del gasto estatal identificada como capital estatal.

Toda inversión en desarrollo científico presenta, en un primer momento, una incertidumbre alta respecto de los resultados que podrán obtenerse y, al mismo tiempo, requiere desembolsos de capital también considerables. La ecuación alto riesgo/alta inversión no motiva al capital privado a realizar los desembolsos pertinentes.

Esos primeros pasos son financiados principalmente por el Estado que, como ya hemos dicho, no actúa con la lógica del beneficio directo. Es cierto que el capital privado, en una etapa posterior, termina realizando las inversiones que permiten incorporar los conocimientos surgidos de la investigación científica en nuevas tecnologías que aumentan la productividad, pero a esa altura, gran parte del gasto total que ha de resultar en la innovación tecnológica fue realizada por el Estado. En otras palabras, una cantidad importante del dinero que demanda toda innovación científico-tecnológica, es socializada a través de las erogaciones del Estado, mientras que los beneficios de la productividad que la innovación produce son apropiados de forma privada por el capital monopolista⁵⁷.

⁵³ Esta afirmación, si bien se la puede encontrar en la obra de Carlos Marx, está desarrollada en forma clara por Joseph Schumpeter (1944; 1952), sin que entendamos necesario distinguir entre los *monopolios temporales* de la primer obra citada por este autor y las corporaciones oligopólicas que examina en la segunda referencia.

⁵⁴ En una aproximación breve, lo aquí afirmado es resultado de la diferencial cuantitativa entre ambos tipos de capital, además de la cualitativa. El capitalista concurrencial, es decir los centros de acumulación privada no concentrados y, por lo tanto más pequeños, introduce innovaciones cuyo costo está a su alcance y, por lo tanto, al alcance de todo el capital concurrencial, y esto porque el tipo de innovaciones introducidas por este tipo de centros privados de acumulación poseen cualidades que se adaptan a las diferentes especificidades de las industrias concurrenceales.

⁵⁵ Más adelante observaremos como ambos tipos de inversiones (intensiva y extensiva) son articuladas por el capital concentrado y sus consecuencias.

⁵⁶ Este hecho también va produciendo mutaciones en el tipo de trabajo demandado (las cualidades demandadas), no solo en la cantidad de dicha demanda. Esto opera, en términos de Marx, en la generación del *ejército industrial de reserva* y tiene estrecha vinculación con el cambio tecnológico y el cambio social.

⁵⁷ Tal como está planteado este problema, puede inducir a sospechar que existe un camino unidireccional, donde primero viene la ciencia y luego la innovación tecnológica. Este debate excede los alcances que nos hemos planteado, pero es necesario resaltar que en ningún momento estamos tratando de sostener ese camino unidireccional; existen demasiados ejemplos históricos que muestran innovaciones tecnológicas que luego son explicadas por la ciencia (el cambio de ovinos productores de lana por ovinos productores de carne en la Inglaterra del siglo XIX es un claro

Por lo tanto, el gasto del Estado no solo contribuye al sostenimiento de un determinado nivel de demanda agregada, sino que, además, una porción del gasto del Estado (básicamente lo que hemos definido como capital estatal) pone a disposición, fundamentalmente del capital concentrado, bienes y servicios que le son esenciales para su desempeño como motor del crecimiento económico.

A su vez, este crecimiento económico originado en las industrias del capital concentrado, tiende a aumentar la producción total de la economía; por su parte, los salarios de los trabajadores del sector concentrados crecen a un ritmo más o menos cercano al de la productividad, lo que no sucede con el conjunto de los trabajadores (dichos aumentos de salario por aumento de la productividad no se verifican, por ejemplo, en el sector concurrencial, donde los salarios son más bajos) occasionando que la demanda agregada total de la economía pueda crecer a un ritmo menor que el que presenta la producción total (por el aumento de la misma impulsado por el capital concentrado).

Esta situación se ve agravada toda vez que los aumentos de productividad suelen generar una disminución de la demanda de trabajo por parte de los centros privados de acumulación formadores de precios (lo que se conoce como desempleo tecnológico) al tiempo que aumenta la capacidad de producción (la capacidad instalada) por parte del capital en su conjunto.

Pero al mismo tiempo, los trabajadores expulsados por el sector concentrado van a buscar trabajo en el sector concurrencial o en el estatal, con lo cual los relativamente bajos salarios de estos sectores respecto a los del sector concentrado, pueden tender a bajar (o a lo sumo a mantenerse)

La distinción entre capital estatal y gasto estatal realizada más arriba, resulta entonces de una gran utilidad, toda vez que se genera un círculo virtuoso para el capital (sobre todo el capital concentrado) pero no necesariamente para la sociedad en su conjunto.

Vimos que la parte de las erogaciones del Estado destinadas a capital estatal originan aumento de la productividad (que aumentan o al menos mantienen los beneficios) de las industrias formadoras de precios. Pero el efecto de este tipo de erogaciones tiende a hacer disminuir la capacidad de compra de los trabajadores en el total de la economía, por el traslado al sector competitivo (donde como ya señaláramos los salarios son más bajos) o directamente por la generación de la desocupación. Este efecto hace que el Estado se vea necesitado de aumentar los gastos sociales para poder continuar afianzando su objetivo de legitimidad.

Lo anterior muestra cómo la propia dinámica de valorización del valor del sector concentrado, que socializa cada vez más costos y retiene de forma privada cada vez mayores beneficios, implica un crecimiento que requiere del crecimiento del sector estatal el cual no solo es producto de la necesidad de efectuar mayores desembolsos en gastos sociales y capital estatal, sino que para hacerlo, también se ve obligado a aumentar la estructura y la demanda de trabajo del propio Estado.

Hemos descrito hasta aquí los efectos de las inversiones intensivas en capital llevadas adelante por las industrias organizadas por el capital concentrado, es decir, aquellas que se convierten en innovaciones tecnológicas.

Mencionamos anteriormente que el crecimiento de la economía era también impulsado por las inversiones extensivas. Abordaremos ahora algunos de los efectos más relevantes de las mismas.

El capital concentrado, por su propia dinámica de valorización del valor, tiende a diversificar sus inversiones⁵⁸. De esta manera, avanza sobre mercados o industrias en las que en un

ejemplo de una innovación tecnológica que, desde la ciencia, se explica en el siglo XX con la aparición de la genética como campo disciplinar particular).

⁵⁸ Puede observarse sin mayor esfuerzo que la dinámica de concentración y centralización del capital ha caracterizado el desenvolvimiento capitalista, cuando menos desde el último cuarto del siglo XIX, si bien en una mirada histórica de larga duración, puede observarse que tanto la Compañía de las Indias Orientales y la Compañía de las Indias Occidentales inglesas en los siglos XVII y XVIII se constituyeron como monopólicas, y fueron claves en el despliegue de recursos que culminaron con la Revolución Industrial Inglesa y la hegemonía de la valorización del valor como herramienta para la organización del proceso social de producción.

momento previo la preponderancia la tenía el capital concurrencial.

Ejemplos de esta tendencia pueden observarse sin mayores dificultades en el comercio⁵⁹ (donde grandes cadenas de comercialización desplazan a los pequeños comerciantes locales) o en el sector agrícola (donde el capital concentrado desplaza a un ritmo constante a los pequeños y medianos productores). Otro tanto sucede en algunas industrias en que en un momento una producción que en alguna medida puede ser considerada como *artesanal* es remplazada por la industria monopólica.

Estas inversiones extensivas (extensivas sobre todo en el sentido de llevar las nuevas tecnologías, mediante la diversificación, a industrias o ramas donde antes dominaba el capital concurrencial) del capital concentrado tienen resultados idénticos a las inversiones intensivas descriptas en los párrafos anteriores. Cae la demanda total de trabajo, el nivel general de salarios se establece en valores relativamente más bajos y se genera nuevamente un aumento de las erogaciones del Estado para poder cumplir con sus objetivos de legitimidad (ya sea vía aumento de los gastos sociales de seguridad social, por dar un ejemplo, o por la vía de subsidios y exenciones al pequeño y mediano capital que actúa de manera concurrencial).

No obstante, y a pesar de la intervención del Estado, esta conducta del capital concentrado genera capital excedente (es decir una capacidad instalada mayor a la utilizada, dadas las posibilidades de realización) y que nos remite al concepto schumpeteriano de *destrucción creadora*, y por otra parte genera población excedente (hombres y mujeres con aptitudes para trabajar y que constituyen la potencial oferta de trabajo, pero que exceden con creces la cada vez más disminuida demanda de trabajo por parte del capital en su conjunto, fundamentalmente la del capital concentrado).

Distinguidas entonces estas dos esferas necesarias para el funcionamiento de una formación social capitalista, podemos identificar que cada una de ellas posee particularidades y lógicas que las distinguen, lo que nos permite dar cuenta, si bien parcial, del sentido que le damos a la categoría economía mixta, o, dicho en otros términos, a la dinámica de la acumulación desde la pluralidad y la diversidad.

Podemos así distinguir lo que denominamos una esfera de la *economía del capital* que actúa con la lógica de la reproducción (ampliada) del capital, y una esfera de la *economía estatal* que actúa bajo la lógica de la reproducción (ampliada) del poder. Resta analizar la esfera que denominamos la *economía doméstica* que actúa bajo la lógica de la reproducción (ampliada) de la vida de los seres humanos, que en una formación socioeconómicas capitalista nos remite a la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, a la *reproducción de productores*, lo cual realizaremos en el apartado siguiente.

Y si bien la lógica del capital es la hegemónica, nunca podría operar sin la concurrencia/confrontación de las otras dos.

Asimismo, en la esfera de la economía capitalista nos encontramos con que la unidad micro social de análisis son las *empresas capitalistas*. Estas unidades se vinculan, básicamente, en la concurrencia en el mercado en un marco de confluencia/confrontación por la mayor porción posible de la demanda efectiva. Sin ese marco de competencia/confrontación perderían toda razón de ser, dejarían de ser empresas capitalistas.

Por su lado, en la esfera de la economía estatal, las unidades micro sociales de análisis son las *agencias estatales*. Estas agencias, en conjunto, conforman el Estado, pero cada una de ellas en particular, se vinculan, en función de su jerarquía y/o funciones, con sectores diferentes de la sociedad y es sobre ellas donde confluyen los reclamos y presiones de estos sectores, haciendo de su quehacer cotidiano un espacio de confluencia/confrontación entre los intereses de los distintos sectores y clases que componen la sociedad.

⁵⁹ El comercio, es decir, el proceso social de circulación, tiene relevancia en tanto que su participación es indispensable para la realización de las mercancías, posibilitando de esa manera la valorización del capital. Cuando el capital comercial está fuertemente concentrado, como en el ejemplo mencionado, este está en condiciones no solo de desplazar a comerciantes concurrenciales, sino también de apropiarse de una mayor parte del excedente generado en el proceso social de producción del capital productivo concurrencial.

Nuevamente, esa condición de confluencia/confrontación es inherente a una formación socioeconómicas capitalista; es un marco que está definido por la propia organización y las propias funciones del Estado burgués. Es claro que, en el desempeño de estas actividades, el Estado opera en las condiciones de *centralidad* y *redistribución* que Polanyi describía como articuladoras de las economías precapitalistas y sobre las que nos preguntábamos al inicio de este apartado.

Por último, en la esfera de la economía doméstica, sus unidades micro sociales son las *unidades domésticas* (ya sea en la concepción restringida de la misma –la familia nuclear– o en su concepción ampliada –los vínculos y entrelazamientos de la unidad familiar con su entorno y/o con la familia ampliada, esto es la confluencia de varias unidades de familias nucleares vinculadas por lazos de parentesco, vecindad, etc.). Se observa a partir de esta definición que, a diferencia de las dos esferas anteriormente descriptas, las unidades micro sociales de esta esfera no requieren de la confrontación para llevar a cabo su cometido, sino que en ellas predominan más las conductas de *simetría*, *reciprocidad* y *administración doméstica* que Polanyi atribuye a las características de las sociedades precapitalistas, y que generalmente aparecen bajo condiciones de solidaridad y el asociativismo.

9. Algunas modificaciones al sistema de ecuaciones: nueva aproximación a una economía plural y elementos de diversidad

Por lo desarrollado hasta el momento, es necesario realizar algunas consideraciones que modifican el modelo al que hicimos referencia en el comienzo, en el cual se asumía que la economía operaba en un escenario de libre concurrencia y todos los actores poseían igual peso al momento de la determinación de los precios (las incógnitas en el sistema de ecuaciones mediante el que se representa la formalización de dicho modelo).

Podemos avanzar en una reorganización del sistema de ecuaciones planteado en el mencionado modelo, con el fin de dar cuenta de un modo más ajustado a la realidad de la producción de mercancías en la economía capitalista.

Así, podemos distinguir, dentro del sistema de ecuaciones, dos grandes subsistemas claramente diferenciados. Uno que represente a las industrias de capital privado y otro a las organizadas por el Estado (sea en forma directa como a través de contratistas); a su vez, el subsistema que representa a las industrias organizadas por el capital privado, se lo puede presentar distinguiendo entre aquellas que actúan como formadoras de precios de las que actúan como tomadoras de precios⁶⁰, quedando de esta manera:

Sistema de ecuaciones II

$$A_1 p^{ifp}_1 = (A_1 a_{11} p_1 + A_2 a_{21} p_2 + A_3 a_{31} p_3 + \dots + A_n a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + r)$$

$$A_2 p^{ifp}_2 = (A_1 a_{12} p_1 + A_2 a_{22} p_2 + A_3 a_{32} p_3 + \dots + A_n a_{n2} p_n + L_2 W) (1 + r)$$

$$A_3 p^{ifp}_3 = (A_1 a_{13} p_1 + A_2 a_{23} p_2 + A_3 a_{33} p_3 + \dots + A_n a_{n3} p_n + L_3 W) (1 + r)$$

.....

$$A_h p^{ifp}_h = (A_1 a_{1h} p_1 + A_2 a_{2h} p_2 + A_3 a_{3h} p_3 + \dots + A_n a_{nh} p_n + L_h W) (1 + r)$$

$$A_{(h+1)} p^{ic}_{(h+1)} = (A_1 a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+1)} W) (1 + r)$$

$$A_{(h+2)} p^{ic}_{(h+2)} = (A_1 a_{1(h+2)} p_1 + A_2 a_{2(h+2)} p_2 + A_3 a_{3(h+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+2)} p_n + L_{(h+2)} W) (1 + r)$$

⁶⁰ Es necesario recordar que en el sistema de ecuaciones, las *incógnitas* son los precios, por lo tanto esta distinción resulta sumamente pertinente.

$$A_{(h+3)} p^{ic} = (A_1 a_{1(h+3)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+3)} W) (1 + r)$$

.....

$$A_{(k)} p^{ic} = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + A_n a_{nk} p_n + L_k W) (1 + r)$$

$$A_{(k+1)} p^{ie} = (A_1 a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+1)} W) (1 + r)$$

$$A_{(k+2)} p^{ie} = (A_1 a_{1(h+2)} p_1 + A_2 a_{2(h+2)} p_2 + A_3 a_{3(h+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+2)} p_n + L_{(h+2)} W) (1 + r)$$

$$A_{(h+3)} p^{ie} = (a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+3)} W) (1 + r)$$

.....

$$A_{(n)t} p^{ie} = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + A_n a_{nk} p_n + L_k W) (1 + r)$$

Donde:

p^{ifp} = Precio de las Mercancías producidas por los centros privados de acumulación formadores de precios.

p^{ic} = Precio de las Mercancías producidas por el capital concurrecial.

p^{ie} = Precio de las Mercancías producidas desde la economía estatal.

Nos encontramos así ante un sistema de ecuaciones similar al presentado inicialmente, solo que tiene la particularidad de distinguir dos subsistemas que identifican a los diferentes grupos de industrias tal como los hemos diferenciado más arriba.

En principio, podría suponerse que esto aportaría poco al análisis, toda vez que pareciera que se trataría de una estilización, una cosmética matemática que, si bien podría no ser menor, no cambia para nada la presentación anterior.

Sin embargo esto no es así. En efecto, en el primer sistema de ecuaciones, los precios eran las n incógnitas, la tasa de ganancia se convertía en la incógnita $n + 1$ y para que el sistema (desde el punto de vista matemático) no quedara indeterminado, se asumía una mercancía como numerario, lo que resolvía la cuestión matemática pero introducía un problema de conceptualización económica ya que no reflejaba los cambios en el valor que podían aparecer en la mercancía utilizada como equivalente general.

Recordemos, además, que en el "Sistema de ecuaciones I" se asumía que todos los precios y la ganancia eran incógnitas cuyo resultado se obtenía por la interacción del conjunto de la economía en el mercado.

Ahora bien: los precios de las industrias formadoras de precios y los precios de las industrias estatales ¿se determinan en el mercado? La respuesta es que el mercado actúa como límite y no como determinante, toda vez que en ambas industrias los precios son *precios administrados*; sin perjuicio de la mencionada necesidad de la convalidación social de los mismos, estos precios, por las características de dichas industrias, se determinan, en gran medida, fuera del mercado lo que ya nos sitúa en un escenario donde la competencia es imperfecta.

¿A qué nos referimos con precios administrados? La explicación suele ser más clara si partimos de un ejemplo del mundo real:

[...] Así, por ejemplo, se ha explicado el sistema de formación de precios de General Motors.

La empresa analiza la formación de precios con un determinado objetivo de retorno después de impuestos sobre capital invertido, en promedio a través de los años; hacia fines de los años sesenta ese objetivo era del 15 %. El costo de los automóviles se calcula asumiendo un volumen estándar, que resulta de operar a un 80 % de la capacidad. Luego se calcula el precio estándar, adicionando un margen de beneficios suficiente al costo medio unitario a volumen estándar, de manera que se alcance el retorno fijado como objetivo después de impuestos. Este procedimiento lo describe F. Sherer en *Industrial Market Structure and Economic Performance* [...]⁶¹

En otras palabras, una corporación que opera en un mercado oligopólico, determina, si bien dentro de un escenario de autonomía relativa, el precio con que llega al mercado no solo en base a su pretensión del margen de beneficios, sino que este margen es el pretendido después de impuestos, trasladando de esta manera los impuestos⁶² que le corresponde tributar al Estado, por medio de los mecanismos de precios, al consumidor.

Para decirlo con mayor claridad, si el costo de producción es de \$ 100 y los impuestos del 30 %, el producto llega al mercado con un valor de \$ 164,30 de manera que al ingresar los impuestos al sistema fiscal, a la empresa le quedan \$ 115, es decir, los \$ 100 del costo de producción más el 15% de utilidad que, tal como se expuso en la cita, fue su *objetivo de rentabilidad*, es decir, de valorización del valor.

¿Qué sucede con la competencia? La competencia (y, sobre todo, las barreras que desalientan la competencia) en estos mercados no suele ser, al menos de manera determinante, a través de los precios. Está mucho más determinada por las campañas de ventas, por la publicidad y, fundamentalmente, por la diferenciación de productos que por los precios en sí mismos y está claramente explicada por lo que Cournot denomina *competencia oligopólica*, sobre todo en la fase en que los ajustes se realizan por cantidades (o precios al alza).

Si se observa el mercado de los automóviles, el de los electrodomésticos, el de la electrónica (todos ellos en manos del capital concentrado) incluso el mismo mercado de los alimentos, la afirmación anterior es fácilmente constatable en la realidad.

Si volvemos a nuestro sistema de ecuaciones lo que podemos observar, a partir de los precios administrados con los que el capital concentrado ingresa en el mercado, es que un número considerable de variables (sus precios administrados) se han convertido ahora en datos, lo cual nos permite levantar la restricción de usar una mercancía como equivalente general, sin que esto nos evite la necesidad de adoptar y explicitar, como ya se ha señalado, una teoría general del dinero, por lo cual el sistema siempre va a ser susceptible de resolución matemática, toda vez que las incógnitas siempre serán menos que las ecuaciones del sistema y al mismo tiempo gana en consistencia desde la perspectiva de la teoría económica.

Lo que estamos afirmando, y esto es lo que con mayor facilidad se verifica en la economía real, es que el mecanismo de mercado competitivo, eje de los análisis de la economía ortodoxa, deja de funcionar y las *fuerzas impersonales* del mercado son reemplazadas en gran medida, por las relaciones de producción dominantes, donde las relaciones de fuerza entre el capital concentrado, el capital estatal y el capital concurrencial (sin necesidad de incorporar por ahora lo que se suele denominar *soberanía del consumidor*) imponen una lógica de *poder* antes que de juego libre de los actores, por lo cual debemos reformular el “Sistema de ecuaciones II” de la siguiente manera

Sistema de ecuaciones II'

$$\begin{aligned} A_{1t} \bar{p}^{ifp_1} &= (A_1 a_{11} p_1 + A_2 a_{21} p_2 + A_3 a_{31} p_3 + \dots + a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + \bar{r}) \\ A_{2t} \bar{p}^{ifp_2} &= (A_1 a_{12} p_1 + A_2 a_{22} p_2 + A_3 a_{32} p_3 + \dots + a_{n2} p_n + L_2 W) (1 + \bar{r}) \\ A_{3t} \bar{p}^{ifp_3} &= (A_1 a_{13} p_1 + A_2 a_{23} p_2 + A_3 a_{33} p_3 + \dots + a_{n3} p_n + L_3 W) (1 + \bar{r}) \end{aligned}$$

⁶¹ Citado por Rolando Astarita (Astarita, R. 2004).

⁶² Aquí nos estamos refiriendo a los impuestos que la teoría ortodoxa denomina ‘directos’, es decir que supuestamente no se trasladan, como si se hace con los denominados impuestos ‘indirectos’.

$$A_{ht} \bar{p}^{ifp}_h = (A_1 a_{1h} p_1 + A_2 a_{2h} p_2 + A_3 a_{3h} p_3 + \dots + a_{nh} p_n + L_h W) (1 + \bar{r})$$

$$\begin{cases} A_{(h+1)t} \bar{p}^{ic}_{(h+1)} = (A_1 a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+1)} W) (1 + r) \\ A_{(h+2)t} \bar{p}^{ic}_{(h+2)} = (A_1 a_{1(h+2)} p_1 + A_2 a_{2(h+2)} p_2 + A_3 a_{3(h+2)} p_3 + \dots + a_{n(h+2)} p_n + L_{(h+2)} W) (1 + r) \\ A_{(h+3)t} \bar{p}^{ic}_{(h+3)} = (A_1 a_{1(h+3)} p_1 + A_2 a_{2(h+3)} p_2 + A_3 a_{3(h+3)} p_3 + \dots + a_{n(h+3)} p_n + L_{(h+3)} W) (1 + r) \end{cases}$$

$$A_{kt} \bar{p}^{ic}_{(k)} = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + a_{nk} p_n + L_k W) (1 + r)$$

$$\begin{cases} A_{(k+1)t} \bar{p}^{ie}_{(k+1)} = (A_1 a_{1(k+1)} p_1 + A_2 a_{2(k+1)} p_2 + A_3 a_{3(k+1)} p_3 + \dots + a_{n(k+1)} p_n + L_{(k+1)} W) (1 + r) \\ A_{(k+2)t} \bar{p}^{ie}_{(k+2)} = (A_1 a_{1(k+2)} p_1 + A_2 a_{2(k+2)} p_2 + A_3 a_{3(k+2)} p_3 + \dots + a_{n(k+2)} p_n + L_{(k+2)} W) (1 + r) \\ A_{(k+3)t} \bar{p}^{ie}_{(k+3)} = (A_1 a_{1(k+3)} p_1 + A_2 a_{2(k+3)} p_2 + A_3 a_{3(k+3)} p_3 + \dots + a_{n(k+3)} p_n + L_{(k+3)} W) (1 + r) \end{cases}$$

$$A_{nt} \bar{p}^{ie}_n = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + a_{nk} p_n + L_k W) (1 + \bar{r})$$

Donde los \bar{p} y las \bar{r} indican los precios y las tasas de ganancia que no se determinan en el mercado, sino que aparecen en él de forma administrada y por lo tanto son datos y no incógnitas en el sistema de ecuaciones.

Algunos comentarios sobre la nueva conformación del modelo utilizado

En el modelo de economía agregada al que arribamos al inicio de este trabajo, es decir, en lo que denominamos “Sistema de ecuaciones I”, se asumía que los precios y las ganancias eran el resultado de la concurrencia en el mercado, y dicho resultado era producto de la *acción de las fuerzas impersonales* regulan el mismo; por su parte, el salario se determinaba fuera del mercado, como resultado de las relaciones sociales de producción que determinaban de esta manera la distribución originaria del producto social.

Un supuesto implícito fuerte de dicho análisis residía en que todos los agentes económicos (capitalistas y trabajadores) actuaban con movilidad perfecta (las *condiciones generales* de la economía política clásica, que explícita o implícitamente recupera la corriente neoclásica, pero sacándola de contexto), lo que generaba un escenario de concurrencia en el cual dichos actores operaban con igual poder y libertad y el Estado no participaba en esa concurrencia⁶³. De hecho, para la economía ortodoxa, el Estado generalmente resulta un factor exógeno al funcionamiento de la economía y actúa (o debe actuar) sobre lo que se denominan las fallas del mercado.

Tal como se pudo observar en el apartado anterior, el nuevo modelo planteado nos ubica en un escenario diferente. El capital ya no es homogéneo⁶⁴ y el Estado es un agente activo, y por lo

⁶³ De hecho la concurrencia ocurre en mercados que pueden funcionar en mayor o menor medida de forma autorregulada, pero que bajo ningún punto de vista se constituyen de manera autónoma o espontánea. La participación previa del Estado para delinear, crear leyes y normas y reglas de funcionamiento bajo las que se han de formar los diferentes mercados; esta es otra de las omisiones de la economía ortodoxa. Si bien esto merece mayor análisis, a esta altura del trabajo solo lo dejamos enunciado.

⁶⁴ Aun siendo reiterativos, consideramos necesario resaltar que las diferencias cuantitativas entre diferentes unidades de capital se convierten en cualitativas a la hora de apropiarse de los beneficios de la introducción de una innovación tecnológica.

tanto endógeno, en la generación del plusproducto social total y, en esa función, su participación no es nada irrelevante para el sostenimiento de las condiciones generales de la producción/reproducción de satisfactores bajo la dinámica de la valorización del valor.

Por otra parte aún no hemos realizado ninguna referencia al trabajo. De hecho, el mercado de trabajo en la industria concentrada se diferencia del mercado de trabajo en la industria concurrencial y en la industria estatal y por lo tanto la determinación de los salarios se lleva adelante atendiendo dichas diferencias.

Si bien esto no es irrelevante, por el momento decidimos deliberadamente dejar de lado la cuestión sobre la segmentación del mercado de trabajo. No son pocas las investigaciones sobre esta cuestión ni mucho menos irrelevantes a la hora de la discusión en la que estamos inmersos. No obstante, dicha complejización puede soslayarse por el momento sin que influya en los resultados a los que se arribe mediante el análisis que aquí se está realizando.

Es por eso que en el nuevo planteo del modelo de economía agregada se mantiene una tasa de ganancia, aunque diferente, sobre todo en lo atinente a su determinación para el capital concentrado, que ahora aparece como un dato para el sistema, y para el capital concurrencial, cuya determinación se produce en el mercado y un nivel de salarios homogéneos, pero en tanto como salarios promedio, lo cual no afecta el análisis para el conjunto de la economía.

Esto es así por cuanto lo que nos interesa por el momento es analizar la acumulación ampliada del capital para la economía en su conjunto y por lo tanto la ganancia total como exponente del plusproducto social, y la masa salarial total como exponente de los ingresos de los sectores subalternos (sin perder de vista que al interior de las élites también hay sectores hegemónicos y otros subalternos a ellos, pero en conjunto todos explican sus ingresos como una participación en el plusproducto social).

Lo anterior significa que la tasa de ganancia (r) y el nivel de los salarios (W) que se consideran en el sistema de ecuaciones son la tasa de ganancia promedio de la economía y el costo promedio de la reproducción de la fuerza de trabajo asumida por el capital.

Sin embargo un aporte que nos permite incorporar la complejización del modelo es que la generación de excedente en una industria (o en una empresa) no necesariamente es apropiado por esa industria (o esa empresa). Es decir, al interior del capital privado, una parte de él – el capital concentrado – se apropia del excedente generado por otros capitales privados – el capital concurrencial – y lo hace por medio de los precios.

En este razonamiento está implícito, como ya ha sido expuesto al principio de este trabajo, el hecho que todo bien o servicio se puede descomponer en naturaleza (recursos naturales) y trabajo humano (fuerza de trabajo); lo que se desprende del párrafo anterior es que, según la forma de competencia que predomine, los sectores formadores de precios pueden, a través de estos, traccionar hacia si trabajos realizados en otras unidades productivas y apropiarse de él como parte del plusproducto del que se apropien. Esta capacidad de comandar trabajo ajeno, no solo en los procesos productivos en los que se posicionan, sino también, a través de los precios, en otros procesos productivos con los que están vinculados que tienen las industrias organizadas por el capital concentrado es determinante para perfilar el rumbo de la acumulación ampliada de capital y, al mismo tiempo, para reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de generar un excedente disponible para el desarrollo.

Esto es relativamente, por otro lado, fácil de advertir si se analiza la distribución derivada del producto social, entre el capital productivo, el capital financiero, el capital comercial y la propiedad de la tierra pero también sucede entre capitales productivos.

Igual análisis podría realizarse entre los sectores de trabajadores con mayor organización sindical y aquellos con menor organización sindical (visto desde la oferta de trabajo), así como las implicancias que ha tenido el proceso histórico de metamorfosis del trabajo y sus implicancias en las características que determinan el trabajo que las empresas requieren (visto desde la demanda de trabajo).

Todas estas diferenciaciones nos alejan de las miradas convencionales de la dinámica de la acumulación y permiten hacer un análisis más próximo a la realidad, toda vez que introducen interacciones entre los diferentes actores socioeconómicos, que, tal como hemos planteado, no

responden a conductas homogéneas, sino que van reflejando las heterogeneidades, las cuales adoptan formas concretas en cada espacio tiempo. Esto no preanuncia que nos hemos de introducir en profundidad en las mismas, sino que entendemos que al plantear este Herramental conceptual, nos abre el espacio para poder observar lo concreto de cada espacio tiempo, adaptando a los mismo las herramientas conceptuales necesarias, en lugar de tratar de adaptar las realidades de esos espacios tiempo a herramientas homogéneas con las que la economía convencional suele trabajar.

La importancia de señalar estas heterogeneidades radica en que nos nutre de mayor Herramental conceptual para poder analizar los procesos históricos en cada espacio tiempo y deconstruir los mismos, profundizando en las múltiples causas que originan un resultado particular, alejándonos de la teleología determinista.

También debemos señalar que el modelo hasta aquí utilizado responde a una teoría general de las condiciones generales de la producción, sin distinguir las diferencias (por cierto nada menores) entre el capital de los países donde el capitalismo surge como resultado de un proceso histórico que viene a resolver una crisis de hegemonía al interior de un modo de producción, y donde las relaciones sociales capitalistas vienen a resolver tal crisis, es decir, donde la formación socioeconómicas capitalista se origina en un proceso histórico endógeno y revolucionario (los que en la literatura aparecen bajo la genérica denominación de *países centrales*) de aquel capital cuya acumulación se originó en los países que se incorporan a la dinámica de la valorización del valor de manera derivada, mediante la inserción, por medio del mercado mundial, como resultado de un proceso histórico donde determinadas fracciones de las élites terminan imponiendo las relaciones capitalistas de producción, sin que estas vengan a resolver ninguna crisis de hegemonía al interior de la formación socio-económicas anterior y por lo tanto las relaciones sociales capitalistas se derivan de las decisiones de las mencionadas fracciones de la élite de cada espacio tiempo, con características diferentes a los citados en primer término (los países que se encuentran dentro de lo que la literatura denomina como la *periferia capitalista*).

Sobre la base del modelo general que nuestra investigación busca desarrollar, es nuestra intención ir realizando también dichas diferenciaciones, dando cuenta de los procesos históricos de las que fueron resultantes.

Todas estas aclaraciones, se nos aparecen como pertinentes, toda vez que no estamos sino realizando una explicitación de nuestro objetivo final, al cual entendemos que llegaremos con mayor rigurosidad mediante este proceso de pasos sucesivos en la deconstrucción tanto de las lógicas que concurren para poder garantizar la reproducción de una formación socioeconómicas bajo la hegemonía de la acumulación ampliada del capital, así como de los procesos históricos que los fueron originando. Y este es el motivo principal por el cual por el momento omitimos deliberadamente su análisis.

10. La economía doméstica en una formación socioeconómica capitalista

10.1 La unidad doméstica y reproducción de la fuerza de trabajo

El sistema de ecuaciones utilizado para formalizar la dinámica del funcionamiento por medio del mercado de la acumulación ampliada del capital, presenta un mundo que nos remite al título de la obra de Piero Sraffa, es decir un mundo de producción de mercancías por medio de mercancías⁶⁵. Una variante no menor con el mencionado planteo, como ya lo hemos señalado, es que hemos incluido el costo de la fuerza de trabajo como el costo de una mercancía más⁶⁶, dentro del costo de producción, a partir del cual se calcula la ganancia como un *mark up*, mientras que en modelo inicial de Sraffa, cuyo objetivo explícito era modelizar a David Ricardo, la fuerza de trabajo no aparece como una mercancía, por lo cual no es considerada como costo de producción para el cálculo de la ganancia.

⁶⁵ La referencia explícita con la que Piero Sraffa en 1957 *modelizó* el funcionamiento de la economía implícito en los *Principios de Economía Política y de la Imposición* de David Ricardo (Ricardo, D. 1817), no implica que el sistema de ecuaciones presentado pretenda referirse exactamente al utilizado por el autor italiano en la mencionada obra.

⁶⁶ Esto es así por cuanto pretendemos reflejar la forma concreta en que el capital calcula su *mark up* para llegar a su precio de producción.

Mediante dicho sistema de ecuaciones, hemos analizado como se producen y reproducen las mercancías en el mercado y hemos distinguido las relaciones sociales que se generan detrás de cada producción e intercambio de cosas. Así se muestra como el proceso de producción/reproducción de mercancías es al mismo tiempo un proceso de construcción/reproducción del tejido social.

Sin embargo, en ese proceso de producción de mercancías participa una mercancía cuya producción/reproducción no se explicita: la *fuerza de trabajo*.

Esto no es, necesariamente, una carencia del modelo. Simplemente, la mercancía *fuerza de trabajo* participa en el circuito de producción/reproducción del conjunto de *mercancías cosas* que se intercambian en el mercado, pero su producción/reproducción no se realiza con la participación exclusiva del mercado ni se produce al interior del circuito de producción/reproducción como el resto de las mercancías tal como postula el modelo.

Básicamente, la fuerza de trabajo es una mercancía que se produce/reproduce en las unidades domésticas, mediante la contribución del mercado para la obtención de ingresos (sea mediante la venta de fuerza de trabajo, mediante el trabajo por cuenta propia o el trabajo asociativo o mediante el trabajo para la producción para el autoconsumo) por medio de los cuales en él se pueden adquirir determinados valores de uso para su reproducción, mediante la realización del trabajo doméstico y mediante la contribución del Estado a través de la provisión de variados bienes públicos a dicha producción/reproducción.

Siguiendo el planteo de Ian Gough (Gough, 1982), que a su vez se desprende del realizado por Carlos Marx (Marx, 2000), comencemos por definir a *la fuerza de trabajo* como toda capacidad de hombres y mujeres para desarrollar al menos algunos trabajos concretos, definiendo el trabajo, en términos más generales (o el trabajo abstracto), como todo gasto de músculo y cerebro humano.

Además, es necesario volver explicitar, con el propósito de evitar confusiones conceptuales o interpretativas, que todo satisfactor de necesidades surge de la interacción entre la naturaleza y el trabajo humano. Todo recurso natural es un potencial satisfactor; para que se convierta en tal requiere que el trabajo humano opere sobre la naturaleza con el fin de darle a cualquier satisfactor su condición de valor de uso susceptible de satisfacer necesidades humanas.

Si hemos sostenido que el circuito de producción/reproducción posee la característica de circularidad que permite su reproducción en el tiempo, la reproducción continua de la capacidad de hombres y mujeres de trabajar aparece entonces como una esencia básica para toda sociedad en todo tiempo y lugar, ya que esa capacidad remite a la capacidad de obtener los satisfactores que garantizan la reproducción de la vida humana.

En una formación socioeconómica capitalista, la articulación básica de la población *no propietaria* para la obtención de dichos satisfactores combina tanto los ingresos que obtiene de su capacidad de trabajar para el mercado, es decir, de mercantilizar su fuerza de trabajo a cambio de un salario con el cual pueden obtener en el mercado una parte importante de dichos satisfactores (como comida, esparcimiento, vivienda, transporte, etc.).

Sin embargo, para que las mercancías obtenidas en el mercado se conviertan efectivamente en satisfactores, es decir, se conviertan en valores de uso tal que permitan la reproducción de la vida y, por lo tanto, la reproducción de la fuerza de trabajo, se requiere, en mayor o menor medida, recurrir a otro conjunto de valores de uso que surgen del trabajo, no ya mercantilizado, sino de lo que se conoce como trabajo doméstico, es decir, las tareas que permiten que las mercancías que se obtienen en el mercado puedan ser valores de uso efectivamente utilizados como tales en la mencionada reproducción.

A lo anterior es necesario sumar los bienes proveídos por el Estado y que hemos identificado como consumo estatal, como la educación y la salud y todo otro tipo de bienes públicos; si bien con particularidades históricas determinadas según el período que se observe, en mayor o menor medida dicha participación siempre estuvo presente en la reproducción de la fuerza de trabajo, aunque simplemente sea como forma de garantizar una oferta de trabajo disponible ante las necesidades cambiantes del capital, como puede desprenderse de la reforma a la Ley

de Pobres en Inglaterra a principios del siglo XIX⁶⁷.

Con lo expuesto, se comprende fácilmente que el modelo estilizado al que hemos decidido referir para describir el funcionamiento de la reproducción ampliada del capital, supone implícitamente la participación de las unidades domésticas y del Estado para dar cuenta de lo que sucede en la realidad.

Todo esto nos lleva a afirmar que si bien en una primera aproximación el salario (W) es considerado como el costo de reproducción de la fuerza de trabajo, en términos estrictos el salario es solamente la proporción en la que el capital se hace cargo de ese costo. No es difícil observar, entonces, que la reproducción de la fuerza de trabajo tiene un costo que es cubierto, por tres instancias: el capital a través de los salarios, las unidades domésticas a través del trabajo necesario para convertir las mercancías obtenidas en el mercado en valores de uso que permitan contribuir con la reproducción de la fuerza de trabajo junto a otros trabajos domésticos (sean tanto trabajos mercantiles o simplemente económicos no mercantiles) y los bienes públicos con los que el Estado capitalista contribuye a socializar el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

Suponer que W es el costo de la reproducción de la fuerza de trabajo implica suponer una formación socioeconómica en la que la totalidad de las relaciones sociales ha sido mercantilizada, es decir que el capital ha penetrado en todas las esferas de las relaciones sociales.

El comentario del párrafo anterior no invalida el análisis en ese nivel de abstracción, sino simplemente pretende dar cuenta que esto aún no ha sucedido y menos aún en la periferia capitalista.

Nuestro propósito de aquí en más es trabajar en un nivel de abstracción posiblemente menor, para intentar identificar las relaciones sociales de producción y las lógicas que las mueven, de una manera más próxima a como efectivamente se dan en la formación socioeconómica capitalista que pretendemos analizar, observando las diferentes lógicas que se han identificado como condiciones endógenas a la reproducción ampliada del capital, bajo la hegemonía de la lógica que garantiza esta última, la cual, vale reiterarlo, se basa en la producción de valores de uso capaces de satisfacer necesidades humanas, para lo cual debe recurrir al trabajo humano, dado que este es el único capaz de operar sobre los recursos naturales produciendo las necesarias transformaciones para que los mismos se constituyan en objetos susceptibles de tener un valor de uso, y esto no invalida que los centros privados de acumulación solo miren los valores de uso como forma de obtener determinados valores de cambio en su propósito de valorización del valor.

Pero antes de comenzar con esos pasos, es necesario señalar, toda vez que es un rasgo visible y esencial para la comprensión del funcionamiento del sistema económico capitalista tal como lo hemos venido caracterizando hasta aquí, que, al tomar la fuerza de trabajo como una mercancía que se vende en el mercado, es ineludible distinguir una peculiaridad adicional de la misma que en la teoría económica ortodoxa suele ser desdeñada: la venta de la mercancía ‘fuerza de trabajo’ no se realiza libremente como supuestamente se realiza la venta del resto de mercancías, sino que, como señala Diane Elson (Elson, 1992), está condicionada por la simple razón que quien vende su fuerza de trabajo lo hace con el propósito de reproducir su vida, lo cual le permite, al mismo tiempo, reproducir su capacidad de trabajar.

Elson destaca el antagonismo central de esta supuesta transacción libre en el mercado donde las unidades domésticas venden su fuerza de trabajo con el propósito de garantizar la reproducción de la vida de sus miembros, mientras que los centros privados de acumulación lo

⁶⁷ La mencionada reforma actualiza la ley del siglo XVII y tiende a obligar a los trabajadores libres a desplazarse hacia espacios donde los salarios eran mayores. Fundamentalmente se dirige a los trabajadores que eran despedidos por los centros privados de acumulación como resultado de despidos que respondían a fluctuaciones de la capacidad de realizar las mercancías en un tiempo de fuertes oscilaciones en la demanda efectiva. Básicamente lo que sucedía era que la demanda efectiva se agotaba rápidamente y, por lo tanto, los centros privados de acumulación mantenían la intensidad del uso de la fuerza de trabajo, pero disminuyendo la cantidad de trabajadores ocupados. La reforma de la mencionada Ley le impide, por reclamo de los capitalistas, a esos trabajadores desplazarse hacia lugares donde existía una demanda de su fuerza de trabajo, bajo el argumento que, ante la llegada de un nuevo ciclo expansivo, esos centros privados de acumulación, concretamente situados espacialmente, iban a carecer de la fuerza de trabajo necesaria para hacer frente a ese nuevo ciclo.

hacen con el propósito de obtener su objetivo de valorización del valor, por lo que se termina generando un escenario en el cual el proceso de producción y reproducción de la fuerza de trabajo es una variable dependiente, es decir, determinada por el proceso de acumulación.

Desde esta perspectiva, la peculiaridad de la venta de la fuerza de trabajo, al ser tomada como variable dependiente del proceso de acumulación del capital, hace que los hogares se vean obligados a vender su fuerza de trabajo, independientemente del precio que se ofrezca por la misma, ya que es en dicha venta donde obtienen los ingresos para sobrevivir.

Dicho de manera inversa, la capacidad de comandar trabajo por parte de los centros privados de acumulación está en función de su propósito de valorización del valor y no de la reproducción de la vida⁶⁸, por lo que, en cada momento histórico particular, la reproducción de la vida y, por lo tanto, de la fuerza de trabajo, va a surgir del modo de regulación que permite la valorización del valor bajo las características que el régimen de acumulación adopte en dicho período histórico y en cada espacio tiempo.

Esto es lo que nos lleva a sostener que la compra/venta de fuerza de trabajo en el mercado solo asume una igualdad formal entre quienes venden y quienes compran, ya que las unidades domésticas están obligadas a venderla por cuanto es a través de dicha relación mercantil que pueden obtener los satisfactores que puedan cubrir necesidades, de forma de garantizar la misma reproducción de su vida.

Para Elson, solo ante la existencia de un ingreso básico que garantice su supervivencia en un nivel básico pero decente se podría hablar de algún tipo de igualdad en ese encuentro en el mercado entre las unidades domésticas y los centros privados de acumulación.

La reproducción de la fuerza de trabajo, vale reiterarlo, constituye la reproducción de la vida misma del ser humano, de la misma manera que podemos encontrar que en su vida este puede realizar trabajos mercantiles, trabajos económicos no mercantiles y trabajos no económicos.

Evidentemente un análisis pormenorizado de estas cuestiones escapan plenamente a la teoría económica, pero nuestra obligación es encontrar la frontera entre lo económico y lo antropológico, lo sociológico, lo histórico, dando lugar así a la posibilidad de articulación interdisciplinaria en el análisis si es que pretendemos realizarlo dando cuenta de la complejidad de lo que se pretende analizar.

Ya hemos mencionado que la W de nuestro sistema de ecuaciones no es más que el salario social promedio que asume el capital a su cargo en el circuito de producción/reproducción, sin que esto signifique que todos los salarios en todas las ramas, en todas las industrias, en toda venta de la fuerza de trabajo, sean idénticos. No solo porque es evidente que existen trabajos cuyas remuneraciones son mayores (los más calificados, por ejemplo), sino también porque, como sostiene Elson, existe un punto en que el trabajador está impulsado a vender su fuerza de trabajo al precio que le ofrecen toda vez que es la fuente principal de garantizar, no ya la reproducción de su capacidad de producir, sino su vida misma (y es necesario aquí recordar que cuando hablamos de reproducción de la fuerza de trabajo no estamos hablando del trabajador como hombre o mujer particular, sino de la vida de los integrantes de la unidad doméstica, donde es necesario incluir, aún en el supuesto de la existencia del pretendido pleno empleo, la vida de los menores, los enfermos y los ancianos que viven en la unidad doméstica, es decir lo que se denomina *trabajos de cuidado*) y por lo tanto el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía debe ser entendido como reproducción intergeneracional de la fuerza de trabajo en tanto la unidad doméstica es donde se reproducen los productores y dicha reproducción es realizada al interior de un colectivo, la unidad doméstica, en la cual intervienen todos sus integrantes.

Una aproximación formal a lo expuesto sobre la reproducción de la fuerza de trabajo vendría dada de la siguiente manera:

$$RFT = W + TD + BP + OI + PA$$

⁶⁸ La capacidad de comandar trabajo ajeno por parte de los centros privados de acumulación se origina simplemente en que ellos actúan en base a su condición de propietarios del dinero y, en tanto tales, organizan el proceso de producción de satisfactores de necesidades humanas.

Donde:

- RFT: Reproducción de la fuerza de trabajo.
- W: Salario obtenido por los trabajadores al mercantilizar su fuerza de trabajo.
- TD: Trabajo doméstico generador de valores de uso y realizado al interior de las Unidades Domésticas.
- BP: El conjunto de bienes públicos proporcionados por el Estado y que contribuyen a la reproducción de la fuerza de trabajo.
- OI: otros ingresos que algunos de los integrantes de la unidad doméstica aportan mediante trabajos mercantiles bajo la forma de producción simple de mercancías.
- PA: la producción para el autoconsumo realizada por las unidades domésticas.

Hemos pretendido una aproximación que represente lo más claramente posible que el salario no es sino la proporción en la que el capital participa de la reproducción de la fuerza de trabajo. Asumir esta posición implica romper con un supuesto básico del modelo estilizado que veníamos desarrollando (supuesto, por otra parte, que es utilizado para el desarrollo de cualquier modelo simple de una economía agregada, independientemente de la teoría desde el cual se lo construya) en el apartado anterior: que las mercancías se intercambiaban por sus valores de reproducción, es decir, que los intercambios eran siempre intercambios de equivalentes.

Al analizar la reproducción de la fuerza de trabajo tal como lo planteamos más arriba, W no representa el costo de su reproducción, sino tan solo una porción de la misma, lo que significa que en su propósito de valorización del valor, para lo cual inevitablemente los centros privados de acumulación deben recurrir al trabajo humano, no remuneran todo el trabajo que les permite alcanzar su propósito, como el trabajo doméstico (incluyendo los trabajos de cuidado), el trabajo destinado a la producción para el autoconsumo y los trabajos destinados a la producción simple de mercancías.

11. El subsistema de la economía doméstica en el modelo de economía plural

Oportunamente, al analizar la diferenciación entre los distintos actores económico-sociales que actúan en el circuito de producción/reproducción, omitimos del modelo tanto al trabajo doméstico, como a otros trabajos que generan valores de uso pero no valores de cambio; asimismo, el modelo tal como está planteado hasta aquí, excluye la pequeña producción de mercancías realizadas por pequeños productores, así como la producción para el autoconsumo.

En los análisis convencionales esta línea de razonamiento suele ser justificada por dos razones centrales:

- a) o bien en sus modelos han asumido, por lo general, que tarde o temprano los centros privados de acumulación incluirán al conjunto de la población, en una tendencia a mercantilizar la totalidad de las relaciones sociales, y, por lo tanto, lo que se pretendía era dar cuenta de esa situación abstracta (o concreta pero futura);
- b) o bien que tales productores son cuantitativamente insignificantes para el análisis general y nada se pierde dejándolos fuera del mismo en los casos en que produjeran mercancías o bien, si no producen mercancías se desconoce el aspecto económico no mercantil de la generación de valores de uso.

En todo caso, ambas argumentaciones, tomadas en conjunto o por separado, tienen la virtud de permitir abstraer la relación social dominante o hegemónica en las sociedades contemporáneas y describirlas en lo que podría denominarse *su forma pura*⁶⁹, pero se ven limitadas a la hora de profundizar en los análisis que pretendan dar cuenta de la articulación

⁶⁹ Su ‘forma pura’ remite, como ya se ha señalado, a una sociedad donde la totalidad de las relaciones sociales han sido mercantilizadas.

entre esas relaciones sociales y otro tipo de relaciones sociales no menos importantes en el proceso de producción/reproducción del tejido social.

Al mismo tiempo, hemos sostenido que la reproducción de la fuerza de trabajo es el resultado del colectivo que integra la unidad doméstica y, a su vez, está determinada por una lógica diferente a las que hemos señalado tanto para los centros de acumulación privada como para las agencias estatales, ya que surge de la lógica que ha movido a lo largo de la historia de la humanidad, a acciones que permiten la reproducción de la vida.

Entendemos entonces que incorporar la existencia de una tercera lógica, a la que denominaremos *economía doméstica*, articulada junto a la lógica de la *economía capitalista* y la lógica de la *economía estatal*, puede arrojar una aproximación más concreta al funcionamiento general de la *economía plural* como proceso social no solo sin afectar la conceptualización teórica sino enriqueciéndola.

11.1 La economía doméstica: una primera profundización de su análisis

La tesis desde la que proponemos realizar la incorporación de este subsistema que con su propia lógica es parte integrante de la formación socioeconómicas capitalista y su vinculación con los otros dos subsistemas ya identificados, asume que la principal unidad socio económica desde la que se realizará la mayor parte del análisis que sigue es la unidad doméstica, tal como las empresas son la unidad socio económica que permite el análisis del subsistema que da cuenta de la economía capitalista y las agencias estatales de la economía estatal⁷⁰.

Distinguir, entonces, la lógica de funcionamiento de la unidad doméstica y su articulación con las otras lógicas identificadas resulta un punto de partida.

En tal sentido, cómo base del análisis de la economía doméstica es necesario puntualizar que la misma, en términos de José Luis Coraggio (Coraggio, 1999) nos remite a:

- a) el conjunto de recursos que se comandan y dirigen en su interior,
- b) las actividades que realizan para satisfacer sus necesidades de manera inmediata o mediata – actividades por cuenta propia o dependientes, mercantiles o no, trabajos productivos, reproductivos y de cuidado –,
- c) las reglas, valores y conocimientos que orientan tales actividades, y
- d) los correspondientes agrupamientos, redes y relaciones – de concurrencia, regulación o cooperación, internas o externas – que instituyen a través de la organización formal o de la repetición de esas actividades, los individuos o grupos domésticos *que dependen para su reproducción de la realización ininterrumpida de su fondo de trabajo*.

Distinguir, entonces, la lógica de funcionamiento de la unidad doméstica y su articulación con las otras lógicas identificadas resulta un punto de partida.

Para poder realizar este análisis, es necesario reconocer que es la unidad doméstica el lugar donde se *produce/reproduce* la mercancía fuerza de trabajo, la cual cumple una función crucial en el entramado del circuito de producción/reproducción descrito a través del sistema de ecuaciones que articula, a partir del modelo formal con que nos hemos propuesto trabajar, pero al mismo tiempo en tanto mercancía no se produce/reproduce en el interior de su funcionamiento, sino en el interior de la unidad doméstica, sin que esto implique perder de vista que, a su vez, la unidad doméstica es mucho más que eso.

11.2 La unidad doméstica y la reproducción de la fuerza de trabajo

Para comprender mejor nuestra tesis, entendemos necesario explicitar la base de nuestro razonamiento, y en ese sentido vamos a afirmar que:

⁷⁰ Aun cuando el lugar geográfico donde funciona la unidad doméstica pueda desempeñar, al mismo tiempo, las funciones que desempeña el taller, en este caso para la producción simple de mercancías. Esto implica que el análisis debe procurar distinguir con la máxima claridad posible las distintas actividades que se desarrollan al interior de la unidad doméstica.

- La producción/reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en la unidad doméstica, es decir, fuera del circuito de producción/reproducción del resto de las mercancías (*mercancías cosas*).
- La *cantidad* de producción/reproducción de fuerza de trabajo es independiente de la demanda de fuerza de trabajo que realizan en el mercado los sectores capitalista y estatal, tal como los hemos presentado al analizar el funcionamiento de una economía plural.
- La unidad doméstica aparece entonces como *un colectivo* que se articula desde otra lógica de funcionamiento (estrictamente, su lógica es la de *reproducción de la vida*) con los otros dos subsistemas que hemos distinguido a través de este trabajo.

Tenemos entonces que la producción/reproducción de la fuerza de trabajo es una actividad colectiva en la que confluyen el trabajo (gasto de cerebro y músculo humano) de todos los integrantes de la unidad doméstica (ya sea en la concepción restringida de la misma –la familia nuclear–, o en su concepción ampliada –los vínculos y entrelazamientos de la unidad familiar con su entorno y/o con la familia ampliada, esto es la confluencia de varias unidades de familias nucleares vinculadas por lazos de parentesco, vecindad, etc.–).

Por su parte, la demanda de fuerza de trabajo por parte de los sectores productores de mercancías cosas es individual, o, si se quiere, se dirige de manera individual, hacia algún/algunos de los integrantes de la unidad doméstica, pero sin tener necesariamente en cuenta la pertenencia de la misma al colectivo antes señalado.

Esta vinculación entre ambos colectivos está mediatisada por el dinero y se la verifica en el mercado.

Asimismo, incorporar el análisis de la unidad doméstica para identificar la forma en que se produce/reproduce la mercancía fuerza de trabajo resulta fundamental para poder comprender como opera en una sociedad capitalista el proceso de producción/reproducción del tejido social que ha de vincular a los distintos individuos que integran la sociedad, al tiempo que nos permite introducir al análisis la forma bajo la cual excedentes físicos generados en determinadas actividades (cualquiera de las filas del sistema de ecuaciones) son apropiados por otras actividades (cualquier otra fila del mismo sistema).

Sin embargo esta pretensión requiere detenerse sobre cuestiones teóricas que no son menores para realizar dicho análisis. ¿Genera valor la unidad doméstica o solo contribuye de manera indirecta a su generación en el proceso de producción? ¿Cuándo nos referimos a la reproducción de la mercancía *fuerza de trabajo* estamos hablando de la reproducción de la vida de todos integrantes de la sociedad o solo de la porción que el capital, como lógica hegemónica en dicha sociedad, demanda?

Estas y otras discusiones relevantes han sido ampliamente discutidas desde diferentes ópticas, sin que aún se haya logrado un mínimo consenso al respecto; es decir, el debate sigue aún abierto.

Un articulado detalle del estado de la cuestión puede encontrarse en el trabajo de María Cristina Carrasco Bengoa (Carrasco, 1991) por lo que nos hemos de permitir dejar de lado la cuestión toda vez que la misma excede nuestros propósitos, y remitir al lector interesado al texto referido.

En el mismo sentido, adoptaremos una tesis inicial planteada por la misma autora a partir de la cual pretendemos ir desarrollando nuestro análisis.

La caracterización central de su propuesta consiste en definir a la formación social capitalista como una formación constituida sobre la existencia de dos subsistemas, a los que denomina *la esfera industrial* y *la esfera doméstica*; mientras la primera, que nos remite a los centros privados de acumulación, el objetivo central es la producción y reproducción de bienes y servicios orientados al mercado, en la segunda se lleva adelante la producción y reproducción de los seres humanos.

Al estar esta formación socioeconómica articulada por el mercado, ambas esferas toman la

apariencia de ser dos subsistemas paralelos, independientes y no relacionados.

Sin embargo, al definir el papel central que ocupa el trabajo humano en la transformación de los recursos naturales de forma tal que se conviertan en valores de uso con el propósito que estos aparezcan en el mercado con un determinado valor de cambio que garantiza la valorización del valor, entendemos que ha quedado demostrado que dicha independencia aparente es una falacia, ya que ambos sectores están altamente integrados o, mejor dicho, son dos aspectos de un proceso único.

Evidentemente, esta aproximación incluye la articulación entre la esfera industrial y la esfera estatal que produce mercancías directa o indirectamente, con la esfera doméstica tal como la hemos planteado más arriba.

Sin embargo, es necesario señalar que esa disociación aparente entre *la esfera industrial* y *la esfera doméstica* reúne características armónicas con la ya señalada diferenciación entre el Estado y la sociedad civil. Es desde estas apariencias que se puede explicar, tal como lo hace la economía ortodoxa, que el sistema opera en libertad, omitiendo las diferencias, para nada marginales, que existen entre libertad real y libertad formal en la organización de la sociedad capitalista.

11.3 El salario monetario como articulador de la esfera del capital y la esfera doméstica

Ya hemos señalado que la W del sistema de ecuaciones representa, en la esfera del capital, la porción en la que este se hace cargo de la reproducción de la fuerza de trabajo. W no es sino la cantidad de dinero que queda en manos de los trabajadores (aun asumiendo que esa magnitud proviene tanto de lo que se conoce como salario directo y salario indirecto –bienes públicos, transferencias del estado a las unidades domésticas, producción simple de mercancías realizadas por estas y producción para el autoconsumo–, tal como se explicitó en párrafos anteriores, el argumento no se modifica) en la distribución originaria, a partir del cual estos están en condiciones de concurrir al mercado y obtener las mercancías que consideran necesarias para la satisfacción de sus necesidades. Está claro acá que las mercancías son tales en tanto provenientes de los centros de acumulación privada, pero que desde la óptica del trabajador lo realmente importante es el valor de uso que cada bien (o servicio) le representa.

Pero al mismo tiempo, y, al menos en términos generales, dichas mercancías solo se convierten en valores de uso (es decir bienes susceptibles de ser consumidos) con la mediación del trabajo doméstico.

Si bien existen argumentaciones que contienen una fuerza lógica no desdeñable, en el sentido en que la esfera industrial puede llegar a proveer dichos valores de uso sin necesidad de la mediación del trabajo doméstico, existen, al mismo tiempo, argumentaciones que con igual fuerza lógica asumen lo metafísico de tales afirmaciones.

Lo cierto es que, sin necesidad de entrar en dichas discusiones, podemos asumir que en mayor o menor medida, el capital recurre a transferir determinadas cantidades de trabajo necesarias para la producción de sus valores de uso (convirtiéndolos así en valores de uso potenciales, pero no necesariamente susceptibles de ser apropiadas como tales y por ende aparecer como satisfactores definitivos de necesidades humanas) a la esfera de la unidad doméstica, al menos con el propósito de no incluir dicho trabajo en la producción de la mercancía en cuestión, lo cual le permite potencialmente aumentar la ganancia⁷¹ contenida en el precio de la misma y mejorar así su capacidad de valorización del valor.

Esta argumentación se aproxima más a la realidad, aun cuando esa realidad solo implique la realidad de condiciones óptimas para la acumulación del capital, lo cual nos permite volver a Carrasco Bengoa cuando afirma que

Tenemos así dos relaciones básicas de intercambio entre ambas esferas: salario se intercambia por fuerza de trabajo y mercancías se intercambian por dinero. En conjunto representan la reproducción de hombres y mujeres [fuerza de trabajo y/o trabajadores (as)]

⁷¹ En el sentido de que no aumenta la composición orgánica del capital por la vía del capital variable, es decir, en términos muy genéricos, los salarios.

domésticos (as)] y bienes por medio de hombres mujeres y bienes [el punto de referencia básico de esta expresión es el título de la obra de Piero Sraffa *Producción de Mercancías por medio de Mercancías*] (Carrasco, 1991, agregado nuestro).

Ahora bien, aceptando la expresión enunciada en la cita precedente, es necesario aclarar que dicha interacción solo actúa sobre la base de generación de mercancías, es decir, que no existe, en principio, desde la lógica del capital, desde el punto de vista de la producción de mercancías cosa⁷², ninguna razón para suponer que la reproducción de hombres y mujeres a la que se hace referencia, implica la totalidad de hombres y mujeres que integran la sociedad, sino solamente la de aquellos que el capital estima necesarios como mercancía fuerza de trabajo (aun incluyendo lo que se puede considerar la fuerza de trabajo no demandada, pero necesaria para mantener en un nivel relativamente bajo el pago en dinero de aquella que es demandada, lo que se conoce como ejército industrial de reserva⁷³), debiendo ser considerada esta reproducción en términos intergeneracionales.

Lo que intentamos introducir con esta afirmación es, desde la lógica analítica, la posibilidad de excluir, desde el punto de vista cuantitativo, a parte de la población como fuerza de trabajo demandada, real o potencialmente; específicamente a aquella parte de la población que, poseyendo la capacidad de trabajar, por determinadas características queda permanentemente excluida de la demanda de trabajo por parte de los centros de acumulación privada, y no solo a aquellos que por su edad, son excluidos de dicha demanda (como pueden serlo, bajo determinadas condiciones, los niños y los jubilados)⁷⁴.

Esta parte de la población que no forma parte de una oferta de trabajo que potencialmente pueda ser demandada por el capital puede existir o no en un momento histórico determinado. Existen condiciones tecnológicas de parte del capital y de conocimientos y saberes de parte de un sector de la población que permiten pensar en la existencia potencial de dicha *población excedente*⁷⁵ respecto a la población que conforma la oferta de trabajo. En caso de existir, esta población no estaría siquiera formando parte del ejército industrial de reserva. Si bien siempre se puede pensar en la demanda de una fuerza de trabajo con mínimas calificaciones, la existencia de una parte de la población con las características antes mencionadas serían parte de la oferta de trabajo más desde el punto de vista teórico que desde el punto de vista real.

Pensar que una determinada cantidad de personas que han crecido en condiciones de marginalidad social, con educación, en el mejor de los casos, solo elemental y sin haber pasado por las instituciones de sociabilización que introducen el disciplinamiento mínimo que requiere la formación de la fuerza de trabajo, pueden, potencialmente, ser parte de la oferta de trabajo disponible para la demanda de trabajo del capital, se nos aparece como una abstracción innecesaria y, hasta cierto punto, ciega, a la hora de intentar explicar la forma en que se produce el proceso social de confluencia/confrontación entre la oferta de trabajo y la demanda de trabajo.

En términos puramente económicos, nos estamos refiriendo a la existencia (teórica o real, y su análisis debe realizarse como ya se ha sostenido para cada momento histórico particular y, aún, para cada región del planeta) potencial de un desempleo estructural que opera, si se quiere, al lado del desempleo friccional al que suele hacer referencia la economía ortodoxa.

Esta afirmación pretende resaltar lo que a nuestro entender se aparece como una incongruencia, esto es, exigirle al capital que se haga cargo de la reproducción de todos los individuos que integran la sociedad⁷⁶, más allá de los que necesita para garantizar el proceso

⁷² Destacamos *desde el punto de vista de la producción* toda vez que no necesariamente esto sería igual desde el punto de vista de la realización. La discusión sobre cómo actúa la totalidad de la población respecto al capital respecto a la realización de las mercancías la realizaremos más adelante.

⁷³ El mantenimiento del ejército industrial de reserva en condiciones de ser demandado por el capital en caso de necesitarlo, corre, también en apariencia, por parte del Estado.

⁷⁴ Qué cantidad de la población en condiciones de trabajar es considerada por el capital como ‘potencial’ a los efectos de la demanda de trabajo es un dato que por el momento no consideramos necesario analizar. Dicho análisis lo introduciremos oportunamente a partir del análisis de los procesos históricos que pueden identificarse en la historia del capitalismo. Por el momento, y reconociendo que la afirmación introducida es muy fuerte, basta señalar que dicha cantidad de fuerza de trabajo ofrecida y no demandada, real o potencialmente, puede ser igual a cero sin alterar el análisis que sigue.

⁷⁵ Estrictamente, a esta fracción de la población hay que sumarle aquella fracción que, por poseer ingresos provenientes de la propiedad de los medios de producción, su capacidad de trabajar no forma parte de la oferta de trabajo, sin que por eso no forme parte de la “capacidad total de trabajar” de la sociedad.

⁷⁶ Esta exigencia resulta incongruente desde lo estrictamente económico o, más restringidamente, desde la lógica económica de las

de producción/reproducción de las mercancías que han de posibilitar su valorización (determinado tanto por la composición orgánica del capital como por el uso de la fuerza de trabajo requerida para la producción de mercancías como la existencia de un ejército de reserva que le permita al capital poder mantener en un nivel relativamente bajo la parte del mismo destinada a la retribución de la fuerza de trabajo).

Si bien es cierto que el interés del capitalista individual difiere del interés del capitalismo como sistema, y, por lo tanto es necesaria la intervención del Estado para garantizar las condiciones de reproducción en el largo plazo de las condiciones generales de la producción capitalista, no es necesariamente cierto que los salarios, en tanto masa salarial total que paga una unidad capital particular, no puedan verse reducidos más allá de ciertos límites determinados para garantizar la reproducción de todos los seres humanos que potencialmente constituirán la oferta de trabajo para el capital.

Un ejemplo concreto de esto es que, a mediados de la década de los 90 del siglo pasado, en los Estados Unidos de América, una familia compuesta por dos adultos profesionales universitarios y trabajadores a tiempo completo, con dos menores como unidad doméstica solo garantizaban, con sus ingresos, educación universitaria para uno de los dos menores; es decir, el capital, a través del salario estaba indicando que en el lapso de una generación iba a demandar un número de profesionales universitarios menor al que demandaba en ese momento (en el ejemplo podría decirse que estrictamente va a demandar exactamente la mitad, pero esto no necesariamente tiene que ser así, es decir, puede demandar un número menor, pero hacer futurología sobre la magnitud de dicho número no aparece apropiado) y por lo tanto, eso era lo que estaba dispuesto a financiar por medio del salario.

En todo caso, dichos límites van a estar históricamente determinados pero no solo por las necesidades para reproducir una determinada cantidad/calidad de fuerza de trabajo, ni aún por las necesidades del capital para realizar su producción.

Respecto a esta última concepción, es fácil observar a lo largo de la historia del capitalismo que el período en que la realización de su producción requirió de una fuerte presencia de la población en su conjunto no abarca más de 30 años (los denominados *treinta gloriosos* que van entre la salida de la Segunda Guerra Mundial y la mitad de la década de los 70 del siglo pasado).

Cierto es que las posibilidades de valorización del capital están íntimamente vinculadas con las posibilidades de realización, en la esfera de la circulación, de las mercancías que produce. Pero esto no significa que, necesariamente, el capital dependa de los ingresos de toda la población para garantizar la realización de las mercancías producidas, ni mucho menos que el capital se deba hacer cargo de dichos ingresos, lo cual nos pone ante la interesante particularidad de ingresos en las unidades domésticas que no provienen del capital pero que se dirigen como demanda efectiva hacia mercancías que los centros privados de acumulación llevan al mercado y, por lo tanto, si contribuyen a la convalidación social de la apropiación privada de parte del plusproducto social.

Que esto suceda de tal o cual manera, depende del régimen de acumulación y del modo de regulación del mismo, que la acumulación ampliada del capital adopte en un determinado momento histórico.

No obstante, es posible constatar a lo largo del desplazamiento espacio temporal del capital que tanto el trabajo doméstico, como el trabajo destinado a la producción para el autoconsumo y para la producción simple de mercancías han estado siempre presentes en la reproducción de productores a nivel intergeneracional, es decir, la reproducción de la vida de quienes están en condiciones de trabajar y la reproducción de la vida de quienes por la edad no lo están (anciano y niños y, por supuesto, de los enfermos, discapacitados, etc.).

Estos trabajos no remunerados por el capital pero que, al mismo tiempo participan de la reproducción a largo plazo de la fuerza de trabajo disponible por el capital, disminuyen los costos en su dinámica de valorización del valor y, por lo tanto, se trasladan a manera de

condiciones generales de la producción en una economía capitalista. No obstante esta incongruencia puede tender a desaparecer si se incorporan al análisis otros aspectos vinculados con lo económico, como por ejemplo, el político y la necesidad del estado de garantizar, junto con las condiciones generales de la producción, su propia legitimidad que permite garantizar la armonía social.

transferencias unilaterales hacia los centros privados de acumulación y a las agencias estatales, mejorando la tasa de ganancia de los primeros (en este sentido se puede decir que el capital también comanda, tracciona hacia sí, trabajo ajeno en la esfera de la circulación por medio de los precios, lo que se conoce como subsunción formal).

Pero al mismo tiempo, una parte importante de ese trabajo se constituye en la posibilidad de transformar las mercancías que dichos centros privados llevan al mercado, formando parte de la demanda efectiva y dando lugar a la realización de los valores de uso contenidos en las mercancías a través de los valores de cambio de las mismas, garantizando, de esa manera, que los centros privados de acumulación, en su estrategia de valorización del valor, comanden, traccionen hacia sí, trabajos ajenos por los que no pagan.

Del análisis realizado puede inferirse, siguiendo a Carrasco Bengoa, que el trabajo doméstico en particular y todos los trabajos mercantiles o económicos no mercantiles realizados al interior de la unidad doméstica contribuyen a reducir la demanda de fuerza de trabajo por parte de los centros privados de acumulación y por las agencias de la economía estatal, sin que esto afecte la reproducción de la fuerza de trabajo.

La relación necesaria de la esfera doméstica con los centros privados de acumulación y con la esfera estatal es, entonces, el resultado de que para aquella suele resultar difícil, cuando no imposible, en una organización socioeconómica hegemónizada por la lógica de los centros privados de acumulación (es decir, la valorización del valor), obtener determinados valores de uso para garantizar su reproducción, fuera de las mercancías producidas en la esfera industrial y/o provistas por el Estado.

Por su lado, la referencia a alguna otra forma de pago de transferencia, nos remite a ingresos no mercantiles por parte de la esfera doméstica, los cuales, en buena medida pueden provenir de transferencias realizadas por el Estado⁷⁷. En este caso las aludidas transferencias operan en un doble sentido, toda vez que buscan tanto garantizar un determinado nivel de demanda efectiva para sostener condiciones de viabilidad de valorización del valor como para sostener las necesidades de legitimidad del Estado capitalista. Sin embargo no es difícil constatar que el origen de los fondos para realizar dichas transferencias provienen en gran medida de la población que vive sus salarios, es decir, no es más que una transferencia de dinero al interior de la clase trabajadora⁷⁸³¹, la cual si bien pueden contribuir positivamente a la reproducción de la fuerza de trabajo en su conjunto, no escapa a la lógica antes explicitada respecto del total de la masa salarial efectivamente desembolsada por el capital.

En este sentido la socialización de los costos del capital que le permitan garantizar una valorización adecuada se combinan con las necesidades de legitimación del Estado. En qué medida pesa una u otra lógica, debe ser estudiada en cada momento histórico en particular para cada espacio-tiempo, al igual del grado de *confluencia/contradicción* que las mismas presentan para garantizar las de reproducción general de la sociedad capitalista.

De esta manera entendemos que, al menos con la mínima rigurosidad lógica, estamos introduciendo que el subsistema de la economía capitalista (y sobre todo el capital concentrado), tal como lo hemos señalado más arriba, transfiere parte de los costos de producción a la sociedad a través del Estado, pero también lo hace hacia el subsistema de la economía doméstica al no incorporar (y, lo más importante, no remunerar) en las *mercancías* cosas que produce, el trabajo suficiente como para que las mismas lleguen al mercado como valores de uso consumibles sin necesidad de ningún otro trabajo añadido, y al mismo tiempo tracciona hacia si trabajos realizados en los sectores concurrenceales que, al ser tomadores de precios de los bienes intermedios que requieren del sector concentrado, con retienen la totalidad del plustrabajo que se genera en las actividades desplegadas para llevar adelante su proceso de producción.

De esta manera, el trabajo incorporado por las unidades domésticas a las mercancías cosas

⁷⁷ Estas transferencias pueden provenir también de otros integrantes de la economía doméstica, tal como puede ser el caso en los países de la periferia capitalista, en la que migrantes hacia países centrales trabajan (aún en condiciones de clandestinidad) en la esfera industrial de estos países y remiten remesas de dinero a sus familiares que permanecieron en su país de origen. Sobre estas cuestiones en particular sería necesario introducir la diferenciación y articulación entre centro y periferia capitalista, cuestiones que escapan a este trabajo, al menos en esta etapa de reflexiones.

⁷⁸ Esta afirmación ha sido claramente demostrada por Ian Gough (*op. cit.*).

obtenidas en el mercado de manera que las mismas sean aptas para su consumo, permiten también aumentar las posibilidades de valorización (o de aumento de la misma) del capital en un sentido similar al que opera en la socialización de los costos mediante la intervención del subsistema de la economía estatal.

11.4 La reproducción de la unidad doméstica

En el apartado anterior nos hemos limitado al análisis teórico de la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo en el interior de la unidad doméstica. Sin embargo, al afirmar que en el subsistema de la economía doméstica existe una lógica diferente a la que rige a la esfera del capital o a la esfera del Estado, nos estamos refiriendo a que en la misma la producción de mercancías (tanto mercancías cosas – lo que hemos denominado producción simple de mercancías – como mercancías fuerza de trabajo) no es un fin en sí mismo, sino un medio.

La unidad doméstica no se plantea producir/reproducir mercancías, sino que actúa bajo la sencilla lógica de producir/reproducir seres humanos, es decir, de garantizar la vida de los integrantes de la misma.

El desafío entonces para el economista ante este planteo es poder delinear los límites de lo estrictamente económico de aquello que no es económico abriendo de esta manera el espacio necesario para el análisis interdisciplinario que le permita nutrirse de aquellos elementos no económicos que influyen y terminan determinando el funcionamiento de lo económico. Claramente ignorar esto es alejarse de cualquier intento de explicación acertada sobre el funcionamiento de la sociedad.

Tal como lo señaló ya hace un siglo Joseph Schumpeter (Schumpeter, J. 1978), es necesario no perder de vista que el proceso social es un todo indivisible que conforma lo que podemos denominar el sistema social, dentro del cual el sistema económico no es sino un subsistema dentro de aquel, y no actúa en forma independiente del resto de los subsistemas que lo componen.

En la búsqueda de interpretar aquello que vinculamos con *lo económico*, quien investiga recorta de los sucesos sociales, aquellos que va a identificar como su objeto de estudio; si bien válido y, sujeto a restricciones de rigurosidad y honestidad intelectual, este recorte no deja de ser artificial, ya que nunca un hecho económico es solamente un hecho económico.

No desconocemos que esto complejiza el análisis, pero un análisis complejo que aproxime a una mejor explicación del funcionamiento de la sociedad es mejor que uno simple que deje de lado cuestiones que no son en lo más mínimo irrelevantes para poder hacer de dicho análisis una aproximación que explique mejor el mundo realmente existente.

11.5 La vinculación entre un sistema económico y la sociedad

Es necesario introducir una digresión conceptual para reforzar el análisis que se viene realizando. Siguiendo con el postulado antes mencionado de Schumpeter, y ante el uso generalizado del concepto *sistema económico*, es necesario profundizar en la afirmación que el mismo no es sino un subsistema dentro del sistema social.

Siguiendo la argumentación de Mario Bunge (Bunge, M. 1982), afirmamos que en la caracterización de un sistema socioeconómico confluyen tanto la composición del mismo, como el ambiente en el que se sitúa, como la estructura que establece.

En lo que respecta al subsistema económico, los componentes del mismo están establecidos por el comportamiento de los agentes económicos que interactúan en él. Claramente, esta definición evita cualquier confusión respecto a la existencia de individuos que actúan y viven aisladamente de la sociedad, como la referencia a Robinson Crusoe a la cual la economía ortodoxa remite con tanta asiduidad.

Por su parte, el ambiente está establecido por los entes que interactúan en el mismo, tales como los recursos naturales disponibles, los grupos de afinidad (cámaras empresariales,

organizaciones territoriales, sindicatos, etc.) y los organismos estatales.

Por último, la estructura va a reflejar en cada momento histórico el tipo concreto que adoptan las relaciones sociales mediadas por cosas en una formación socioeconómicas capitalista.

Para poder entender el sistema social, aun cuando estemos estudiando el subsistema económico, es necesario establecer los vínculos que el mismo tiene tanto con el subsistema biológico, con el subsistema cultural y el subsistema político.

En forma sintética, podemos entonces expresar que el sistema social va a reflejar la interacción de cuatro subsistemas, los cuales pueden caracterizarse de la siguiente manera:

- Subsistema biológico: el que se encuentra nutrido tanto por los sistemas de parentesco, en un extremo, como por las organizaciones de salud pública, por ejemplo, en el otro, y tienden a garantizar la vida de los integrantes de la sociedad.
- Subsistema económico: el que se establece a través de los procesos de producción, distribución, intercambio y consumo, construyendo desde el aspecto material, el tejido social.
- Subsistema cultural: el que se encuentra alimentado por las relaciones de comunicación conformando la forma en que el tejido social es construido en el subconsciente colectivo.
- Subsistema político: el que se encuentra mantenido tanto por las relaciones de poder como por las formas de participación en su construcción que tienen los integrantes de la sociedad.

Es por lo tanto necesario comprender que estos cuatro subsistemas son partes indivisibles de una sociedad. Si bien se los abstrae para un análisis particular desde las disciplinas que se especializan en cada problemática, perder de vista su interacción puede llevarnos a esbozar análisis teóricos que, más allá de su consistencia lógica, poco estén explicando acerca de lo que sucede en la sociedad.

La fuerte vinculación entre estos cuatro subsistemas refuerza la necesidad del análisis interdisciplinario, aun cuando el eje, como es nuestro caso, esté puesto en el subsistema económico.

Visto el Sistema Social de la formación socioeconómica capitalista como un proceso histórico particular, entender la forma en que surgió y sobre todo, por qué su origen se da en el occidente de la Europa occidental puede poner en agenda una serie de aspectos a analizar que se han naturalizado como a históricos y que sin embargo son todo lo contrario.

Por el momento, podemos dar cuenta, tal como lo hace Maxime Berg (Berg, 1985) , en un estudio sobre las transformaciones previas a la Revolución Industrial inglesa y, sobre todo, a la consolidación de la formación socioeconómicas capitalista con la hegemonía de la valorización del valor como eje del desarrollo de las relaciones sociales de producción, que en esos momentos, los planteamientos de los obreros se orientaban hacia la subsistencia, es decir, a la búsqueda y producción de valores de uso, mientras que la naciente burguesía, al introducir su dinero en la producción de mercancías buscando la valorización del valor, independientemente de los valores de uso de dichas mercancías, en un largo proceso histórico que dura no menos de dos siglos y medio, basan en los *saberes hacer* de dichos obreros (tanto de los productores artesanales como los productores de mercancías manufacturadas al interior de la unidad doméstica, sobre todo en los sectores rurales), el camino hacia la producción industrial de dichos valores de uso, pero no en tanto tales, sino como portadores de un valor de cambio que permita la valorización del valor.

Las significaciones que construían las condiciones de existencia cotidiana de las familias pueden servir para argumentar muchas cosas, pero, como reconoce Berg, es muy poco lo que por el momento se conoce acerca de cuáles eran esos valores.

Si en el análisis económico poco sabemos sobre los valores que regían el comportamiento de la unidad doméstica en los siglos XVIII y XIX, menos aún sabemos (fundamentalmente los economistas) sobre los del siglo XXI. La reducción del ser humano a *hommo economicus*

realizada por la economía ortodoxa impidió la incorporación de estas cuestiones al análisis económico, asumiendo que la búsqueda de maximización de utilidades era lo único que importaba a la hora de explicar el comportamiento de los individuos en el escenario de lo económico.

Analizar entonces la reproducción de la mercancía fuerza de trabajo nos lleva a la necesidad de analizar el interior de donde la misma sucede: la unidad doméstica, intentando, como sostuvimos más arriba, encontrar los límites de lo estrictamente económico y, más aun, identificar esos límites con las otras disciplinas con la que se vinculan en los mismos.

En principio, podemos realizar una aproximación a la formación socioeconómica capitalista (y básicamente a la de origen en la Europa occidental), asumiendo que por reproducción de la unidad doméstica (UD), en una mirada de larga duración que incluya, al menos, dos o más generaciones, entendemos la dinámica que, a partir de una situación dada, la unidad doméstica busca sostener activamente (según evolucionen las necesidades de sus miembros con su propio desarrollo y el del medio social) los niveles de calidad de vida alcanzados históricamente por el conjunto de sus miembros. Esta dinámica incluye, incluso, situaciones temporales en que dicha reproducción puede implicar una caída, si bien potencialmente reversible, de la calidad antes alcanzada. La permanencia, reiteración y magnitud de los ciclos de esta solo se pueden comprobar y estudiar *ex post*, es decir, no hay determinismos que los establezcan de antemano y siempre van a responder a los procesos históricos que se analicen. Lo que sí es posible es contribuir al rumbo de dicha dinámica con análisis interdisciplinares que, transformados en acción política, puedan inducir los senderos futuros, pero sin que dichas contribuciones estén signadas *ex ante* por un resultado seguro.

Dado lo analizado sobre las dinámicas de los otros subsistemas realizados en el presente trabajo (el subsistema de la economía capitalista y el subsistema de la economía estatal), toda vez que el mercado se mantenga como el escenario principal para establecer dichos niveles de vida, mantenerlo va a estar íntimamente vinculado al resultado de la confluencia/confrontación de los tres subsistemas en el mercado, lo que implica la permanente tensión entre grupos y clases sociales, por lo que, toda unidad doméstica está expuesta al riesgo de atravesar etapas de degradación, ya sea en las condiciones de alimentación, de educación, de ingresos mercantiles y no mercantiles, de acceso a niveles adecuados de salud de forma tal que la UD está o estará con alta probabilidad en situaciones que no cumplen las condiciones mínimas históricamente determinadas de calidad de vida, en cuyo caso se puede afirmar que la unidad doméstica no alcanza ni a lograr la reproducción simple de sus miembros (algo a lo que apuntan –pero posiblemente subestiman– los conceptos operativos de pobreza, indigencia, o NBI).

El concepto de reproducción admite también una reducción del patrimonio acumulado, mientras sus efectos sobre la seguridad o los ingresos de la unidad doméstica no afecten dicha calidad. El concepto derivado de reproducción ampliada agrega el desarrollo en calidad de las condiciones de vida (y recursos) de la unidad doméstica. El concepto de reproducción propuesto se centra en los condicionantes económicas de la calidad de vida (no contempla, por ejemplo, los efectos de la represión política y otras fuentes sociales de sufrimiento no derivadas de modificaciones en los recursos y relaciones económicas). En todo caso, la operatividad de estos u otros conceptos dinámicos de calidad de vida constituye un problema de difícil resolución, sobre todo si se lo intenta desde una perspectiva puramente económica⁷⁹.

Al asumir que el concepto de reproducción propuesto se centra en condicionantes económicas, estamos asumiendo que al interior de la unidad doméstica existen actividades económicas mercantiles, actividades económicas y actividades no económicas.

⁷⁹ Rosalía Cortés propone un concepto abarcativo de vulnerabilidad social: “Diferentes grupos y sectores de la sociedad están sometidos a carencias y procesos dinámicos de inhabilitación que los colocan en situaciones que atentan contra la capacidad de resolver los problemas que plantea la subsistencia y el logro social de una calidad de vida satisfactoria. En lo fundamental, estas dependen de la existencia y de la posibilidad de acceder a fuentes y derechos básicos de bienestar: trabajo remunerado y estable, conocimientos y habilidades, tiempo libre, seguridad y provisión de servicios sociales, patrimonio económico, ciudadanía política, integración e identidad étnica y cultural” (“La vulnerabilidad social. Marco teórico: Antecedentes históricos del concepto, dimensiones de análisis, de focalización y de intervención”, Secretaría de Desarrollo Social. Subsecretaría de Proyectos Sociales, (mimeo), octubre 1996). Aquí intentaremos concentrarnos en las determinaciones económicas de la calidad de vida. Si introducimos otros factores culturales relativos a la moral, las percepciones del mundo, los niveles de integración o las reglas de reciprocidad es por considerarlos constitutivos de la economía real.

Todas ellas, en términos generales, pueden ser consideradas como gasto de músculo y cerebro humano, no obstante las dos primeras se dirigen claramente hacia la producción de mercancías junto a la reproducción de la vida, mientras que la última se centra fundamentalmente en esta última.

Dejar de lado estas últimas en el modelo no significa que las mismas sean irrelevantes, sino que van a operar (junto a otras serie de cuestiones que interactúan en la producción/reproducción del tejido social) como restricciones que darán resultados diferentes según cada momento histórico y según su peso específico en dicho proceso de producción/reproducción tanto de satisfactores materiales de necesidades humanas como del tejido social mismo.

11.6 La incorporación de la tercera lógica: el modelo de una economía mixta en clave de diversidad y pluralidad

Incorporar, entonces, al sistema de ecuaciones lo que hemos identificado como una *tercera lógica* que opera en la dinámica de la valorización del valor, no se nos aparece como algo trivial. En un escenario en el cual el capital concentrado y el capital estatal, a través de los precios administrados influyen con gran peso en la distribución del producto social a través del mercado, pero actuando desde afuera del mercado, su análisis nos permitirá aproximarnos, al mismo tiempo, a comprender la manera en que la economía estatal articula las relaciones entre los diferentes sectores de la sociedad.

Se podrá objetar que al incorporar a las unidades domésticas productoras de *valores de uso*, es decir, de bienes y servicios no destinados al mercado, no existen valores de cambio asociados a ellos, y, por lo tanto, no es pertinente incorporarlos a un sistema de ecuaciones donde las incógnitas son los precios.

No obstante, se puede observar que gran parte de los valores de uso a los que nos hemos referido, en las unidades domésticas con mayores recursos económicos, se obtienen a través de la contratación de fuerza de trabajo mercantil.

Esto nos permite tener un *precio de referencia* que, sin necesidad de sugerir que es el resultado de un intercambio de equivalentes⁸⁰, nos permite aproximarnos a un valor de cambio convalidado en el mercado para esos valores de uso producidos por el gasto de músculo y cerebro humano en el interior de las unidades domésticas con el fin de garantizar la reproducción intergeneracional de productores; dichos trabajos, aun representando un intercambio por debajo de los valores generados, es la resultante de un mercado en el cual, como ya hemos sostenido, no todos los precios se forman en él. En suma, el mercado realmente existente, al tiempo que en el mismo, la igualdad desde la que pretendidamente actúan los agentes económicos es solo formal y no real y nos permite una aproximación a la cantidad de trabajos que terminan siendo comandados y traccionados hacia sí por los otros dos subsistemas, fundamentalmente por el de los centros privados de acumulación.

Un aspecto básico que hay que considerar para entender la *lógica* de los integrantes de la unidad doméstica, en tanto agentes económicos, es que no operan sobre la base de la acumulación ampliada del capital ni del poder. En la medida que, básicamente su producción está destinada a la producción/reproducción de la vida, es que decimos que la lógica que los impulsa es la de la reproducción ampliada de la vida, la cual, como se señaló más arriba, puede darse en forma ampliada, simple o bien por debajo de la reproducción simple.

Presentemos entonces, incorporando este nuevo subsistema con su particular lógica que lo dinamiza, un nuevo sistema de ecuaciones:

Sistema de ecuaciones III

⁸⁰ Estrictamente, el intercambio de equivalentes ya quedó demostrado al analizar el trabajo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo es menor al trabajo incorporado en las mercancías cosas que con su salario obtiene como ‘potenciales valores de uso’ para su reproducción, y el argumento antes señalado por Elson es la razón que explica que el intercambio no se realiza entre equivalentes.

$$\begin{aligned}
A_1 \bar{p}^{fp}_1 &= (A_1 a_{11} p_1 + A_2 a_{21} p_2 + A_3 a_{31} p_3 + \dots + A_n a_{n1} p_n + L_1 W) (1 + r) \\
A_2 \bar{p}^{fp}_2 &= (A_1 a_{12} p_1 + A_2 a_{22} p_2 + A_3 a_{32} p_3 + \dots + A_n a_{n2} p_n + L_1 W) (1 + r) \\
A_3 \bar{p}^{fp}_3 &= (A_1 a_{13} p_1 + A_2 a_{23} p_2 + A_3 a_{33} p_3 + \dots + A_n a_{n3} p_n + L_1 W) (1 + r)
\end{aligned}$$

$$A_h \bar{p}^{fp}_h = (A_1 a_{1h} p_1 + A_2 a_{2h} p_2 + A_3 a_{3h} p_3 + \dots + A_n a_{nh} p_n + L_1 W) (1 + r)$$

$$\begin{cases}
A_{(h+1)} \bar{p}^{ic}_{(h+1)} = (A_1 a_{1(h+1)} p_1 + A_2 a_{2(h+1)} p_2 + A_3 a_{3(h+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+1)} p_n + L_{(h+1)} W) (1 + r) \\
A_{(h+2)} \bar{p}^{ic}_{(h+2)} = (A_1 a_{1(h+2)} p_1 + A_2 a_{2(h+2)} p_2 + A_3 a_{3(h+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+2)} p_n + L_{(h+2)} W) (1 + r) \\
A_{(h+3)} \bar{p}^{ic}_{(h+3)} = (A_1 a_{1(h+3)} p_1 + A_2 a_{2(h+3)} p_2 + A_3 a_{3(h+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(h+3)} p_n + L_{(h+3)} W) (1 + r)
\end{cases}$$

$$A_{(k)} \bar{p}^{ic}_{(k)t} = (A_1 a_{1k} p_1 + A_2 a_{2k} p_2 + A_3 a_{3k} p_3 + \dots + A_n a_{nk} p_n + L_k W) (1 + r)$$

$$\begin{cases}
A_{(k+1)} \bar{p}^{ie}_{(k+1)} = (A_1 a_{1(k+1)} p_1 + A_2 a_{2(k+1)} p_2 + A_3 a_{3(k+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+1)} p_n + L_{(k+1)} W) (1 + r) \\
A_{(k+2)} \bar{p}^{ie}_{(k+2)} = (A_1 a_{1(k+2)} p_1 + A_2 a_{2(k+2)} p_2 + A_3 a_{3(k+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+2)} p_n + L_{(k+2)} W) (1 + r) \\
A_{(k+3)} \bar{p}^{ie}_{(k+3)} = (A_1 a_{1(k+3)} p_1 + A_2 a_{2(k+3)} p_2 + A_3 a_{3(k+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(k+3)} p_n + L_{(k+3)} W) (1 + r)
\end{cases}$$

$$A_{(m)} \bar{p}^{ie}_m = (A_1 a_{1m} p_1 + A_2 a_{2m} p_2 + A_3 a_{3m} p_3 + \dots + A_n a_{nm} p_n + L_m W) (1 + r)$$

$$\begin{cases}
A_{(m+1)} \bar{p}^{ed}_{(m+1)} = (A_1 a_{1(m+1)} p_1 + A_2 a_{2(m+1)} p_2 + A_3 a_{3(m+1)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+1)} p_n + L_{(m+1)} W) (1 + r) \\
A_{(m+2)} \bar{p}^{ed}_{(m+2)} = (A_1 a_{1(m+2)} p_1 + A_2 a_{2(m+2)} p_2 + A_3 a_{3(m+2)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+2)} p_n + L_{(m+2)} W) (1 + r) \\
A_{(m+3)} \bar{p}^{ed}_{(m+3)} = (A_1 a_{1(m+3)} p_1 + A_2 a_{2(m+3)} p_2 + A_3 a_{3(m+3)} p_3 + \dots + A_n a_{n(m+3)} p_n + L_{(m+3)} W) (1 + r)
\end{cases}$$

$$A_{(n)} \bar{p}^{ed}_n = (A_1 a_{1n} p_1 + A_2 a_{2n} p_2 + A_3 a_{3n} p_3 + \dots + A_n a_{nn} p_n + L_n W) (1 + r)$$

Donde

\bar{p}^{fp} = Precio de las Mercancías producidas por el capital formador de precios.

\bar{p}^{ic} = Precio de las Mercancías producidas por el capital competitivo.

\bar{p}^{ie} = Precio de las Mercancías producidas por el capital estatal.

\bar{p}^{ed} = Precio de las Mercancías producidas por la economía doméstica.

Donde los \bar{r} indican los precios que no se determinan estrictamente en el mercado, sino que aparecen en él de forma administrada (\bar{p}).

Nos encontramos así con un sistema de ecuaciones que representa el circuito de producción del conjunto de la economía en el que desde la mercancía⁸¹ A^{fp}_{1t} a la mercancía A^{fp}_h las ecuaciones nos remiten a las Industrias de la Economía Capitalista Monopólica, de la mercancía $A^{lc}_{(h+1)}$ a la mercancía A^{lc}_k las ecuaciones nos remiten a las Industrias de la Economía Capitalista Concurreencial o competitiva, de la mercancía $A^{le}_{(k+1)}$ a la mercancía A^{le}_m representan las mercancías de las industrias estatales mientras que de la mercancía $A^{ed}_{(m+1)}$ a la mercancía $A^{et}_{(n)}$ representan a las mercancías provistas por el sector de la Economía Doméstica.

Pero la introducción de las diferentes lógicas que caracterizan a la economía plural ¿implica que en las tres siga existiendo un salario (W) y una tasa de ganancia (r)? Definitivamente no.

No obstante nada impide mantener la terminología utilizada en el sistema de ecuaciones, asumiendo que, para cada subsistema está representando algo que desde el punto de vista económico es similar, pero que posee en cada uno de ellos diferenciales cualitativos que los distinguen, manteniendo, en todos los casos la W su condición de remuneración del trabajo y la r su condición de apropiación de parte del plusproducto social.

11.7 La unidad doméstica y la producción/reproducción de la fuerza de trabajo

Una de las ecuaciones (o varias si deseamos diferenciar, por ejemplo, a sectores de ingresos diferentes) de este último subsistema representa la producción/reproducción de la fuerza de trabajo, ya que, como hemos dicho, es factible establecer *precios de mercado*⁸² para los valores de uso que se generan en las unidades domésticas y que se destinan a la reproducción de la fuerza de trabajo⁸³.

En efecto. El trabajo realizado en las economías domésticas en una sociedad capitalista tiene valor económico. Un valor económico que es generado todos los días pero que, al no ser remunerado, no se refleja en el PBI.

Una aproximación al cálculo del valor económico del trabajo doméstico en Argentina fue recientemente realizada por la consultora Equis en el cual, tomando como referencia el valor medio de la remuneración del personal doméstico según la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC al que le añade un *plus monetario* intentando reflejar otras tareas realizadas por las amas de casa. De esta manera arriba a la conclusión que el valor económico del trabajo doméstico asciende en nuestro país a 16.000 millones de dólares al año, esto es, el 10% del PBI⁸⁴ del año 2005, a partir de cuyos datos se realizó el estudio.

La seriedad metodológica utilizada no es puesta en duda, toda vez que guarda los mismos parámetros de rigurosidad que otras estimaciones realizadas por los economistas al realizar estimaciones de grandes números, como por ejemplo el cálculo del PBI.

A esta altura de nuestro análisis, incorporar esta cita no pretende más que ilustrar que nada de lo planteado anteriormente en la incorporación del tercer subsistema en nuestro sistema de ecuaciones es un mero capricho de intelectualidad lúdica.

Por el contrario, entendemos que el "Sistema de ecuaciones III" nos aproxima mejor al circuito productivo de una economía mercantil capitalista, reconociendo que la hegemonía de la lógica de acumulación de capital continúa determinando la forma de materializarse de las otras lógicas introducidas.

Y a partir de dicho sistema de ecuaciones se observa cómo se construye y reproduce el tejido social, articulado por los precios con que las mercancías se nos presentan en el mercado, pero

⁸¹ Le incorporamos las distinciones que significan los supraíndice que en el sistema de ecuaciones corresponden a las variables (es decir los precios) al mero efecto de darle claridad a lo que se está expresando

⁸² Lo que, a su vez, permite mantener la hegemonía de la tasa de ganancia en la conformación de los precios utilizados como referencia

⁸³ En realidad, la ecuación aludida solo representa, al igual que para todo el conjunto de mercancías, la producción/reproducción de la fuerza de trabajo efectivamente demandada

⁸⁴ Página 12, 31 de marzo de 2006, en www.pagina12.com.ar y www.consultoraequis.com.

solo como mediadoras de relaciones entre seres humanos.

Este último sistema de ecuaciones incorpora, respecto al planteado en primer lugar, la demanda de consumo final, así como la producción/reproducción de capacidades de gasto de músculo y cerebro humano con las que cuenta una sociedad, independientemente que la misma sea utilizada en su totalidad.

Además, la posibilidad de estructurar, por ejemplo, las últimas 10 ecuaciones como reflejo de la distribución del ingreso, no solo nos aproximamos a la demanda efectiva real, sino también a las pautas de consumo de los distintos grupos y clases sociales que integran la formación socioeconómicas capitalista.

De esta manera, conceptualmente, se pueden verificar tanto el consumo de lo que tradicionalmente se ha denominado bienes de lujo como de aquellos que son denominados bienes salario.

Trabajar con esta desagregación en una sociedad como la que venimos tomando para el análisis, nos permite también una aproximación a la forma en que se da la reproducción de productores en los sectores populares, en los sectores medios y en los sectores de mayores ingresos.

Pero como, toda vez que los ingresos reales de cada unidad doméstica se articulan en el mercado mediante los precios, permite una aproximación de la tracción de trabajos realizados por determinados sectores hacia otros. Esta capacidad de comandar trabajo ajeno de algunos sectores y clases sociales está íntimamente vinculada con la distribución del ingreso a partir del producto social total y de la calidad de vida de la reproducción de productores.

Las formas institucionales de la teoría de la regulación continúan operando como los parámetros institucionales bajo los que el sistema va a tender a un resultado único, al tiempo que pensar en clave de subsistemas bajo esta metodología nos aproxima a construir referencias macro sobre la generación y distribución de riquezas por parte de una sociedad.

11.8 El salario promedio y la tasa de ganancia promedio

Desde el comienzo hemos asumido en la formalización de nuestro análisis que tanto la tasa de ganancia (r) como el salario (W) en cada una de las ecuaciones son *iguales* en tanto, al menos, en tanto promedios de la tasa de ganancia media y el salario medio de cada rama y/o sector de la producción.

La complejización del sistema de ecuaciones nos lleva a diferenciar estas categorías, bien distinguiéndolas según el subsistema de ecuaciones, bien redefiniéndolas. Para no complejizar el sistema, sin que se modifique el análisis realizado podemos decir que:

- r = porción del plusproducto social del que se apropia cada unidad socio económica representada en cada fila
- W = retribución de los productores directos, sea por venta de la fuerza de trabajo, sea un valor que refleja el precio en el mercado cuando el trabajo es destinado a la producción simple de mercancías u otro tipo de trabajo económico no mercantil.

Huelga decir que, según sea la unidad microsocial a que se haga referencia, esta nos remitirá a ganancias o salarios cuando observamos los centros privados de acumulación, excedente o salarios en las agencias estatales, y excedentes o ingresos en las unidades domésticas. El sistema de ecuaciones asume, al igual que en los coeficientes técnicos, que en algunas ecuaciones estos valores sean igual a cero o que adquieran valores negativos (que representarían, por decirlo rápidamente, *des-acumulación*), con lo cual no hemos modificado el fondo conceptual del análisis y hemos incluso, incorporado, al menos provisionalmente, herramientas nuevas para el análisis general de la dinámica de la acumulación.

En general, en la economía se suelen asumir estos valores de esta manera toda vez que se asume que, en mayor o menor medida opera la denominada movilidad de los factores por lo que la tendencia de los capitales a trasladarse hacia ramas o industrias que permitan una

mayor valorización y la búsqueda de los trabajadores de mejores salarios harían que dichas magnitudes tiendan a igualarse.

Sin embargo, el análisis hasta aquí realizado asume que dichas tendencias no necesariamente están operando. Existe en realidad una segmentación del mercado de trabajo que se corresponde, al menos, a la segmentación de las lógicas que confluyen/confrontan en una economía plural en la generación del producto social total. Lo mismo ocurre con el capital, tal como lo hemos expuesto.

La igualación de la tasa de ganancia parece operar más vía la diversificación de actividades por parte de una unidad de capital que permite la concentración y centralización del capital, por lo que es en las industrias organizadas por el capital concentrado y por el capital estatal donde se puede suponer que se actúa bajo esa lógica.

Desde el punto de vista de la relación salarial, en una economía plural donde interactúan el capital privado (concentrado y concurrencial) con el capital estatal y la economía doméstica, la misma también se manifiesta segmentada.

Desde el punto de vista del uso del trabajo, los sectores concentrado y estatal suelen contar, por parte de los trabajadores, con sindicatos relativamente fuertes, mientras que en el sector concurrencial la organización sindical suele ser, para decirlo amistosamente, débil (y eso en el caso de existir).

Ambos procesos confluyen/alimentan la diferenciación de la demanda, la cual es funcional al acervo tecnológico actual, el que permite mantener la producción a escala y realizada en serie, pero segmentada en lotes de productos diferenciados.

A su vez, estas características resultan armónicas (¿un nuevo círculo virtuoso para el capital?⁸⁵) con la competencia oligopólica y un sistema monetario caracterizado por una moneda altamente desmaterializada, que permite que la convalidación social de los precios administrados se vea fortalecida por la laxitud de los créditos para el consumo, sobre todo para los bienes que produce el sector monopólico, lo que le aumenta capacidad de este sector de valorizar su capital comandando trabajos generados en los otros subsistemas (sobre todo en el concurrencial y el doméstico).

Las segmentaciones introducidas conceptualmente, pueden ser incorporadas al sistema de ecuaciones sin generar dificultades en la coherencia del modelo matemático utilizado, toda vez que simplemente se distinguirán las W (retribución de la fuerza de trabajo) que como ya se expresó son datos, ya que se determinan fuera de lo que el sistema de ecuaciones está representando y las diferencias en las r (captación privada del excedente social total) incorpora más datos (las \bar{r} ⁸⁶), es decir valores que también se determinan fuera de lo que el sistema de ecuaciones está representando.

Por otra parte, dicha segmentación nos impone una profundización en las definiciones de esas variables. Con W no se presentan mayores problemas, toda vez que basta con denominarlo retribución de la fuerza de trabajo para evitar pensar que solo estamos refiriéndonos al salario por trabajo mercantil y que en realidad refleja los diferentes componentes que actúan, como se ha descripto, en la reproducción de productores; cambiar o no la nomenclatura no debería generar ninguna contradicción, ya que una diferenciación similar a la realizada entre ganancia del sector concentrado y ganancia del sector concurrencial, dado que todas las distinciones se determinarían, al igual que la W en el primer sistema de ecuaciones, fuera del mercado y permite la homogeneidad del sistema, el cual, al adoptar las conceptualizaciones realizadas, tiende a reflejar las situaciones empíricas realmente existentes de mejor manera.

Con la variable r , la profundización sobre su definición es de real importancia, toda vez que la ganancia es una categoría que solo opera en la lógica del sector capitalista. No obstante, toda vez que su magnitud surge de la diferencia entre reponer los costos de producción y el

⁸⁵ Al período que va desde la segunda posguerra del siglo pasado hasta mediados de la década de los 70 del mismo, se lo suele denominar ‘los 30 dorados’, donde el círculo virtuoso generaba o permitía potencialmente la generación, sobre todo en los países más desarrollados, de un crecimiento económico acompañado en mayor o menor medida por el desarrollo social. En este nuevo círculo virtuoso, si bien se vislumbra la potencialidad del crecimiento económico, no sucede lo mismo con el desarrollo social.

⁸⁶ Y por los análisis realizados, queda claro que \bar{r} es diferente a r

producto social total obtenido, podemos referirnos a ella con un concepto más general, como el de excedente y asumir que el mismo adopta formas diferentes según sea la lógica del sector que se analice.

Lo que sí es importante señalar es que tanto el producto social total como el excedente social total son el resultado de las interacciones del conjunto de la sociedad, independientemente de quién y cómo y en qué magnitud se apropió del mismo.

11.9 Comentarios Provisorios

Una reflexión provisoria que surge del análisis anterior y que se expresa en el sistema de ecuaciones es considerar que los ingresos del Estado, es decir los fondos con los que hace frente a los gastos tal y como los hemos analizado, surgen, como vía principal de los ingresos tributarios.

Para no complejizar el modelo a esta altura de la exposición, podemos asumir que todas las variables monetarias (precios, salarios y ganancias) cuando los miramos en su manifestación en el mercado (es decir el precio de producción convalidado por la demanda social) contienen impuestos. Impuestos al consumo en los precios, aportes y contribuciones sobre el trabajo en el salario e Impuestos a los flujos de riqueza en las ganancias.

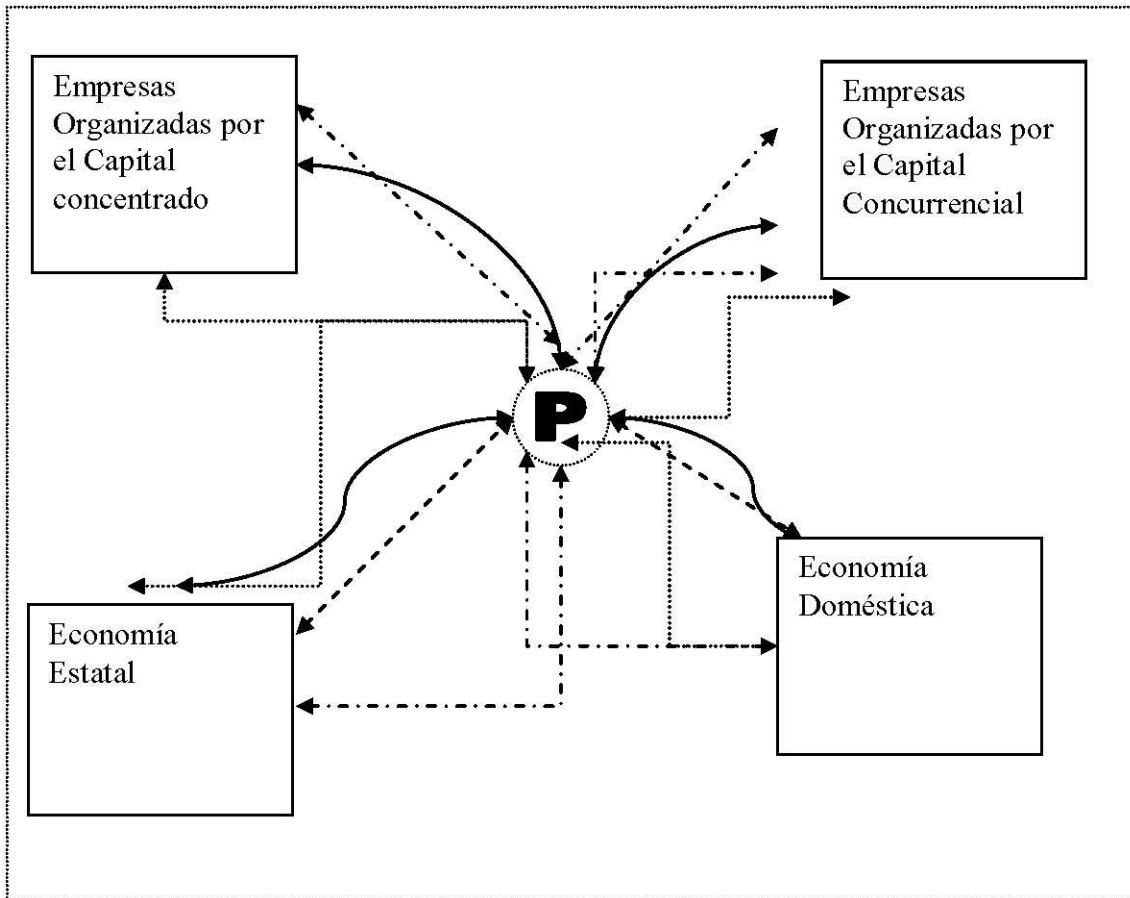
Como en el “Sistema de ecuaciones III”, al introducir la reproducción de la fuerza de trabajo, estamos incorporando la demanda total, es decir la demanda intermedia reflejada por los coeficientes técnicos de producción más la demanda de las unidades domésticas que están colocadas como coeficientes técnicos, pero que asumen la particularidad de ser el consumo final, podemos avanzar en el análisis de las transferencias que operan entre los tres sectores identificados.

De esta manera es fácil advertir que en los precios pagados hay impuestos al consumo que recauda el Estado, igual que cada W incluye la parte correspondiente de impuestos (aportes y contribuciones realizados por los trabajadores) y lo mismo ocurre con las ganancias, por lo que el sistema tributario habrá de operar, para cada tiempo y lugar, como una restricción complementaria a las formas institucionales definidas por la teoría de la regulación, actuando en la formación de un fondo social que vuelve al mercado a través de las actividades económicas del Estado.

Por supuesto que esto requiere de consideraciones particulares, pero por los objetivos que nos hemos propuesto en este trabajo, bien puede ser considerado como un fondo que, al igual que el *stock* de dinero, se conforma fuera del mercado (y fuera del sistema de ecuaciones), pero que lo dinamiza en virtud de las acciones que las formas institucionales mencionadas adopten en cada tiempo y lugar.

11.10 La dinámica de la economía plural

Hemos distinguido hasta aquí tres lógicas que impulsan otras tantas categorías de agentes socioeconómicos, fundamentando así que la formación socioeconómica capitalista opera necesariamente de la articulación de las mismas. Dicha articulación está básicamente mediada por los precios, ya sea a través de transacciones o transferencias, lo que nos permite plantear el esquema siguiente:



Origen: Empresas Formadoras de Precios

Origen: Economía Doméstica

Origen: Economía Estatal

Origen: Empresas Tomadoras de Precios

Esta articulación entre los diferentes subsistemas de la formación socioeconómica capitalista permite que las unidades domésticas, vía los precios que pagan en el mercado por las mercancías que ofrecen los centros privados de acumulación, transfieran al Estado mediante los denominados impuestos al consumo, parte de los ingresos con los que este va a llevar adelante sus funciones.

Al mismo tiempo, en los precios de las mercancías ofrecidas por el denominado capital concentrado, al operar este tal como se ha definido, es decir, como formador de precios, las unidades domésticas transfieren al Estado los impuestos que estos centros de acumulación deberían tributar, pero que, por su posición hegemónica que le permite llegar al mercado con precios administrados, socializan (trasladan) hacia las unidades domésticas.

En apartados anteriores hemos hecho referencia a los niveles de vulnerabilidad social y económica en las que se encuentran determinados sectores de la población.

Del esquema presentado se desprende que dicha situación de vulnerabilidad no es estática, toda vez que al reemplazar a los centros privados de acumulación los tributos de los que este debería hacerse cargo pero que está en condiciones de socializar, la vulnerabilidad tendría una tendencia a aumentar, salvo que el Estado no realice transferencias hacia estos sectores en una cuantía mayor (si lo hace en igual cuantía entonces si la situación podría tender a ser estática)

Sin embargo, esos ingresos son para el Estado lo que hemos denominado capital estatal, erogaciones que el Estado realiza con el propósito de mantener una determinada capacidad de

acumulación por parte de los centros privados, al tiempo que busca sostener un determinado nivel de demanda agregada por medio de lo que hemos denominado consumo estatal.

Las proporciones en que se dirija el gasto del estado hacia inversión estatal (por ejemplo, pago de deuda pública, que se convierte en ingresos de sectores donde su propensión a consumir es baja) o consumo estatal (por ejemplo, erogaciones que se dirigen hacia la salud y la educación, cuyos beneficiarios con una propensión a consumir alta liberan así ingresos para destinarlos hacia otros consumos) tendrán efectos diferentes y serán la consecuencia de la confluencia/confrontación de las lógicas diversas en el marco de la autonomía relativa del Estado.

12. Consideraciones preliminares a manera de conclusiones no definitivas

Hemos propuesto que, desde sus inicios, la formación socioeconómica capitalista ha desplegado su desplazamiento espacio temporal bajo la confluencia/confrontación de tres lógicas que determinan su dinámica: la lógica de la economía del capital, la lógica de la economía estatal y la lógica de la economía doméstica, articulándose bajo la hegemonía de la primera, en la búsqueda incansable de la reproducción ampliada del capital.

A lo largo del trabajo, y dada la mencionada hegemonía de la economía del capital, hemos avanzado en una modelización mediante un sistema de ecuaciones respecto del funcionamiento de la economía mercantil capitalista, en la que “los precios gobiernan la economía” (Polany, 1989) con el propósito de valorizar el valor.

Es por eso que en el modelo antes mencionado los *precios* son la variable independiente que se determinan en mercados *supuestamente autorregulados*.

Señalamos *supuestamente autorregulados* toda vez que, entre otras cuestiones no menos importantes pero que por el momento decidimos dejar de lado, en la confluencia del sistema social de producción y el sistema social de circulación actúan industrias organizadas por el capital concentrado, como industrias organizadas bajo contrato con el estado, las cuales determinan sus precios fuera del mercado e influyen en la regulación del mismo, convirtiendo la “autorregulación” en poco menos que una entelequia.

Por otro lado, en la formulación de dicho modelo el único supuesto que hemos utilizado es que una economía mercantil capitalista se rige por la valorización del valor, es decir, por la lógica que viene sintetizada en la fórmula [D – M – D'].

Ante la falta de supuestos, y toda vez que el “Sistema de ecuaciones III” nos coloca, desde el punto de vista matemático, ante un sistema sobre-determinado y por lo tanto susceptible de tener múltiples resultados, sostenemos que el sistema de ecuaciones llega a un único resultado, para cada momento histórico y en virtud del Régimen de Acumulación que predomine, según las formas que adoptan las cinco instituciones básicas de la escuela francesa de la regulación: la relación salarial, la restricción monetaria, las formas de competencia, el estado, y la forma de inserción internacional, para la determinación del modo de regulación acorde al régimen de acumulación.

Como para cada régimen de acumulación, estas cinco instituciones adoptan una y solo una forma, que al mismo tiempo se articulan entre sí, se constituye en cada régimen antes mencionado un modo de regulación particular que explica el despliegue espacio-temporal del capital, situar en tiempo y espacio el sistema de ecuaciones permite que el mismo arribe a un único resultado.

La elección de esta metodología nos llevaría a tener que explicitar los aspectos centrales de la Escuela de la Francesa de la Regulación, con el propósito de clarificar la forma en que las instituciones de la misma se convierten en la herramienta que permite un resultado único al sistema de ecuaciones (para dar cuenta de la consistencia matemática del planteo, pero, al mismo tiempo, para llevar la abstracción teórica del modelo matemático a un nivel de menor abstracción que pretende ser una mejor aproximación a la realidad), pero al mismo tiempo para poder explicar con la mayor claridad posible las interacciones de las tres lógicas que hemos mencionado caracterizan a la Economía Plural.

Al mismo tiempo, toda vez que estas categorías surgen en un país central y son pensadas para analizar el desplazamiento espacio temporal del capital de la mano de estos países, su clarificación nos permitirá analizar la pertinencia de su uso en el análisis de la periferia y los recaudos o resignificaciones que deben tomarse/realizarse al analizar el despliegue del capital en sus espacios periféricos.

Estas cuestiones no son abordadas en este trabajo y suponen senderos de reflexión complementarios al mismo.

Bibliografía

- Aglieta, Michel** (1979). *Regulación y crisis del capitalismo* [1976]. México: Siglo XXI.
- Arrighi, Giovanni** (1999). *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época* [1994]. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Astarita, Rolando** (2004). *Valor, mercado mundial y globalización*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Boyer, Robert** (2007). *Crisis y regímenes de crecimiento: una introducción a la teoría de la regulación* Buenos Aires Miño y Dávila editores / CEIL PIETTE CONICET [2004] 2007
- Boyer, Robert** (2004). *La teoría de la regulación: un análisis crítico* [1984]. Buenos Aires: CEIL – HUMANITAS.
- Bunge, Mario** (1982). *Economía y Filosofía*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Burkún, Mario y Spagnolo, Alberto** (1987). *Nociones de economía política*. Buenos Aires: Zavalía Editores.
- Carrasco Bengoa, María Cristina** (1991). “El trabajo doméstico. Un análisis económico”. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Centro de Publicaciones.
- De Brunhoff, Suzanne** (1973). *La concepción monetaria de Marx* [1967]. Buenos Aires: Ediciones del Siglo
- Elson, Diane** (1992). “¿Socialismo de mercado o socialización del mercado?”, en Mandel, E. et al. *La crisis de la economía soviética y el debate mercado/planificación*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Evers, Tilman** (1989.) “*El Estado en la periferia capitalista*” (5ª edición en español corregida y aumentada). México: Siglo XXI.
- Gough, Ian** (1982). *Economía política del Estado de bienestar*. Madrid: H. Blume Ediciones.
- Handy, Charles** (1995). *Más allá de la certidumbre*. Editorial Apóstrofe.
- Hobsbawm, Eric** (1997) *La Era de la Revolución 1789 – 1848* [1962]. Barcelona: Crítica (Grijalbo Modadori, S.A.).
- Keynes, John Maynard** (1976). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* [1936]. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos** (2000). *El Capital. Crítica de la economía política* [1867]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Carlos** (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador)* [1853]. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Argentina Editores S.A
- O'Connor, James** (1981). *La Crisis Fiscal del Estado* [Nueva York, 1973]. Barcelona: Editorial Península.
- Polanyi, Karl** (1989). *La Gran Transformación* [1944]. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- Rosdolsky, Roman** (1989). *Génesis y estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)* [1978]. México: Siglo Veintiuno editores.
- Schumpeter, Joseph** (1952). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid: Aguilar.

Schumpeter, Joseph (1944). *Teoría del desarrollo económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

Smith, Adam (2004). *La Teoría de los Sentimientos Morales* [1759]. Madrid: Alianza Editorial S.A.

Smith, Adam (1994). *Investigación sobre los Orígenes y la Naturaleza de La riqueza de las Naciones* [1776]. México: Fondo de Cultura Económica.

Wallerstein, Immanuel (1979). *El Moderno Sistema Mundial* [1974]. México: Siglo XXI Editores.

Hacia un sistema de cuentas nacionales que contemple la Economía Popular⁸⁷

Patricio Narodowski

1. Introducción

Con el objetivo de avanzar en una metodología que permita dimensionar el peso de la economía popular, su estructura productiva y sus interrelaciones con los otros sectores de la economía mixta, y evaluar en particular los impactos de la política económica sobre dicha economía popular (EP), se propone en primer lugar describir el sistema de cuentas nacionales argentino y los problemas informativos existentes, y luego realizar modificaciones parciales en el mencionado sistema de cuentas nacionales para incorporar este componente (Economía Popular – EP).

Este trabajo recoge y pretende aplicar en la Argentina el intento realizado por el Banco Central de Ecuador (Seruzier, 2011). En la exposición se intercalan explicaciones simples dirigidas a los lectores menos formados.

2. Sistema argentino de cuentas nacionales. Descripción y problemas informativos

Las Cuentas Nacionales son un conjunto integrado de cuentas basado en definiciones y clasificaciones aceptadas internacionalmente. Las Cuentas Nacionales en su formato actual reflejan la metodología del Sistema de Cuentas Nacionales 1993 (SCN 93) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), sobre cuya base el INDEC ha estimado una serie de agregados macroeconómicos claves, como lo son el Producto Interno Bruto (PIB) base 1993, el Estimador Mensual de Actividad Económica, los otros componentes de la demanda agregada, de un modo consolidado. De esta forma se construyó la Matriz de Insumo-Producto de 1997.

La Dirección Nacional de Cuentas Nacionales, que depende del Ministerio de Economía y Producción de la Nación, es el organismo encargado de realizar la estimación del PIB, los cálculos relacionados con la demanda agregada y sus componentes, y la estimación de la utilización del ingreso disponible. Los componentes de la demanda agregada se definen y calculan de la siguiente manera⁸⁸:

- Consumo Privado, medido a precios de comprador: mide el valor de los bienes y servicios de producción nacional más las importaciones del período de productos finales destinados al consumo de las familias.
- Consumo Público: es el valor bruto de producción de las actividades desarrolladas por el sector público. Incluye las remuneraciones salariales, compra de bienes y servicios corrientes. No incluye venta de bienes y servicios producidos por el sector público ni la producción de bienes de capital. Uno de los temas de mayor conflicto es el de los subsidios a los consumidores o productores.
- Inversión interna bruta fija: mide el valor de los bienes y servicios de producción nacional e importados, destinados a la incorporación de activos fijos por parte de las empresas y las familias, teniendo en cuenta que en el segundo caso se trata de herramientas de menor complejidad. En ambos casos, pero sobre todo en el segundo, hay graves problemas para determinar stock y flujos. No queda claro que bienes imputar y a qué precios

⁸⁷ Esta es la cuarta versión revisada preparada por el autor para el proyecto: “La economía social y sus aplicaciones a las economías urbanas, con especial referencia a la Región Metropolitana de Buenos Aires” dirigido por José Luis Coraggio, Profesor-Investigador del Área de Sistemas Económicos Comparados, Instituto del Conurbano, UNGS. En la investigación inicial colaboró Germán Reyes.

⁸⁸ Fuente: http://www.mecon.gov.ar/secpro/dir_cn/ant/fuentes/doc1.htm

- Exportaciones netas: Es la diferencia entre las exportaciones y las importaciones. Las exportaciones miden el valor de los bienes y servicios producidos internamente, adquiridos por no residentes durante el período de referencia. Se valúan bajo la cláusula FOB. En cuanto a las importaciones, miden la adquisición por parte de los residentes de bienes y servicios producidos en el exterior durante el período de referencia, valuados a precios nacionalizados en la frontera de nuestro país.

Las fuentes de información son:

- Censos: Censo Nacional Económico, Censo Nacional de Población y Vivienda, Censo Nacional Agropecuario.
- Encuestas: Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares.
- Registros administrativos: registros civiles, Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones, información de AFIP, entes reguladores de empresas de servicios públicos, ejecuciones presupuestarias, aduana, otros relevamientos de estadísticas de la producción elaborados por los ministerios.

En general, la debilidad consiste en que el gran número de inferencias basadas en distintas fuentes de información y en modelos para estimaciones, incrementan la posibilidad de errores en los datos y dificulta evaluar los márgenes de error.

Pero tal vez el problema más grave es la forma de capturar, a partir de estas fuentes, las actividades económicas que en el borrador de 1992 se definían como "informales" y se dejaban como tema pendiente. En otras palabras, a pesar de que la EP abarca una proporción mayoritaria de la población trabajadora y un porcentaje importante de la riqueza producida y de que ha sido y sigue siendo la base fundamental de la reproducción intergeneracional de la fuerza de trabajo –sobre todo no asalariado– a través de diferentes formas de realización de las capacidades de trabajo (Deux, 2010), ha sido relegada por la visión ortodoxa de la economía a un papel marginal, subordinándola en el denominado "sector informal", no valorada como actividad económica y en buena medida criminalizada por la normativa. Y no es el único sector estructuralmente importante que no es tenido en cuenta por el sistema oficial de estadísticas.

En concreto, la EP en la mayoría de las definiciones se realiza en el marco de la unidad doméstica, que puede ser entendida como un concepto similar a la definición de hogar utilizada por el Sistema Estadístico Nacional, entendiendo por "hogar" el grupo que comparte una vivienda y utiliza en común sus recursos. Sin embargo, la categoría unidad doméstica incluye también las organizaciones territoriales (comunitarias, comunales, barriales, etc.) conformadas por varios hogares, de manera contingente o permanente. Este elemento no es contemplado por el sistema estadístico.

Esta situación adquiere más importancia en el censo económico, donde el instrumento conceptual propuesto por las Cuentas Nacionales es el establecimiento, cuyas variables características son: (i) la actividad económica practicada; (ii) los productos elaborados; (iii) las cuentas de producción y generación del ingreso y (iv) la fuerza de trabajo (empleos). Este concepto parece reflejar la forma prototípica de organización de la actividad productiva privada destinada al mercado y que logra un excedente: la empresa. En cambio, la unidad doméstica no tiene una producción para la venta, no necesariamente genera ingresos, además no emplea terceros. Se trata de una diferencia importante que debería subsanarse.

3. La EP y el sistema de cuentas nacionales

Para resolver algunas de las ausencias y deficiencias mencionadas es común recurrir a cuentas satélites, las cuales permiten ampliar las Cuentas Nacionales a determinadas áreas, con información adicional –generalmente discriminación de los datos agregados– ya sea en función de una clasificación institucional o estructural, sin sobrecargar el marco central. Es posible insertar a la EP en este tipo de cuentas y así producir información consistente que permita incorporar y reconocer la economía popular en el Sistema de Cuentas Nacionales. Es

necesario tener en cuenta que los componentes y las variables de la cuenta satélite deben lograr cierta uniformidad con el resto de la matriz, pero manteniendo las diferencias esenciales que guían el interés por comprender el universo específico que se trate. Debido a la necesidad de realizar este esfuerzo, es probable que no se tenga una información suficientemente buena para realizar cuentas satélites anuales (por los problemas de la calidad de la variación de los datos, en relación con el intervalo de confianza de sus valores detallados).

Los pasos a seguir pueden ser los siguientes:

- a) Definición: la categoría “Economía Popular” puede definirse como el conjunto de actividades de producción, distribución, circulación, financiamiento y consumo realizadas por los trabajadores, sin patrones y para el autoconsumo, sin generar excedentes.
- b) Conocimiento de las unidades: se trata de conocer las características de las unidades económicas que hacen parte de la categoría (economía de producción doméstica, cuentapropistas, cooperativas, etc.). Es un conocimiento de tipo monografía, y no de un relevamiento estadístico. Los datos que más importan aquí se refieren a las características siguientes: finalidad principal, características de los miembros, actividades practicadas, bienes y servicios producidos, canales de venta, asalariados permanentes u ocasionales, trabajo voluntarios de los socios, capital fijo, fuentes de financiamiento, etc. Se trata de una tarea preliminar inevitable para poder cumplir correctamente las tareas siguientes, fundamentalmente la determinación de las variables de interés, requeridas para la elaboración del formulario de las encuestas que se pretenda realizar. Evidentemente, estas variables no se limitan a los datos económicos determinados por el Sistema de Cuentas Nacionales, sino que las exceden.
- c) Fronteras: son resultado de las definiciones que determinan cada categoría y subcategoría de actores. Las mismas deben ser transcriptas a criterios estadísticos (de forma tal que puedan ser identificados en las encuestas). Este ejercicio es importante, específicamente para definir la EP y la clasificación interna. En general se trata de actividades muy diversificadas, con porcentajes bajos de producción de mercado, por lo que la determinación de la frontera adentro de esta población reviste entonces un papel estratégico (Narodowski, 2012).
- d) Universo: corresponde al total de los actores presentes al interior de las fronteras mencionadas en el punto anterior. El universo conocido puede ser inferior al universo teórico, en el caso de la producción de no mercado es evidente que no se conoce la totalidad de los actores. Cuando el universo conocido es diferente al teórico no es suficiente con organizar encuestas directas, sino que se requiere utilizar otras técnicas para conseguir información fiable. Estas metodologías se están implementando en otros países.
- e) Fuente: el objeto de estudio exige una variedad de fuentes. La utilización de fuentes existentes y el esfuerzo de compatibilización asegura la fiabilidad de la cuenta satélite.

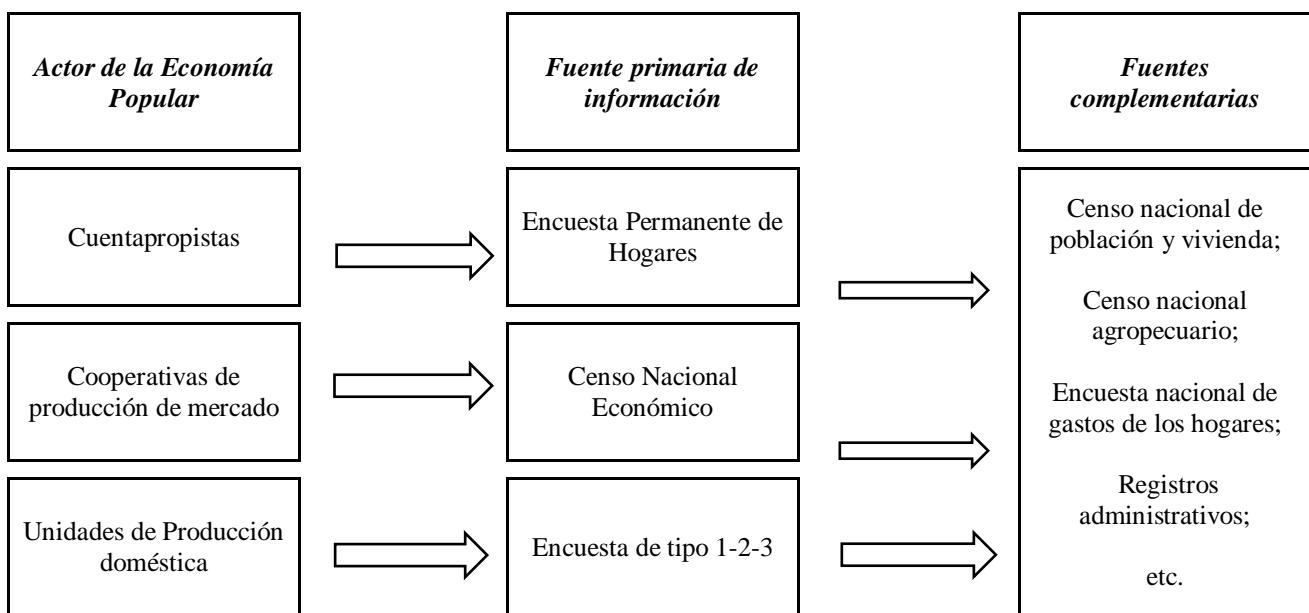
Con relación a las fuentes, tenemos:

- (i) Sondeos: selección de algunas unidades dentro de una lista disponible para entender cómo funciona una categoría de actores y detectar en forma preliminar sus características significativas.
- (ii) Fuentes administrativas: para obtener los datos que los actores de la EP tienen obligación de entregar a organismos públicos.
- iii) Encuestas directas: destinadas a los actores incluidos en una lista previamente elaborada.
- (iv) Anexos o entrevistas específicas en encuestas preexistentes: algunos de los actores se encuentran identificados en las encuestas que actualmente realizada por el INDEC (por ejemplo, el caso de los cuentapropistas en la Encuesta Permanente de Hogares y de las cooperativas con producciones de mercado en el Censo Nacional Económico). Nos referimos a las encuestas de tipo 1-2-3; metodología de encuestas que se promovió a favor del conocimiento de la economía informal y que se extiende a otros temas asociados a los hogares. A partir de una encuesta general a los hogares (por ejemplo, la EPH), se constituye una muestra orientada a objetivos específicos y se realiza entonces una segunda encuesta,

limitada a estos hogares⁸⁹.

Esta metodología 1-2-3 puede ayudar para el caso de la economía de producción doméstica, este sector está todavía fuera del ámbito de las estadísticas argentinas y por lo tanto escasamente conocido. Son organizaciones de hecho, generalmente nucleadas a partir de las familias, sin registro, no todas de vida continua; pero igualmente pueden tener una producción significativa, tanto en producción para el autoconsumo como en servicios a la comunidad. Existen tanto en el campo como en zonas urbanas desfavorecidas. Lo usual es investigar la población similar más visible, la de las microempresas, que sí están contempladas en el sistema⁹⁰; sin embargo mucho mejor sería tomar las unidades similares y realizar modificaciones a la encuesta que las capta, pues ese es el espíritu de la encuesta de tipo 1-2-3.

Los actores y las fuentes pueden verse en el siguiente esquema:



En otras palabras, existen diversos instrumentos de relevamiento a partir de los cuales se puede hacer inferencia de datos y de las magnitudes de las variables relevantes para los diversos actores de la EP. A continuación se desarrollan las fuentes principales, por un lado las unidades registradas actualmente, y luego los objetivos que deberían incluirse para el diseño de una cuenta satélite⁹¹:

Censo Nacional Económico

Unidades registradas: establecimientos económicos.

Objetivos específicos:

- Identificar y listar las organizaciones socioeconómicas asociativas, sus organismos de integración y las entidades de apoyo a la EP.
- Relevar y caracterizar a través de operativos especiales las organizaciones listadas.

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas

Unidades registradas: hogares y sus integrantes.

⁸⁹ En este sentido, se podría conseguir apoyo metodológico de Perú o México, países que realizan actualmente este tipo de encuestas.

⁹⁰ Existen investigaciones en curso para llegar a propuestas en esta materia y trabajos experimentales en Perú.

⁹¹ Como se evidencia, no estamos considerando los problemas de cada fuente ni los problemas de compatibilidad que existen, ya que ello escapa al objetivo de este trabajo.

Objetivos específicos:

- Registrar y reconstruir la diversidad de actividades y capacidades de trabajo efectivamente desarrolladas en condiciones normales por los miembros hábiles del hogar para resolver conjuntamente su reproducción, tanto en la producción de bienes como de servicios.
- Proponer elementos para una tipología de unidades domésticas.
- Identificar y medir los mecanismos de satisfacción de necesidades según modalidades de consumo, ya sea consumo de mercado por medio de mercancías adquiridas con la mediación del dinero; y consumo de no mercado por medio de valores de uso autoproducidos o adquiridos sin la mediación del dinero (intercambio recíproco, donación, acceso a bienes públicos, etc.).
- Identificar y caracterizar la participación de los hogares o sus integrantes en espacios y relaciones socioeconómicas asociativas con fines de adquirir colectivamente bienes de consumo u obtener servicios, abastecerse de insumos (para los emprendimientos familiares), comercializar o intercambiar los productos elaborados en el hogar captar y administrar ahorros, gestionar colectivamente servicios públicos entre otros.

Encuestas permanente de hogares

Unidades registradas: hogares y sus miembros.

Objetivos específicos:

- Registrar y reconstruir la diversidad de actividades y capacidades de trabajo efectivamente desarrolladas en condiciones normales por los miembros hábiles del hogar para resolver conjuntamente su reproducción.
- Identificar los espacios públicos o privados donde desarrollan tales actividades.
- Relevar y cuantificar los ingresos percibidos por los miembros del hogar (según tipo de actividad/categoría ocupacional) y sus diferentes modalidades, sean monetarios o no monetarios.
- Identificar y relevar las formas organizativas formales e informales donde se desarrolla la actividad de los miembros del hogar.
- Identificar y relevar las entidades de integración formales o informales de las que forman parte la empresa, negocio o establecimiento en los que trabajan los miembros del hogar.

A continuación se proponen los problemas concretos y las modificaciones específicas sugeridas en función de cada segmento en que hemos dividido a la EP dentro del marco de las fuentes existentes.

Cooperativas.

El Censo Nacional Económico publica el número de cooperativas como los locales que presentan dicha clasificación jurídica, sin discriminar. Nuestra propuesta es dividir al total de cooperativas y mutuales según su actividad principal, tomando como base la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas, revisión 3 (formato usado por el CNE), y que para cada una de las categorías se presenten los valores de: número de entidades, número de asociados, valor bruto de la producción, consumo intermedio, valor agregado. Los resultados serían directamente comparables con los del CNE. Dentro de la industria, distinguir cada rama, al menos a 5 dígitos. De más está decir que, como vimos en el párrafo de variables, esta información resulta muy limitada para cumplir con el análisis requerido.

En el sitio web del Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) figura un listado del número de cooperativas a nivel país. El total ascendería a 21.167, sin embargo muchas de ellas no desarrollan sus actividades actualmente por lo que la base de datos se encuentra en vías de actualización. En el documento “Las cooperativas y las mutuales en la República Argentina” de noviembre de 2008 se menciona la futura creación de un Sistema de Información de Economía Social como instrumento público y privado para la planificación y programación de mediano plazo, pero no se encuentra publicada dicha información.

Adicionalmente, en el último reempadronamiento nacional y censo económico sectorial de cooperativas y mutuales se encuentra publicada información discriminando sector

agropecuario, crédito y ayuda económica, educación, salud, servicios públicos, turismo y hotelería y vivienda. Pero los totales no coinciden con otras fuentes de información. En 2014, se publicó una nota en el sitio del INAES que planteaba el objetivo de actualizar la base de datos de cooperativas y mutuales, de forma telefónica incorporando volúmenes producidos, pero no se publicaron los resultados finales.

Economía doméstica de la agricultura familiar

En el Censo Nacional Agropecuario (CNA) del 2002 figuran datos de Explotaciones Agropecuarias (EAP), que es la unidad estadística y de observación. Las variables son: forma jurídica, superficie cultivada y número de empleados (transitorios y permanentes). De nuevo son variables limitadas, hay que modificar el formulario incorporando las variables ya mencionadas para identificar y conocer la EP.

Economía doméstica urbana

En la sección 4 del cuestionario individual de la EPH, “Ocupación de más horas”, se incluyen preguntas referidas al lugar de trabajo, a qué se dedica y qué produce, dónde realiza principalmente las tareas, pistas para establecer datos relacionados con economías de producción doméstica. En la categoría ocupacional de la EPH también se encuentra “Trabajador familiar sin remuneración”; sin embargo, el universo conocido en ese sentido subestima la cantidad real de trabajadores de la EP. Fuera del ámbito de las encuestas existentes, se propone la creación de una nueva encuesta de la Economía Popular y Solidaria (EEPS). Esta nueva encuesta sería del tipo 1-2-3. Se trata de retomar la propuesta de Séruzier (2011) de elaborar encuestas directas, que se deben realizar a partir de la EPH. En esta instancia se presenta el problema de las heterogeneidades regionales, ya que el tipo de EP variará según el contexto. En el GBA esta cuestión debe encararse desde la geografía urbana, y hemos hecho una propuesta metodológica en otro documento (Narodowski, 2013).

4. La EP en la RMBA

El paso sucesivo ha sido realizar estimaciones propias. Para ello ha sido fundamental la matriz insumo-producto, tabla de doble entrada que incorpora en forma detallada de oferta y demanda agregada, incluyendo los consumos finales por parte de los hogares (según forma de comercialización), la formación bruta de capital, el sector público y las exportaciones netas. Del lado de la oferta la Matriz discrimina industria manufacturera y comercio y servicios (comercio al por mayor y al por menor; reparaciones; servicios de hotelería y restaurantes; servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones; intermediación financiera; servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler; construcción; administración pública; enseñanza; servicios sociales y de salud; servicios comunitarios, sociales y personales; hogares privados con servicio doméstico). Esta clasificación proviene de los sistemas estadísticos usados en las convenciones internacionales y deberían modificarse en función de los nuevos enfoques de cadenas (un intento importante fue el realizado por Coraggio 2009, una crítica a los problemas de la clasificación del INDEC y los lineamientos de una propuesta pueden verse en Narodowski y Remes, 2012)

Ya hemos mencionado los problemas que presenta pero es la herramienta más importante a los efectos de los objetivos que perseguimos. De todos modos, la Matriz permite hacer inferencias sobre motores de crecimiento, perfil tecnológico y las relaciones intersectoriales, participación de las manufacturas y los servicios en el total del valor agregado, distribución funcional del ingreso. Recordemos que el objetivo final es predecir el impacto de un *shock* específico en cada uno de los eslabones, en los distintos tipos de empresa y en la EP. Si el objetivo es medir impacto de política, por ejemplo, ante un aumento en la obra pública tradicional, se incrementarían las obras de las grandes constructoras; y si el programa incluye la autoconstrucción, la ecuación cambia. Ejercicios similares pueden realizarse ante un aumento del microcrédito o un incremento de las restricciones a las importaciones de bienes de consumo no o semi durable, producidos en economías de bajo salario medio.

En nuestro ejercicio, se ha procedido a diferenciar en cada subsector de la matriz, a cada tipo de producción de acuerdo a las siguientes categorías, presentes en el Censo Económico y en la Matriz I-P:

- 1) Grandes empresas con dominio de mercado; más de 100 trabajadores.
- 2) Pymes con alto grado de formalidad y acceso al mercado; hasta 100 trabajadores.
- 3) Pequeñas empresas con bajo nivel de capital constante (herramientas y equipos), alto nivel de formalidad, pobre acceso al mercado y al financiamiento y hasta 50 trabajadores. Basándonos en los trabajos de Narodowski (2003), se consideró que estas representan de un 40% a un 60% según el sector. En una etapa posterior esperamos corroborar y ratificar estas estimaciones.
- 4) Microempresas, hasta 10 trabajadores
- 5) Cooperativas, fábricas recuperadas y otros colectivos institucionalizados;
- 6) Cuentapropistas.
- 7) Economía de producción doméstica.

Luego se obtienen los datos de Valor Agregado y Valor Bruto de la Producción de cada actividad según Censo o PBG, y en su interior, por rango de puestos ocupados según Censo o la EPH. Según el Censo se discriminaron los segmentos predeterminados más arriba, para la provincia de Buenos Aires, distinguiéndose por su ubicación y separando lo correspondiente al Área Metropolitana de Buenos Aires –definida como la Ciudad de Buenos Aires más los 24 partidos que la rodean– del resto (denominados “eslabones exógenos al AMBA”).

A fin de solucionar problemas de falta de datos, debemos mencionar algunos supuestos:

- (1) Dado que la información respecto al sector Construcción no se publica en el Censo Nacional Económico, el valor agregado surge del PBG de la CABA 2004 y de la Provincia de Buenos Aires 2003, y la cantidad de ocupados a partir de la EPH disponible.
- (2) Los datos del sistema financiero para la CABA se tomaron del PBG; el consumo intermedio y la cantidad de ocupados de CABA de los coeficientes del GBA.
- (3) Se supuso una desagregación por tipo de empresa para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires similar al GBA.
- (4) Se consideró un factor de corrección de los datos con secreto estadístico, por suponerse subvaluados.
- (5) No se ha abarcado al sector público.
- (6) En el caso de las cooperativas la información se obtiene del Censo según la forma jurídica, pero con un menor nivel de desagregación.
- (7) Para el caso de los cuentapropistas la fuente fundamental de información fue la Encuesta Permanente de Hogares, con un desagregado a cuatro dígitos según Clasificación de Actividades Económicas para Encuestas Sociodemográficas. Para calcular las variables bajo análisis se utilizó la productividad de la microempresa.
- (8) Para el caso de la economía doméstica, recurrimos nuevamente a la Encuesta Permanente de Hogares, categoría de Trabajador familiar sin remuneración y Desempleados. Para definir las otras variables, supusimos la productividad de las microempresas.
- (9) Por lo expuesto, los actores de la economía popular se encuentran subcaptados, debido a que cuando se usa la EPH se incluyen de un modo anómalo los actores que se hallan fuera de los centros urbanos que la encuesta releva, por otro lado no hay publicados datos para el caso de las cooperativas por rama económica en el CNE.

En el Anexo 1 de este trabajo se presentan los cuadros desagregados. A modo de síntesis debemos decir que la participación en el producto de las grandes empresas asciende al 22%, seguido por los cuentapropistas con un 21% del total. En siguiente lugar está la economía de producción doméstica (estadísticamente constituida en parte por los trabajadores familiares sin remuneración y en parte por los desempleados del sistema estadístico) con un 17%, las

microempresas ascienden al 15% las pymes formales representan el 14% y las de alto nivel de informalidad el 9% (sumando ambas son el 23%). El actor económico con mayor participación en el total de empleo son los cuentapropistas, con un 24%, las microempresas cobran mayor relevancia, con un 20%, la economía doméstica un 16%. Tanto en el caso del producto como del empleo las cooperativas cobran un rol más bien marginal. Si, los tres últimos ítems del cuadro son los pertenecientes a la EP, vemos que la misma representa el 54% del PBI y el 61% de los trabajadores.

Cuadro 1. Cantidad de empleo y valor agregado por actor económico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. 2003.

	Total de ocupados	Producto total	Empleo	Producto
Grandes empresas	565,175	29,676,123	18%	22%
Pymes con alto grado de formalidad	407,039	19,132,946	13%	14%
Pequeñas empresas informales	271,359	12,755,297	8%	9%
Microempresas	649,559	20,578,338	20%	15%
Cuentapropistas	784,880	28,345,673	24%	21%
Cooperativas	18,455	703,110	1%	1%
Economía doméstica	524,012	23,265,915	16%	17%
	3,220,480	134,457,403	100.0%	100.0%

En cuanto a los sectores que dominan, las grandes empresas están en sustancias insumos intermedios: químicas básicas y otro productos químicos industrias básicas de hierro y acero, fundición de metales, etc. Con respecto a los sectores productores de servicios los que cobran mayor importancia son el transporte, almacenamiento y comunicaciones y el comercio al por mayor, al por menor. Este segmento tiene una productividad 35% mayor al promedio.

Las pymes y las microempresas predominan en los servicios, principalmente el comercio al por mayor, al por menor y reparaciones. Con respecto a los sectores productores de bienes, aparecen en los últimos eslabones de cada cadena industrial; aunque las micro aparecen con más importancia relativa en calzado e indumentaria.

En el caso de las cooperativas no se logra esa desagregación. Solo puede verse que las industriales contribuyen con el 33% del producto, el comercio con el 24% y la provisión de electricidad, gas y agua un 23%.

Entre los cuentapropistas predominan los servicios (75%), destacando comercio al por mayor, al por menor y las reparaciones (la mitad de los cuentapropistas), la construcción (17%), los servicios comunitarios, sociales y personales, etc. Por el lado de los sectores productores de bienes, la principal actividad es la fabricación de prendas de vestir. De un modo similar, la gran mayoría de los trabajadores de la economía doméstica se dedican al sector del comercio al por mayor, al por menor y reparaciones (63%), y el resto de los rubros se distribuyen como la categoría anterior.

Las pymes en su conjunto tienen una productividad un 21% superior al promedio; las microempresas, por su cantidad presionan el promedio hacia abajo y tienen una productividad un 18% inferior.

Por último, en base a los sectores y segmentos definidos, previamente, se puede construir una matriz, la misma se presenta en el Anexo 2.

5. Proyecciones macroeconómicas y su impacto sobre la economía popular

La presente sección tiene como objetivo brindar elementos que permitan incorporar en las proyecciones macroeconómicas algunas variables que reflejen a la EP. El ejercicio se basa en un modelo de consistencia_dividido seis módulos: (1) cuentas nacionales; (2) precios; (3) cuentas fiscales; (4) cuentas monetarias, (5) balance de pagos y (6) economía popular, que

reproduce todas las identidades macroeconómicas usuales, incorpora un número reducido de ecuaciones de comportamiento a partir de ejercicios económéticos tomando un período de cierta estabilidad (2003-2012), y sostiene la consistencia a partir de diversas restricciones para calcular el efecto del cambio de una variable en todo el sistema.

Módulo de Cuentas nacionales

Se parte de la identidad contable:

$$PIB = C^P + CG + I + X - M$$

PIB= Producto interno bruto.

C^P =Consumo privado, constante en función del ingreso.

C^G =el consumo público, exógeno.

I =Inversiones, en función del ingreso.

X = Exportaciones.

M = Importaciones.

Módulo de Precios

Para la inflación de los años 2003 al 2007 se toma INDEC y luego el IPC de la Provincia de Santa Fe.

Y se estima de la siguiente manera:

$$IPC = A \cdot (Y - \bar{Y})^\alpha \cdot (\pi^{EEUU})^\beta \cdot (\varepsilon_{t-1})^\gamma \cdot (\pi_{t-1})^\delta$$

π = tasa de inflación.

$\pi_{(t-1)}$ =Inflación del trimestre anterior.

δ = Elasticidad a la inflación del trimestre anterior.

$(Y - \bar{Y})$ =Brecha de producto.

α = Elasticidad de la inflación a la brecha del producto.

π^{EEUU} =Inflación de EEUU.

β =Elasticidad de la inflación de Argentina a la inflación de EEUU.

$\varepsilon_{(t-1)}$ = Tasa de devaluación del trimestre anterior.

γ = Elasticidad de la inflación a la tasa de devaluación del trimestre anterior.

El cálculo de las elasticidades de hizo en base a diversos estudios y se calibraron para el caso Argentino.

Por otra parte, el tipo de cambio real se define de la siguiente manera:

$$TCR = TCN \cdot \frac{IPC\ EEUU}{IPC\ Argentina}$$

$$y \quad TCR = A \cdot (TI)^\sigma \cdot \left(\frac{G}{Y}\right)^\mu \cdot (EK)^\rho \cdot \left(\frac{X+M}{Y}\right)^\tau$$

El tipo de cambio nominal se estima de la siguiente manera:

$$TCN_t = TCN_{t-1} \cdot \frac{TCR_t}{TCR_{t-1}} \cdot \frac{IPC_t}{IPC_{t-1}} \cdot \frac{IPC^{EEUU}_t}{IPC^{EEUU}_{t-1}}$$

TI = Términos de intercambio.

Σ = Elasticidad del TCR a los términos de intercambio.

G/Y =Participación del gasto público en el ingreso.

M =Elasticidad del TCR a la participación del gasto público en el ingreso.

EK =Entrada o salida de capitales.

ρ =Elasticidad del TCR a la entrada o salida de capitales.

$(X+M)/Y$ =Grado de apertura comercial.

τ =Elasticidad del TCR al grado de apertura comercial.

El PIB nominal se calcula de la siguiente manera:

$$PIB\ nominal_t = PIB\ nominal_{t-1} \cdot \frac{PIB\ real_t}{PIB\ real_{t-1}} \cdot \frac{IPC_t}{IPC_{t-1}}$$

Módulo de cuentas fiscales y monetarias

El crecimiento anual de la base monetaria se iguala al crecimiento del PBI. El cambio en las reservas internacionales se deriva del balance de pagos. La diferencia entre el cambio en la base monetaria y el cambio en las equivale al efecto neto de otros factores expansivos y contractivos de la base monetaria. El agregado monetario M1 se calculó como el multiplicador monetario (M1 sobre base monetaria) promedio en 2003-2011 por la base monetaria antes proyectada.

El resultado del sector público consolidado se define como = Δ Deuda interna + Δ Deuda externa+ Δ Base monetaria - Δ Reservas internacionales.

Módulo de balanza de pagos

Se recuerda como identidades fundamentales que:

Cuenta corriente + Cuenta de capital=Variación de reservas + Errores y omisiones.
Cuentas corriente = Exportaciones – Importaciones - Rentas de la inversión.

Las balanza comercial surge de:

$$X = A \cdot (Y^*)^\varphi \cdot (TCR)^\vartheta \text{ y } M = A \cdot (Y)^\omega \cdot (TCR)^\sigma$$

A es una constante independiente del ingreso y del TCR .

φ = Elasticidad de las exportaciones al producto del resto del mundo.

ϑ = Elasticidad de las exportaciones al tipo de cambio real.

ω = Elasticidad de las importaciones al producto interno.

σ = Elasticidad de las importaciones al TCR.

Módulo de Economía Popular

Se parte de la identidad fundamental:

$$VA = VBP - CI$$

VA= valor agregado.

=VBP Valor bruto de la producción.

CI= Consumos intermedios.

Si

$$EP = \mu \cdot Cooperativas + \pi \cdot Cuentapropistas + \sigma \cdot Economía\ de\ producción\ doméstica$$

Siendo μ , π y σ la participación de cada uno de los sectores de la Economía Popular en el total.

$$VA_{total} = \alpha \cdot VA_{Grandes\ empresas} + \beta \cdot VA_{PyMES} + \gamma \cdot VA_{microempresas} + \delta \cdot VA_{EP}$$

VA_{EP} representa la sumatoria de los valores agregados de las cooperativas, cuentapropistas y de la economía de producción doméstica. En este caso α representa la participación del VA de las grandes empresas en el VA total, β la participación del VA de las pymes (distribuidas entre aquellas con altos niveles de formalidad y acceso a los mercados de aquellas con bajos niveles de formalidad y acceso al mercado) en el VA total y δ la participación del VA de los sectores de la EP en el VA total.

Similamente, en el caso del empleo llegamos a la siguiente igualdad:

$$Empleo_{total} = \alpha \cdot Ocupados_{Grandes\ emp} + \beta \cdot Ocupados_{PyMEs} + \gamma \cdot Ocupados_{microempresas} \\ + \delta \cdot Ocupados_{EP}$$

Como ya se dijo, en el modelo interactúan todos los módulos y, a partir de las variables exógenas y de los supuestos, se deriva la evolución de las endógenas. A partir de la incorporación del módulo de la EP, los impactos diferenciarán el PBI y el empleo de este segmento. En el ejercicio para 2012, se esperaba que el gasto total aumentase un 36%. Esto tiene un efecto directo sobre la EP por la influencia del gasto social e indirecto como componente de la demanda agregada.

También se estimaba una inflación total de 25% y una desaceleración de la economía en los primeros dos trimestres, pero al mismo tiempo se suponen aumentos de la oferta de dinero para hacerle frente a los déficits fiscales y ese efecto compensan el del enfriamiento. En ese contexto, se verifica una disminución del poder adquisitivo de la EP superior al de los sectores formales. Ambos explican una disminución en el consumo que retroalimenta la retracción del nivel de actividad. La caída en el nivel de actividad de la EP se da principalmente en comercio y servicios, y mucho menos en la industria.

El producto total crecería un 2% y el producto de la EP, un 1,3%

Seruzier M (2011) Plan Estratégico para la elaboración de una Cuenta Satélite de la EP y S Ecuador,
Mimeo

Anexo 1

Tabla 1. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las grandes empresas en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	Grandes empresas					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en total empleo	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% del produc
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	61,669	3,169,937	10.91%	10.68%	5%	6%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería.	6,977	380,277	1.23%	1.28%	28%	32%
Elaboración de bebidas.	7,568	814,884	1.34%	2.75%	44%	68%
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	15,702	903,712	2.78%	3.05%	27%	42%
Elaboración de productos de molinería, almidones y productos derivados del almidón; elaboración de alimentos preparados para animales.	883	53,450	0.16%	0.18%	25%	17%
Elaboración de productos lácteos.	4,953	557,753	0.88%	1.88%	77%	85%
Enseñanza.	62,564	826,541	11.07%	2.79%	33%	37%
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática.	1,623	56,333	0.29%	0.19%	29%	15%
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico.	962	33,307	0.17%	0.11%	8%	5%
Fabricación de calzado y de sus partes.	1,261	25,142	0.22%	0.08%	14%	8%
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y Fabricación de productos textiles n.c.p.	9,242	504,915	1.64%	1.70%	38%	38%
Fabricación de maquinaria de uso general; fabricación de maquinaria de uso especial.	3,108	269,152	0.55%	0.91%	16%	21%
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; fabricación de hilos y cables aislados; fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	2,720	217,059	0.48%	0.73%	9%	12%
Fabricación de muebles y colchones.	2,050	78,188	0.36%	0.26%	10%	14%
Fabricación de papel y de productos de papel.	7,079	731,717	1.25%	2.47%	41%	52%
Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores.	4,103	356,077	0.73%	1.20%	28%	43%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	3,930	99,764	0.70%	0.34%	6%	4%

Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables.	828	30,044	0.15%	0.10%	7%	6%
Fabricación de productos de plástico.	4,964	285,986	0.88%	0.96%	19%	17%
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales.	4,643	255,758	0.82%	0.86%	16%	18%
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor.	0	0	0.00%	0.00%	0%	0%
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	2,633	178,431	0.47%	0.60%	21%	23%
Fabricación de sustancias químicas básicas; fabricación de productos químicos n.c.p.	31,130	4,552,971	5.51%	15.34%	52%	62%
Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos	347	6,511	0.06%	0.02%	9%	3%
Fabricación de vehículos automotores; fabricación de equipo de transporte n.c.p.	6,299	671,696	1.11%	2.26%	87%	93%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio.	2,647	295,774	0.47%	1.00%	38%	51%
Hoteles y restaurantes.	20,031	279,911	3.54%	0.94%	16%	15%
Industrias básicas de hierro y acero; fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos; fundición de metales.	9,415	2,052,589	1.67%	6.92%	63%	86%
Intermediación financiera y otros servicios financieros.	28,604	1,084,805	5.06%	3.66%	14%	14%
Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas.	17,763	1,108,858	3.14%	3.74%	61%	61%
Resto de la industria manufacturera.	22,825	3,589,971	4.04%	12.10%	23%	49%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	28,386	1,201,556	5.02%	4.05%	14%	26%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	101,365	1,962,576	17.94%	6.61%	25%	12%
Servicios sociales y de salud.	55,652	937,897	9.85%	3.16%	31%	29%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	31,247	2,102,582	5.53%	7.09%	26%	34%
Total	565,175	29,676,123	100%	100%	18%	22%

Tabla 2a. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las pymes con alto grado de formalidad y acceso al mercado en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	PyMEs con alto grado de formalidad					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% del producto
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	66,347	5,013,403	16.30%	26.20%	6%	10%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería.	931	62,488	0.23%	0.33%	4%	5%
Elaboración de bebidas.	3,814	181,858	0.94%	0.95%	22%	15%
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	7,749	384,080	1.90%	2.01%	13%	18%
Elaboración de productos de molinería, almidones y productos derivados del almidón; elaboración de alimentos preparados para animales.	1,323	147,197	0.33%	0.77%	38%	46%
Elaboración de productos lácteos.	680	47,315	0.17%	0.25%	11%	7%
Enseñanza.	54,360	522,257	13.36%	2.73%	29%	23%
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática.	1,200	87,652	0.29%	0.46%	21%	24%
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico.	1,595	81,432	0.39%	0.43%	13%	13%
Fabricación de calzado y de sus partes.	3,376	127,787	0.83%	0.67%	37%	40%
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y Fabricación de productos textiles n.c.p.	5,858	313,045	1.44%	1.64%	24%	24%
Fabricación de maquinaria de uso general; fabricación de maquinaria de uso especial.	6,061	387,503	1.49%	2.03%	31%	30%
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; fabricación de hilos y cables aislados; fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	3,385	182,710	0.83%	0.95%	12%	10%
Fabricación de muebles y colchones.	2,093	78,571	0.51%	0.41%	10%	14%
Fabricación de papel y de productos de papel.	4,015	248,578	0.99%	1.30%	23%	18%
Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores.	4,934	247,169	1.21%	1.29%	34%	30%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	7,712	336,976	1.89%	1.76%	12%	12%

Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables.	1,335	62,191	0.33%	0.33%	11%	13%
Fabricación de productos de plástico.	9,431	667,545	2.32%	3.49%	36%	40%
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales.	8,084	440,821	1.99%	2.30%	28%	30%
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor.	3,144	151,671	0.77%	0.79%	21%	28%
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	3,004	253,219	0.74%	1.32%	24%	33%
Fabricación de sustancias químicas básicas; fabricación de productos químicos n.c.p.	14,023	1,355,465	3.45%	7.08%	23%	18%
Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos.	973	65,349	0.24%	0.34%	25%	30%
Fabricación de vehículos automotores; fabricación de equipo de transporte n.c.p.	454	27,268	0.11%	0.14%	6%	4%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio.	575	41,579	0.14%	0.22%	8%	7%
Hoteles y restaurantes.	20,391	415,114	5.01%	2.17%	17%	23%
Industrias básicas de hierro y acero; fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos; fundición de metales.	2,495	158,669	0.61%	0.83%	17%	7%
Intermediación financiera y otros servicios financieros.	53,192	2,000,865	13.07%	10.46%	26%	26%
Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas	3,758	256,471	0.92%	1.34%	13%	14%
Resto de la industria manufacturera	16,366	1,071,133	4.02%	5.60%	17%	15%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	13,561	501,864	3.33%	2.62%	7%	11%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	26,321	1,518,025	6.47%	7.93%	6%	9%
Servicios sociales y de salud.	43,555	565,471	10.70%	2.96%	24%	18%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	10,945	1,130,203	2.69%	5.91%	9%	18%
Total	407,039	19,132,946	100%	100%	13%	14%

Tabla 2b. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las pymes con bajo grado de formalidad y acceso al mercado en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	PyMes con bajo capital y poco acceso al mercado					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% del producto
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	44,232	3,342,269	16.30%	26.20%	4%	7%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería.	621	41,659	0.23%	0.33%	2%	3%
Elaboración de bebidas.	2,543	121,239	0.94%	0.95%	15%	10%
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	5,166	256,053	1.90%	2.01%	9%	12%
Elaboración de productos de molinería, almidones y productos derivados del almidón; elaboración de alimentos preparados para animales.	882	98,131	0.33%	0.77%	25%	30%
Elaboración de productos lácteos.	453	31,543	0.17%	0.25%	7%	5%
Enseñanza.	36,240	348,171	13.36%	2.73%	19%	16%
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática	800	58,435	0.29%	0.46%	14%	16%
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico.	1,063	54,288	0.39%	0.43%	9%	9%
Fabricación de calzado y de sus partes.	2,250	85,191	0.83%	0.67%	25%	27%
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y fabricación de productos textiles n.c.p.	3,905	208,697	1.44%	1.64%	16%	16%
Fabricación de maquinaria de uso general; fabricación de maquinaria de uso especial.	4,040	258,336	1.49%	2.03%	21%	20%
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; fabricación de hilos y cables aislados; fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	2,257	121,807	0.83%	0.95%	8%	7%
Fabricación de muebles y colchones.	1,395	52,381	0.51%	0.41%	7%	9%
Fabricación de papel y de productos de papel.	2,677	165,719	0.99%	1.30%	16%	12%
Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores.	3,289	164,779	1.21%	1.29%	23%	20%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	5,141	224,651	1.89%	1.76%	8%	8%
Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables.	890	41,461	0.33%	0.33%	7%	9%

Fabricación de productos de plástico.	6,288	445,030	2.32%	3.49%	24%	27%
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales.	5,389	293,881	1.99%	2.30%	19%	20%
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor.	2,096	101,114	0.77%	0.79%	14%	19%
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	2,002	168,813	0.74%	1.32%	16%	22%
Fabricación de sustancias químicas básicas; fabricación de productos químicos n.c.p.	9,348	903,644	3.45%	7.08%	16%	12%
Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos.	649	43,566	0.24%	0.34%	17%	20%
Fabricación de vehículos automotores; fabricación de equipo de transporte n.c.p.	303	18,179	0.11%	0.14%	4%	3%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio.	383	27,719	0.14%	0.22%	6%	5%
Hoteles y restaurantes.	13,594	276,743	5.01%	2.17%	11%	15%
Industrias básicas de hierro y acero; fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos; fundición de metales.	1,663	105,780	0.61%	0.83%	11%	4%
Intermediación financiera y otros servicios financieros.	35,461	1,333,910	13.07%	10.46%	17%	17%
Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas.	2,505	170,980	0.92%	1.34%	9%	9%
Resto de la industria manufacturera.	10,911	714,089	4.02%	5.60%	11%	10%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	9,041	334,576	3.33%	2.62%	5%	7%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	17,547	1,012,017	6.47%	7.93%	4%	6%
Servicios sociales y de salud.	29,036	376,981	10.70%	2.96%	16%	12%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	7,297	753,469	2.69%	5.91%	6%	12%
Total	271,359	12,755,297	100%	100%	8%	9%

Tabla 3. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las microempresas en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	Microempresas					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% del producto
Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas.	992	52,629	0.15%	0.26%	3%	3%
Elaboración de productos lácteos.	350	16,180	0.05%	0.08%	5%	2%
Elaboración de productos de molinería, almidones y productos derivados del almidón; elaboración de alimentos preparados para animales.	408	23,930	0.06%	0.12%	12%	7%
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	13,674	274,680	2.11%	1.33%	23%	13%
Elaboración de bebidas.	1,493	41,623	0.23%	0.20%	9%	3%
Fabricación de sustancias químicas básicas; fabricación de productos químicos n.c.p.	5,417	548,827	0.83%	2.67%	9%	7%
Fabricación de productos de plástico.	5,420	256,864	0.83%	1.25%	21%	16%
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y fabricación de productos textiles n.c.p.	3,570	188,697	0.55%	0.92%	15%	14%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	6,492	267,011	1.00%	1.30%	10%	10%
Fabricación de papel y de productos de papel.	1,560	123,382	0.24%	0.60%	9%	9%
Fabricación de muebles y colchones.	3,723	89,123	0.57%	0.43%	18%	16%
Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables.	2,123	80,001	0.33%	0.39%	18%	17%
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor.	3,624	108,391	0.56%	0.53%	25%	20%
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales.	10,674	467,815	1.64%	2.27%	37%	32%
Fabricación de maquinaria de uso general; Fabricación de maquinaria de uso especial.	3,583	222,450	0.55%	1.08%	19%	17%
Industrias básicas de hierro y acero; fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos; fundición de metales.	1,346	72,046	0.21%	0.35%	9%	3%
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; fabricación de hilos y cables aislados; fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	2,054	111,711	0.32%	0.54%	7%	6%

Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos.	393	21,194	0.06%	0.10%	10%	10%
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática.	804	71,373	0.12%	0.35%	14%	20%
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico.	1,056	61,311	0.16%	0.30%	9%	10%
Fabricación de vehículos automotores; fabricación de equipo de transporte n.c.p.	165	7,565	0.03%	0.04%	2%	1%
Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores.	2,244	68,352	0.35%	0.33%	15%	8%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería.	725	30,871	0.11%	0.15%	3%	3%
Fabricación de calzado y de sus partes.	2,262	79,098	0.35%	0.38%	25%	25%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio.	203	12,818	0.03%	0.06%	3%	2%
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	2,118	73,233	0.33%	0.36%	17%	10%
Resto de la industria manufacturera.	17,209	749,098	2.65%	3.64%	18%	10%
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	278,787	7,079,883	42.92%	34.40%	24%	14%
Hoteles y restaurantes.	38,030	523,247	5.85%	2.54%	31%	29%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	33,190	1,554,736	5.11%	7.56%	27%	25%
Intermediación financiera y otros servicios financieros.	82,710	3,119,233	12.73%	15.16%	41%	41%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	65,259	2,988,661	10.05%	14.52%	16%	19%
Enseñanza.	6,688	87,461	1.03%	0.43%	4%	4%
Servicios sociales y de salud.	17,261	428,906	2.66%	2.08%	10%	13%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	33,952	675,939	5.23%	3.28%	17%	15%
Total	649,559	20,578,338	100%	100%	20%	15%

Tabla 4. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las cooperativas en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	Cooperativas						
	Número de Coop.	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en producto	% del empleo	% del producto
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	309	5,816	369,207	31.51%	52.51%	0.0%	0.0%
Enseñanza.	48	2,088	22,427	11.31%	3.19%	0.0%	0.0%
Hoteles y restaurantes.	7	115	2,167	0.62%	0.31%	0.0%	0.0%
Industria manufacturera.	165	4,997	160,481	27.08%	22.82%	0.0%	0.0%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	59	501	13,578	2.71%	1.93%	0.3%	0.3%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	52	2,949	40,459	15.98%	5.75%	0.8%	0.3%
Servicios sociales y de salud.	25	494	11,116	2.68%	1.58%	0.0%	0.0%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	91	1,495	83,675	8.10%	11.90%	0.0%	0.0%
Total	756	18,455	703,110	100%	100%	0.0%	0.0%

Tabla 5. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las cuentapropistas en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	Cuentapropistas					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% del producto
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	362,994	15,099,684	46.25%	53.27%	31%	30%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería	6,378	271,730	0.81%	0.96%	25%	23%
Elaboración de bebidas.	1,704	47,497	0.22%	0.17%	10%	4%
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	16,226	325,953	2.07%	1.15%	28%	15%
Enseñanza.	25,841	422,989	3.29%	1.49%	14%	19%
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática.	1,268	92,198	0.16%	0.33%	22%	25%
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico.	7,717	388,095	0.98%	1.37%	62%	63%
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y fabricación de productos textiles n.c.p.	1,779	98,804	0.23%	0.35%	7%	8%
Fabricación de maquinaria de uso general; fabricación de maquinaria de uso especial.	2,536	155,656	0.32%	0.55%	13%	12%
Fabricación de muebles y colchones.	2,011	48,139	0.26%	0.17%	10%	9%
Fabricación de papel y de productos de papel.	1,819	143,831	0.23%	0.51%	11%	10%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	26,050	1,114,881	3.32%	3.93%	39%	40%
Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables.	6,855	258,297	0.87%	0.91%	57%	55%
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor.	5,908	176,688	0.75%	0.62%	40%	33%
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	2,774	95,896	0.35%	0.34%	22%	12%
Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos.	1,555	80,617	0.20%	0.28%	40%	37%
Fabricación de vidrio y productos de vidrio.	3,132	198,097	0.40%	0.70%	45%	34%
Hoteles y restaurantes.	19,401	207,118	2.47%	0.73%	16%	11%
Intermediación financiera y otros servicios financieros.	3,139	142,148	0.40%	0.50%	2%	2%

Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas.	4,186	222,149	0.53%	0.78%	14%	12%
Resto de la industria manufacturera.	16,667	759,936	2.12%	2.68%	17%	10%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	75,287	1,146,614	9.59%	4.05%	38%	25%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	130,236	5,333,051	16.59%	18.81%	32%	33%
Servicios sociales y de salud.	31,947	902,848	4.07%	3.19%	18%	28%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	27,470	612,757	3.50%	2.16%	23%	10%
Total	784,880	28,345,673	100%	100%	24%	21%

Tabla 6. Empleo, producción, participación en el total de empleo y en el total del producto por eslabón y participación de las Economía Doméstica en el total del empleo y del producto de todos los actores. Total Área Metropolitana de Buenos Aires. Año 2003.

	Economía doméstica					
	Ocupados	Vapb	Participación eslabón en ocupados	Participación eslabón en total producto	% del empleo	% de producción
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones.	339,307	16,286,842	65%	70%	29%	32%
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería.	9,581	408,208	2%	2%	38%	34%
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; fabricación de hilos y cables aislados; fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	18,751	1,234,763	4%	5%	64%	66%
Fabricación de muebles y colchones.	8,958	214,432	2%	1%	44%	38%
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; fabricación de indumentaria de punto; servicios industriales para la industria confeccionista.	17,222	737,054	3%	3%	26%	27%
Hoteles y restaurantes.	10,270	109,634	2%	0%	8%	6%
Resto de la industria manufacturera.	8,205	277,230	2%	1%	8%	4%
Servicios comunitarios, sociales y personales n.c.p.	37,479	714,431	7%	3%	19%	16%
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler.	64,294	3,263,268	12%	14%	16%	20%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones.	9,946	20,053	2%	0%	8%	0%
Total	524,012	23,265,915	100%	100%	16%	17%

Anexo 2

ESLABÓN ACTIVIDAD	Actor económico	% del VA	Valor agregado	% del empleo	Ocupados
Producción y procesamiento de carne, pescado, frutas, legumbres, hortalizas, aceites y grasas	1	61.2%	1,108,858	61%	17,763
	2	14.2%	256,471	13%	3,758
	3	9.4%	170,980	9%	2,505
	4	2.9%	52,629	3%	992
	5				
	6	12.3%	222,149	14%	4,186
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	12%	222,149	14%	4,186
Elaboración de productos lácteos	1	85.4%	557,753	77%	4,953
	2	7.2%	47,315	11%	680
	3	4.8%	31,543	7%	453
	4	2.5%	16,180	5%	350
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Elaboración de productos de molinería, almidones y productos derivados del almidón; Elaboración de alimentos preparados para animales	1	16.6%	53,450	25%	883
	2	45.6%	147,197	38%	1,323
	3	30.4%	98,131	25%	882
	4	7.4%	23,930	12%	408
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Elaboración de productos alimenticios n.c.p.	1	42.1%	903,712	27%	15,702
	2	17.9%	384,080	13%	7,749
	3	11.9%	256,053	9%	5,166
	4	12.8%	274,680	23%	13,674
	5				
	6	15.2%	325,953	28%	16,226
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	15%	325,953	28%	16,226
Elaboración de bebidas	1	67.5%	814,884	44%	7,568
	2	15.1%	181,858	22%	3,814
	3	10.0%	121,239	15%	2,543
	4	3.4%	41,623	9%	1,493
	5				
	6	3.9%	47,497	10%	1,704
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	4%	47,497	10%	1,704
Fabricación de sustancias químicas básicas; Fabricación de productos químicos n.c.p.	1	61.9%	4,552,971	52%	31,130
	2	18.4%	1,355,465	23%	14,023
	3	12.3%	903,644	16%	9,348
	4	7.5%	548,827	9%	5,417
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Fabricación de productos de plástico	1	17.3%	285,986	19%	4,964
	2	40.3%	667,545	36%	9,431
	3	26.9%	445,030	24%	6,288
	4	15.5%	256,864	21%	5,420
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0

	1	38.4%	504,915	38%	9,242
Fabricación de hilados y tejidos; acabado de productos textiles y Fabricación de productos textiles n.c.p.	2	23.8%	313,045	24%	5,858
	3	15.9%	208,697	16%	3,905
	4	14.4%	188,697	15%	3,570
	5				
	6	7.5%	98,804	7%	1,779
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	8%	98,804	7%	1,779
	1	4.6%	99,764	8%	3,930
Fabricación de prendas de vestir, excepto prendas de piel; Fabricación de indumentaria de punto; Servicios industriales para la industria confeccionista	2	15.5%	336,976	15%	7,712
	3	10.4%	224,651	10%	5,141
	4	12.3%	267,011	12%	6,492
	5				
	6	51.4%	1,114,881	50%	26,050
	7	5.8%	125,312	6%	2,928
	EP = 5 + 6 + 7	57%	1,240,193	55%	28,978
	1	51.8%	731,717	41%	7,079
Fabricación de papel y de productos de papel	2	17.6%	248,578	23%	4,015
	3	11.7%	165,719	16%	2,677
	4	8.7%	123,382	9%	1,560
	5				
	6	10.2%	143,831	11%	1,819
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	10%	143,831	11%	1,819
	1	20.4%	78,188	16%	2,050
Fabricación de muebles y colchones	2	20.5%	78,571	16%	2,093
	3	13.7%	52,381	11%	1,395
	4	23.3%	89,123	29%	3,723
	5				
	6	12.6%	48,139	16%	2,011
	7	9.5%	36,457	12%	1,523
	EP = 5 + 6 + 7	22%	84,596	28%	3,534
	1	6.4%	30,044	7%	828
Fabricación de productos de madera, corcho, paja y materiales trenzables	2	13.2%	62,191	11%	1,335
	3	8.8%	41,461	7%	890
	4	16.9%	80,001	18%	2,123
	5				
	6	54.7%	258,297	57%	6,855
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	55%	258,297	57%	6,855
	1	0.0%	0	0%	0
Fabricación de productos metálicos para uso estructural, tanques, depósitos y generadores de vapor	2	28.2%	151,671	21%	3,144
	3	18.8%	101,114	14%	2,096
	4	20.2%	108,391	25%	3,624
	5				
	6	32.8%	176,688	40%	5,908
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	33%	176,688	40%	5,908
	1	17.5%	255,758	16%	4,643
Fabricación de productos elaborados de metal n.c.p.; servicios de trabajo de metales	2	30.2%	440,821	28%	8,084
	3	20.2%	293,881	19%	5,389
	4	32.1%	467,815	37%	10,674
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
	1	20.8%	269,152	16%	3,108
Fabricación de maquinaria de uso general; Fabricación de maquinaria de uso especial	2	30.0%	387,503	31%	6,061
	3	20.0%	258,336	21%	4,040
	4	17.2%	222,450	19%	3,583
	5				
	6	12.0%	155,656	13%	2,536
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	12%	155,656	13%	2,536

	1	85.9%	2,052,589	63%	9,415
	2	6.6%	158,669	17%	2,495
Industrias básicas de hierro y acero; Fabricación de productos primarios de metales preciosos y metales no ferrosos; Fundición de metales	3	4.4%	105,780	11%	1,663
	4	3.0%	72,046	9%	1,346
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Fabricación de motores, generadores y transformadores eléctricos; Fabricación de aparatos de distribución y control de la energía eléctrica; Fabricación de hilos y cables aislados; Fabricación de acumuladores, pilas y baterías primarias; Fabricación de lámparas eléctricas y equipo de iluminación; Fabricación de equipo eléctrico n.c.p.	1	25.7%	217,059	20%	2,720
	2	21.7%	182,710	25%	3,385
	3	14.4%	121,807	17%	2,257
	4	13.2%	111,711	15%	2,054
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	24.9%	209,931	23%	3,188
	EP = 5 + 6 + 7	25%	209,931	23%	3,188
Fabricación de tubos, válvulas y otros componentes electrónicos; Fabricación de transmisores de radio y televisión y de aparatos para telefonía y telegrafía con hilos; Fabricación de receptores de radio y televisión, aparatos de grabación y reproducción de sonido y video, y productos conexos	1	3.0%	6,511	9%	347
	2	30.1%	65,349	25%	973
	3	20.1%	43,566	17%	649
	4	9.8%	21,194	10%	393
	5				
	6	37.1%	80,617	40%	1,555
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	37%	80,617	40%	1,555
Fabricación de aparatos de uso doméstico n.c.p.; Fabricación de maquinaria de oficina, contabilidad e informática	1	15.4%	56,333	29%	1,623
	2	23.9%	87,652	21%	1,200
	3	16.0%	58,435	14%	800
	4	19.5%	71,373	14%	804
	5				
	6	25.2%	92,198	22%	1,268
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	25%	92,198	22%	1,268
Fabricación de aparatos e instrumentos médicos y de aparatos para medir, verificar, ensayar, navegar y otros fines, excepto instrumentos de óptica; Fabricación de instrumentos de óptica y equipo fotográfico	1	5.4%	33,307	8%	962
	2	13.2%	81,432	13%	1,595
	3	8.8%	54,288	9%	1,063
	4	9.9%	61,311	9%	1,056
	5				
	6	62.8%	388,095	62%	7,717
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	63%	388,095	62%	7,717
Fabricación de vehículos automotores; Fabricación de equipo de transporte n.c.p.	1	92.7%	671,696	87%	6,299
	2	3.8%	27,268	6%	454
	3	2.5%	18,179	4%	303
	4	1.0%	7,565	2%	165
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Fabricación de partes; piezas y accesorios para vehículos automotores y sus motores	1	42.6%	356,077	28%	4,103
	2	29.6%	247,169	34%	4,934
	3	19.7%	164,779	23%	3,289
	4	8.2%	68,352	15%	2,244
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
Curtido y terminación de cueros; fabricación de artículos de marroquinería y talabartería	1	44.4%	380,277	40%	6,977
	2	7.3%	62,488	5%	931
	3	4.9%	41,659	4%	621
	4	3.6%	30,871	4%	725
	5				
	6	31.7%	271,730	37%	6,378
	7	8.1%	69,402	9%	1,629
	EP = 5 + 6 + 7	40%	341,133	46%	8,007

	1	7.9%	25,142	14%	1,261
Fabricación de calzado y de sus partes	2	40.3%	127,787	37%	3,376
	3	26.9%	85,191	25%	2,250
	4	24.9%	79,098	25%	2,262
	5				
	6	0.0%	0	0%	0
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	0%	0	0%	0
	1	51.4%	295,774	38%	2,647
Fabricación de vidrio y productos de vidrio	2	7.2%	41,579	8%	575
	3	4.8%	27,719	6%	383
	4	2.2%	12,818	3%	203
	5				
	6	34.4%	198,097	45%	3,132
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	34%	198,097	45%	3,132
	1	23.2%	178,431	21%	2,633
Fabricación de productos minerales no metálicos n.c.p.	2	32.9%	253,219	24%	3,004
	3	21.9%	168,813	16%	2,002
	4	9.5%	73,233	17%	2,118
	5				
	6	12.5%	95,896	22%	2,774
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	12%	95,896	22%	2,774
	1	8.6%	3,169,937	7%	61,669
Comercio al por mayor, al por menor y reparaciones	2	13.6%	5,013,403	8%	66,347
	3	9.1%	3,342,269	5%	44,232
	4	19.2%	7,079,883	32%	278,787
	5	1.0%	369,207	1%	5,816
	6	41.0%	15,099,684	41%	362,994
	7	7.5%	2,769,042	7%	57,688
	EP = 5 + 6 + 7	50%	18,237,933	49%	426,498
	1	16.2%	279,911	18%	20,031
Hoteles y restaurantes	2	24.1%	415,114	18%	20,391
	3	16.1%	276,743	12%	13,594
	4	30.4%	523,247	34%	38,030
	5	0.1%	2,167	0%	115
	6	12.0%	207,118	17%	19,401
	7	1.1%	18,640	2%	1,746
	EP = 5 + 6 + 7	13%	227,925	19%	21,262
	1	33.6%	2,102,582	28%	31,247
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	2	18.1%	1,130,203	10%	10,945
	3	12.0%	753,469	6%	7,297
	4	24.8%	1,554,736	29%	33,190
	5	1.3%	83,675	1%	1,495
	6	9.8%	612,757	24%	27,470
	7	0.3%	20,053	1%	1,691
	EP = 5 + 6 + 7	11%	716,485	27%	30,656
	1	14.1%	1,084,805	14%	28,604
Intermediación financiera y otros servicios financieros	2	26.0%	2,000,865	26%	53,192
	3	17.4%	1,333,910	17%	35,461
	4	40.6%	3,119,233	41%	82,710
	5	0.0%		0%	0
	6	1.9%	142,148	2%	3,139
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	2%	142,148	2%	3,139
	1	24.3%	1,962,576	29%	101,365
Servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler	2	18.8%	1,518,025	7%	26,321
	3	12.5%	1,012,017	5%	17,547
	4	37.0%	2,988,661	18%	65,259
	5	0.5%	40,459	1%	2,949
	6	0.0%	5,333,051	37%	130,236
	7	6.9%	554,811	3%	10,931
	EP = 5 + 6 + 7	7%	5,928,321	41%	144,116

	1	37.1%	826,541	33%	62,564
	2	23.4%	522,257	29%	54,360
	3	15.6%	348,171	19%	36,240
Enseñanza	4	3.9%	87,461	4%	6,688
	5	1.0%	22,427	1%	2,088
	6	19.0%	422,989	14%	25,841
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	20%	445,416	15%	27,929
	1	29.1%	937,897	31%	55,652
	2	17.5%	565,471	24%	43,555
	3	11.7%	376,981	16%	29,036
Servicios sociales y de salud	4	13.3%	428,906	10%	17,261
	5	0.3%	11,116	0%	494
	6	28.0%	902,848	18%	31,947
	7	0.0%	0	0%	0
	EP = 5 + 6 + 7	28%	913,964	18%	32,441
	1	30.3%	1,201,556	17%	28,386
	2	12.6%	501,864	8%	13,561
	3	8.4%	334,576	5%	9,041
Servicios comunitarios, sociales y personales	4	17.0%	675,939	20%	33,952
n.c.p.	5	0.3%	13,578	0%	501
	6	28.9%	1,146,614	45%	75,287
	7	2.4%	94,867	4%	6,372
	EP = 5 + 6 + 7	32%	1,255,059	49%	82,160

